

*El Colegio de México*

*Centro de Estudios Demográficos y  
de Desarrollo Urbano*

La periferia metropolitana y la informalidad:  
El caso del Valle de Chalco

Tesis para optar al grado de Maestra en Desarrollo Urbano.

Tesista: Alicia M. Lindón Villoria  
Director: Dr. Daniel Hiernaux Nicolas

## Índice de Contenidos

	<i>Pág.</i>
Introducción	1
1. El modelo de la concentración territorial y la expansión suburbana.	7
Introducción	7
1.1. El modelo de la concentración territorial	8
1.2. La expansión suburbana	16
1.2.1. La expansión metropolitana y la industrialización	18
1.2.2. La expansión de la periferia y la segregación urbana	22
1.2.3. La expansión de la periferia y las migraciones	25
1.2.4. La expansión de la periferia y el mercado de tierras.	30
1.2.5. La expansión de la periferia en las perspectivas sociológicas.	33
1.2.6. La expansión de la periferia y la dimensión organizativa de la comunidad local.	35
1.3. Hacia una síntesis del modelo de periferia constituido bajo la lógica del modelo concentrador.	37
2. La crisis, la reestructuración económica y la periferia actual.	41
Introducción	41
2.1. Acerca de los conceptos estructuradores.	43
2.2. Las estrategias desde el capital	45
2.2.1. El fordismo, una garantía para la acumulación, desde la organización del proceso productivo a las relaciones salariales	45
2.2.2. El fordismo periférico un modelo de transición	47
2.2.3. El posfordismo	
Una nueva garantía para la acumulación.	51
2.2.3.1. El proceso productivo flexible	52

2.2.3.2. La relación salarial flexible.	53
2.2.3.3. El territorio del posfordismo	55
2.2.3.4. La crisis y reestructuración económica en México.	58
3. La salarización restringida y las estrategias desde el trabajo.	64
Introducción	64
3.1. Las formas de organización de la producción. de la salarización a la salarización restringida.	65
3.2. Las formas de organización de la producción-reproducción las actividades informales y las unidades domésticas en la periferia metropolitana.	72
3.2.1 Las condiciones bajo las cuales se desarrollan las actividades informales.	79
3.2.2. Las estrategias de producción-reproducción y las actividades informales.	81
4. Hacia un espacio metropolitano fragmentado.	88
Introducción.	88
4.1. Los dos subsistemas en los que se organiza la vida urbana.	90
4.2. Los espacios urbanos fragmentados	96
5. Algunas consideraciones metodológicas.	106
5.1. Acerca de las fuentes de información y su tratamiento	106
5.2. Acerca del agrupamiento espacial de datos	117
5.3. Acerca de la perspectiva retrospectiva	118
5.4. Área-objeto de estudio	119
6. La reproducción social y territorial de la población.	127
Introducción.	127
6.1. La periferia metropolitana y las formas de reproducción de la fuerza de trabajo.	129
6.2. Perfil socio-demográfico de los asalariados y los trabajadores por cuenta propia.	132
6.2.1. Estructura por edades.	132

6.2.2. Estructura por sexo.	133
6.2.3. Estructura familiar.	135
6.2.4. La estructura familiar por parentescos de los trabajadores.	144
6.3. Una retrospectiva espacio-ocupacional.	148
6.3.1. La movilidad territorial de los asalariados.	149
6.3.1.1. La residencia anterior al Valle de Chalco de los asalariados.	150
6.3.1.2. El lugar de origen de los asalariados.	159
6.3.1.3. La movilidad territorial y la movilidad ocupacional de los asalariados.	168
6.3.1.4. La movilidad territorial y la tenencia de la vivienda.	173
6.3.2. La movilidad territorial de los trabajadores por cuenta propia.	176
6.3.2.1. La residencia anterior al Valle de Chalco.	176
6.3.2.2. El lugar de origen de los trabajadores por cuenta propia.	181
6.3.2.3. La movilidad territorial y la movilidad ocupacional de los trabajadores por cuenta propia	189
6.3.2.4. La movilidad territorial y la tenencia de la vivienda de los trabajadores por cuenta propia	193
6.4. Algunas notas finales	196
7. La diferenciación interna del Valle de Chalco.	202
Introducción.	202
7.1.1. La distribución interna de los trabajadores asalariados y por cuenta propia	202
7.1.2. La distribución interna de los trabajadores del Valle en relación con los circuitos migratorios	213
7.2. La diferenciación interna del Valle de Chalco desde la dimensión temporal del proceso de ocupación a escala del Valle.	222
7.3. El proceso de ocupación y la transferencia del asalariamiento al trabajo por cuenta propia.	232
7.3.1. Las colonias del Norte del Valle.	237
7.3.2. Las colonias del Centro y Sur del Valle.	253
7.4. Las condiciones de trabajo.	260
7.4.1. La movilización de la fuerza de trabajo en la dimensión territorial.	261

7.4.2. La movilización de la fuerza de trabajo en su dimensión temporal.	271
7.4.3. La movilidad ocupacional de la fuerza de trabajo del Valle de Chalco.	274
7.5. Algunas notas finales.	278
8. El sujeto 'colonizador' del Valle de Chalco y el modelo de periferia conformado.	281
Introducción	281
8.1. La periferia metropolitana y la 'delocalización-nueva localización'.	283
8.2. La periferia, las formas de socialización primarias y el modo de vida.	286
8.3. La periferia como espacio pulverizado y las unidades domésticas.	292
8.4. La periferia metropolitana pulverizada como territorio del posfordismo.	305
8.5. Hacia un modelo de periferia metropolitana en el Valle de Chalco.	307
9. Bibliografía.	314
10. Anexo.	331

## Indice de Cuadros

	<i>Pág.</i>
Cuadro N° 5.1. Número de viviendas y de entrevistas socio-económicas, por colonias.	108
Cuadro N° 5.2. Número de unidades productoras de bienes y servicios, por colonias.	110
Cuadro N° 5.3. Número de unidades productoras de bienes y servicios y entrevistas, por zonas.	112
Cuadro N° 5.4. Número de viviendas y de entrevistas socio-culturales, por colonias.	116
Cuadro N° 6.1. Edad por grupos, según tipo de contrato de trabajo.	133
Cuadro N° 6.2. Tipo de contrato de trabajo según sexo.	134
Cuadro N° 6.3. Tipo de familia.	136
Cuadro N° 6.4. Tipo de familia por parentesco, según tipo de familia de acuerdo al número de asalariados.	137
Cuadro N° 6.5. Tipo de familia de acuerdo al número de personas que la integran, según tipo de contrato de trabajo del jefe de familia.	139
Cuadro N° 6.6. Tipo de familia de acuerdo al número de personas que la integran, según contrato de trabajo del segundo trabajador.	140
Cuadro N° 6.7. Parentesco según sexo de la población ocupada.	142
Cuadro N° 6.8.a. Trabajadores asalariados: parentesco según sexo.	143
Cuadro N° 6.8.b. Trabajadores por cuenta propia: parentesco según sexo.	143
Cuadro N° 6.9.a. Parentescos según tipo de contrato de trabajo del jefe de familia.	145
Cuadro N° 6.9.b. Parentescos según tipo de contrato del segundo trabajador de la familia.	146
Cuadro N° 6.9.c. Parentescos según tipo de contrato del tercer trabajador de la familia.	147
Cuadro N° 6.10. Lugar de residencia anterior al Valle según tipo de contrato de trabajo del Jefe de familia.	152
Cuadro N° 6.11. Lugar de residencia anterior al Valle según tipo de contrato de trabajo del segundo trabajador.	153

Cuadro N° 6.12. Lugar de residencia anterior al Valle según tipo de contrato de trabajo del tercer trabajador.	155
Cuadro N° 6.13. Lugar de residencia anterior según tipo de contrato de trabajo.	158
Cuadro N° 6.14. Lugar de residencia anterior según lugar de origen de los jefes de familia asalariados.	161
Cuadro N° 6.15. Lugar de residencia anterior según lugar de origen del segundo trabajador asalariado.	162
Cuadro N° 6.16. Lugar de residencia anterior según lugar de origen de los asalariados.	163
Cuadro N° 6.17. Movilidad territorial del jefe de familia asalariado.	169
Cuadro N° 6.18. Trabajo anterior según trabajo actual de los asalariados que proceden de Nezahualcóyotl.	169
Cuadro N° 6.19. Trabajo anterior, según lugar de origen de los asalariados que proceden de Nezahualcóyotl.	171
Cuadro N° 6.20. Trabajo anterior, según trabajo actual de los asalariados procedentes de Iztapalapa e Iztacalco.	172
Cuadro N° 6.21. Lugar de residencia anterior según condición de tenencia de la vivienda de los jefes de familia asalariados.	174
Cuadro N° 6.22. Lugar de residencia anterior según género del segundo trabajador de la familia que se desempeña por cuenta propia.	178
Cuadro N° 6.23. Lugar de residencia anterior según lugar de residencia de los pequeños productores de bienes y servicios.	180
Cuadro N° 6.24. Lugar de residencia anterior según lugar de origen de los jefes de familia que se desempeñan por cuenta propia.	183
Cuadro N° 6.25. Lugar de residencia anterior según lugar de origen del segundo trabajador de la familia que se desempeña por cuenta propia.	185
Cuadro N° 6.26. Lugar de residencia anterior según lugar de origen de los trabajadores por cuenta propia.	186
Cuadro N° 6.27. Movilidad territorial del jefe de familia que trabaja por cuenta propia.	188
Cuadro N° 6.28. Trabajo anterior según trabajo actual de los trabajadores por cuenta propia procedentes de Nezahualcóyotl.	190
Cuadro N° 6.29. Trabajo anterior según trabajo actual de los trabajadores por cuenta propia que proceden de Iztapalapa e Iztacalco.	192

Cuadro N° 6.30. Trabajo anterior según trabajo actual de los trabajadores por cuenta propia procedentes del interior del país.	192
Cuadro N° 6.31. Lugar de residencia anterior según condición de tenencia de la vivienda, de los jefes de familia que se desempeñan por cuenta propia.	194
Cuadro N° 6.32. Tipo de familia por número de personas que trabajan, según tipo de familia por número de asalariados.	199
Cuadro N° 7.1. Tipo de familia según tipo de familia por número de asalariados, según zonas.	203
Cuadro N° 7.2. Tipo de familia por número de personas asalariadas, según colonia del Valle de Chalco.	208
Cuadro N° 7.3. Población ocupada por contrato de trabajo, según zonas.	211
Cuadro N° 7.4.a. Población ocupada por zonas según tipo de contrato de trabajo, sobre los trabajadores procedentes de Iztapalapa-Iztacalco.	215
Cuadro N° 7.4.b. Población ocupada por zonas según tipo de contrato de trabajo, sobre los trabajadores procedentes de Nezahualcóyotl.	215
Cuadro N° 7.4. c. Población ocupada según zonas, del total de población procedente del interior.	220
Cuadro N° 7.4. d. Población ocupada según zonas, del total de población procedente de La Paz.	220
Cuadro N° 7.4.e. Población ocupada según zonas, del total de población procedente de la delegación Cuahutémoc.	221
Cuadro N° 7.4.f. Población ocupada según zonas, del total de población procedente de la delegación V. Carranza.	221
Cuadro N° 7.4.g. Población ocupada según zonas, del total de población procedente del Valle de Chalco.	222
Cuadro N° 7.5. Tipo de familia por número de personas asalariadas, según zonas del Valle de Chalco.	222
Cuadro N° 7.6. Lugar de residencia anterior, según periodos de ocupación, del total de población ocupada del Valle de Chalco.	224
Cuadro N° 7.7. Lugar de residencia anterior, según fecha de llegada al Valle de Chalco, de la población ocupada que trabaja por cuenta propia.	226
Cuadro N° 7.8. Lugar de residencia anterior, según fecha de llegada al Valle de Chalco, de la población ocupada asalariada.	229

Cuadro N° 7.9. Colonias del Valle de Chalco, según periodos de ocupación.	234
Cuadro N° 7.10. Trabajo anterior según colonias del Valle de Chalco en las que se reside actualmente.	237
Cuadro N° 7.11.a. Colonias del Valle de Chalco, según contrato de trabajo del jefe de familia (encuesta socio-económica).	242
Cuadro N° 7.11.b. Colonias del Valle de Chalco, según contrato de trabajo del jefe de familia (encuesta socio-cultural).	243
Cuadro N° 7.12. Tipo de familia, según colonias del Valle de Chalco.	245
Cuadro N° 7.13. Colonias del Valle de Chalco, según tipo de familia por número de personas mayores de catorce años.	249
Cuadro N° 7.14. Antigüedad en la actividad laboral, según colonias del Valle de Chalco.	256
Cuadro N° 7.15. Lugar de trabajo, según tipo de contrato de trabajo (encuesta socio-económica).	262
Cuadro N° 7.16. Lugar de trabajo según tipo de contrato de trabajo, (encuesta socio-cultural).	263
Cuadro N° 7.17.a. Opinión de los trabajadores respecto al trabajo industrial.	265
Cuadro N° 7.17.b. Razones personales de su opinión acerca del trabajo industrial.	265
Cuadro N° 7.18. Ocupación por giros de los trabajadores que se desempeñan en el Valle de Chalco.	266
Cuadro N° 7.19. Ocupación por giros de los trabajadores que se desempeñan en las delegaciones Iztapalapa e Iztacalco.	268
Cuadro N° 7.20. Ocupación por giros de los trabajadores que se desempeñan en las delegaciones Cuauhtémoc y V. Carranza.	269
Cuadro N° 7.21. Ocupación por giros de los trabajadores que se desempeñan en el municipio de Nezahualcóyotl.	270
Cuadro N° 7.22. Tiempo de traslado diario por trabajo, según contrato de trabajo.	273
Cuadro N° 7.23. Antigüedad en el trabajo actual, según contrato de trabajo.	275
Cuadro N° 7.24. Horas diarias trabajadas, según contrato de trabajo.	276
Cuadro N° 7.25. Horas trabajadas por día.	277
Cuadro N° 7.26. Días trabajados por semana.	278

Cuadro N° 8.1. Razones por las cuales prefiere una determinada condición de contrato de trabajo, según dicha preferencia.	288
Cuadro N° 8.2. Tipo de ayuda prestada entre vecinos.	294
Cuadro N° 8.3. Opinión sobre emigración de los familiares residentes en el interior, según las posibilidades de ayudarlos.	295
Cuadro N° 8.4. Relación entre pequeñas unidades productoras y prestadoras de bienes y servicios.	296
Cuadro N° 8.5. Motivos de los viajes al Centro de la ciudad.	297
Cuadro N° 8.6. Motivos de los viajes a la cabecera municipal, según si se desplaza o no la familia.	298
Cuadro N° 8.7a. Número de miembros por familia que viajan diariamente al Centro de la ciudad.	298
Cuadro N° 8.7b. Frecuencia con la que la familia viaja a Chalco.	299
Cuadro N° 8.8. Frecuencia con la que los trabajadores ven a los familiares del interior del país, según si viaja o no al interior.	300

## Indice de Mapas

	Pág.
Mapa N° 5.1. El Valle de Chalco: zonificación.	111.
Mapa N° 5.2. El Valle de Chalco en el área metropolitana de la ciudad de México.	120.
Mapa N° 5.3. El Valle de Chalco: colonias que lo integran.	123.
Mapa N° 6.1. Trabajadores asalariados: residencia anterior y lugar de origen	160.
Mapa N° 6.2. Trabajadores por cuenta propia: residencia anterior y lugar de origen.	184.
Mapa N° 7.1. Participación de las familias sin ningún miembro asalariado en relación al total de familias, según zonas del Valle de Chalco.	205.
Mapa N° 7.2. Participación de las familias con un solo asalariado, en relación al total de familias, según zonas del Valle de Chalco.	206.
Mapa N° 7.3. Participación de las familias con dos asalariados, en relación al total de familias, según zonas del Valle de Chalco.	207.
Mapa N° 7.4. Participación de las familias sin ningún miembro asalariado en relación al total de familias, según colonias del Valle de Chalco.	210.
Mapa N° 7.5. Participación de los trabajadores por cuenta propia en relación con el total de trabajadores, según zonas del Valle de Chalco.	212.

*Introducción.*

## ***Introducción.***

En este trabajo se considera a la periferia metropolitana de la ciudad de México constituida recientemente en el Valle de Chalco, como un caso representativo de un 'nuevo modelo de periferia'. Esto implica asumir que se está produciendo la generación de un sujeto social que a partir de sus estrategias reproductivas y su modo de vida, está construyendo su territorio bajo pautas diferentes a las dominantes hasta el presente.

La construcción del modo de vida que realizan los sujetos está influida por las condiciones externas que los impactan, como por ejemplo, el tipo de desarrollo económico predominante. Sin embargo, un mismo contexto económico puede ser asimilado en forma diferencial por los individuos, dependiendo de cuestiones subjetivas, así como de trayectorias históricas personales.

Así, en un contexto de globalización económica y de difusión de innovaciones tecnológicas, las ciudades, y particularmente las áreas metropolitanas, se fragmentan y su estructura social se dualiza crecientemente, en tanto que algunos sujetos sociales quedan incapacitados de superar la pauperización. La segregación residencial se encarga de darle persistencia a esta dualidad social, a través de las formas espaciales<sup>1</sup>.

De esta forma, la periferia se va construyendo en la interfase de varias dimensiones, en esta ocasión el análisis se focaliza en el '*trabajo*', entendido como la actividad esencial para la reproducción de los sujetos y en torno a la cual se construye el '*modo de vida*'. En este modo de vida se incluyen una diversidad de elementos y de dimensiones, todos ellos están estrechamente ligados a la forma en que los individuos organizan su '*tiempo*' y su '*espacio*', a fin de poder reproducirse.

En esta multiplicidad de cuestiones que entran en la interfase '*trabajo-modo de vida-territorio*', se pueden citar, por ejemplo, el tipo de actividad desarrollada, si se realiza en forma individual o a través de un grupo de individuos unidos por relaciones de parentesco, u otro tipo de relaciones; si la actividad es totalmente independiente del desarrollo de las actividades cotidianas, o no. Asimismo, si el

1 Castells, Manuel and John Mollenkopf (1991). "Conclusion: Is New York a Dual City?", in: Castells, Manuel and John Mollenkopf (edit). Dual City, Restructuring New York, Russell Sage Foundation, New York, pp. 399-418.

desarrollo de la actividad insume diariamente un tiempo fijo y delimitado, o si por el contrario se diluye en el tiempo cotidiano. Estas son solamente, algunas cuestiones relativas al trabajo y la reproducción de los sujetos, que marcan su impronta en el territorio, en tanto espacio vivido por los sujetos.

El tratamiento de esta temática se ha realizado de la siguiente manera. En primer término, se presenta la *concentración territorial metropolitana* como el resultado de la racionalidad económica concentradora, que arrastró en la tendencia a la concentración a una serie de procesos conexos, como por ejemplo, poblacionales (migratorios) y de expansión urbana. El área metropolitana de la ciudad de México viene a constituir un resultado de esta lógica. Esto no significa asumir una visión de determinismo económico, sino enfatizar su carácter 'incluyente'.

Posteriormente, se presentan algunas perspectivas desde las cuales se caracterizó al área metropolitana, y más específicamente a su expansión suburbana (o periferia). Al recoger los ejes enfatizados por estas visiones, se construye un modelo con el cual se ha caracterizado tradicionalmente a la expansión metropolitana constituida bajo la lógica concentradora. Este modelo es el que se trata de contrastar en los capítulos siguientes con el ejemplo reciente del Valle de Chalco.

En el segundo capítulo, se presenta una breve caracterización de los cambios actuales que está experimentando el modelo de acumulación '*fordista*', con su lógica concentradora. Se retoman los rasgos esenciales del modelo de acumulación '*posfordista*', que estaría sustituyendo al anterior. El sentido de esto es enfatizar el paso de una lógica de acumulación diferenciadora pero incluyente, a otra notoriamente 'excluyente', como una pauta global, que al menos por exclusión, incide sobre los distintos sectores sociales y los distintos espacios.

En síntesis, este capítulo se presenta como las '*estrategias actuales desde el capital*'. En el conjunto de estrategias se destacan sólo aquellas que tienen vinculación con el trabajo, como por ejemplo, la salarización restringida.

En el tercer capítulo se abordan las '*estrategias desde el trabajo*', pero desde los trabajadores que quedan excluidos de la anterior lógica modernizante. En esta perspectiva, el eje analítico queda ubicado en las 'estrategias de supervivencia' que desarrollan los sectores populares de la periferia metropolitana, crecientemente excluidos, sean estrategias desarrolladas por sujetos individuales o sujetos

colectivos. Esta problemática se involucra en lo que se ha identificado como *'informalidad'*. Las estrategias desarrolladas por sujetos colectivos conducen a la constitución y organización de *'unidades domésticas'*, a partir de las unidades familiares. Es decir, la unión de la esfera de la producción y la reproducción en el interior del hogar, o llevadas a cabo por el grupo familiar.

En el cuarto capítulo se aborda la cuestión de qué tipo de *'espacio periférico'* resulta del desarrollo de estas estrategias, y de la expansión de innumerables unidades domésticas. La visión general en la que ello se sustenta, corresponde a un periferia metropolitana fragmentada del resto de la ciudad e integrante de un *'circuito inferior'* (o *'circuito de la pobreza'*), en él que opera una lógica propia.

En el capítulo quinto se ofrecen algunas aclaraciones de tipo metodológico, particularmente en relación al tipo de información primaria utilizada. Asimismo, se presenta una delimitación del área de estudio, y una breve caracterización de la misma.

En el capítulo sexto se considera a la población trabajadora del Valle de Chalco, se intenta identificar quiénes son los pobladores del Valle en términos socio-demográficos. A través de este procedimiento se diferencian los *asalariados* y los *trabajadores por cuenta propia*. Posteriormente, se reconstruyen sus trayectorias espacio-ocupacionales. El objetivo de ello es reconocer si ambos grupos corresponden a una misma población que está transitando del asalariamiento al trabajo por cuenta propia; o si son dos poblaciones distintas (en cuanto a su origen y sus inserciones laborales), que actualmente convergen en el Valle de Chalco. En este último caso, las estrategias reproductivas por cuenta propia no serían una simple respuesta ante la crisis, sino una salida particularmente asociada a cierta trayectoria individual.

En el capítulo séptimo se baja en la escala del análisis. Así, el Valle de Chalco no es visto como una unidad territorial, sino que comienza a indagarse su diferenciación interna, en cuanto a la distribución de los dos grupos poblacionales (trabajadores asalariados y trabajadores por cuenta propia).

Posteriormente, se sigue esta misma estrategia en relación al *'tiempo'*. Esto significa, que el proceso de ocupación no se analiza como un momento, sino que es diferenciado en etapas. Así, se puede vincular la diferenciación espacial interna y

estas etapas. El objetivo es analizar si una localización temprana en el Valle y consecuentemente, un periodo de residencia en el mismo prolongado, han actuado en favor de la transferencia del asalariamiento al trabajo autónomo, o en qué casos este 'tiempo' ha sido el vehículo de dicha transferencia.

Finalmente, se consideran las condiciones laborales desde la perspectiva de la movilización diaria hogar-trabajo, como tiempo de traslado y como espacio recorrido, y como movilidad ocupacional.

Por último, se presenta un capítulo conclusivo en el cual se retoma el '*poblamiento*' del Valle a partir de la '*delocalización*' de población principalmente del área metropolitana. Luego, se sintetizan algunos elementos centrales sobre la construcción de un '*modo de vida*' estructurado a partir de las estrategias de reproducción por cuenta propia, de la mayor parte de la población del Valle. Estos elementos se estructuran en la constitución de un '*espacio pulverizado*' en numerosas unidades domésticas, subordinadas a la familia y relativamente aisladas. En el último apartado se trata de presentar este modelo de periferia como un '*territorio posfordista*'<sup>2</sup>, el de la exclusión, las estrategias de supervivencia, que se aleja considerablemente de las áreas suburbanas del modelo concentrador fordista.

Es importante expresar que, en este trabajo bajo ningún concepto se asume la condición de estudio acabado y cerrado, más bien, representa la apertura de una serie de interrogantes, que por no estar ubicados en un campo disciplinario particular, sino en la interfase de varios, su tratamiento se diversifica considerablemente.

Finalmente resta aclarar que este estudio surge en el contexto de un proyecto más amplio sobre "crecimiento regional y expansión metropolitana en el Valle de

2 Edward Soja cuando estudia a las ciudades de Nueva York y Los Angeles, observa que el espacio posfordista no sólo es el de la nueva tecnología, sino también el de las estrategias de sobrevivencia y la pobreza, que se incrementan a medida que se polariza el ingreso. En: Soja, Edward (1991). "Poles apart: urban restructuring in New York and Los Angeles", in: Castells, Manuel and John Mollenkopf (edit). Dual City, Restructuring New York, Russell Sage Foundation, New York, pp. 361-396.

Chalco", dirigido por Daniel Hiernaux en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Agradezco al director del proyecto la invitación a participar en el mismo, lo cual ha resultado sumamente fructífero, entre otras razones porque abrió la posibilidad de manejar una cantidad de información primaria procedente de encuestas, que de otro modo no se hubiese podido obtener.

Al mismo tiempo, quiero hacer presente mi agradecimiento a Daniel Hiernaux, quien asumió la dirección de tesis a través de un debate teórico muy sugerente y motivador, sobre la problemática en estudio, al mismo tiempo que me brindó todo su apoyo respecto a la información empírica.

De igual manera, quiero agradecer al Colegio de México, y especialmente al Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, que me brindaron la oportunidad de realizar los estudios de maestría y este trabajo de tesis. Muy particularmente, hago llegar mi agradecimiento al Coordinador de la Maestría, Manuel Angel Castillo, quien como profesor y como coordinador, en todo momento supo plantear agudas reflexiones. Del mismo modo, quiero agradecer a José Luis Lezama y Boris Graizbord, sus observaciones sobre este trabajo que, en ambos casos, contribuyeron a definir vías de acercamiento al tema.

*1. El modelo de concentración territorial  
y la expansión suburbana .*

## **1. El modelo de la concentración territorial y la expansión suburbana.**

### **Introducción.**

La relación sociedad-naturaleza, en cada tiempo histórico se ha caracterizado por la generación de determinadas innovaciones tecnológicas. Estas innovaciones, desencadenantes de 'modernizaciones', no sólo se generan sino que también se imponen desde el centro del sistema hacia la periferia<sup>1</sup>, y si bien en un primer momento las modernizaciones vienen vehiculadas por cambios tecnológicos que involucran directamente a la esfera económica, posteriormente afectan a todas las esferas de la vida social. No obstante, sólo 'algunos espacios' son capaces de responder a estos procesos; a lo que se suma el hecho de que en esa respuesta de cada espacio, hay una particular adaptación de las innovaciones a las condiciones locales.

Siguiendo a Milton Santos<sup>2</sup>, "cada modernización producida en la escala mundial, representa un juego de posibilidades diferente para los países capaces de adoptarlas". Analizar las formas bajo las cuales se ha adoptado e incorporado cada modernización, en cierta medida implica afrontar el desafío de buscar las mediaciones entre la escala internacional, como el ámbito en el cual se generan las innovaciones, y la local, como aquel en el cual impactan y se incorporan. Desde esta perspectiva, el modelo de la concentración territorial respondió a la lógica global de organización de la producción de un tiempo, 'el tiempo del fordismo'. En la medida en que este modelo alcanzó una cierta madurez, se inició un proceso de acumulación que tendió a crear desigualdades crecientes entre los distintos espacios. En América Latina, y en México en particular, bajo el influjo de este modelo se constituyeron las principales áreas metropolitanas, especialmente, el área metropolitana de la Ciudad de México. La constitución y expansión de la

<sup>1</sup> Las innovaciones que tienen lugar a partir de la Segunda Guerra Mundial, Milton Santos las considera parte del periodo 'técnico-científico', y una de sus características principales se asocia al fuerte contenido que adquiere la información y su difusión territorial. Santos, Milton (1990). "A metrópole: modernização, involução e segmentação" en: Valladares, Licia e Edmond Pretaceille (coord). Reestruturação urbana. Tendências e desafios, Sao Paulo, Ed. Nobel/IUPERJ, pp. 183-191.

<sup>2</sup> Santos, Milton (1985). Espaço e Método, Coleção Espaços,

periferia fue parte de esta lógica.

El crecimiento de las áreas metropolitanas -'la concentración territorial'- se originó en la lógica del capital, que en esa etapa necesitó concentrar la producción, el consumo, el poder económico y político. En ese proceso de concentración geográfica, algunos sectores sociales se vieron obligados a movilizarse hacia la periferia de las ciudades, en donde las condiciones habitacionales sólo han sido la expresión aparente de un conjunto de condicionantes que interactúan con unos particulares individuos. La comprensión de la dinámica de esa realidad territorial, que es la periferia metropolitana, implica considerar otros aspectos además del habitacional, dichos aspectos están íntimamente relacionados con el modelo de desarrollo vigente.

En consecuencia, en primer término se plantean brevemente algunos rasgos explicativos de la racionalidad organizadora del modelo concentrador, básicamente en sus efectos territoriales. En el apartado siguiente se pasa a la conformación del área suburbana de la ciudad de México, para lo cual se repasan algunas perspectivas con las que ha sido abordado el análisis de la expansión de la periferia metropolitana. En esta revisión no se pretende presentar las distintas concepciones con que los autores han tratado la periferia, sino que se han escogido algunas caracterizaciones en función del rasgo que priorizan en el tratamiento de la periferia, a fin de contrastarlas con lo que está ocurriendo actualmente en la periferia chalquense. Finalmente, se reconstruye, muy brevemente, un posible modelo de periferia metropolitana, tal como ha sido estudiado bajo la lógica estructurante del modelo concentrador<sup>3</sup>.

### ***1.1. El modelo de la concentración territorial***

Los países de América Latina, en tanto países capitalistas de industrialización tardía, para desarrollar sus fuerzas productivas requirieron de la concentración

Ed. Nobel, Sao Paulo, p. 88.

<sup>3</sup> Cabe reiterar que, ese modelo sólo enfatiza los aspectos que luego se ponen a prueba en el caso del Valle de Chalco, aspectos que estarían relacionados con cambios globales.

territorial de las actividades económicas y la población<sup>4</sup>, como una 'condición necesaria'. No obstante el proceso de concentración territorial, que terminó generando las actuales grandes áreas metropolitanas, tiene sus orígenes en condiciones históricas previas al desarrollo industrial.

Sin pretender retomar en detalle el proceso histórico de concentración territorial de las ciudades latinoamericanas, parece importante destacar que, desde los tiempos de la colonia, ciertos puntos del espacio latinoamericano fueron elegidos - a través de políticas implícitas o explícitas- como lugares que concentraron gran parte de las actividades político-administrativas y del intercambio comercial. Si se localizan aquellos centros coloniales que durante el siglo XVIII y XIX concentraban las principales actividades administrativas y el comercio, prácticamente se está frente al mapa de los principales centros urbanos actuales.

Todo ello constituyó un tejido base que actuó como una condición favorable para la posterior acumulación de capital en esos centros, que sentaba las bases para consolidar la dominación de esas áreas concentradoras respecto a los espacios circundantes (luego, espacios regionales y nacionales), y continuar aumentando la productividad del capital en esas áreas, con relación a otras.

De esta forma, las anteriores condiciones crearon ámbitos apropiados para que en las primeras décadas de este siglo, en esos centros se comenzara a desarrollar un incipiente sector industrial; que a su tiempo, volvió a constituirse en un nuevo mecanismo de captación de recursos de las periferias inmediatas, ya que las primeras actividades industriales localizadas generaron nuevas ventajas comparativas respecto a otras localizaciones, siempre expresadas en una mayor rentabilidad para el capital.

La situación anterior se constituyó en un atractivo para captar nuevos recursos financieros, que permitieron que estos centros (ciudades), captaran el ahorro generado en otras áreas. Ello se hizo posible debido a que los capitales financieros extendieron ramificaciones en el resto del territorio a través de redes financieras, con centro en la ciudad principal, en general la ciudad capital, aunque no en forma exclusiva. Este mecanismo financiero actuó con un poderoso efecto

4 De Mattos, Carlos (1981). "Crecimiento y concentración territorial en América Latina", en Revista Interamericana de Planificación, N° 57 SIAP, México, pp. 41-58.

retroalimentador del esquema concentrador esbozado, y al mismo tiempo como mecanismo unificador del poder económico y el poder político.

Asimismo, el capital financiero localizado en las principales ciudades también se destinó a financiar infraestructuras urbanas, que una vez más aumentaron la productividad del capital industrial, por generación de 'economías externas', aunque internalizables por éste.

Las características anteriores significaron fuertes atractivos, no sólo para el capital, sino también para la población, ya que se estaba generando un amplio mercado de trabajo. Por ello, al mismo tiempo se fueron produciendo fuertes corrientes migratorias hacia estas ciudades<sup>5</sup>, en las que se concentró el aparato industrial y financiero, que en buena medida (aunque no totalmente) absorbió a estos contingentes poblacionales, ya que en un primer momento fueron procesos industriales intensivos en mano de obra.

Los desplazamientos de la fuerza de trabajo (su movilización del ámbito rural al urbano) y su incorporación al mercado de trabajo urbano-industrial, significaron un aumento global de los niveles de empleo, lo que considerado desde el ángulo del consumo fue incremento del mercado interno y del consumo interno.

En síntesis, este esquema que también ha sido denominado 'modelo de desarrollo hacia adentro', se fundó en la estrategia de acumular en el sector industrial de bienes de consumo los ingresos provenientes de la exportación de productos primarios, en la adquisición de los bienes de capital necesarios a los países desarrollados y, en la protección de la naciente industria con fuertes barreras aduaneras. Ello fue la esencia de la estrategia de la 'sustitución de las importaciones', orientada a satisfacer la demanda interna de consumo que anteriormente se abastecía en el mercado internacional. No obstante, se debe reconocer que la sustitución de las importaciones ha seguido dos modelos diferentes, uno orientado hacia la producción de bienes de consumo final y otro tendiente a producir bienes intermedios y de inversión, es decir, una sustitución más orientada hacia la producción, o que autoestimula la producción. En México hasta los años cuarenta predominó el primer modelo, pero a partir de los cincuenta

<sup>5</sup> En general, desde ámbitos rurales en crisis, o desde localidades pequeñas.

comienza a reorientarse todo el proceso productivo hacia el segundo modelo<sup>6</sup>.

La evolución de la concentración territorial y la dinámica del mercado de trabajo deben entenderse en el contexto de la historia económica del país. En el caso específico de México se diferencia la etapa de crecimiento con inflación y estabilidad cambiaria, aproximadamente entre 1935 y 1957, y la etapa de crecimiento con estabilidad de precios, entre 1958 y 1970.

La industrialización producida en los años cuarenta (1940-58), básicamente sustitución de bienes de consumo en un contexto inflacionario, en buena medida fue parte de la respuesta que dio el capital ante una serie de incentivos gubernamentales que se presentaron bajo diversas modalidades, por ejemplo, aranceles, subsidios exenciones fiscales.

El Estado se constituyó en un agente activo de impulso del proceso sustitutivo, particularmente incentivado ante el incremento en la producción, en la generación de empleo y en la inversión<sup>7</sup>. El apoyo estatal a la industria también fue muy importante en cuanto a la inversión pública en infraestructura (comunicaciones, transporte, energía eléctrica), y naturalmente infraestructura urbana y espacialmente concentrada en la ciudad de México, donde el proceso de sustitución tenía más fuerza. En esta etapa, la tasa media de crecimiento de la industria fue superior a la de la economía en su conjunto<sup>8</sup>. En ese tiempo, la industrialización se presentaba como 'un proyecto nacional', que era la vía principal para elevar el nivel de vida de la población.

Las ventajas proteccionistas que originalmente se pensaron destinar a pequeñas industrias, se ampliaron y terminaron beneficiando sobre todo a las medianas y grandes empresas. La concentración no sólo era territorial, sino que también la

6 Solís, Leopoldo (1970). La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas. Siglo XXI Editores, pp. 217-248.

7 Cabral, Roberto (1981). "Industrialización y política económica" en: Cordera, Rolando (comp.) Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana, Colección El Trimestre Económico, N° 39, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 67-100.

8 Mientras la industria creció a una tasa promedio del 6.4 por ciento anual, el conjunto de la economía lo hizo al 5.8 por ciento anual. Villarreal, René (1988). México 2010, de la industrialización tardía a la reestructuración

actividad industrial empezó a organizarse en torno a pocas empresas de gran tamaño (lo que se puede observar en la concentración económica, ya que un mismo volumen de producción comenzó a ser obtenido por un número cada vez menor de empresas); esta tendencia se enfatizó plenamente en los años sesenta<sup>9</sup>.

Además de ello, la Zona metropolitana de la ciudad de México fue el área más favorecida con los programas de inversiones públicas, con los cuales el impulso concentrador generó fuertes ventajas de localización<sup>10</sup>. El fundamento de este impulso era favorecer la localización industrial en las áreas de consumo, y no en los lugares proveedores de las materias primas. Así, esta política económica se constituyó en un importante factor de localización. Una vez más, se observa que la organización del espacio expresa el juego entre el papel del Estado -expresado en las políticas públicas- y el progreso tecnológico, liderado por el capital.

Una vez que pasó la primera fase de sustitución (1940-58), fue necesario incorporar mayor capital fijo, ya que el costo de las inversiones y de los bienes de capital se había incrementado considerablemente durante la década de los sesenta. Por otra parte, el consumo interno no había alcanzado niveles como para asegurar la productividad del capital, y el deterioro de los términos de intercambio generaba saldos deficitarios en el balance comercial de los países de América Latina<sup>11</sup>. Refiriéndose al caso de México y para fines de los años sesenta, Oscar Nuñez ha expresado: "hay acuerdo en la necesidad de dar un paso más la industrialización, poniendo énfasis en la exportación hacia el mercado latinoamericano de bienes intermedios y de capital, como elemento esencial de la nueva estrategia económica. Esta supone la aceptación de una alianza mayor con los grandes

industrial. Editorial Diana, México, pp. 205-214.

9 Mertens, Leonard y P. Richards (1987). "Recesión y empleo en México", Revista Internacional del Trabajo, vol. 106, N° 2, O.I.T., Ginebra, pp. 251-268.

10 Unikel, Luis et al (1976). El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras. Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, México, pp. 310-311.

11 Lipietz, Alain (1984). "De la nouvelle division internationale du travail, à la crise du fordisme périphérique", en: Espaces et Sociétés, N° 44, L'impérialisme d'aujourd'hui, Editions Anthropos, pp. 51-78.

inversores externos..."<sup>12</sup>.

En este contexto, hacia 1958-59 México reorientó el rumbo de su proceso de industrialización, pasando de la industrialización de bienes de consumo no durables a una creciente manufacturación de bienes de consumo durables y algunos bienes intermedios y de capital, todo en un cuadro de estabilidad de precios. Esta es la etapa, conocida como 'modelo estabilizador', o etapa avanzada de la industrialización sustitutiva, según la caracterización de René Villarreal. En esta etapa el Estado siguió cumpliendo un rol central en cuanto a protección y fomento industrial en forma directa, y también en cuanto a inversiones públicas, tanto en producción como en capital fijo social<sup>13</sup>. Así, la actividad industrial continuó generando un alto número de empleos, particularmente en manufacturas y construcción, y la tasa de incremento en la absorción de mano de obra industrial fue superior al incremento de la población económicamente activa<sup>14</sup>.

En esta etapa, el crecimiento sostenido con estabilidad de precios permitió ampliar las bases de la acumulación de capital, se aceleró la concentración industrial en empresas grandes, mientras que aquellas que operaban con un pocos trabajadores (1 a 15) tendieron a disminuir su participación en el total, se afianzó un nuevo patrón de acumulación del capital fundado en la diversificación industrial. En este sentido se ha señalado que, para 1965 la mitad del empleo industrial lo generaban las empresas con más de 15 trabajadores y las pequeñas generaban una proporción igual del empleo industrial total, sin embargo en materia de valor agregado industrial, las empresas grandes contribuían al 82 por ciento del total<sup>15</sup>. En

12 Nuñez, Oscar (1974). "Intereses de clase y vivienda popular en la ciudad de México" en: Castells, Manuel (comp). Estructura de clases y política urbana en América Latina, Ediciones SIAP, SIAP, Buenos Aires, pp. 111-139.

13 Al respecto Trejo Reyes señala que, desde los años cuarenta y hasta los sesenta la inversión pública ha representado entre el 45 y el 60 por ciento de la formación anual del capital. Trejo Reyes, Saul (1973). Industrialización y empleo en México, Colección Economía Latinoamericana, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 36-37.

14 Villarreal, René (1988). México 2010, de la industrialización tardía a la reestructuración industrial. Editorial Diana, México, pp. 205-214.

15 Trejo Reyes, Saul (1973). Industrialización y empleo en México, Colección Economía Latinoamericana, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 119-157.

relación a este proceso de concentración, Mertens y Richards observan que las políticas proteccionistas de los años sesenta fueron un obstáculo para las pequeñas empresas, ya que estas últimas no tenían el poder como para influir en la esfera política y obtener condiciones más favorables, como ocurría con las grandes empresas<sup>16</sup>.

Es importante destacar, tal como lo puntualiza Brígida García, que el proceso sustitutivo aún cuando avanzó hacia bienes de consumo durable, intermedios y de capital, no disminuyó su ritmo de absorción de fuerza de trabajo, y al mismo tiempo fue importante "la pérdida de importancia relativa del grupo de los trabajadores por cuenta propia"<sup>17</sup>

"Los migrantes que llegaron a establecerse antes de 1950 y, en menor medida, que llegaron entre 1950 y 1960, han sido los que se han ubicado en la estructura ocupacional de la ciudad de México a más altos niveles, posiblemente porque se incorporaron a la actividad económica de la ciudad en momentos en que podían ser más fácilmente absorbidos a niveles más altos y porque provenían, en una mayor proporción de localidades urbanas y de estratos medios, lo que hace suponer que tenían experiencia en ocupaciones no agrícolas"<sup>18</sup>.

La industrialización dirigida hacia el mercado interno -en el cual la distribución del ingreso continuaba siendo sumamente desigual- y con creciente incorporación de capital, tampoco estaba en condiciones de absorber todo el incremento poblacional (migratorio y vegetativo). En relación a este fenómeno Milton Santos sostiene que en América Latina, en ese periodo, más que un verdadero proceso de industrialización, lo que se dió fue un proceso de 'inducción industrial'<sup>19</sup>, ya que éste fue el detonante pero no pudo ofrecer el empleo suficiente para la

16 Mertens, Leonard y P. Richards (1987). "Recesión y empleo en México", Revista Internacional del Trabajo, vol. 106, N° 2, O.I.T., Ginebra, pp. 254-255.

17 García, Brígida (1988). Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México: 1950-1980, El Colegio de México, México, p. 66.

18 Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comp.) (1977). Migración y desigualdad social en la ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-El Colegio de México, México, pp. 221-222.

19 Santos, Milton (1982). "Problemas das grandes cidades: questões de método", en: Ensaio sobre urbanização Latino-Americana, Editora Hucitec, Sao Paulo, pp. 29-52.

movilización poblacional que se desencadenó.

De esta forma, se sentaban las bases para la expansión del sector terciario -la conocida 'terciarización'-, lo que significaba un nuevo incremento global del empleo y el ingreso a partir del comercio y los servicios, la constitución de un mercado interno fuerte, generación de nuevas corrientes migratorias de población, en general, procedentes del interior del país. Para estos contingentes poblacionales, el área metropolitana era un centro de atracción, en primera instancia por la posibilidad de empleo, pero además, por una serie de ofertas urbanas atractivas a la vida social (educación, recreación, comunicación). A pesar de esta visión, en la realidad la concentración urbana terminaba funcionando como 'receptáculo' de estos contingentes.

Los migrantes internos incorporados a la estructura ocupacional capitalina desde fines de los sesenta y en los setenta se ubicaron en puestos de menor nivel, posiblemente porque en ese tiempo se encontraban con una estructura ocupacional que había comenzado a restringirse y jerarquizarse.

El fenómeno de la terciarización, también actuó como poderoso mecanismo de retroalimentación del incremento en la concentración territorial.

En síntesis, el proceso de industrialización significó una verdadera 'modernización', con un muy fuerte componente territorial: lo urbano. En palabras de Mosk, "México había iniciado una revolución industrial destinada a ir muy lejos y a transformar la vida económica y social del país"<sup>20</sup>. Si bien el detonante de esta modernización fue la generación de empleo industrial, su importancia no se debe a que haya podido absorber a toda la oferta de trabajo, sino a que tuvo efectos encadenados en las demás esferas. Ello significa que al analizar el proceso de industrialización en relación con el conjunto de la economía, es imposible negar su efecto como generador de empleo, sin embargo sí se analiza la industrialización internamente también se puede observar que ese empleo fue insuficiente en relación con la oferta de trabajo, aunque entre 1950 y 1970 el 'ritmo de crecimiento' del empleo industrial fue mayor que el del empleo terciario<sup>21</sup>. A

20 Metz, Sanford (1951). "La revolución industrial en México", en: Problemas agrícolas e industriales de México, vol. III, N° 2, México.

21 García, Brígida (1975). "La participación de la población en la actividad económica", en Demografía y

pesar de ello, su carácter insuficiente, no debería ser motivo para restarle importancia a los efectos que este proceso trajo en la economía y la sociedad en su conjunto.

No obstante, los efectos de la industrialización no sólo fueron la generación de empleo secundario y terciario, sino que trascendieron del mercado de trabajo, y se propagaron como la concreción de un nuevo modo de vida urbano, en el que se reciclaban fuertes componentes rurales (muchos autores, en esa época hablaban de la 'ruralización de la ciudad'<sup>22</sup>) y en el cual la reproducción social se sustentaba en la inserción en una relación salarial.

### *1.2. La expansión suburbana.*

El esquema presentado en forma breve, muestra de qué modo la concentración de actividades económicas generó la concentración territorial en algunos puntos del espacio nacional, las principales ciudades de ese momento. En esta dinámica económica y socio-demográfica, las ciudades se extendieron más allá de sus límites político-administrativos (y en muchos casos, también superaron importantes límites físicos, naturales o contruidos). Hacia la década de los cuarenta, comenzaban a formarse las áreas metropolitanas de América Latina, y en los años sesenta alcanzaban considerables dimensiones físicas y poblacionales. En la ciudad de México, la gran expansión de la mancha urbana se comienza a producir en los cuarenta, durante esa década la expansión se contiene a los límites del Distrito Federal, pero en los cincuenta comienza a extenderse sobre los municipios colindantes del Estado de México<sup>23</sup>.

De acuerdo a información presentada por Schteingart, en los municipios de Naucalpan, Cuautitlán y La Paz, el área metropolitana se expandió principalmente

Economía, vol IX, núm. 1, El Colegio de México, México, pp. 1-31.

22 Roberts, Bryan (1980). Ciudades de campesinos, economía política de la urbanización en el Tercer Mundo, Editorial Siglo XXI, México, pp. 135-165.

23 De 1,670,314 habitantes en 1940, en 1975 pasa a 11,550,075, según información proporcionada por Schteingart, Martha (1981). "El proceso de formación y consolidación de un asentamiento popular en México: el caso de Ciudad Nezahualcóyotl" en: Revista Interamericana

sobre tierras ejidales y, sobre tierras comunales en Huixquilucán y Coacalco, en tanto que en Nezahualcóyotl, Chimalhuacán y Ecatepec el proceso se dio sobre tierras estatales<sup>24</sup>.

Tal como han explicado numerosos investigadores del tema, las ciudades se extendieron en el territorio, como un 'mancha de aceite', incorporando las áreas agrícolas aledañas, o al menos, frenando el uso agrícola ante la apertura de mercados de suelo urbano o, 'urbanizable', en los cuales la tierra era más rentable que destinada al uso agrícola. La concentración territorial se expandía y con ello, se comenzaban a diferenciar dos configuraciones territoriales, la *concentración concentrada* que se tornaba *concentración dispersa* hacia las afueras de la ciudad. De esta forma, el proceso de ocupación del territorio marcaba diferencias en la densidad de la ocupación; sin embargo, más allá de esta componente -densidad y la consecuente dotación diferencial de servicios e infraestructuras urbanas- todo ese territorio giraba en torno a un mismo centro generador de decisiones, de ofertas y demandas urbanas.

Este proceso de expansión urbana ha sido estudiado desde distintas esferas, en unos casos se ha enfatizado la relación entre la expansión suburbana y el proceso de industrialización, en otros la dinámica del mercado de suelo. También se han realizado análisis focalizados en algunas problemáticas socio-políticas de las áreas suburbanas, como la marginalidad urbana o el clientelismo político, la organización comunitaria, o también las migraciones campo-ciudad. En otros casos el análisis se ha ubicado en los desplazamientos diarios del lugar de trabajo al hogar, colocando el eje estructurador en el transporte o en la movilización de la población.

En casi todos estos estudios han estado presentes, de manera central o secundaria, varios de los ejes comentados anteriormente, ya que en realidad, se trata de procesos que se dan en varias esferas de la realidad. Sin embargo, es imposible negar que en cada estudio se priorizaron algunas variables como las centrales. En este trabajo se intenta rescatar las relaciones básicas con que algunas de estas perspectivas han caracterizado a la periferia, a fin de una posterior reconstrucción

de Planificación, vol XV, N° 57, SIAP, México, pp.100-101.  
 24 Schteingart, Martha (1981). "Crecimiento urbano y tenencia de la tierra, el caso de la Ciudad de México" en: Revista Interamericana de Planificación, vol. XV, N° 60, SIAP, México, pp. 169-170.

de los rasgos que hoy son esenciales, en el caso de la periferia metropolitana constituida en el Valle de Chalco. No se pretende hacer un estado de situación exhaustivo acerca de todos los aportes -directos e indirectos- a esta cuestión, ya que ello constituiría un trabajo de investigación en sí mismo. Tampoco es el objetivo rescatar las ideas que han sido principales en el discurso sobre la metropolización y la periferia, de cada uno de los citados autores. Sólo se considerarán algunos ejes analíticos, con los que los distintos autores han caracterizado parcialmente a la periferia metropolitana constituida a la luz del modelo concentrador. Precisamente, la selección de esos ejes analíticos responde a los aspectos que se retoman y contrastan en el proceso de constitución de la periferia que en la última década se ha dado en el Valle de Chalco.

### 1.2.1. La expansión metropolitana y la industrialización.

Al puntualizar las diversas perspectivas de trabajo que han realizado distintos acercamientos a la cuestión de la expansión metropolitana, una de las más importante es aquella que se ha ocupado del proceso de industrialización<sup>25</sup> y su relación con la urbanización, No obstante, la mayoría de los trabajos hechos desde esta perspectiva han considerado la urbanización en tanto concentración territorial, sin referirse a la diferenciación intraurbana entre área central y periferia metropolitana, al menos de una forma indirecta, a lo específico de la periferia metropolitana. A pesar de ello, desde esta perspectiva general, en algunos casos específicos se ha diferenciado, por ejemplo en el caso de la Ciudad de México, el Distrito Federal del resto del Area Metropolitana.

Con respecto a la relación industrialización-urbanización, y siguiendo a Gustavo Garza<sup>26</sup>, se puede señalar que esta temática ha sido abordada tanto desde la 'teoría general del desarrollo económico' como desde 'la economía urbana'. En este último contexto, hay numerosos aportes planteados a partir de la 'teoría de la

25 La consideración de esta perspectiva es esencial ya que es la que trata más directamente la relación entre la constitución del área metropolitana (y la periferia) y el modelo de organización del trabajo correspondiente al modelo de desarrollo vigente en esa época.

26 Garza Villareal, Gustavo (1978). "Estructura y dinámica industrial del área urbana de la ciudad de México" en: Demografía y Economía, vol XII, núm. 2 (35), El Colegio de

localización'. En todas estas líneas de corte económico, la urbanización viene a definirse como la concentración económico-industrial que ocurre en una ciudad. En dicha concentración se tornan esenciales las 'economías externas', propias del proceso de producción industrial de tipo fordista, que es dividible y por ello, proclive a la integración vertical de varias plantas industriales cercanas y emplazadas en una misma área metropolitana, o también se ha destacado la importancia de las 'economías de urbanización', externas al proceso productivo pero internalizables como beneficios resultantes de la localización. En estas visiones la expansión urbana y el proceso de urbanización en su conjunto son el 'resultado del proceso de industrialización'<sup>27</sup>.

Así, la urbanización es caracterizada por su estrecha relación con el mercado de trabajo generado a partir de la localización industrial. Para el caso de la ciudad de México uno de los trabajos pioneros que señaló muy claramente la relación 'industrialización-metropolización' fue el de Unikel<sup>28</sup>. Cabe observar que en este último trabajo se ha utilizado explícitamente la terminología de 'periferia'. Se ha destacado que la periferia de la ciudad de México se ha caracterizado primero como 'lugar de trabajo' que luego deviene en 'lugar de residencia', aunque se indica que esta diferenciación en el tiempo se da en un lapso muy breve, ya que el trabajo inmediatamente la constituyó en lugar de residencia. Sin embargo, resulta significativo tener presente dicha relación. Este punto parece esencial, en lo que hace la caracterización de la periferia desde esta perspectiva.

Esto significa que la periferia es ante todo, lugar de trabajo, que en realidad implica 'lugares de trabajo', dispersos en ese conjunto territorial conurbado. El hecho de que luego se constituya en lugar de residencia, no implica que el trabajo esté junto a la residencia, sino que en la totalidad de la periferia se definieron lugares de trabajo y lugares de residencia articulados a través de la movilización de la fuerza de trabajo. Esa separación es básica, y por otra parte, también está

México, México, pp. 139-1181.

27 Garza, Gustavo (1983). "Desarrollo económico, urbanización y políticas urbano-regionales en México", en Demografía y Economía, vol. XVII, núm. 2 (54). El Colegio de México, pp. 157-180.

28 Unikel, Luis et al (1976). El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, México, p. 466.

involucrada en la caracterización de la periferia como '*zona dormitorio*' que se hace desde la misma línea de análisis, o en la problemática de los extensos desplazamientos diarios 'hogar-trabajo', ya que en esos términos también se está haciendo referencia a lugares de trabajo y lugares de residencia, separados unos de otros.

En esta perspectiva y en el citado trabajo se ha señalado que, para 1970 la ciudad de México fue la única del país que presentó más valor agregado industrial en su periferia (área conurbada en el estado de México) que en el Distrito Federal. Sin especificar que dentro del área conurbada, ese valor agregado industrial -y el consecuente empleo industrial- tuvo precisas localizaciones y no estuvo homogéneamente distribuido en toda la periferia, es igualmente importante rescatar la idea más general que ello demuestra, vale decir, que la expansión metropolitana sobre su periferia estuvo estrechamente vinculada a las decisiones de localización industrial, tomadas a su tiempo por el capital.

La industria fordista, que en México alcanzó su máximo desarrollo a través del modelo 'estabilizador' -o crecimiento con estabilidad de precios y en la balanza de pagos<sup>29</sup> - tendió a concentrarse en la ciudad de México, donde la centralización del poder político y administrativo le aseguraba importantes ventajas<sup>30</sup>.

Dentro del ámbito metropolitano se hizo evidente la tendencia a desplazarse hacia la periferia, particularmente donde pudo disponer de vastos espacios y donde el precio del suelo era significativamente menor. También buscó emplazamientos cercanos a las vías de comunicación que le significaban la posibilidad de obtención de insumos, mercado de trabajo y salida de la producción. Así, en la década de 1960, los municipios de la periferia que concentraban una parte significativa de la industria, evidenciaban un alto crecimiento demográfico; es el caso de Ixtapaluca, La Paz y Chicoloapan, y especialmente sobre el eje de la carretera a Puebla y

29 García, Brígida (1988). Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México: 1950-1980, El Colegio de México, México, p. 212.

30 Bataillon, Claude (1972). La ciudad y el campo en el México central, Siglo XXI Editores, México, p.125. De acuerdo a Bataillon, en 1940 la ciudad de México poseía una quinta parte de la industria mexicana, mientras que para 1960 esta cifra se había elevado a los dos quintos del total. Ibid, p. 125.

Cuautitlán sobre la carretera a Querétaro<sup>31</sup>.

El mismo autor señala el carácter de 'zonas dormitorio' refiriéndose a las áreas correspondientes a antiguos pueblos o zonas de recientes fraccionamientos, cuya población se desplaza diariamente en función del empleo generado en las principales zonas industriales de la aglomeración. Por ejemplo, los municipios del Noroeste: Melchor Ocampo, Jaltenco y Nicolás Romero, que orientan a su población hacia Tlanepantla y Naucalpan. En este caso las zonas dormitorio tributarias de mano de obra, se extendían hasta periferias más distantes que el foco generador de empleo. El mismo caso se indica para los municipios de Papalotla, Atenco y Chinconcuac, que envían gran parte de su fuerza de trabajo hacia Ecatepec<sup>32</sup> y al eje industrial constituido sobre la carretera a Pachuca.

Entre los trabajos realizados desde una perspectiva económico-territorial, en algunos casos, también se ha enfatizado la cuestión de la accesibilidad como un rasgo identificatorio de la periferia o el área suburbana.

En general, la accesibilidad ha sido medida en términos de tiempo, de distancia física o distancia económica. El planteamiento central ha girado en torno a la alta accesibilidad que se generaba dentro de las áreas metropolitanas, por lo cual se concluía en que dentro de estas áreas no podían generarse focos relativamente autónomos, ya que esa alta accesibilidad 'atentaba' contra las posibilidades de que en un ámbito metropolitano hubiese áreas con algún grado de autonomía, al ser fácil la accesibilidad con el foco del área<sup>33</sup>. La accesibilidad venía a potenciar el drenaje diario de la fuerza de trabajo hacia otras áreas.

A su vez, la *accesibilidad* ha sido vista por algunos autores como "el resultado de la existencia de factores de localización industrial, que propician la construcción o ampliación de vías de comunicación..."<sup>34</sup>. Esto demuestra lo observado en

31 Bataillon, Claude (1968). Las zonas suburbanas de la ciudad de México, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 13.

32 Ibid, pp. 15-16.

33 Coraggio, José Luis y Guillermo Geisse (1970). "Áreas metropolitanas y desarrollo nacional", en EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales, Vol 1, núm. 1, Santiago, pp. 51-62.

34 Unikel, Luis et al (1976). El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras, Centro de

principio: si bien se intenta destacar algunos ejes bajo los cuales se ha abordado esta problemática, frecuentemente, dichos ejes se entrecruzan, ya que la realidad ha sido un proceso de complejas interacciones.

Un ejemplo específico referido al área metropolitana de la ciudad de México, es el cuestionamiento que a principios de los setenta hicieron algunos autores<sup>35</sup> a la experiencia de Cuautitlán Ixcalli planteada como un proyecto de descentralización en el que se aspiraba a unificar el ámbito de trabajo (industrial) y el de residencia, negándole el carácter de unidad productiva especializada. Estas críticas en buena medida se fundaron en los fuertes nexos del área en cuestión con el Distrito Federal, particularmente de tipo político-económico, pero favorecidos por la accesibilidad.

La perspectiva centrada en la accesibilidad también ha caracterizado a la 'periferia' como la materialización de un proceso de suburbanización, esto es, como crecimiento metropolitano contiguo territorialmente, pero que a medida que se extiende evidencia una tendencia hacia una configuración territorial de ocupación discontinua cuanto mayor es la distancia. Dicho en otros términos, la *suburbanización* se asocia a '*dispersión en la ocupación del territorio*'. Evidentemente que esto tiene relación con la anterior idea de la imposibilidad de autonomía dentro del espacio metropolitano, ya que la dispersión también puede ser entendida como una pérdida en la accesibilidad al centro, y en consecuencia, una disminución de su capacidad de control sobre el área suburbana<sup>36</sup>.

### 1.2.2. La expansión de la periferia y la segregación urbana.

Otra perspectiva analítica es la que ha definido a la periferia en torno a las nociones de *diferenciación* y *segregación urbana*, que a su vez se vinculan al acceso que tienen los distintos sectores sociales en cuanto a los medios de consumo colectivo. De esta forma, el concepto de periferia metropolitana se relaciona

Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, México, p. 152.

35 Nuñez, Oscar (1972). *op. cit.* pp. 137-138.

36 Coraggio, José Luis y Guillermo Gaisse (1970). "Áreas metropolitanas y desarrollo nacional", en: *EURE*, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales, Vol 1, núm. 1, Santiago, pp. 51-62.

directamente con la dimensión físico-material de la ciudad, aunque detrás de esa diferenciación material hay una diferenciación socio-económica.

Es posible diferenciar dos macroperspectivas, una, la producida por el pensamiento urbano anglosajón<sup>37</sup> y, otra por el pensamiento francés, especialmente la sociología urbana francesa de los años setenta. En la primera de estas líneas, la periferia ha sido sinónimo de área de residencia de los sectores sociales de mayores ingresos, que buscaban mayor disponibilidad de espacio que la existente en el centro de la ciudad así como el alejamiento de las antiguas áreas de deterioro del centro, y para quienes el incremento en la distancia a recorrer diariamente no era obstáculo, ya que el automóvil y las carreteras eran fuente de accesibilidad y movilidad intraurbana.

La otra macroperspectiva, ha estado presente, más frecuentemente, en el pensamiento urbano francés<sup>38</sup>. La periferia -y los procesos de periurbanización- han correspondido a la residencia de los sectores sociales de menores ingresos, con importantes proporciones de población joven, vivienda unifamiliar, carencias en la dotación de servicios urbanos e importantes desplazamientos diarios por trabajo. En suma, la periferia es el ámbito de residencia de quienes no encuentran lugar en el centro de la ciudad, y deviene en una organización abierta, variada y con tendencia a extenderse en el territorio.

A pesar del fuerte contraste socio-económico que sustenta a ambas visiones, parece significativo el hecho de que en los dos casos, la periferia o el área suburbana, son 'áreas-dormitorios'. Ello demuestra que, una vez más, está presente el peso del mercado de trabajo urbano, asociado a la concentración territorial de las actividades económicas, y a los desplazamientos diarios por trabajo.

En este contexto, Philippe Aydalot ha sostenido que la '*periurbanización*' significa una cierta '*nomadización*' de la población urbana, y una particular síntesis entre el hábitat rural y el modo de vida urbano<sup>39</sup>. En esta concepción está presente la problemática de los desplazamientos diarios, aunque no se limita a ello ya que postular una síntesis entre el modo de vida urbano y el rural puede conllevar una

<sup>37</sup> Burgess, Ernest et al (edit) (1925). Urban Sociology, The University Press of Chicago, Chicago, p. 325.

<sup>38</sup> Aydalot, Philippe (1985). Economie Régionale et Urbaine, Economica, Paris. pp. 340-349.

<sup>39</sup> Ibid, p. 341.

complejidad mayor que la contenida en el fenómeno de los desplazamientos diarios por trabajo. En el caso de la ciudad de México, ello ha sido un rasgo muy característico, en cuanto a la incorporación a la ciudad de pautas culturales propias del ámbito rural, e incluso a su perdurabilidad después de varias generaciones.

En el estudio de algunas ciudades latinoamericanas, se ha presentado la segregación urbana en la periferia -segregación residencial- como el resultado de la generación de rentas diferenciales, que a su turno vienen determinadas por la valorización resultante de la propia expansión urbana, por la dotación de infraestructura y las inversiones públicas y privadas, y por la ubicación, entendida como 'distancia social'<sup>40</sup>.

Algunos autores, como Javier Delgado, han retomado esta perspectiva para el análisis de la ciudad de México, caracterizando a la periferia metropolitana como área segregada, tanto por el insuficiente nivel de equipamientos, como por la baja calidad en la prestación de los servicios<sup>41</sup>. Así, se señala que para 1970, las condiciones de segregación urbana en la periferia de la ciudad de México se han acentuado considerablemente con relación a las dos décadas anteriores; esto se demuestra a través de los niveles alcanzados en la superficie ocupada por equipamientos a nivel municipal, siempre tomando como referente lo establecido normativamente (el 10 por ciento de la superficie en cuestión).

Los municipios de Cuajimalpa, Tláhuac, Ixtapaluca, La Paz, Chimalhuacán, Chicoloapan, Tecamac, Coacalco, Tultiplán, Cuautitlán, C. Izcalli, N. Romero, Atizapán, Huixquilucán y Chalco -lo que para Delgado es el tercer contorno o área de metropolización-, en 1970 contaban con un nivel de equipamiento que escasamente cubría el 2.2 por ciento de su superficie, cuando la normatividad establece un mínimo del 10 por ciento. En 1987, se ha mantenido la tendencia segregacionista, ya que alcanza al 3.7 por ciento, cuando precisamente, es en ese

<sup>40</sup> Esta perspectiva ha sido seguida en el estudio de la ciudad de Quito en: Carrión, Fernando (1987). Quito, crisis y política urbana, Editorial El Conejo-CIUDAD, Quito, p. 235.

<sup>41</sup> Delgado, Javier, (1988). "La estructura segregada de la ciudad de México: 1976-86", en: Benítez Zenteno, Raúl y José Morelos (comp). Grandes problemas de la Ciudad de México, Colección Desarrollo Urbano, Editorial Plaza y Valdéz, México, pp. 185-211.

período que se ha producido la mayor ocupación y densificación urbana del área<sup>42</sup>

En última instancia -y siguiendo a Fernando Carrión<sup>43</sup> - la segregación urbana, en tanto que segregación residencial, para los sectores sociales de menores ingresos se constituye en una '*estrategia de reproducción*' ante la ausencia de opciones residenciales de otro tipo. Ello muestra que, la perspectiva de la segregación urbana en la expansión de la periferia -más allá de los distintos matices que sus seguidores le imprimen-, si bien tiene un referente material -a nivel de lo construido, de los equipamientos- conlleva la problemática de la diferenciación social.

### 1.2.3. La expansión de la periferia y las migraciones.

En muchas otras ocasiones la expansión urbana y particularmente la expansión de la periferia, ha sido presentada en función de su relación con el fenómeno de la migración interna, particularmente la migración campo-ciudad. En este sentido, resulta ilustrativa la expresión con la que Jorge Wilhelm ha caracterizado a este proceso: '*conquista urbana*'<sup>44</sup>, con el que hace referencia a una conquista individual de oportunidades, de bienes de consumo y de un espacio, a través del acceso a un terreno.

En estos estudios se han puesto de relieve tanto aquellos determinantes correspondientes al lugar de origen de los migrantes, como los relacionados al lugar de destino. De esta forma, la crisis y desintegración del ámbito rural y la concentración industrial y de servicios en el área metropolitana, vienen a ser el atractivo principal.

42 Ibid, p. 188-191.

43 Fernando Carrión habla de las '*estrategias residenciales de los sectores populares*'. Carrión, Fernando (1987). Quito, crisis y política urbana, Editorial El Conejo-CIUDAD, Quito. pp. 175-187.

44 Wilhelm, Jorge (1981). "Metropolización y medio ambiente", en Sunkel, Osvaldo y Nicolo Gligo: Estilos de Desarrollo y medio ambiente en la América Latina, Colección El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 9-40.

Para el caso de la ciudad de México en numerosos trabajos se ha mostrado a la concentración industrial como "un factor decisivo para explicar la concentración de población en esta área urbana, que de representar el 6.3 por ciento de la población nacional en 1930 pasó a representar un 17.1 por ciento en 1970"<sup>45</sup>. Por su parte, la concentración de población ha sido relacionada con el desplazamiento geográfico de la población hacia la ciudad de México procedente de las zonas agrícolas más o menos próximas. Ello redundó en un considerable incremento de la población económicamente activa entre los años cuarenta y los setenta.

En el mismo estudio, se ha señalado que en los años sesenta más de la mitad de los trabajadores incorporados en la actividad industrial -el 55.7 por ciento- procedían de actividades agrarias, vale decir, que se dió una transferencia directa del campo a la industria urbana, sobre todo en las actividades menos calificadas<sup>46</sup>.

En los trabajos orientados de acuerdo a esta perspectiva, frecuentemente no se hacen diferenciaciones intraurbanas explícitas. Sin embargo, en el citado estudio se señala que, la proporción de mano de obra empleada en la industria es mayor en el área conurbada que en el Distrito Federal. Dado que en ese período, la mayor parte de la población transferida de las actividades rurales se ha empleado en la actividad industrial, entonces se puede inferir que cerca de la mitad de los migrantes de zonas rurales se emplean en el área conurbada de la ciudad.

Por otra parte la información censal permite observar que, casi el cincuenta por ciento de la población que habitaba en Ecatepec y Tlanepantla se dedicaba a tareas industriales, mientras que para Naucalpan y Nezahualcóyotl esta cifra era de aproximadamente el 33 por ciento<sup>47</sup>. Por su parte Muñoz y de Oliveira estiman

45 Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira (1976). "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", en: Revista Mexicana de Sociología, año XXXVIII, vol XXXVIII, num. 1, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 51-83

46 Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira (1976). "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", en: Revista Mexicana de Sociología, año XXXVIII, vol XXXVIII, núm. 1, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 55-56.

47 Dirección General de Estadística. IX Censo General de Población, 1970, México. Las cifras exactas son: en Ecatepec, el 46.80 por ciento; en Tlanepantla, el 42.38 por ciento; en Naucalpan, el 35.45 por ciento y, en Nezahualcóyotl el 34.31 por ciento. En los cuatro casos

que la absorción de migrantes internos es aproximadamente similar entre el Distrito Federal y el área conurbada, con un leve predominio en el área conurbada ('la periferia') en lo que a absorción de estos flujos migratorios se refiere. Tal vez no sería exagerado sostener que, los flujos migratorios procedentes de las áreas rurales, para su asentamiento urbano siguieron el camino marcado por la localización industrial.

Asimismo, cabe considerar que la migración campo-ciudad también ha sido abordada desde visiones de carácter estrictamente económico, en las cuales no ha quedado lugar para la diferenciación intraurbana, entre la periferia y la ciudad central. En esta categoría se pueden citar los estudios de la CEPAL, para los cuales estos flujos migratorios, si bien responden a la problemática de la crisis de las estructuras agrarias, significaron un nuevo problema en las áreas urbanas, ya que el sector urbano industrial, por características tecnológicas propias, ha sido incapaz de absorber estos contingentes poblacionales. Otra visión de tipo económico es la que originariamente presentaron Harris y Todaro, según la cual la migración campo-ciudad resulta de la atracción que ejercen los salarios, aparentemente más altos en la ciudad. En otras perspectivas -como la de Galenson- la principal absorción de la emigración rural la ha realizado el sector urbano terciario -*terciarización y migración*- y no el industrial, porque el empleo terciario dependería directamente del producto secundario, en vez de asociarse al empleo secundario, que por cierto no ha mostrado tal expansión<sup>48</sup>.

Finalmente, resta considerar otro grupo de trabajos que han analizado la relación entre las migraciones (campo-ciudad e intraurbanas) y la urbanización, haciendo particular referencia al poblamiento de 'los suburbios' o 'colonias proletarias' o 'colonias periféricas'<sup>49</sup>. En este caso, la hipótesis central plantea que el poblamiento de las colonias periféricas responde a una *relocalización* dentro del área metropolitana, ya que una parte significativa de los pobladores de los

ello resulta de la agregación de industrias transformadoras, industrias extractivas e industrias del petróleo.

<sup>48</sup> Ramos, Joseph (1983). "Urbanización y mercado de trabajo", en Documentos de CEPAL, CEPAL, p. 42.

<sup>49</sup> Los trabajos más difundidos desde estas perspectivas son: Bataillon, Claude y Hélène Rivière D'Arc (1979). La Ciudad de México. Editorial SepDiana, México, p. 158. También: Cornelius, Wayne (1980). Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política, Fondo de Cultura

suburbios proceden del centro de la ciudad, principalmente de las 'vecindades centrales'<sup>50</sup>.

Así por ejemplo, según Bataillon y Rivière D'Arc, entre 1960 y 1970 "cerca de 750 mil personas abandonaron la ciudad de México propiamente dicha, mientras que las colonias periféricas recibían tanto inmigrantes lejanos como como personas despedidas del centro de la ciudad, una masa de casi 2,400,000 personas"<sup>51</sup>. Asimismo, en 1960 en los municipios de Tlanepantla, Naucalpan, Ecatepec, y Chimalhuacán los migrantes de los estados del interior del país oscilaban entre el 18 y el 28 por ciento de sus respectivos totales poblacionales, mientras que la población procedente del Distrito Federal ascendía al 34 por ciento.

No obstante, la mayor parte de estos contingentes que se han desplazado de las vecindades del viejo centro deteriorado, ha nacido en estados del interior del país. De este modo, se está sosteniendo que la periferia metropolitana se ha poblado con migrantes del interior del país que han realizado un *proceso migratorio escalonado*, pasando por la vieja área de deterioro del centro de la ciudad para luego desplegarse sobre la periferia.

Por su parte, Wayne Cornelius sostiene la misma visión para las primeras décadas de crecimiento urbano acelerado en la ciudad de México, aunque no revaloriza esta hipótesis para el periodo iniciado en los sesenta, como lo hacen los anteriores autores. Los inmigrantes de bajos ingresos, que llegaron a la ciudad de México entre 1930 y 1950, se establecieron en viviendas multifamiliares del centro; en esa localización tuvieron un importante papel los lazos familiares, ya que la mayoría de los establecidos en el área contaban con familiares en el mismo lugar, para luego desplazarse hacia la periferia en el momento en el que surgía la posibilidad de acceder a terrenos disponibles (aunque fuera en condiciones de ilegalidad jurídica).

Sin embargo, a partir de los años sesenta la situación se revierte ante la menor disponibilidad de vivienda central, los inmigrantes procedentes del interior -y que en muchos casos ya tienen familiares en la periferia- comienzan a dirigirse

Económica, México, p. 351.

<sup>50</sup> Cabe aclarar que en el trabajo de Bataillon, Claude y Hélène Rivière D'Arc, *op. cit.*, se utilizan los tres términos -colonias periféricas, suburbios y colonias proletarias- en forma indistinta.

directamente hacia la periferia<sup>52</sup>. Ello coincide con el desplazamiento de los inmigrantes que estaban en el centro de la ciudad y que en esos años comenzaban a movilizarse hacia la periferia en expansión. Esta última situación, en muchas ocasiones correspondió a la fase en la que el inmigrante se 'independiza', ésto es: deja de vivir con sus familiares.

Al parecer, la información proporcionada por Jorge Alonso y referida exclusivamente a la Colonia Ajusco, confirma la tendencia observada por Bataillon y Cornelius en la primera etapa, ya que en 1971, el 70 por ciento de los habitantes de esta colonia provenían de estados del interior del país, mientras que un 30 por ciento procedían del Distrito Federal<sup>53</sup>.

En otros estudios, la periferia metropolitana ha sido caracterizada a partir de las 'barriadas'<sup>54</sup> que la constituyen; entendiendo como tales, a aquellas áreas residenciales cuya única característica constante es su *origen ilegal y desordenado* y cuyo régimen de propiedad jurídica es ambiguo. Todo esto contribuye a otorgarles una alta inseguridad en cuanto a su futuro. En esta definición territorial: las barriadas, la migración campo-ciudad ha sido vista como la principal fuerza alimentadora de estos espacios periféricos.

La incorporación del migrante rural a las barriadas periféricas resultaría de un proceso en él que se pueden diferenciar tres etapas principales: "desequilibrio, traslado y estabilización". La primera se refiere a los desequilibrios -principalmente ocupacionales- en el lugar de origen y que atentan contra la subsistencia; la segunda corresponde a la movilización geográfica, a la transferencia de un ámbito rural a otro 'urbano'. Finalmente, la tercera es la del asentamiento en el nuevo ámbito territorial, el rechazo o la asimilación que experimenta el migrante, así como la posible interacción con el lugar de origen. Para el caso de la ciudad de México y en esta perspectiva, el proceso migratorio no

<sup>51</sup> Ibid, pp. 41-42.

<sup>52</sup> Cornelius, Wayne, (1980), op. cit., pp. 27-50. Este autor señala que, sobre la muestra con la cual trabajó en la década de los setenta, sólo el 20 por ciento de los entrevistados reconoció haber vivido en el centro de la ciudad.

<sup>53</sup> Alonso, Jorge (editor) (1980). La lucha urbana y la acumulación de capital. Ediciones de la Casa Chata, México, pp. 75-76.

<sup>54</sup> Lomnitz, Larissa (1975). Como sobreviven los marginados, Editorial Siglo XXI, México, p. 229.

reconoce etapas intermedias, sino que se da una transferencia directa del ámbito rural a la ciudad; en la cual frecuentemente suelen ocurrir migraciones intraurbanas que encuentran su destino final en las 'barriadas'. Esto coincidiría con la postura de Bataillon y Cornelius (para las primeras décadas de expansión metropolitana) respecto a la migración intraurbana del migrante. Las barriadas periféricas, tampoco resultan ser una etapa de transición o de adaptación a la ciudad, por el contrario, más bien son una etapa terminal.

#### 1.2.4. La expansión de la periferia y el mercado de tierras.

Otra forma de caracterizar a la periferia ha sido enfocándola como el espacio que se produce por el juego especulativo de una serie de agentes sociales que se conectan en torno al '*mercado de tierras*', que hacen de la tierra -rural o vacante- un objeto de especulación capitalista, que finalmente se constituye en 'suelo urbano'.

En esta perspectiva es esencial detectar los agentes sociales y sus modalidades de intervención, que básicamente, están movidas por la racionalidad capitalista de maximizar los beneficios<sup>55</sup>, ello se logra en función de "un proceso de valorización inmobiliaria proveniente del movimiento del capital"<sup>56</sup>.

En esta dinámica -la del mercado de tierras- los agentes que juegan un papel esencial son los 'fraccionadores' de tierras, ya sean tierras públicas, ejidales o privadas, así como los propietarios de dichas tierras. En realidad, entre estas dos

55 Esta perspectiva toma sus bases teóricas de la sociología urbana francesa, principalmente los trabajos pioneros de Topalov y Lipietz, y la Teoría monopolista de Estado y la Teoría de la Renta. Luego en América Latina ha tenido un amplio desarrollo, algunos de sus principales representantes ha sido, en Chile: Guillermo Geisse y Francisco Sabattini, en Brasil: Martín Smolka y Aldo Paviani, en Argentina: Nora Clichevski, en Ecuador: Fernando Carrión y para la ciudad de México, los principales trabajos desarrollados en esta perspectiva son los de Martha Schteingart.

56 Smolka, Martín (1981). "Precio de la tierra y valorización inmobiliaria urbana: esbozo para una conceptualización del problema" en: Revista Interamericana de Planificación, vol. XV, N° 60, SIAP, México, pp. 70-89.

grandes categorías se han diferenciado un sinnúmero de agentes sociales, según las especificidades de cada caso. Así, los fraccionadores ciertas veces son los mismos propietarios, en otras ocasiones sólo son fraccionadores, e incluso en ciertos casos también actúan como 'urbanizadores'; otras veces es el Estado (a través de algunas de sus instituciones) quién se asume como agente urbanizador.

En esta perspectiva de análisis, también el Estado aparece como un agente social esencial -en otros casos, como una multiplicidad de agentes, según sean las instituciones involucradas- ya que es él que crea las condiciones normativas y regulativas necesarias como para asegurar la rentabilidad de dicho mercado. En general el papel del Estado es presentado como 'fundamental' ya que gran parte de la valorización inmobiliaria -que favorece el manejo especulativo de la tierra- resulta de las inversiones públicas en medios de consumo colectivo<sup>57</sup>.

En México este tipo de estudios adquieren rasgos propios en virtud de "la existencia de formas no privadas de tenencia de la tierra rural"<sup>58</sup>, estas formas son: las tierras ejidales y comunales. Jurídicamente no existe una diferencia entre las tierras ejidales y las comunales, la diferencia es de tipo histórico. Las primeras son aquellas que fueron otorgadas a núcleos agrarios a partir de la Reforma Agraria. Las segundas también fueron entregadas a comunidades agrarias, pero se trata de tierras que pertenecieron a antiguas comunidades desde tiempos coloniales. Sin embargo, el tratamiento jurídico actual en ambos casos es el mismo.

Esta situación jurídicamente particular, ha permitido que la intervención del Estado tome características igualmente particulares en el orden jurídico a través de los mecanismos de 'regularización de la tenencia de la tierra'<sup>59</sup>. Asimismo, esta

57 Kowarick, Lucio (1981). "El precio del progreso: crecimiento económico, expoliación urbana y la cuestión del medio ambiente" en: Sunkel, Osvaldo y Nicolo Gligo: Estilos de Desarrollo y medio ambiente en la América Latina, Colección El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 41-65.

58 Schteingart, Martha (1981). "Crecimiento urbano y tenencia de la tierra, el caso de la Ciudad de México" en: Revista Interamericana de Planificación, vol XV, N° 60, SIAP, México, pp. 169-181.

59 Lo que se ha visto expresado en la existencia de instituciones dedicadas a esta función, la de regularizar. Actualmente, las dos más importantes, para este estudio, son Corett, de carácter nacional y Cresem, con incumbencia

problemática jurídica ha determinado que los mercados de tierra periféricos se abran como 'mercados ilegales', ya que generalmente se comercializa tierra no privada en cuanto a su propiedad jurídica.

En los estudios sobre la ciudad de México, el papel del Estado también ha sido objeto de análisis desde la perspectiva de la 'inacción' en el momento en que se desencadena el mecanismo del mercado ilegal (generalmente, sobre tierras ejidales), ya que ésta es vista como una forma de permitir que se inicie el manejo especulativo con la tierra<sup>60</sup>. Esta forma de intervención sería un mecanismo con el que se favorece la 'racionalidad capitalista' de los agentes que orientan este proceso, y le permite al Estado -en una instancia posterior- ingresar en ese juego, legitimando lo ilegal ya consumado, con la ventaja adicional de poder obtener un rédito político por las intervenciones.

Estos estudios también han observado que, la dinámica especulativa del mercado de tierras ha impulsado notablemente una expansión de tipo discontinuo de las periferias metropolitanas, ya que como se parte de la lógica especulativa de los agentes orientadores del proceso, ha sido frecuente dejar amplios espacios intermedios sin fraccionar y a la espera de que la dotación de servicios y equipamientos en áreas más lejanas (y fraccionadas), generen una valorización por proximidad. La espera de valorización también puede estar en función de otros factores, como políticas de localización industrial.

En síntesis, la periferia metropolitana es entendida como un espacio que se produce por la dinámica capitalista del mercado de tierras, altamente especulativo, y cuya existencia se hace posible porque es el único espacio urbano en el que los sectores de menores ingresos pueden acceder a la tierra y a la vivienda, aunque sea a través de la autoconstrucción.

en el Estado de México en tierras de propiedad exclusivamente privadas.

60 Castañeda, Víctor (1988). "Mercado inmobiliario de las periferias urbanas en el área metropolitana de la Ciudad de México" en: Benítez Zenteno, Raúl y José Morales. Grandes problemas de la Ciudad de México, Colección Desarrollo Urbano, Plaza y Valdés Editores, México, pp. 97-130.

### 1.2.5. La expansión de la periferia en las perspectivas sociológicas.

Son numerosos las investigaciones en las cuales se ha caracterizado la periferia metropolitana desde distintas problemáticas sociológicas, muchas de las cuales se han desarrollado a partir de distintas concepciones de la marginalidad. Debido a esa gran diversidad y, a que no siempre las referencias a la periferia son de tipo territorial, en esta ocasión sólo se consideran algunas perspectivas.

La periferia metropolitana ha sido vista por algunos autores, como Lucio Kowarick, como el ámbito en él que los patrones de vida se caracterizan por la "explotación urbana"<sup>61</sup>, derivada de la carencia de servicios de consumo colectivo y de la dilapidación de la fuerza de trabajo (en relación con la duración del tiempo de trabajo). Así, la explotación urbana viene a constituirse en un patrón de vida típico de las periferias metropolitanas, definido en torno a la explotación de la fuerza de trabajo. Sin embargo, esta explotación no está planteada en relación directa con la inserción laboral, sino con la *prolongación del tiempo de trabajo*, prolongación que se genera en el tiempo de transporte diario hasta su lugar de trabajo. El empleo del transporte colectivo -y las condiciones en las que éste se realiza- significan un intenso desgaste. A esta prolongación del tiempo de trabajo se suma otra, aquella que se origina en la necesidad de resolver el problema habitacional mediante la autoconstrucción, como una salida ante los elevados alquileres.

De manera que en esta visión, la periferia metropolitana, una vez más, es vista como 'zona dormitorio'<sup>62</sup>, alejada de las áreas de empleo, con malas condiciones de transporte colectivo, y en donde el problema del desplazamiento se convierte en un problema de 'tiempo de desplazamiento', y éste, a su vez, se hace patrón de vida.

Esta caracterización de la periferia, como el espacio en el que se concreta la explotación urbana, está profundamente ligada a la alienación (como partición,

61 Kowarick, Lucio (1981). "El precio del progreso: crecimiento económico, explotación urbana y la cuestión del medio ambiente" en: Sunkel, Osvaldo y Nicolo Gligo: Estilos de Desarrollo y medio ambiente en la América Latina, Colección El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 45-52

62 Ibid, p. 47.

separación del individuo), generada con la división tayloriana del trabajo y reciclada en el resto de las esferas de la vida. En esa alienación, el espacio se incorpora como una variable central ya que para el habitante de la periferia, el espacio por el que diariamente se debe desplazar, también es 'separación entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia' y 'separación del tiempo de trabajo y el tiempo de descanso', a través del tiempo de traslado.

Otra forma de analizar la periferia es a partir de las relaciones que establecen los individuos organizados a través de 'redes'. Entre éstas, ocupan un lugar relevante en la periferia, las *redes de intercambio recíproco* de bienes y servicios a través de las cuales conjuntos de individuos realizan intercambios con cierta regularidad. El carácter de 'recíproco' hace que no se incluyan en estos intercambios los de tipo comercial. La existencia de redes de intercambio es un rasgo de solidaridad, y le otorga seguridad a la unidad familiar; pueden quedar limitadas a la familia o extenderse a vecinos, que a veces se constituyen en vecinos 'emparentados'<sup>63</sup>.

En cuanto a los bienes y servicios que más frecuentemente se intercambian, se pueden mencionar: la información (sobre empleo, residencia, posibilidades de migrar, etc), la enseñanza de un oficio, préstamos (en dinero o en artículos diversos), amistad, servicios (alojamiento, cuidado de los hijos, tareas domésticas, construcción de la vivienda). El intercambio recíproco<sup>64</sup> se funda en los principios de 'generosidad' y 'solidaridad social', que en la periferia metropolitana son una cuestión de 'importancia económica vital'. En la medida en que el grupo dispone de mayores ingresos, el intercambio recíproco comienza a ser sustituido por el intercambio de mercado.

La existencia de este tipo de redes no tiene que ser asociada necesariamente, con 'marginalidad' como desintegración respecto al sistema social, tal vez sea más satisfactoria la expresión de Geisse y Sabattini<sup>65</sup> sobre la existencia de un fenómeno de 'integración-exclusión' para amplios sectores sociales de la periferia metropolitana, y ante el cual la articulación de redes de intercambio significa una

<sup>63</sup> Lomnitz, Larissa (1975). Como sobreviven los marginados, Editorial Siglo XXI, México, pp. 140-171.

<sup>64</sup> El intercambio de mercado se funda en la maximización individual de la ganancia. *Ibid*, p. 215.

<sup>65</sup> Geisse, Guillermo y Francisco Sabattini (1985). "Discusión de una propuesta de otro desarrollo para las ciudades grandes de América Latina" en: Cuadernos: Ciudad y Sociedad, Problemas Urbanos del Tercer Mundo, N° 12,

cierta seguridad.

### 1.2.6. La expansión de la periferia y la dimensión organizativa de la comunidad local.

La caracterización de la periferia desde una perspectiva socio-política usualmente ha quedado relacionada con la *participación*, las *formas de organización*, las *formas asociativas* de las comunidades y también con las formas de vinculación de los pobladores locales con los partidos políticos, el Estado y las instituciones.

Durante los años cincuenta y sesenta se difundieron ampliamente las tesis que caracterizaban al inmigrante pobre de la ciudad por su *alta participación y radicalización política*, en parte ello se sustentó en la creencia de que el ambiente urbano politizado, actuaba como estímulo para la participación. Sin embargo, los estudios de caso posteriores relativizaron estos supuestos, bajo la óptica de que la 'integración' a la vida urbana de estos sectores sociales sólo es parcial. En el otro extremo se pueden ubicar posturas como la de DESAL<sup>66</sup>, para quienes los pobres urbanos, 'los marginados', son totalmente pasivos por estar 'fuera del sistema social'.

Un eje de análisis reiteradamente seguido al estudiar la periferia metropolitana en su dimensión socio-política, es su caracterización de la periferia como una cuenca de "*clientela cautiva, pero no convencida del sistema*"<sup>67</sup>. Estas formas de control - 'el clientelismo' - se ejercen a través de una serie de instancias articuladas, las dependencias gubernamentales y el aparato político se vinculan con los 'líderes locales', que intermedian ante los pobladores locales. En esta red de poder lo que se negocia generalmente es 'apoyo electoral' a cambio de la satisfacción de las clásicas 'demandas urbanas' (agua, luz, drenaje, servicios educativos, etc).

Desde esta dimensión, unas veces la periferia metropolitana ha sido caracterizada por los bajos niveles de conflicto, debido al empleo de mecanismos de control, y a

CIUDAD, Quito, pp. 31-53.

<sup>66</sup> DESAL (1969). Marginalidad en América Latina, un ensayo de diagnóstico, Edit. Herder, Barcelona.

<sup>67</sup> Montaña, Jorge (1976). Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos, siglo XXI Editores, México, p. 209-210-

la *intermediación ejercida por los líderes locales*<sup>68</sup>. Sin embargo, durante la década de los setenta, la escasa atención institucional prestada a los asentamientos periféricos, así como las negociaciones contradictorias, y la intervención de grupos externos a los asentamientos, se expresó en un incremento de los conflictos y en el surgimiento de *movimientos populares urbanos*, que llevaron adelante demandas urbanas relacionadas con problemas como: la vivienda, la tenencia de la tierra, los servicios, etc.

Así, en ese periodo la periferia metropolitana también fue asociada directamente con los movimientos sociales urbanos, como acciones colectivas de reclamo, en las que quedó asociado un relativo nivel de organización comunitaria (que varió según los casos), con una forma de *relación con el Estado mediada por las organizaciones* y los líderes locales, con un tipo de 'reclamo', que progresivamente fue pasando de un 'derecho social' a un 'derecho a un consumo', planteado frente a un Estado que se hacía cargo de los consumos colectivos, al menos, de algunos de ellos. El surgimiento y expansión de los movimientos urbanos durante los años setenta, no fue azaroso, más bien parece ser la expresión de un tiempo en el que la metrópoli se expandía rápidamente y al mismo ritmo que lo hacían las desigualdades sociales, y el Estado participaba en la periferia recién cuando se habían definido núcleos de conflicto social.

Cabe destacar que en los estudios de caso realizados por Jorge Montaña -entre 1971 y 1976- se ha observado una tendencia al surgimiento de formas *comunitarias autónomas* implementadas para la solución de problemas concretos, cuya constitución se relaciona con la insatisfacción de las demandas por las anteriores vías. Por su parte, otros autores -como Bryan Roberts<sup>69</sup> - postulan que la diversidad en la inserción ocupacional de los pobladores de la periferia (no sólo en tipo de empleo sino la diversidad espacial del empleo) dificulta la capacidad organizativa de estas áreas.

<sup>68</sup> En los asentamientos periféricos, el liderazgo se distribuye entre varias personas, a diferencia del ámbito rural, en el que el 'cacique' concentra poder.

<sup>69</sup> Roberts, Bryan (1980). Ciudades de Campesinos, economía política de la urbanización en el Tercer Mundo, Editorial Siglo XXI, México, pp. 207-242.

### ***1.3. Hacia una síntesis del modelo de periferia constituido bajo la lógica del modelo concentrador.***

Retomando los elementos centrales de las perspectivas consideradas, es posible caracterizar a la periferia metropolitana constituida bajo la lógica del modelo concentrador, en los siguientes términos:

Es un ámbito territorial cuyo origen está estrechamente ligado al proceso de industrialización desarrollado en la 'gran fábrica', así como a la consecuente generación de los mercados de trabajo estables que implicó dicho proceso. Por ello, la periferia se constituye, primero, en lugar de trabajo y luego, en una segunda instancia, se vuelve un lugar de residencia, aunque ambos lugares no han sido contiguos, sino que se han distribuido en distintas áreas de la 'diluida' periferia metropolitana.

En razón de lo anterior, la periferia también es 'área dormitorio', de grandes contingentes poblacionales que, en gran parte, trabajan en otros distantes lugares de la periferia. Ello determina una dinámica interna propia de la periferia, dada por los desplazamientos diarios hogar-trabajo. Tales desplazamientos se prolongan como distancia física, distancia-tiempo, transitada en condiciones deficientes. Así, estos desplazamientos prolongan la jornada de trabajo de la población periférica y contribuyen a que los individuos construyan un modo de vida particular, en él que el jefe de familia -quien realiza estos desplazamientos- se hace cargo de una parte de la reproducción familiar a través de su inserción en una relación salarial, y asuma el hogar como 'lugar dormitorio'.

La existencia de tales desplazamientos se hace posible porque la periferia integra un todo, que es el área metropolitana, en la cual se han ido consolidando condiciones de accesibilidad, que permitan el desplazamiento de bienes y personas.

Las condiciones de accesibilidad van disminuyendo en la medida en que la ocupación se hace más dispersa, siendo precisamente, otra de sus características el hecho de que cuanto más distante es la periferia, más dispersa es la ocupación del suelo, y también es menor objeto de inversiones públicas.

La periferia es expresión de segregación urbana, detrás de la cual se halla la diferenciación social. Así, la periferia es la materialización de la segregación residencial de los sectores sociales de menores ingresos, para los cuales no existen

otras opciones residenciales. Esa segregación se expresa en el insuficiente nivel en la dotación de servicios y equipamientos, con las consecuencias que ello implica sobre las condiciones de vida, es decir, se constituye en un elemento adicional de la pauperización.

De esta forma, la periferia es el ámbito territorial en el que el patrón de vida está marcado por la expoliación urbana a que es sometido el hombre que carece de los servicios más indispensables y además, pierde su tiempo de descanso en traslados diarios, en generar respuestas personales ante la carencia de servicios (ejemplo, el transporte del agua) y en un tiempo de trabajo adicional, que es el destinado a la construcción de la vivienda.

Todo ello hace que la periferia se presente como el espacio en él que se dilapida la fuerza de trabajo. Al tiempo que también es ámbito de alienación, ya que el individuo se divide en innumerables tiempos, el de trabajo, el de traslado, el de autoconstrucción, el de superación de las carencias en los servicios, y el de descanso. A su vez, esos tiempos, también son distintos espacios, o distintas parcelas del espacio.

En relación con lo anterior, la periferia también deviene en el ámbito en él que se constituyen fuertes redes de intercambio recíproco de bienes y servicios, como un mecanismo de seguridad, ante la inseguridad general.

Al mismo tiempo, la periferia es el receptáculo de la migración campo-ciudad, y también de los migrantes internos que después de haber residido algún tiempo en el centro de la ciudad, son expulsados de ese espacio por la reducción de la oferta habitacional y el incremento de rentas habitacionales. En este sentido la periferia es el conjunto de barriadas en las que se albergan los migrantes pobres, barriadas cuyo origen es ilegal y el régimen de propiedad ambiguo.

Este origen ilegal está relacionado con el hecho de que la periferia también puede ser entendida como aquel espacio producido por el juego especulativo del mercado de tierras, que está movido por la lógica capitalista de maximizar el beneficio. En esta dinámica del mercado de tierras periférico han cumplido un papel esencial los fraccionadores y loteadores de tierras, al igual que el Estado.

Como resultado de las problemáticas anteriores, las carencias e inseguridad, la periferia también termina funcionando como el ámbito de una clientela cautiva,

que no trata sus demandas directamente con las dependencias gubernamentales, sino que lo hace a través de instancias mediadoras, como la impuesta por los líderes locales. Estos últimos no sólo cumplen la función de 'mediar' sino que también detienen las posibilidades de generación de conflictos. Aunque, en algunas ocasiones, la periferia también deviene organización comunitaria con carácter de movimiento social urbano que se asume como tal con demandas relativas a consumos urbanos. En la organización local resulta decisiva la actitud que asuma el Estado, en el caso de este modelo de periferia la acción del Estado fue más bien fue la 'inacción', con lo que, frecuentemente se organizaron movimientos populares por reclamos puntuales.

*II. La crisis, la reestructuración económica y  
la periferia actual.*

## **2. La crisis, la reestructuración económica y la periferia actual.**

### ***Introducción***

En el capítulo anterior se presentó una relación de correspondencia entre el modelo de crecimiento económico y el modelo territorial, vigentes en un tiempo histórico; en este apartado se intentan esbozar algunos rasgos que caracterizan a las actuales condiciones económicas, que algunos autores están denominando 'modelo de la postcrisis'. La caracterización de estas nuevas condiciones para sostener la acumulación es contrastada con las anteriores, para detectar los aspectos 'nuevos' en el plano económico, con fuertes implicaciones en lo social y lo territorial. Por ello se plantea lo nuevo a partir de la diferencia con lo anterior. En otros términos, se ve el posfordismo con relación al fordismo.

El planteamiento de la crisis del anterior modelo de desarrollo significa asumir una ruptura o un cambio profundo en relaciones esenciales para el sostenimiento de aquel modelo. Analizar una situación a partir de esa ruptura requiere de un esquema analítico global que explique la coherencia interna y las macro condiciones de estabilidad del modelo que entró en crisis, así como detectar las relaciones en las cuales comienza la ruptura, que llevó a la crisis. De modo que, al hablar de crisis y reestructuración se requiere del entendimiento de la lógica previa para esclarecer en qué aspectos se produce la transformación. En este sentido resulta viable comprender la coherencia interna y externa del modelo concentrador desde la óptica abierta por el regulacionismo francés.

En esta línea se acepta que, "la lenta transformación histórica de las relaciones sociales lleva a una alteración de las leyes de funcionamiento de los diferentes sistemas económicos"<sup>1</sup>. La regulación es el proceso dinámico a través del cual se van dando adaptaciones entre la producción y la demanda social, en correspondencia con los ajustes económicos que se producen ante cambios en relaciones sociales institucionalizadas.

En esta perspectiva se asume que la destrucción, deterioro, o transformación de las formas institucionales esenciales -como es la relación salarial- son indicadores

<sup>1</sup> Boyer, Robert (1986). La flexibilidad del trabajo en Europa, un estudio comparativo de las transformaciones del trabajo asalariado en siete países, entre 1973 y 1985. Colección Economía del Trabajo, Ministerio de Trabajo y

de grandes crisis o crisis estructurales, es decir, aquéllas que afectan las condiciones de acumulación<sup>2</sup>.

La estructuración espacial de las actividades económicas es parte intrínseca de un régimen de acumulación, y con cada crisis se produce el abandono de unas formas espaciales y la creación de nuevas configuraciones espaciales de la producción y reproducción<sup>3</sup>. En razón de lo anterior, posteriormente se consideran algunas tendencias de la reestructuración territorial-urbana que pareciera corresponder a las nuevas condiciones económicas globales. Por ejemplo, la bipolarización de la ciudad en un circuito superior y otro inferior -desarrollado más adelante-, o la 'involución urbana' -como el creciente número de pobres urbanos y trabajadores mal remunerados<sup>4</sup>- paralela a la segmentación de la economía y de los mercados de trabajo.

El ámbito urbano se muestra particularmente permeable a la reestructuración espacial, en parte, porque los procesos de innovación tienen fuerte arraigo urbano, y también porque la crisis tiene una estrecha vinculación con la relación salarial y las ciudades son los principales ámbitos de reproducción de la fuerza de trabajo, hasta ahora a través de la relación salarial.

En síntesis, en la primera parte se plantea una perspectiva conceptual -el regulacionismo- para abordar la temática de los cambios en el modelo de acumulación. En la segunda parte se presenta al fordismo, fordismo periférico y posfordismo, como estrategias estructuradas desde el capital a fin de sostener el proceso de acumulación. Finalmente, se analiza específicamente el posfordismo, desde la perspectiva de la flexibilización. Esto permite revalorizar la cuestión de los cambios en la 'relación salarial', y el tránsito de mecanismos incluyentes a otros excluyentes para con la fuerza de trabajo.

Seguridad Social. Madrid. p. 29.

2 Ibid, pp. 30-31.

3 Swyngedouw, Erik et Christian Kesteloot (1989). "Le passage sociospatial du fordisme à la flexibilité: une interprétation des aspects spatiaux de la crise et de son issue" en: Espaces et Sociétés, Mobilités, N° 54-55, Ed. Prévost, Paris, pp. 243-264.

4 Santos, Milton (1990). "A metrópole: modernização, involução e segmentação" en: Valladares, Licia e Edmond Prateceilla (coord). Reestruturação urbana. Tendências e desafios, Sao Paulo, Ed. Nobel/IUPERJ, pp. 183-191.

## 2.1. *Acerca de los conceptos estructuradores.*

De acuerdo a la perspectiva propuesta por los regulacionistas<sup>5</sup>, el actual proceso de reestructuración económica se puede analizar desde las transformaciones en el régimen de acumulación y en el modo de regulación, de cuya articulación resulta un particular *modelo de desarrollo*. La regulación es lo que permite superar los constantes desequilibrios del sistema económico y orientar el proceso de acumulación.

En cuanto al '*régimen de acumulación*', en forma muy breve se puede decir que, está dado por la lógica y las leyes macroeconómicas relativas a la productividad del trabajo, al grado de mecanización, a la importancia relativa de las diferentes ramas productivas y también, al uso social de la producción, ya sea, en consumo, en inversión, en comercio exterior, etc. Robert Boyer define al régimen de acumulación como el conjunto de regularidades que aseguran una acumulación coherente y progresiva del capital, es decir, aquellas regularidades que pueden absorber las distorsiones o desequilibrios que vayan apareciendo a lo largo del proceso de acumulación<sup>6</sup>.

El '*modelo de organización del trabajo*'<sup>7</sup>, también conocido como paradigma tecnológico o modelo de industrialización, forma parte del régimen de acumulación. Con este concepto de se hace referencia a los principios generales de organización y división técnica del trabajo que rigen dentro de cada empresa y también entre empresas.

Por su parte, el '*modo de regulación*' es lo que permite articular los comportamientos de los individuos con los principios colectivos del régimen de acumulación, por ejemplo, hábitos, salarios (niveles y tipos, salarios directos o indirectos), legislación social, reglas de mercado, mecanismos financieros. Con ello se hace posible la reproducción de las relaciones sociales fundamentales, es a través de éstas que se sostiene el régimen de acumulación. Una de las funciones más importantes que cumple el régimen de acumulación es la de compatibilizar

5 Fundamentalmente, Robert Boyer, Alain Lipietz y Michel Aglietta.

6 Boyer, Robert (1987). La théorie de la régulation, La Découverte, Paris, pp. 46-47.

7 Lipietz, Alain (1989). Choisir l'audace, une alternative pour le XXI<sup>e</sup> siècle, Editions La Découverte, pp. 16-17.

las 'decisiones individuales' con las dinámicas y los 'principios centrales del sistema', precisamente, para poder garantizar la acumulación.

Algunos de estos mecanismos están muy institucionalizados y son de intervención estatal, otros son privados; algunos están codificados, otros funcionan como prácticas sociales en las que pesan las inercias históricas; en síntesis, son mecanismos de distinta naturaleza, pero en conjunto, todos hacen posible que opere un determinado régimen de acumulación y, en última instancia, un modelo de desarrollo.

Para algunos de los principales representantes del regulacionismo, como Robert Boyer<sup>8</sup>, los mecanismos de regulación que están 'codificados' constituyen las 'formas institucionales', en tanto codificación de relaciones sociales fundamentales. La importancia del concepto de forma institucional deriva de que plantea la articulación de lo social y lo económico. En la esfera social, define un lugar que los individuos ocupan en la sociedad; en lo económico expresa formas de 'ajustes parciales', por ejemplo, entre producción y consumo. Además, por su naturaleza institucional, esos ajustes toman el carácter de reglas o normas en las que se insertan los comportamientos de los individuos; por lo tanto, son partes constituyentes del orden social.

Las formas institucionales son las siguientes: la moneda, la competencia, y 'la relación salarial', el tipo de Estado-nación, y la modalidad de inserción en el régimen internacional. En este caso interesa particularmente la relación salarial; ésta puede establecerse en diferentes términos, todos ellos serán expresión de distintos tipos de organización del trabajo, distintas modalidades de reproducción de los asalariados y diferentes modos de vida. En todos los casos, la relación salarial es expresión de una forma de organización de la actividad productiva 'por cuenta ajena', es una forma de regular el uso del trabajo asalariado y las condiciones de reproducción de los trabajadores<sup>9</sup>.

De acuerdo al citado autor, el tipo de relación salarial resulta del tipo de división

<sup>8</sup> *Ibid*, pp. 48-50.

<sup>9</sup> Boyer, Robert (1986). La flexibilidad del trabajo en Europa, un estudio comparativo de las transformaciones del trabajo asalariado en siete países, entre 1973 y 1985. Colección Economía del Trabajo, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid. pp. 31-33.

técnica del trabajo, del tipo de movilidad de los asalariados (entre empresas y dentro de una empresa), de los determinantes del salario (directo o indirecto), y por último, del modo de vida de los asalariados. Por ejemplo, un modo de vida poco o muy ligado a la adquisición de mercancías, o un modo de vida basado en la utilización de servicios colectivos que están fuera de la dinámica del mercado.

Así, las transformaciones en la relación salarial se presentan como una de las mayores determinantes de los cambios en el modelo de desarrollo a largo plazo, y constituyen el punto de referencia para analizar al sujeto social que está construyendo la periferia metropolitana en el Valle de Chalco.

## ***2.2. Las estrategias desde el capital***

El capitalismo para asegurar la acumulación en distintos tiempos históricos ha recurrido a diferentes estrategias, en las que los agentes sociales han ingresado en distintos papeles. Estos agentes básicamente son el Estado y la fuerza de trabajo. Una de estas estrategias es la que se consolidó en el 'fordismo', como una estrategia incluyente de la fuerza de trabajo y del Estado. Al Estado lo involucró dando como resultado el modelo de Estado benefactor, a la fuerza de trabajo la incluyó a través de la relación salarial. La segunda estrategia, el fordismo periférico, también fue de tipo incluyente. Finalmente, la estrategia más reciente, el posfordismo, es notoriamente excluyente de la intervención del Estado y de una parte de la fuerza de trabajo.

### **2.2.1. El fordismo, una garantía para la acumulación, desde la organización del proceso productivo a las relaciones salariales**

A partir de la segunda década de este siglo, la acumulación intensiva a nivel internacional estuvo garantizada por el paradigma fordista. El fordismo superó al taylorismo a partir de la introducción de importantes transformaciones en el proceso de trabajo. Si el taylorismo significó la mecanización del proceso productivo y su partición o parcelación en etapas, el fordismo lo supera en tanto que profundiza la tendencia a la mecanización; la separación entre el trabajo mecánico y el trabajo intelectual, pero además introduce la 'continuidad'

mediante la 'cadena de producción'<sup>10</sup>.

La cadena de producción semiautomática posibilitó la integración vertical de los procesos productivos, redujo considerablemente los tiempos utilizados en el proceso de producción, que pasó a ser una "corriente lineal, orientada en un sólo sentido, de materias en proceso de transformación"<sup>11</sup>. El segundo pilar del proceso de trabajo fordista fue la asignación de los obreros a puestos de trabajo fijos, en los cuales el trabajador no tiene ningún control sobre el ritmo de trabajo, el ritmo es colectivo y resulta de la corriente lineal y continua impuesta por el movimiento de las máquinas.

Sin embargo, desde una perspectiva más amplia, se puede observar que la característica más importante del fordismo no deriva de las transformaciones en el proceso de producción sino de la 'articulación del proceso de producción y el modo de consumo', que se desprende de la producción en masa. Las transformaciones en la esfera técnica pueden ser entendidas como una profundización de la mecanización tayloriana, pero la mutación en las normas de consumo significó una profunda transformación.

Esta articulación entre patrones de producción y consumo se funda en la disminución del valor de las mercancías de consumo masivo, y en consecuencia en la reducción de los tiempos necesarios para la reconstitución de la fuerza de trabajo<sup>12</sup>. Así, la esencia del 'compromiso fordista' fue la correspondencia entre la producción en masa creciente y el consumo en masa, también creciente<sup>13</sup>. Esta situación hizo que la gestión de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, se manejaran a nivel colectivo y se persiguiera la estabilidad contractual,

10 Al respecto Benjamín Coriat ha escrito: "la cadena (...) ese sueño original del capital en busca del movimiento perpétuo de la fábrica. La producción de flujo continuo, piedra angular de todos los sistemas de organización del trabajo..." en: Coriat, Benjamín (1982). El taller y el cronómetro, ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la reproducción en masa. Siglo XXI Editores, México.

11 Aglietta, Michel (1979). Regulación crisis del capitalismo. Siglo XXI Editores, México, pp 93-98.

12 Ibid, pp. 94-95.

13 Lipietz, Alain (1989). Choisir l'audace, une alternative pour le XXIe siècle, Editions La Découverte, p. 20.

que era estabilidad en el proceso productivo.

El funcionamiento del sistema requería la normalización del producto final, y para ello era necesaria la continuidad en el proceso productivo, todo lo cual llevó a normar tanto el proceso de producción como las relaciones salariales involucradas, por ejemplo a través de 'contratos de empleo plurianuales'. Así, los objetivos de estabilizar los procesos de producción y normalizar los productos necesitaban de la 'rigidez institucionalizada' de las relaciones salariales<sup>14</sup>.

Hacia la década de los setenta, este modelo parece dar señales de agotamiento, y aunque la crisis en muchas ocasiones fue presentada como una crisis de demanda por la caída en los salarios reales, y en consecuencia, en el poder de compra, en realidad es una crisis más profunda, generada en la oferta, en las condiciones de producción, y en las necesidades de transformación en la relación salarial.

### 2.2.2. El fordismo periférico: un modelo de transición

El modelo de crecimiento económico 'estabilizador', que tiene sus bases en el proceso de industrialización conocido como sustitución de las importaciones<sup>15</sup>, entró en crisis a principios de los setenta. Muy frecuentemente ha sido presentada como una crisis de la demanda o crisis de 'realización' porque los incrementos en la productividad no eran lo suficientes como para sostener el incremento en los salarios y, en consecuencia, en el consumo global (los grandes mercados de consumo concentrados en las áreas metropolitanas), todo tendió a bajar las tasas de ganancias. Así, a principios de los setenta, en los países desarrollados, disminuía la rentabilidad del capital, caía la tasa de inversión, se detenía el crecimiento autosostenido.

En el caso de los países de América Latina que habían iniciado procesos de industrialización por sustitución de las importaciones y participaban del comercio

14 Storper, Michel y Allen Scott (1990). "La organización y los mercados locales de trabajo en la era de la producción flexible", Revista Internacional del Trabajo, O.I.T., vol. 105, N° 4, Ginebra, pp. 439-460.

15 El modelo de sustitución de las importaciones bien puede ser entendido como la adaptación latinoamericana del 'modelo fordista', para utilizar la terminología de la

internacional, ello favoreció la posposición de la tendencia recesiva<sup>16</sup>. Más aún ésto fue el caso de México, donde, a partir de 1977-78, se presentó la oportunidad de extraer una fuerte renta petrolera.

Los países desarrollados también pospusieron la crisis a través del modelo del fordismo periférico, es decir, el redespigüe de algunas actividades productivas en los países subdesarrollados, buscando la recuperación de los márgenes de ganancia. Todo ello generó, en algunos países de América Latina -como México-, procesos de crecimiento muy dinámicos, con importante acumulación. Esta dinámica, al depender fuertemente de la política crediticia internacional, era sumamente vulnerable<sup>17</sup>.

De acuerdo con Alain Lipietz<sup>18</sup>, el modelo del fordismo periférico aparece en los años setenta y se funda en la articulación de capital local autónomo, clases medias urbanas extendidas y embriones de una clase obrera organizada. La calificación de fordismo estaría en relación con la articulación entre una acumulación intensiva y un incremento en la producción. Aunque, sigue siendo periférico ya que los puestos de trabajo y las producciones verdaderamente calificadas -sobre todo, la ingeniería de producción- permanecen ajenas a los países periféricos. Este modelo de transición se diferencia significativamente del modelo de sustitución de las importaciones en cuanto al destino de la producción, ya que no sólo se la destina al mercado interno sino también a la exportación hacia los países desarrollados, con costos más bajos que lo que significaba producirla en éstos últimos.

**Escuela Regulacionista Francesa.**

16 Layrisse de Nicolescu, Irene (1988). "Crecimiento hacia afuera, construcción y desarrollo autosostenido", en Urbana N° 8, Revista del Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 9-44.

17 Ibid., pp. 19-30.

18 Lipietz, Alain (1984), "De la nouvelle division internationale du travail, A la crise du fordisme périphérique", en: Espaces et Sociétés, N° 44, L'imperialisme d'aujourd'hui, Editions Anthropos, pp. 65-66. También: Lipietz, Alain (1989). "Three Crises: The metamorphoses of capitalism and the labour movement", en: Gottdiener, M and Kominos, Nicos (edit): Capitalist development and crisis theory accumulation, regulation and spatial restructuring, The MacMillan Press, London, pp.

Esta estrategia ha sido identificada como una combinación de la anterior política de sustitución de las importaciones con otra de sustitución de las exportaciones. En el caso de México, el nivel de exportaciones fue mucho más bajo que en otros países subdesarrollados, como por ejemplo, Corea. Sin embargo, en México es bastante claro que, la crisis de principios de los años setenta, es el resultado del agotamiento de un modelo de crecimiento orientado hacia el mercado interno. Este mercado interno hallaba su límite en la misma estructura social polarizada a la que atendía, ya que los sectores de menores ingresos no tenían la posibilidad de expandir su consumo. En cuanto a los sectores de altos ingresos, por el tipo de demanda que generaban -con fuerte participación de insumos importados- favorecían un modelo de producción con fuerte dependencia externa y endeudamiento.

A nivel global, el modelo de desarrollo denominado fordismo periférico, resulta un modelo de 'transición', que básicamente sirvió para demorar los efectos de la crisis económica internacional que ya se había iniciado. Así, cuando a principios de los ochenta los países desarrollados adoptaron políticas de austeridad, en particular de corte monetarista, la crisis se difundió rápidamente a escala internacional, y los procesos de crecimiento de países como México, se vieron seriamente afectados.

No se puede dejar de destacar que, la difusión de la crisis en los países subdesarrollados, y en particular en América Latina, no se ha producido en forma homogénea, todos han sido afectados, pero de modo diferencial. En dicha diferenciación han influido condiciones previas, como por ejemplo: la estructura productiva interna, el tipo de inserción en el mercado mundial, el tipo de políticas económicas adoptadas, y también otras cuestiones más ligadas a la dimensión socio-cultural y política de cada país.

La actual reestructuración económica de escala mundial, está definiendo nuevas condiciones que permitan asegurar la continuidad del crecimiento económico, ya que bajo las anteriores relaciones ya había alcanzado un límite. Se trata de una reestructuración profunda que no sólo se desarrolla en el ámbito económico - productivo, comercial, financiero y del consumo- sino que también involucra los ámbitos social, político e institucional; es decir, afecta a todas las esferas de la

sociedad y el territorio.

La piedra inicial de este proceso debe ubicarse en el modelo de producción, o si se quiere, en el paradigma tecnológico, ello está íntimamente ligado a la revolución microelectrónica o 'informática'. Los defensores del nuevo modelo económico sostiene que esta 'revolución tecnológica, durante los años setenta fue obstaculizada en su desarrollo debido a las rigideces impuestas por el Estado y los sindicatos.

Sin embargo, en los ochenta su difusión ha sido rápida y de impacto en distintas esferas de la vida social. Por ejemplo, en lo que hace al ámbito político e institucional, un aspecto muy importante de la reestructuración es la redefinición del tipo de intervención estatal y de la relación Estado-Sociedad<sup>19</sup>; con lo cual la reestructuración involucra el ámbito social. Otras cuestiones relativas a la reestructuración del ámbito social son el papel de lo local, el poder local, la descentralización decisoria hacia los ámbitos locales, entre muchas otras cuestiones. Por todo ello, la reestructuración, necesariamente está produciendo conflictos y confrontaciones entre agentes sociales, grupos políticos y sociales, tanto de acción local, regional como nacional.

Tal como sostienen numerosos autores, la definición de nuevas pautas -tanto productivas como las relativas a la regulación de las relaciones sociales- hace pensar que actualmente, se ha comenzado a transitar la 'post-crisis', dado que ya se perfila claramente un nuevo modelo de desarrollo y un nuevo paradigma de organización del trabajo, no obstante, aún coexisten varios modelos de industrialización y también varias formas de contratación del trabajo. Unas, responden a las nuevas tendencias y otras, como signos de las inercias históricas, se ajustan a las anteriores relaciones<sup>20</sup>.

19 Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1990). "La reforma del Estado y las políticas territoriales" en: Ciudades, Revista Trimestral de la Red Nacional de Investigación Urbana, N° 9, México.

20 Alburquerque Llorens, Francisco (1990). "Introducción", pp. 13-21, en: Alburquerque Llorens et al: Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales, ILPES/ONU/Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

### 2.2.3. El posfordismo: Una nueva garantía para la acumulación.

Así como en otro tiempo el capital desarrolló estrategias para favorecer la acumulación basadas en la expansión de la relación salarial, con la que se tendía un puente entre el capital y el trabajo y se incorporaba en forma creciente a la fuerza de trabajo, actualmente las estrategias del capital se hacen crecientemente excluyentes. Ello significa que atrae e incorpora a sectores o segmentos de la fuerza de trabajo bajo relaciones salariales redefinidas, 'flexibilizadas', como se verá a continuación, es decir que se profundiza la segmentación de los mercados de trabajo.

Al mismo tiempo, los sectores sociales no incorporados -o excluidos- de las nuevas modalidades de 'relación salarial' desarrollan otras estrategias, desde el trabajo; finalmente, se terminan dando interfases de contacto. Pero lo más significativo parece ser el hecho de que se están gestando dos ámbitos de relaciones de producción-reproducción, uno desde el capital y otro, desde el trabajo. En cambio, bajo la lógica industrializante del modelo fordista concentrador las estrategias de producción-reproducción surgían en el capital y eran integradoras, ahora el capital genera estrategias excluyentes<sup>21</sup>.

La generación de estrategias de producción-reproducción desde el trabajo no significa que estas sean las que marquen las pautas de la reestructuración económica, evidentemente que esas pautas emergen de las estrategias del capital. Sin embargo, es importante la autonomía relativa que adquieren las estrategias desde el trabajo, y precisamente en esta ocasión, ellas constituyen el centro de interés, aunque ello no justifica tratarlas en forma independiente a las estrategias

21 En este caso el uso del término excluyente adquiere un significado distinto al de 'desigual', ya que en las estrategias del capital siempre ha sido algo inherente la 'desigualdad', pero sin exclusión, anteriormente cuanto más integradoras fueran mayores eran las posibilidades de acumulación. Se puede recordar que Ford señalaba la necesidad de pagar salarios altos para formar obreros útiles a la industria. El nivel del salario no es visto exclusivamente en función del consumo inmediato, sino también en sus efectos sobre la reproducción de la fuerza de trabajo en las futuras generaciones. Coriat, Benjamín (1982). El taller y el cronómetro, ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la reproducción en masa. Siglo XXI Editores, México, pp. 60-61.

desde el capital.

Las estrategias desde el capital tienen sus bases en un nuevo modelo productivo - eje del nuevo del modelo de desarrollo- cuyo principio organizador es la flexibilización<sup>22</sup>, tanto de los procesos productivos, y en consecuencia de los procesos de trabajo (modelo de organización del trabajo), como también de las condiciones de contratación del trabajo, todo ello es parte del nuevo modo de regulación. Un ejemplo referido al proceso productivo, un equipo productivo asistido por sistemas informáticos puede flexibilizarse, es decir, puede servir para realizar varios procesos productivos y, en consecuencia, obtener varios tipos diferentes de productos.

### *2.2.3.1. El proceso productivo flexible.*

En la esfera del proceso productivo, una innovación importante es el control automático de la producción -también denominado automación o automatización- consiste en una integración total de las etapas productivas, como distintos momentos de un mismo proceso, y no como etapas sucesivas y separadas. En este tipo de proceso existe retroalimentación, de modo que el proceso productivo se puede controlar a sí mismo.

Una consecuencia de estas innovaciones, es que el trabajo ya no va ligado a niveles de rendimientos, con lo cual pierde sentido el salario por rendimiento, los puestos de trabajo pierden 'la individualidad' y es posible permutar o rotar a los

<sup>22</sup> Leborgne, Danièle et Alain Lipietz (1988). "Flexibilité défensive ou flexibilité offensive: les défis des nouvelles technologies et de la compétition mondiale", en la Conferencia Internacional de la Asociación Internacional de Sociología, Trends and Challenges of Urban Restructuring, Rio de Janeiro, mimeo, p. 35. También: Bernis, Gérard de (1984). "Sur quelques concepts nécessaires à la théorie de la régulation" en: Economies et Sociétés, L'approche en termes de régulation, Cahiers de l'I.S.M.E.A., Série Théories de la régulation, t. XVIII, N° 11, P.U.G., Grenoble, pp. 103-127. Lipietz, Alain (1986). "Acumulación, crisis y salidas a la crisis: algunas reflexiones metodológicas en torno a la noción de 'regulación'", en: Estudios Sociológicos, vol 4, núm. 11. El Colegio de México, México.pp. 241-280.

trabajadores<sup>23</sup> entre distintos puestos de trabajo.

De esta manera, 'el control automático de la producción' viene a significar para el neofordismo lo que la cadena de producción significó para el fordismo. Ello es, una transformación profunda en el proceso de producción que se prolonga en las relaciones sociales que sustentan dicha producción.

Así, los sistemas de producción flexibles terminan con el dilema 'fordista' que se presentaba entre la necesidad de producir a escala (grandes cantidades), para bajar los costos de producción y las implicaciones económicas de producir un mismo bien, a fin de sostener la escala (con lo cual se perdía la posibilidad de acceder a diferentes mercados). Actualmente, el nuevo paradigma tecnológico permite mantener la escala de producción, pero con diversificación del producto obtenido, es decir se reducen los costos y además, se accede a distintos segmentos del mercado. En otras palabras, se hace competitiva la producción en pequeñas escalas.

Esto es una expresión más de la evolución que están siguiendo los procesos productivos, de 'productos orientadores' de dichos procesos, se está pasando a 'procesos orientadores'<sup>24</sup> de diversos productos.

### 2.2.3.2. *La relación salarial flexible.*

El principio rector de los nuevos procesos productivos -la flexibilización- si bien tiene un origen en la esfera técnica de la producción, trasciende a los demás ámbitos. Así también se flexibiliza la demanda de cada tipo de trabajo requerido y la cantidad de trabajo en distintos momentos.

Estos cambios en la demanda de trabajo hacen que para estas nuevas condiciones de la producción, el capital necesite de una correspondiente desregulación del

<sup>23</sup> Aglietta, Michel (1979). Regulación crisis del capitalismo. Siglo XXI Editores, México, pp. 102-106.

<sup>24</sup> Castells, Manuel (1985). High Technology, Space and Society, Sage Publications, vol. 28, Urban Affairs Annual Reviews, Beverly Hills, p. 320. También: Castells, Manuel (1989). The Informational City, Information technology, economic restructuring and the urban-regional process, Basil Blackwell, Massachusetts, p. 402.

mercado de trabajo, de las condiciones de contratación, que se elimine la intermediación sindical, dado que las necesidades de trabajo varían, al capital no le interesa tener trabajadores con condiciones de contratación rígidas. La desregulación que requiere el cambio productivo, también es extensiva al ámbito del intercambio comercial (no es azarosa la tendencia generalizada a la apertura económica).

Así, en materia de relaciones salariales las posibilidades de flexibilización se pueden dar de varias formas, una de ellas es en lo relativo a las negociaciones salariales. En vez de las negociaciones colectivas, se tiende a negociar en forma individual con cada trabajador, es decir, de una negociación colectiva por categorías salariales se tiende a pasar a acuerdos salariales 'individualizados'<sup>25</sup>. Otra estrategia de flexibilización -también interna a la empresa- viene dada por la posibilidad de reclasificar a la mano de obra en distintas tareas (tareas y calificaciones polivalentes), ello resulta de la pérdida de los puestos fijos y especializados.

Las relaciones salariales también se pueden flexibilizar en forma externa a la empresa, una modalidad es con rotación de despidos y posterior reincorporación. Otra forma es reduciendo la planta de trabajadores fijos y aumentando la de trabajadores temporarios o eventuales. Finalmente, está la posibilidad de subcontratación, que se ha constituido en una de las principales fuentes de flexibilización<sup>26</sup>.

Una parte muy importante de la actual flexibilización, particularmente en México así como en otros países latinoamericanos, es la derivada de la subcontratación, que es una flexibilización simultánea sobre el el contrato de trabajo y el proceso

25 Storper, Michel y Allen Scott (1990). "La organización y los mercados locales de trabajo en la era de la producción flexible", Revista Internacional del Trabajo, O.I.T., vol. 105, N° 4, Ginebra, pp. 442-443.

26 Las fuentes de flexibilización externa repercuten directamente sobre la 'seguridad del empleo', sin embargo para algunos tipos de trabajadores -por su calificación profesional- la flexibilización externa no les afecta la seguridad del mercado de empleo (no en una misma empresa), mientras que otros se tornan más vulnerables. Como expresan Storper y Scott, el resultado "es un mosaico de diferentes tipos y grados de seguridad y vulnerabilidad". Ibid, p. 444.

productivo. En general se observa que las empresas más grandes recurren ampliamente a la subcontratación, en tanto que las más pequeñas y medianas, flexibilizan las relaciones salariales contratando altos porcentajes de mujeres y jóvenes, es decir, grupos sociales con menores niveles de 'organización colectiva'. Ello es otra modalidad de 'flexibilidad'.

En el caso de la subcontratación es evidente que, ello está abriendo una 'zona gris' entre el trabajo por cuenta ajena y el trabajo por cuenta propia, entre informalidad y la formalidad, y esa zona gris no es otra cosa que una muestra de las articulaciones entre el mundo formal y el informal.

Posiblemente, ésto último sea una de las razones por las cuales una de las tendencias de las industrias que operan con los nuevos procesos productivos, sea a reducir el tamaño de las plantas industriales, particularmente sí por tamaño se entiende el número de personal ocupado. La tendencia perfilada desplaza a la 'gran fábrica' del lugar central de los procesos productivos. Ello también tiene relación con la reducción de los stocks, del almacenamiento de productos, e incluso con su completa desaparición<sup>27</sup>, lo cual entraña cambios importantes en el uso del espacio. En síntesis, la flexibilización de la relación salarial deja abierto el camino a una gran variedad de estrategias implementadas por el capital. En casi todos los casos, estas estrategias retornan a formas de encarar el proceso de trabajo previas a las formas organizativas típicas del capitalismo moderno, como por ejemplo, la manufacturación a domicilio.

### *2.2.3.3. El territorio del posfordismo.*

Estas tendencias se desarrollan conjuntamente a la mundialización de la economía, según la cual el espacio mundial pasa a ser un sistema único y altamente integrado a través de flujos de información que circulan entre puntos de ese espacio, que evidentemente son centros urbanos, aunque no necesariamente las 'tradicionales áreas metropolitanas', antes bien, se muestran como nuevas concentraciones espaciales. Los flujos interurbanos ya no son exclusivamente de bienes o 'materia', también cobran creciente importancia los

27 Ello se relaciona con la consigna de producción de acuerdo al sistema JIT, "Just in time".

flujos de 'información'. Estos flujos de información parecería que están configurando una nueva red urbana, o al menos cambiando las jerarquizaciones interurbanas.

Por lo anterior, es posible entender a la internacionalización o mundialización de la economía, como la constitución de un 'sistema mundial' articulado sobre una nueva red urbana, de tipo mundial. Ello significa que, la mundialización viene dada por la ampliación de los mercados, y la constitución de un 'mercado mundial' regido totalmente por las reglas de la competencia, para lo cual las distintas políticas económicas nacionales enfatizan la necesidad de 'apertura económica'. Sin embargo, la mundialización muestra un alcance tal como para redefinir un verdadero sistema mundial integrado, integrado a través de las empresas, "que frecuentemente son más poderosas que los Estados"<sup>28</sup>.

Para este sistema mundial<sup>29</sup>, el territorio es 'mercado'<sup>30</sup>, o más exactamente, el territorio deviene en una serie de mercados segmentados y superpuestos -según la oferta-, como segmentados están los mercados de trabajo y de consumo.

Un rasgo que identifica a este nuevo sistema mundial es la 'simultaneidad', que justamente tiene que ver con la circulación de flujos de información y con la posibilidad de conocimiento exacto de las disponibilidades productivas de distintos territorios, así como con la posibilidad de cambios profundos, generalizados e inmediatos en diversos lugares, no necesariamente contiguos; ello es una de las expresiones de la 'difusión territorial'.

28 Santos, Milton (1972). "Dimension temporelle et systèmes spatiaux dans les pays du Tiers Monde" en: Revue Tiers Monde, t. XII, N° 50, P.U.F., Paris, pp. 247-269.

29 En cuanto a la temática de la configuración histórica de un "sistema mundial" capaz de influir en el desarrollo de las sociedades nacionales, nos remitimos a las aportaciones de Immanuel Wallerstein, aunque sin asumirlo como determinismo económico. Wallerstein, Immanuel (1990). "Los sistemas mundiales", en: Giddens, Anthony, Jonathan Turner y otros. La Teoría Social Hoy, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial, México, pp. 398-417.

30 Santos, Milton (1986). "Nuevo orden internacional y reorganización espacial", p. 30, en: Panadero, Miguel, John Cole y Milton Santos (edit). Urbanización, subdesarrollo y crisis en América Latina, Seminario de Geografía, Albacete, pp. 25-34.

En ámbitos como la periferia metropolitana, la difusión de la información juega uno de sus principales papeles en relación con la 'difusión de modelos de consumo'. A su vez, ello se vincula con la monetarización de las economías familiares y el desarrollo de distintas estrategias para obtener ingresos monetarios adicionales<sup>31</sup>. De esta forma, la difusión territorial de nuevos patrones de consumo hace que algunos territorios se constituyan en protagonistas de 'tendencias a la dispersión'.

Ello se relaciona con uno de los grandes debates que se abre en torno a la reestructuración económica y las nuevas tecnologías, si éstas promoverán la desconcentración territorial o si traerán más concentración, o bien, si se impulsarán nuevos modelos de concentración. Estas inquietudes se relacionan con cuestiones como la tendencia a la reducción del tamaño de las plantas industriales, u otras más complejas, como por ejemplo, si los efectos de la aglomeración desaparecen con la flexibilidad o, si se redefinen. Todos estos interrogantes se refieren a la producción.

En éste último sentido, parecería que las ventajas de la aglomeración seguirían existiendo, aunque en otros términos, posiblemente ahora procedan de la posibilidad de intercambio de información e innovaciones en un lugar, así como del acceso a fuentes de alta tecnología. Aunque, la posibilidad de acceder a información ya no está limitada por el espacio o las distancias, de modo que en ese sentido también se relativiza el beneficio de la aglomeración.

En lo que hace a las posibles consecuencias territoriales de los cambios tecnológicos, hay opiniones opuestas, tanto en favor de que aumentará la concentración como en sentido contrario. Una tendencia que parece reiterada es que la producción flexible busca localizaciones distantes de los tradicionales focos de producción fordista, lo que le facilita a los productores desvincularse de las normas y prácticas laborales institucionalizadas. En muchos casos, ésto lleva a localizaciones en ciudades intermedias, e incluso se ha sugerido que el nuevo paradigma productivo tiene mayor arraigo en centros pequeños que en las grandes aglomeraciones. Posiblemente, ya no resultan tan imprescindibles las condiciones propias de la aglomeración -sin que ello signifique que actúan en forma negativa- mientras que la tradición sindical actúa como factor de rechazo, y

31 Este tema se trata en el apartado siguiente.

esta tradición ha tenido mayor arraigo histórico en las grandes aglomeraciones que en las ciudades pequeñas o medianas.

No obstante, los nuevos procesos productivos muestran posibilidades de desarrollo en grandes centros urbanos, en donde si bien no disponen de mano de obra cautiva, en cambio tienen amplias posibilidades de rotación de la mano de obra. Al mismo tiempo, pueden desarrollarse en ciudades menores, en las que disminuye la oferta de fuerza de trabajo, pero es más fácil que ésta quede 'cautiva' ante las variadas necesidades de la empresa<sup>32</sup>, pudiendo aceptar condiciones de despidos y posteriores reincorporaciones. De hecho, pareciera que los 'complejos territoriales de innovación' tienden a conformarse en ciudades intermedias en las que no ha habido tradición industrial. A estos complejos se oponen áreas en declinación, que en muchos casos anteriormente, fueron centros dinámicos para la producción fordista.

De la consideración de las esferas de la producción y el consumo, en relación con los cambios tecnológicos y sus consecuencias, resulta una coexistencia de tendencias a la dispersión y a la concentración. El consumo parecería dispersarse, y la producción tanto se concentra en los 'complejos territoriales de innovación' como también se dispersa en territorios diluidos, que se organizan a través de innumerables pequeñas unidades domésticas y en pequeñas unidades subcontratadas por el capital. En esos casos se puede hablar de una localización simultánea de la esfera de la producción y de la esfera de la reproducción.

#### *2.2.3.4. La crisis y reestructuración económica en México.*

En el caso mexicano, las nuevas formas de producir parecerían definirse a través de lo que se conoce como 'maquila', ello es, industria de ensamble o de montaje.

En cuanto a los patrones de localización, estos procesos productivos muestran fuertes diferencias con los anteriores que se desarrollaron con el proceso de sustitución de las importaciones, ya que no se localizan principalmente en el Área

32 Storper, Michel y Allen Scott (1990). "La organización y los mercados locales de trabajo en la era de la producción flexible", Revista Internacional del Trabajo, O.I.T., vol. 105, N° 4, Ginebra, pp. 451-452.

Metropolitana de la ciudad de México; por ello, se pueden retomar algunos de los argumentos en favor de la desconcentración que generarían las nuevas tecnologías.

En principio, tal como se comentó antes en relación con la aglomeración, la posibilidad de difusión rápida de la información, hace que la proximidad física ya no sea una condición *sine qua non* de producción. Además, como esta producción opera bajo condiciones de alta competencia internacional, una de las formas de bajar los costos, es disminuyendo el precio de la fuerza de trabajo, y ello es más posible en ciudades pequeñas o medianas, antes que en áreas metropolitanas.

Por otra parte, las áreas metropolitanas han sido los focos donde tradicionalmente los trabajadores tuvieron los mayores niveles de sindicalización y organización corporativa, por lo tanto parecen ser lugares no atractivos para el capital que se flexibiliza. Además, de que también la fuerza de trabajo de estos ámbitos rechaza las formas flexibles de contratación por su misma historia corporativa.

También hay que considerar que la estructura de empleo que requieren las nuevas tecnologías en cuanto a niveles de calificación, es altamente polarizada, por un lado, se apoyan en equipos de investigación de muy alto nivel, y por otra parte requieren de fuerza de trabajo con baja capacitación, además de que dicha capacitación es distinta a la que tradicionalmente han adquirido los obreros de las grandes ciudades.

Así por ejemplo, en el caso de algunas industrias electrónicas localizadas en la frontera Norte (Chihuahua), la capacitación de los trabajadores se alcanza en 160 minutos, y al mismo tiempo se ha incrementado la proporción de ingenieros y técnicos ocupados. En este caso corresponde a la fabricación de componentes y partes electrónicas, de tipo pasivo<sup>33</sup>. En el caso de los componentes activos, como los circuitos integrados, aunque la capacitación requerida es mayor, es importante tener en cuenta que no se trata de las destrezas manuales con las que se capacitaba al obrero fordista, sino más bien es una capacitación visual. Esto es particularmente aplicable a la última fase del proceso ('encapsulado del chip'),

33 Palomares, Laura y Leonard Mertens (1985). "El surgimiento de un nuevo tipo de trabajador en la industria de alta tecnología: el caso de la electrónica", en: Gutierrez Garza, Esthela (coord). Testimonios de la crisis. Reestructuración productiva y clase obrera, No 1,

que es la que se realiza en las maquiladoras de la frontera Norte<sup>34</sup>. De este modo, ya no tiene vigencia el pensar que las grandes ciudades son los únicos ámbitos que ofrecen la fuerza de trabajo capacitada que requiere el capital.

Estas nuevas tendencias tecnológicas no se están difundiendo en todos los países en la misma forma y al mismo tiempo, existen demoras, no apareamiento de algunas variables modernizadoras, según sean los intereses del sistema mundial, nacional regional y local. En el caso de México parecerían estar penetrando a través de los procesos productivos de tipo maquilador. Estas actividades productivas ya están indicando un patrón locacional diferente al de la clásica industria sustitutiva de las importaciones, que se localizó preferentemente en el área metropolitana de la ciudad de México.

Actualmente, el principal ámbito de localización de esta industria en proceso de flexibilización, se localiza en la frontera Norte, en las ciudades de Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Matamoros, aunque más recientemente también en el Sudeste, principalmente, en Mérida. En todos los casos se ha detectado una fuerte presencia de empleo femenino, así como formas de contratación 'flexibles', como por ejemplo, contratos ocasionales; sin descontar las posibilidades de subcontratación, incluso domiciliaria. La tendencia a la flexibilización también es evidente en lo relativo a la tecnología de la producción, ya que se incluye una alta participación de maquinarias controladas por sistemas informatizados<sup>35</sup>.

De esta forma, en el caso de México los nuevos sistemas productivos parecerían impulsar el crecimiento de las ciudades medias, y prescindir relativamente de las tradicionales ventajas de aglomeración de la ciudad de México, que muestra una clara tendencia 'desindustrializante'. Así, el nuevo modelo productivo mexicano parece ser el más cercano al que se ha desarrollado en el Sudeste asiático, al

Siglo XXI Editores, México, pp. 170-198.

34 *Ibid*, pp. 176-181.

35 Por ejemplo, el estudio realizado por Patricia Wilson ha detectado que en casi un 20 por ciento de los casos (encuestados) operan con sistemas asistidos por computadoras (CAM). El mismo trabajo halló un 59 por ciento de trabajo femenino. En: Alburquerque Llorens et al (1990). Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales, ILPES/ONU/Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, pp. 137-164.

menos más cercano comparativamente con el resto de América Latina.

Este nuevo modelo 'industrializante', territorialmente se manifiesta con rasgos de 'desconcentración' industrial; tal vez sea posible hablar de la existencia de una 'moderna fábrica dispersa' en amplios sectores del territorio nacional (en contraste con la concentración industrial metropolitana de las décadas anteriores), que dispone de una gran cantidad de lugares con condiciones propicias. Milton Santos denomina a este proceso conformación de un "ejército industrial de reserva de lugares"<sup>36</sup>, con él que la modernización selectiva privilegia unas parcelas del territorio y unas parcelas de población, en relación con otras que pierden su potencialidad para atraer a las nuevas actividades productivas.

Respecto a esta tendencia a la 'dispersión', Scott ha señalado que no se trata de una descentralización por migración física de las plantas industriales desde el centro hacia regiones periféricas, sino más bien es una declinación de las áreas centrales -áreas tradicionalmente concentradoras de las actividades productivas- que se expresa en el cierre y desaparición de unas actividades y unos tipos de empleo. Ello es seguido de la posterior apertura de nuevas fuentes en otras áreas, de modo tal que, 'no es el desplazamiento de unas actividades productivas hacia otros lugares'<sup>37</sup>.

Al mismo tiempo, el territorio de la reestructuración económica es el territorio de las pequeñas y diversas formas de organizar la producción; se presenta en buena medida como un espacio disperso y diluido en innumerables micro-unidades domésticas. En estas unidades domésticas<sup>38</sup>, se genera un espacio 'mixto' en él que se articula 'la producción y la reproducción'. Esto último (se analiza en el capítulo siguiente) se deriva de la estrategias implementadas desde abajo, por el

36 Santos, Milton (1989). "Materiais para o estudo da urbanização brasileira na período técnico científico" en: Boletim Paulista de Geografia, São Paulo, N° 67, pp. 5-16.

37 Scott, Allen (1988). Metropolis: from the division of labor to urban form, University of California Press, California, pp. 203-208.

38 Oliveira, Orlandina de y Vania Salles (1988). "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico" en: Oliveira, Orlandina de et al. Grupos domésticos y reproducción cotidiana, Colección Las Ciencias Sociales, UNAM-El Colegio de México, Ediciones

trabajo, o más específicamente, por la fuerza de trabajo que no puede ser incluida en el modelo posfordista.

*III. La salarización restringida y las estrategias desde el trabajo.*

### ***3. La salarización restringida y las estrategias desde el trabajo.***

#### ***Introducción***

En el capítulo anterior se consideraron las estrategias implementadas por el capital para asegurar la acumulación, y la forma de inserción de la fuerza de trabajo en esas estrategias. En este capítulo se retoma la cuestión de la inserción de la fuerza de trabajo a través de la salarización o relación salarial, particularmente a partir de la implementación de un tipo de relación salarial 'excluyente'. Posteriormente, se consideran las estrategias reproductivas organizadas desde 'abajo'.

La salarización fue el principal mecanismo de reproducción de la fuerza de trabajo mientras tuvo vigencia plena el paradigma fordista, y cumplió la función de articulación del capital y el trabajo. En la medida en que ese puente entre el capital y el trabajo comenzó a deteriorarse -a medida que avanza el proceso de reestructuración neofordista- quedó un espacio para que el capital desarrollara otras estrategias de producción-reproducción (como la salarización restringida), y para que también lo hiciera -en su medida- el trabajo, al menos el trabajo que va siendo excluido de las nuevas estrategias diseñadas por el capital.

En este contexto, la fuerza de trabajo está recreando diversas formas de organización de la producción -entendiendo como tales a las relaciones sociales que se generan en un proceso de trabajo concreto y según el grado de división técnica del trabajo correspondiente<sup>1</sup>-, sobre todo como pequeñas actividades. En estas múltiples formas de organización de la producción, se pueden encontrar formas asalariadas, cuasi-asalariadas (articuladas en base a la sub-contratación), artesanado independiente o por cuenta propia, asociativas entre varios productores, como algunas de las más reconocidas.

A los efectos de analizar la interacción entre los procesos productivos y el territorio, se requiere conocer las formas de organización de la producción-

1 Maldonado, Carlos (1985). "Formas sociales de producción. Un modelo alternativo de interpretación del llamado sector informal urbano de la economía", en: Carbonetto, Daniel; Gilda Farrell y otros. El sector informal urbano en los países andinos, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales-Centro de Información y Empleo

reproducción, determinantes de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo local. En las formas de organización de la producción, tiene un papel decisivo el tipo de intervención del Estado, que actúa como una cuña entre la producción y el trabajo<sup>2</sup>, particularmente bajo el modelo de salarización.

En síntesis, en la primera parte se considera la relación salarial, y particularmente la salarización restringida, entendida como una expresión de los cambios globales. A continuación se abordan las respuestas organizadas desde la fuerza de trabajo que queda fuera de esa salarización restringida; en otros términos, la constitución de unidades domésticas. Finalmente, se enfatizan las condiciones bajo las cuales, las unidades domésticas desarrollan una serie de actividades informales, y las estrategias a las cuales acuden para asegurar su supervivencia.

### *3.1. Las formas de organización de la producción: de la salarización a la salarización restringida.*

El proceso de concentración territorial, regido por la lógica industrializante, generó un proceso de 'salarización' de la sociedad, determinante de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo (muy vinculada al consumo y al consumismo<sup>3</sup>), también determinante de un tipo de periferia metropolitana, los 'suburbios dormitorio'. Así, el territorio se constituyó marcado por la lógica productiva, por ejemplo con una fuerte separación entre los lugares de trabajo y los de residencia, ello a su vez significó que el territorio incorporó senderos para los flujos diarios, fijos en tiempo y espacio, y ajustados al ritmo de la producción fordista.

De esta forma, la salarización llegó a ser el principal mecanismo de reproducción social, aunque no el único, y tendió a incorporar a los más diversos sectores

para el Sector Informal, Quito-Guayaquil, pp. 71-95.

<sup>2</sup> En este caso la referencia al Estado se hace en términos de las políticas explícitas e implícitas de incidencia sobre la cuestión tratada.

<sup>3</sup> Al respecto Santos retoma el concepto de "sociedad de consumo" de Baudrillard equiparando el del consumo en las sociedades urbanas modernas al que en otro tiempo jugó la religión, en la disminución de la individualidad en beneficio del individualismo. Santos, Milton (1987). O espaço do cidadão, Editora Nobel, Sao Paulo, pp. 34-35.

ocupacionales, agricultores, artesanos, en lo que ha sido llamado 'empleo total'<sup>4</sup>. Esta etapa se conoce como la 'fijación' -incorporación- de la población en el asalariamiento. Se puede plantear que éste era el principal mecanismo de reproducción social, y constituía una tendencia transformadora de la sociedad. Tal como lo han señalado diversos autores, entre ellos, Gérard Grellet<sup>5</sup>, la salarización es un proceso doble ya que por una parte, genera la dinámica del mercado de trabajo y la venta de la fuerza de trabajo en dicho mercado, y por otra parte, es un mecanismo con el cual la oferta industrial crea las condiciones económicas como para que se desarrolle su propia demanda. Dicho en otros términos, se produce una internalización del asalariamiento; en síntesis, el salario se constituye en el principal articulador de la producción y la reproducción.

Lo anterior significa que, la salarización trajo consigo una 'monetarización' creciente de las relaciones y las actividades urbanas. Ambos procesos -salarización y monetarización- han sido indicativos de la mercantilización de la sociedad urbana, lo que a su vez ha traído un cambio en los patrones de consumo. Esto ha sido una expresión de una profunda modernización que transformaba la dinámica societal, incorporaba grandes contingentes de población en la lógica monetaria, organizadora de todos los intercambios.

De esta forma, la concentración de la población metropolitana, a través de la movilización campo/ciudad, siguió el ritmo marcado por la concentración del capital<sup>6</sup>. Siendo uno de los rasgos principales de la concentración del capital -

4 Se conoce como empleo total aquel que se realiza por cuenta ajena, mediante el pago de salario, en relación de dependencia respecto a un sólo empleador, en el local de éste, en régimen de jornada completa, por un periodo de tiempo no definido, al amparo de leyes laborales que establecen beneficios y protecciones para el trabajador. Córdova, Efrén (1986). "Del empleo total al trabajo atípico: ¿hacia un viraje en la evolución de las relaciones laborales?" en: Revista Internacional del Trabajo, vol. 105, N° 4, Ginebra, pp. 431-449.

5 Grellet, Gérard (1987). "Présentation" en: Revue Tiers Monde, t. XXVIII, N° 110, P.U.F., Paris, pp. 245-246.

6 Para el conjunto de América Latina, la generación de empleo en actividades urbanas modernas, entre 1950 y 1980, alcanzó al 4.1 por ciento anual. En el mismo periodo, la población económicamente activa creció al 2.5 por ciento anual pero, la población económicamente activa no agrícola (urbana) lo hizo a razón del 4.0 por ciento. Según: Kritz.

desde la perspectiva producción/reproducción- la salarización y monetarización de la población migrante. Así, para 1970 en la ciudad de México el 85 por ciento de la población activa (doce años y más) era asalariada, y los trabajadores por cuenta propia representaban sólo el 9.9 por ciento<sup>7</sup>. Otro de los rasgos que caracterizó a este proceso, y derivado del anterior, es la pérdida -al menos parcial- de ciertos mecanismos de autosubsistencia de los que esta población disponía en su anterior ámbito rural<sup>8</sup>. Esta pérdida no afectó la legitimidad de la sociedad salarial, ya que en última instancia ésta se legitimaba a través de la posibilidad de movilidad ascendente en el interior del asalariamiento.

En esta cadena de transformaciones también se debe destacar la aparición del Estado Benefactor como una nueva visión jurídica e ideológica de las relaciones sociales, ya que con su intervención se hace explícita la posibilidad de 'riesgo social', como algo inherente a la sociedad 'salarizada' y de la que ningún agente es responsable, por ello aparece el Estado haciéndose cargo de tal riesgo, en una cierta medida<sup>9</sup>. La protección que da el Estado es en relación a la estabilidad del empleo y en términos de 'ventajas sociales' (salario indirecto).

Sí en los ochenta, el capitalismo comienza a transitar de la crisis a la postcrisis, perfilando una nueva fase (neofordismo o posfordismo<sup>10</sup>), en la cual primero se constató un freno a la expansión y posteriormente una contracción del empleo, ello significó que la 'salarización' ya no era suficiente para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo. Así, una parte de la población urbana ya no podía acceder a

Ernesto (1988). "Crisis y cambio: estructura productiva y mercado de trabajo en América Latina después de los años '80", en: Desarrollo Económico, vol. 28, N° 109, IDES, Buenos Aires, pp. 43-65.

7 García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982). Hogares y trabajadores, en la ciudad de México, El Colegio de México-UNAM, México, pp. 41-42.

8 Mathias, Gilberto (1985). "Urbanização e subdesenvolvimento: setor informal e estratégias de sobrevivência" en: Espaco e Debates, Revista de Estudos Regionais e Urbanos, ano V, N° 14, Ed. Nery, Sao Paulo, pp. 5-22.

9 Lautier, Bruno (1987). "Fixation restreinte dans le salariat, secteur informel et politique d'emploi en Amérique Latine", en: Revue Tiers Monde, t. XXVIII, N° 110, P.U.F., Paris, pp. 347-367.

10 El concepto de neofordismo comenzó a ser utilizado por Christian Palloix, en tanto que el término de posfordismo

los bienes-salario, el empleo ya no era suficiente para toda la población metropolitana<sup>11</sup>. En realidad la concentración de población ya había superado las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo urbano formal, y los niveles de desempleo eran importantes, pero es a partir de los ochenta que esta situación se profundiza notablemente.

Al mismo tiempo, esta nueva fase del capitalismo va acompañada de una disminución de la intervención estatal en materia de reproducción de la fuerza de trabajo. Esta disminución en la salarización -tanto en empleo como en protección social- es lo que algunos autores denominan 'salarización restringida'<sup>12</sup>. Respecto a esta cuestión Bruno Lautier<sup>13</sup> señala que, la restricción no opera en todo el proceso de salarización sino en la fase de fijación y homogeneización del asalariamiento. La fijación es la etapa en la cual la mayor parte de la población tiende a quedar incorporada en la salarización. La homogeneización es aquella fase en la que se generalizan las condiciones de reproducción de los asalariados a través de la implementación de las políticas de vivienda, de equipamientos colectivos, y todas aquellas intervenciones de tipo social que caracterizaron al Estado benefactor<sup>14</sup>. Lo cierto es que un proceso de salarización restringida (o fijación restringida) disminuye los efectos redistributivos de la salarización dentro del conjunto de la sociedad, y ello tiende a crear una diferenciación creciente entre

ha sido utilizado por Alain Lipietz.

11 Falloix, Christian (1987). "Industrialisation, désindustrialisation et formes de mise au travail" en: Revue Tiers Monde, t. XXVIII, N° 110, P.U.F., Paris, pp. 287-301.

12 Mathias, Gilberto y Pierre Salama (1986). El Estado sobredesarrollado, de las metrópolis al Tercer Mundo, Col. El hombre y su tiempo, Ediciones Era, México, p. 181.

13 Lautier, Bruno (1987). "Fixation restreinte dans le salariat, secteur informel et politique d'emploi en Amérique Latine", en: Revue Tiers Monde, t. XXVIII, N° 110, P.U.F., Paris, pp. 347-367.

14 Bruno Lautier el proceso de salarización se puede diferenciar en una etapa de 'movilización', como la migración campo-ciudad atraída por los mercados de trabajo, una segunda etapa de 'fijación-homogeneización', como la de incorporación al asalariamiento y la generalización en su interior de las condiciones de reproducción. Finalmente, la etapa de 'movilidad' corresponde a los desplazamientos ocupacionales dentro del asalariamiento en busca de mejores ingresos. Según este autor, lo particular de este proceso en los países del Tercer Mundo es que las tres etapas no se

quienes ingresan en la salarización restringida y la fuerza de trabajo que se mueve en el resto de las formas de empleo, en general precarias.

De esta forma, el proceso de salarización en el Area Metropolitana de la Ciudad de México -al igual que en otras metrópolis latinoamericanas- se caracteriza porque la salarización deviene en un fenómeno 'reversible', eso significa que la entrada en el asalariamiento no es definitiva, no necesariamente tiene que ser seguida de una movilidad interna al asalariamiento, del tipo conocido como movilidad ascendente, sino que la tendencia más bien es a que el asalariamiento sea seguida por la 'salida del mismo'.

En términos globales, la salida del asalariamiento resulta de la 'convergencia' de dos situaciones, una, la 'contracción del empleo' y la 'caída en los niveles salariales' y la otra, se origina en la decisión del trabajador asalariado de salir de esta condición en función de un 'proyecto de reproducción independiente'<sup>15</sup>. Este tipo de proyectos, en general, requieren recursos que pueden provenir de actividades realizadas anteriormente bajo condiciones de asalariamiento o bien, pueden generarse a partir de otras estrategias<sup>16</sup>. En otras palabras la salida del asalariamiento puede resultar el producto de una estrategia de los empleadores que reducen el empleo, o bien puede resultar de los mismos trabajadores, como también, la combinación de ambas.

En términos generales, cuando la salida del asalariamiento es un proyecto propio, la nueva actividad requiere un mínimo de recursos o un capital umbral, eso significa que en algunos casos se puede operar una transferencia de recursos provenientes del asalariamiento a la actividad por cuenta propia. En cambio, cuando la salida del asalariamiento es impuesta, es más frecuente que la estrategia de reproducción (independiente) adoptada no requiera de ese umbral mínimo, y de ellas resultan niveles de reproducción muy bajos.

Esta tendencia indica que, en la medida en que el sistema económico inicia una fase más excluyente, la reproducción de la fuerza de trabajo, experimenta un

dan en forma consecutiva sino simultáneamente.

15 *Ibid*, pp. 357-358.

16 Como la renta del suelo, posteriormente se desarrollará esta cuestión.

pasaje del sector de la producción al sector doméstico<sup>17</sup>. En esta transición también está presente la retirada del Estado de la esfera de la reproducción social, que en el caso mexicano es parcial.

Así, el hecho de que la reproducción retorne al ámbito doméstico -al menos, parcialmente- es la expresión de varios procesos simultáneos, por un lado, que la salarización es un fenómeno reversible, con lo cual se deja atrás la ilusión de una movilidad ocupacional constantemente ascendente (una mejora en la jerarquía ocupacional trae mejora en el nivel de remuneración). Por otro lado, también muestra que la monetarización de la sociedad no es un proceso totalmente reversible, ya que si bien las formas de organización de la producción pueden tener distintas necesidades en cuanto a fuerza de trabajo, la demanda de empleo se puede reducir, el nivel de ingresos puede evidenciar fuertes caídas, pero la monetarización de los intercambios no desaparece. Por el contrario, la monetarización parece ser creciente, ya que tienden a monetarizarse todos los intercambios, incluso, los familiares, con lo cual los niveles de conflicto aumentan. Así, los sectores sociales más afectados por la disminución del empleo y de los ingresos, se ven obligados a buscar salidas alternativas para obtener ingresos complementarios u obtener algún ingreso, aunque el empobrecimiento de las condiciones de reproducción es evidente.

En esta pauperización, también juega un papel importante el hecho de que los patrones de consumo de estos sectores sociales han sido profundamente modificados a partir de la salarización global. A ello viene a agregarse el que dichos patrones continúan siendo alterados, ya que la penetración de las nuevas tendencias muy frecuentemente se presenta primero a través de la difusión del modelo de consumo para luego extenderse masivamente a los procesos productivos<sup>18</sup>.

En esa búsqueda pareciera que se tienden a recrear algunos de los mecanismos de subsistencia de los que estas familias disponían anteriormente, incluso antes de su

17 Mathias, Gilberto y Pierre Salama (1986). El Estado sobredesarrollado, de las metrópolis al Tercer Mundo, Col. El hombre y su tiempo, Ediciones Era, México, pp. 58-65.

18 Ikonnicoff, Moises (1986). "L'industrialisation du tiers monde à l'épreuve des mutations", en: Revue Tiers Monde, t. XXVII, N° 107, P.U.F., Paris, pp. 399-517.

incorporación al área metropolitana y a la salarización<sup>19</sup>. No obstante, no se trata de la simple reactivación de los anteriores mecanismos, en parte porque muchos de aquéllos no es posible desarrollarlos en el ámbito urbano (como la producción agrícola familiar), pero también porque la economía urbana hace que se torne prioritario el acceso a un 'ingreso monetario'. De esta forma, lo que se produce es una recreación de nuevos mecanismos de subsistencia, frecuentemente definidos sobre relaciones sociales y formas de apoyo familiar que también sustentaban a los anteriores mecanismos, aunque los mecanismos en si no sean iguales.

La posibilidad de entrada y salida del asalariamiento permite plantear que la posibilidad de transferir recursos económicos y conocimientos<sup>20</sup> de la actividad formal asalariada a otras no asalariadas (o informales), está dando un nivel de articulación entre ambos ámbitos del trabajo. De esta forma, la puesta en marcha de muchas de las estrategias de reproducción por cuenta propia de ningún modo podrían ser entendidas al 'margen' de la actividad formal, como tampoco resulta esclarecedor plantear que siempre son funcionales a la actividad formal. La articulación entre unas y otras actividades a veces se presenta en la forma de enfrentar el riesgo que implica iniciar una actividad por cuenta propia, en algunas ocasiones se apoya en el asalariamiento de algunos miembros de la familia.

El desarrollo de este tipo de estrategias indica una específica articulación entre 'producción y reproducción' en el ámbito doméstico, ya que se hace muy difícil establecer una separación entre la actividad informal y la actividad doméstica, o entre lo que se destina al mercado y lo que se destina a la familia. Al respecto, Mendras<sup>21</sup> sostiene que la distinción entre la producción y el consumo, en tanto que 'separación definida' de dos esferas de la vida social, es una perspectiva analítica originada en relación con economías 'no-domésticas', por lo tanto intentar aplicarla al ámbito doméstico resulta 'forzar' la realidad.

19 En particular en el caso de estudio, se trata de migrantes internos, que a través de sucesivas etapas han pasado del campo a la ciudad.

20 La transferencia de conocimientos (el aprendizaje de un tipo de trabajo) resulta bastante visible en el caso de los servicios relacionados con la construcción.

21 Mendras, Henri et François Stankiewicz (1986). "Diversités locales de l'économie non comptabilisée" en: L'esprit des lieux, Programme observation du changement social, Editions de CNRS, Paris, pp. 233-253.

En síntesis, a partir de los años ochenta, en la medida en que el capitalismo inicia una fase más excluyente, se inmoviliza la salarización, se debilitan los efectos redistributivos de la salarización sobre el conjunto de la sociedad, domina la salarización restringida y se expanden las actividades informales. Esto no significa suponer una relación directa de tipo causa-efecto, sino que parece más acertada la visión de Rosanvallon según la cual "la crisis es *amortiguada* por el desarrollo de la economía subterránea: actividades domésticas, pequeña producción de autoconsumo, ayuda familiar mútua, servicios entre vecinos, trueque, trabajo en negro de todas las formas posibles"<sup>22</sup>.

### ***3.2. Las formas de organización de la producción-reproducción: las actividades informales<sup>23</sup> y las unidades domésticas en la periferia metropolitana.***

En la última década, ante la crisis económica y reestructuración de los procesos productivos, se hace evidente que las actividades 'informales' han tomado un peso cada vez más significativo, y son la expresión de renovadas formas de organización de la producción<sup>2</sup> y reproducción. Al mismo tiempo se presentan como respuestas a la crisis implementadas desde el trabajo y con una lógica propia, que a veces escapan a la racionalidad capitalista y otras tratan de orientarse por ella.

El objetivo de analizar las actividades informales se sustenta en el supuesto de que la reproducción de la fuerza de trabajo en la periferia metropolitana, en el Valle

22 Rosanvallon, Pierre (1980). "Le développement de l'économie souterraine et l'avenir des sociétés industrielles" en: *Le Débat*, N° 2, Paris, pp. 15-27.

23 Al circunscribirnos al término de 'actividades informales' (conjunto de actos) está quedando fuera del análisis la perspectiva 'desaliana', para la cual la informalidad (marginalidad) identifica a los 'individuos'. Ello no niega que efectivamente, las actividades informales las realicen los individuos. La diferencia radica en que si se atribuye el carácter de informal-marginal a los individuos, la sustentación de esta característica se debería hacer en base a 'valores morales', precisamente eso es lo que se pretende evitar. Cortés, Fernando (1990). "De marginal a informal: el desarrollo de la discusión en América Latina" en: Cortés, Fernando y Oscar Cuellar (coord). *Crisis y Reproducción social, los comerciantes del sector informal*, Colección Las Ciencias Sociales, FLACSO-

de Chalco, tiende a recurrir a ellas como una de las estrategias de reproducción de los individuos crecientemente difundida, particularmente frente a la reestructuración excluyente del capital. En este contexto, la perspectiva de la reproducción de los individuos es indicativa de los procesos de cambio social<sup>24</sup>. Estas actividades suponen unas formas de organización de la producción y de la vida cotidiana muy diferentes a las 'asalariadas', y en consecuencia, el territorio adquiere distinto significado. En última instancia, ello sería decisivo en la definición de un nuevo modelo de periferia metropolitana.

Cabe aclarar que, bajo el concepto de reproducción de la fuerza de trabajo, siguiendo a Paul Singer<sup>25</sup>, se está considerando la manutención del trabajador, o sea la renovación diaria de su capacidad productiva a través de la satisfacción de las necesidades básicas y, la reposición generacional del trabajador cuando éste se retira de la fuerza de trabajo.

Las múltiples formas de organización de la producción-reproducción con las que los sectores de menores ingresos responden a la crisis, están influidas por las estrategias del capital y por la presión indirecta que éste ejerce en una sociedad monetarizada, sin embargo mantienen un grado de autonomía relativa, en tanto son capaces de desarrollar prácticas que no son las usuales en la economía de mercado. Ello se constata en diversas situaciones, tales como la capacidad para recrear un sistema de relaciones sociales y económicas propio basado en lazos de parentesco, vecindad, etc. Otros ejemplos son las formas de pago y de crédito personalizadas que suelen sustentar estas prácticas, en estas relaciones de 'crédito' generalmente es más importante la 'confianza' y el 'conocimiento', antes que la capacidad de pago que podría otorgar un empleo fijo. El sistema de relaciones sociales que se recrea llega a constituir un modo de vida en el que se flexibiliza el

Ediciones Porrúa, México, pp. 125-164.

24 Con relación a esta cuestión Orlandina de Oliveira y Vania Salles sostienen que, el concepto de reproducción remite tanto al cambio social como a la permanencia, ya que "el movimiento es el fundamento de la estructura". Oliveira, Orlandina de y Vania Salles (1988). Reflexiones teóricas para el estudio de la fuerza de trabajo" en Argumentos, Estudios críticos de la sociedad, N° 4, UAM-Xochimilco, México, pp.19-44

25 Singer, Paul (1980). Economía política do trabalho; elementos para uma análise histórico-estrutural do emprego e da força de trabalho no desenvolvimento capitalista, Editora Hucitec, Sao Paulo, p. 198.

uso de los espacios y los tiempos.

Ello es una expresión de la redefinición de relaciones sociales que no responden a la relación salarial; así se redefinen las formas de relación entre los individuos, sus intercambios, y con ello, el espacio de estas interacciones. Por ejemplo, 'la calle' se ha transformado en un gigantesco espacio de la gestión económica, e incluso del poder político; mientras que bajo la lógica industrializante concentradora, el 'gran espacio económico' era la fábrica.

No obstante, en el caso de la periferia metropolitana del Valle de Chalco la informalidad se presenta más en los 'espacios privados' que en el espacio público. A lo cual se agrega el hecho de que, no todas las actividades informales desarrolladas en los espacios privados son del mismo tipo. Por ejemplo, la informalidad que parece prioritaria (en los espacios privados) en la periferia metropolitana de Nezahualcóyotl -la subcontratación- no es la más significativa en el Valle de Chalco, a pesar de los vínculos entre una y otra zona.

Esta diferenciación preliminar, entre unas actividades informales que se desarrollan en espacios públicos, mientras que otras lo hacen en espacios privados, ya es una primera advertencia acerca de la multiplicidad de actividades que usualmente se consideran bajo el concepto 'homogeneizante' de 'actividades informales'.

La dificultad para caracterizar las actividades informales ha determinado que la *diversidad* sea uno de los atributos con él que mejor se logre esa caracterización, o al menos, que éste sea uno de sus rasgos menos objetable. En esta perspectiva de análisis algunos autores, como Claude de Miras<sup>26</sup>, sostienen que esa heterogeneidad interna invalida el uso del concepto de 'sector informal' como un conjunto definido. Por el contrario, las actividades informales se pueden hallar en el sector primario, secundario y terciario; también pueden estar presentes tanto en el sector público como en el privado, o bien en el sector de mercado y en el sector no mercantil. De modo tal que, el empleo del concepto de 'sector' resulta poco pertinente, y aumenta la confusión<sup>27</sup>. Al respecto Philippe Hugon ha

26 Miras, Claude de (1990). "Etat de l'informel. Informel et Etat. Illustrations Sud-Américaines", en: Revue Tiers Monde, t. XXXI, No 122, P.U.F., Paris, pp. 377-391.

27 Del mismo modo, tampoco es correcto asimilar en todos los casos las actividades informales a estrategias de los

señalado que, suponer de partida la existencia de un 'sector' implica asumir una cierta homogeneidad, tanto en lo referente a los comportamientos de los individuos como en cuanto a los procesos de producción y comercialización. Precisamente, si no existen leyes específicas que regulen el funcionamiento de las pequeñas actividades y su lugar en el sistema global, sería preferible reemplazar el término de sector por el de 'formas de producción'<sup>28</sup>.

Reafirmando la diversidad interna de las actividades informales, y de acuerdo a lo propuesto por Henri Mendras<sup>29</sup>, bajo la etiqueta de informalidad urbana se suelen agregar comportamientos y actividades muy diferentes, que es preciso diferenciar para luego establecer cuáles de ellas son las que están presentes en la periferia en estudio. En este sentido se pueden distinguir:

- El trabajo doméstico que no da lugar a intercambios, el grupo (comunidad, familia, etc) produce lo que consume. En este caso no cabe la separación entre producción y consumo, todo lo que se produce es para el consumo propio. Sin embargo, la monetarización de la economía hace que la unidad familiar pierda la autosuficiencia, al menos parcialmente. En general el criterio que se utiliza para diferenciar lo que es trabajo doméstico de lo que son actividades de atención personal o de ocio, es evaluar si el trabajo en cuestión podría ser desarrollado por una persona remunerada, en el caso en que ello sea posible se está frente a 'trabajo doméstico'<sup>30</sup>, cuando no son actividades que las pudiera realizar un tercero bajo

sectores de menores ingresos, ya que también existen actividades informales en las que se articulan sectores de altos ingresos. No obstante, en el caso que se estudia corresponden a población de bajos ingresos.

28 Al respecto señala Hugon que, al hablar de un 'supuesto' sector se está asimilando al reparador de calzado y el taller artesanal, la prostitución y el patrón, el pequeño comerciante y la subcontratación, es decir que, se habla al mismo tiempo de profesiones, oficios, ramas de actividad, estatutos de trabajo y clases sociales. Hugon, Philippe (1980). "Dualisme sectoriel ou soumission des formes de production au capital, peut-on dépasser le débat?" en: Revue Tiers Monde, t. XXI, N° 82, P.U.F., Paris, pp. 235-258.

29 Mendras, Henri et François Stankiewicz (1986). "Diversités locales de l'économie non comptabilisée" en: L'esprit des lieux, Programme observation du changement social, Editions de CNRS, Paris, pp. 238-239.

30 Archambault, Edith et Xavier Greffe (1984). Las economías no oficiales, La Découverte, Paris, pp. 12-13.

remuneración son actividades de atención personal.

- Los intercambios de bienes y servicios que responden exclusivamente a la lógica del trueque, en otros términos, son intercambios que se realizan a través de redes de reciprocidad. En este caso se establecen relaciones de dependencia entre los individuos, reforzadas por el hecho de que no es necesario que la 'contra-prestación' sea simultánea a la prestación. Este tipo de intercambios pueden comprender los más diversos bienes y servicios, en el caso de la periferia metropolitana, por ejemplo es frecuente que estos intercambios se utilicen en relación con la construcción de la vivienda, como así también para satisfacer las necesidades de vestimenta, o en el cuidado de los hijos. También son muy importantes en lo que a transmisión de información se refiere, sobre todo aquella relativa a oportunidades de trabajo.

- El trabajo que da lugar a intercambios de tipo monetario, pero que no está declarado y/o regulado, o lo está muy tangencialmente. La existencia de remuneración, como flujo monetario, minimiza la dependencia entre los sujetos. No obstante, en algunos casos -como las prestaciones de servicios- para que se produzca la prestación del servicio es importante que estén mediando redes sociales de conocimiento y difusión de información. En esta categoría también tendrían lugar aquellas actividades no declaradas de tipo ilícito, sin embargo, en el caso que se estudia estas últimas no serán consideradas.

En esta última categoría, de igual modo se pueden incluir aquellas actividades que generan un flujo monetario con trabajo domiciliario, y que responden al mecanismo de la subcontratación. Esta forma de organización de la producción en los últimos años muestra una clara tendencia expansiva, incluso en los países desarrollados. Parecería que esta modalidad es la expresión de una particular 'desconcentración' de la producción industrial moderna. A pesar de que en el área metropolitana de la ciudad de México tiene presencia significativa en varias zonas periféricas, en el área de estudio parece ser mínima, por lo tanto tampoco será considerada <sup>31</sup>.

31 Cabe aclarar que, casi todos los autores que han elaborado tipologías sobre la informalidad incluyen entre las actividades informales aquellas que son 'ilegales' como, la producción y distribución de drogas, la prostitución, la usura, entre muchas otras. Sin embargo, en

De acuerdo a esta perspectiva se puede notar que, una parte de las actividades informales están monetarizadas mientras que otras no lo están, aunque todas están sometidas a relaciones monetarizadas, lo que acentúa la presión sobre los sectores sociales más pauperizados.

Esta desagregación -de carácter analítico- en tres tipos de actividades informales resulta muy clara y fácil visualizar, sin embargo en la realidad las relaciones resultan más complejas, especialmente porque el ámbito doméstico suele ser el espacio en él que se producen simultáneamente dos de estas modalidades, o incluso las tres.

De esta forma, la presión que la economía monetarizada ejerce sobre las unidades familiares hace que éstas pierdan parcialmente la autosuficiencia, y necesariamente requieran ingresos monetarios. La incorporación de ingresos monetarios se produce cuando alguno de los integrantes de la familia comienza a desempeñarse en una actividad monetarizada (asalariada o no). Sin embargo, como una parte del consumo sigue produciéndose fuera del mercado y dentro del ámbito doméstico, entonces los miembros que perciben un ingreso monetario extradoméstico, están en condiciones de aceptar niveles de remuneración muy bajos, tan bajos que no serían suficientes para la reproducción si no fuese por el complemento que genera el ámbito doméstico. Por ello, en la periferia metropolitana es frecuente que la brecha entre el nivel de ingresos monetarios y el costo de reproducción social a precios de mercado se salde con 'subconsumo' y con 'producción doméstica'<sup>32</sup>.

Así, cuando el ámbito doméstico deviene en ámbito en él que se desarrollan actividades informales 'monetarizadas', puede ser definido como una 'unidad doméstica'. Al respecto cabe observar, que si no son los individuos los informales tampoco lo son las instituciones ni las empresas ni las unidades, sino las actividades

este caso no se las incluye porque sólo se están considerando aquellas que son dominantes en el área de estudio, aunque otras existan en forma limitada y no sean características del Valle. En cuanto a la subcontratación tampoco se la trata en este apartado, aunque ha sido considerada entre las estrategias reactualizadas por el capital.

32 Jelin, Elizabeth (1974). "Formas de organización de la actividad económica y estructura ocupacional: El caso de Salvador, Brasil" en: Desarrollo Económico, vol. 14, N° 53,

desarrolladas en estas unidades<sup>33</sup>.

En este sentido la unidad doméstica urbana (periférica) es un "ámbito social donde los individuos organizan, en armonía o en conflicto, diversas actividades necesarias para la reproducción"<sup>34</sup>. Esto significa que la unidad doméstica acerca e incluso unifica, la esfera de la producción y la del consumo, o en otras palabras, unifica la unidad productiva y el grupo familiar. En los casos en los que hay ausencia total de capital se puede asumir que, antes que 'unidades domésticas' son 'oferentes de servicios informales'<sup>35</sup>.

En una unidad doméstica entran en juego varios tipos de componentes, por un lado están los elementos afectivos y las relaciones de parentesco, y por otro, es importante la 'organización formal'. Las relaciones de parentesco son esenciales en la transmisión intergeneracional de las formas organizativas, de creencias, bienes, etc. La organización de una unidad doméstica es una estrategia para el mantenimiento del grupo social fundada en la división de tareas y de responsabilidades entre los miembros<sup>36</sup>. De acuerdo con Elizabeth Jelín, en la delimitación de esas tareas y responsabilidades intervienen:

- a. "La combinación de las necesidades de cada uno de los miembros de acuerdo con su inserción social (edad, sexo, ocupación).
- b. La adaptación cambiante de las necesidades domésticas a las coyunturas económico-sociales a lo largo del ciclo doméstico.

IDES, Buenos Aires, pp. 181-203.

33 Miras, Claude de (1990). "Etat de l'informel. Informel et Etat. Illustrations Sud-Américaines" en: Revue Tiers Monde, t XXXI, N° 112, P.U.F., Paris, pp. 377-391.

34 García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1988). "Familia y trabajo en México y Brasil", en: Oliveira, Orlandina de, Marielle Papin Lehalleur y Vania Salles (comp.). Grupos domésticos y reproducción cotidiana, Colección Las Ciencias sociales, El Colegio de México-UNAM-Grupo Editorial Porrúa, México, pp. 163-188.

35 Mizrahi, Roberto (1987). "Economía del sector informal: la dinámica de las pequeñas unidades y su viabilidad", en: Desarrollo Económico, vol. 25, N° 104, IDES, Buenos Aires, pp. 653-665.

36 Jelín, Elizabeth (1984). Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. Colección Estudios del CEDES, CEDES, Buenos Aires, pp. 26-29.

c. La propia historia del grupo en tanto proceso temporal de acumulación o pérdida de recursos necesarios para las actividades ligadas al mantenimiento de los miembros<sup>37</sup>.

El mantenimiento del grupo requiere de ciertos recursos con los cuales realizar las tareas para satisfacer las necesidades, dichos recursos pueden provenir de 'actividades pasadas', la salarización de algunos de los integrantes de la familia, transferencias basadas en redes de solidaridad y reciprocidad.

En síntesis, un efecto de la profundización de la crisis es la convergencia de las labores domésticas y las actividades monetarizadas en el ámbito familiar, en los sectores sociales más pauperizados. Esto significa que, la unidad familiar pasa a ser una 'unidad doméstica', con lo cual la reproducción pasa a ser encarada por un sujeto colectivo antes que por individuos<sup>38</sup>.

### **3.2.1. Las condiciones bajo las cuales se desarrollan las actividades informales.**

Para estas unidades domésticas la informalidad es un conjunto de actividades que viene a actuar a modo de mecanismos intra y extradomésticos de sobrevivencia o de reproducción, en algunos casos -los menos- estas unidades inician procesos de acumulación primaria. La forma de enfrentar la producción para obtener esos ingresos es diferente a la vigente en el resto del sistema. De acuerdo a Roberto Mizrahi, algunas de las condiciones bajo las cuales se da la producción son las siguientes<sup>39</sup>:

- *economía de escasez*: las unidades domésticas encaran el proceso productivo en condiciones de extrema escasez de recursos, a lo que se suma la necesidad de distribuir esos magros recursos entre la actividad productiva y la reproducción familiar.

- *economía intersticial*: por las anteriores características (escasez de capital) el

37 *Ibid.*, pp. 27-28.

38 Jódar Martínez, Pere y Andreu Lope Peña (1985). Con el agua al cuello, el trabajo en la economía sumergida, Editorial Revolución, Madrid, pp. 104-105.

mercado al que acceden es muy limitado, en el caso de la periferia metropolitana, se trata de un mercado local. Sin embargo, se dirigen a un tipo de demanda -bienes y servicios de baja calidad y menor precio- que no puede alcanzar al mercado formal de esos bienes y servicios, en esta perspectiva son competitivos. En otras palabras ocupan un 'espacio' -en términos de producción y consumo- que la economía 'formal' relega, en ese sentido las pequeñas unidades tienen un ámbito delimitado por el capital<sup>40</sup>. Aunque, en esa dinámica van reconstruyendo un particular espacio económico.

- *economía de reciclaje*: las condiciones generales de escasez de recursos llevan a reciclar insumos y equipos desarrollando 'rudimentarias tecnologías de reciclaje'. En el desarrollo de estas prácticas precarias también es importante el apoyo, la información y la experiencia que se pueda transmitir y recibir a través de las redes de sociabilidad.

- *economía de riesgo*: para quienes desarrollan actividades informales no existen mecanismos institucionalizados de protección. El riesgo compromete la subsistencia del trabajador informal y su familia, sí es un trabajador informal individual, o bien la subsistencia de la unidad doméstica. Sí utiliza fuerza de trabajo adicional (empleados informales), también participan del riesgo.

- *economía semilegal*: ante la precariedad de todas las condiciones en las que se desempeñan estas actividades, para subsistir deben ignorar muchas de las reglamentaciones y regulaciones legales, particularmente aquellas que implican una carga financiera. Al mismo tiempo, ello las hace más vulnerables a arbitrariedades y les cierra todo acceso a apoyos o asistencia institucionalizada.

39 Ibid, pp. 654-657.

40 En esta perspectiva Paulo Renato Souza ha señalado que la pequeña producción urbana 'no típicamente capitalista' llena un espacio reestablecido por el núcleo capitalista, con lo cual se niega la tesis del 'sometimiento' de las formas de producción no típicamente capitalistas al capital, su sobreexplotación por parte del capital y su capacidad para acelerar la acumulación, aunque ello no niega la relación entre ambas. Souza, Paulo Renato (1980). A determinação dos salários e do emprego nas economias atrasadas, Tesis de doctorado de la Universidad de Campinas, Sao Paulo. Citado en: García, Brígida (1988). Desarrollo Económico y absorción de fuerza de trabajo en México, 1950-1980. El Colegio de México. México, pp. 36-39.

### 3.2.2. Las estrategias de producción-reproducción y las actividades informales.

Las 'estrategias' se conciben como prácticas sociales indicativas de 'opciones' que responden a racionalidades diversas, "y no como acciones racionales guiadas por normas y valores interiorizados"<sup>41</sup>. En esta óptica las actividades informales son 'una opción' que incluye un amplio margen de riesgo e inseguridad, en un contexto real que ofrece muy pocas alternativas, y en él que, ni siquiera se conocen bien otras alternativas.

La problemática de las estrategias también remite a una amplia discusión teórica, en la que se han ido elaborando una serie de conceptos que responden a distintas escalas o sectores en los que ocurre el fenómeno, o a distintos mecanismos. Algunos de estos conceptos son: estrategias sociales, estrategias familiares, estrategias individuales, estrategias de supervivencia, estrategias de subsistencia, estrategias de vida, de reproducción, entre otras. En esta ocasión no es el objetivo retomar ese debate, y dado que el análisis se hace en relación a 'la lucha constante que despliegan los sectores populares urbanos para obtener ingresos monetarios y no monetarios, intra y extradomésticos, en un contexto de creciente pauperización', se utiliza el concepto de 'estrategias de sobrevivencia' o 'estrategias de reproducción'<sup>42</sup>. Para Larissa Lomnitz, los 'pobres urbanos' en sus mecanismos de sobrevivencia incluyen estrategias de subsistencia, basadas en 'un intercambio precario de mano de obra contra dinero' y también, estrategias de supervivencia en las cuales los intercambios son no monetarios, sino intercambios de bienes y

41 Oliveira, Orlandina de y Vania Salles (1988). "Reflexiones teóricas para el estudio de la fuerza de trabajo" en Argumentos, Estudios críticos de la sociedad, N° 4, UAM-Xochimilco, México, pp.32-33.

42 Al respecto Susana Torrado ha observado que el concepto de 'estrategias familiares de vida' es utilizable cuando el estudio se hace en relación a familias con distintas inserciones de clase. No obstante, como en el caso del Valle de Chalco se trata de sectores sociales de muy bajos ingresos, se prefiere seguir utilizando el concepto tradicional de estrategias de supervivencia o de sobrevivencia, o bien estrategias de reproducción. Torrado, Susana (1982). "El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas", Cuadernos del CEUR, N° 2, CEUR, Buenos

servicios a través de relaciones recíprocas<sup>43</sup>.

En esta posición no se está avalando la idea de que quien toma la decisión es exclusivamente el jefe de familia, ni que se trata de decisiones racionales tomadas en relación a un adecuado número de posibilidades conocidas<sup>44</sup>, ni tampoco que la estrategia resulta de un acuerdo armónico en el interior del grupo familiar.

Tal como se planteó en otros puntos, en la realidad se hace muy difícil separar en qué medida una estrategia de sobrevivencia es una estrategia de producción, y en qué medida lo es para la reproducción. En las unidades domésticas, es decir las unidades familiares que se insertan en el mercado, parecería que las estrategias de reproducción quedan parcialmente subordinadas a las de producción<sup>45</sup>, porque la inserción en el mercado se constituye en un poderoso condicionador que termina actuando como el eje organizador de ambas actividades (doméstica y de mercado).

En un sentido amplio, la recurrencia a las actividades informales puede ser vista como un tipo de estrategia de reproducción individual y familiar, que forma parte de la reproducción social del área. Al mismo tiempo, el desarrollo de las actividades informales resulta de la articulación de una variada gama de estrategias particulares, que desarrollan los individuos y las familias.

Estas estrategias en unos casos se vinculan más estrechamente con la formación del

Aires.

43 Lomnitz, Larissa (1975). Como sobreviven los marginados, Editorial Siglo XXI, México, pp. 11-27. También: Lomnitz, Larissa (1982). "Horizontal and vertical relations and the social structure of urban Mexico", in: Latin American Research Review, vol. XVII, num. 2, pp. 51-74.

44 Se acepta el concepto de 'estrategias de sobrevivencia' sin que ello implique asumir sus 'posibles' vinculaciones con la racionalidad contenida en la teoría de los juegos, tal como se plantea en: Selby, Henry et al (1990). "La familia urbana mexicana frente a la crisis", en: De la Peña, Guillermo et al (comp). Crisis, conflicto y sobrevivencia, estudios sobre la sociedad urbana en México, Universidad de Guadalajara-CIESAS, México, pp. 369-371.

45 Giner de los Ríos, Francisco (1988). "Microindustria y unidad doméstica", en: Oliveira, Orlandina de, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (comp). Grupos Domésticos y reproducción cotidiana. Colección Las ciencias sociales, El Colegio de México-UNAM-Grupo Editor Porrúa, México, pp. 217-233.

ingreso familiar, otras veces con la composición familiar, otras con el consumo familiar, con la división del trabajo, con la construcción de la vivienda, algunas de ellas son las siguientes:

- La incorporación al mercado de trabajo -formal o informal- de un número creciente de miembros de la familia, lo que se presenta como una tendencia a elevar la tasa de ocupación local.

- El incremento en el tiempo de trabajo, que en general se compensa con la estrategia de disminuir o evitar los tiempos de desplazamientos diarios entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia. Este incremento -cuando el lugar de trabajo es el hogar- también se diluye en el contexto familiar, ya que de un tiempo de trabajo individualizado en cada miembro de la familia trabajador, pasa a ser un tiempo que se distribuye irregularmente entre varios miembros de la familia.

- La unión del lugar de trabajo y el lugar de residencia, que además de tener connotaciones directas en los 'tiempos' de desplazamiento y de trabajo, también permite redefinir la división familiar del trabajo. En otros casos la 'deslocalización' del lugar de trabajo no significa unirlo con el lugar de residencia, sino trasladarlo, hacer 'ubícuo' el lugar de trabajo al ser 'móvil', 'variable' o, a identificar 'la calle' con el lugar de trabajo. Al observar este fenómeno desde otro ángulo, parecería esbozarse una tendencia al uso del espacio distinta a la dominante bajo el modelo fordista, que hacía 'rígido' el uso de cada espacio y en consecuencia, dejaba muchos espacios 'sin uso' durante distintos 'tiempos', ya fuera una parte del día o una parte del año.

- La combinación de la inserción simultánea en mercados de trabajo formales e informales, entre los miembros de una misma familia. Ello permite que la unidad doméstica o familiar disponga de un mínimo ingreso 'seguro' y asimismo, acceda a alguna fuente de protección social a través del empleo formal.

- La constitución de familias extensas o nucleares grandes, de modo tal que sea posible aumentar el número de trabajadores por familia, compartir gastos y reunir dinero para propósitos comunes<sup>46</sup>. La participación de migrantes internos en esta

46 Selby, Henry et al (1990). "La familia urbana mexicana frente a la crisis", en: De la Peña, Guillermo et al (comp). Crisis, conflicto y sobrevivencia, estudios sobre la sociedad urbana en México, Universidad de Guadalajara-

población, parecería que es un factor que contribuye a la constitución de este tipo de familias por el tipo de comportamiento reproductivo que les es característico.

- La sustitución de bienes y servicios de mercado por trabajo doméstico, particularmente femenino. Eso implica aumentar los 'tiempos' dedicados a las tareas domésticas; de esta forma viene a operar una transferencia de más trabajo por menos gastos. Sin embargo, esa transferencia va acompañada de una disminución general en el consumo<sup>47</sup>.

- La transmisión familiar del conocimiento de oficios, particularmente los artesanales. Ello permite compartir un mismo trabajo entre varios miembros de la unidad familiar, y también facilita la difusión de información sobre la demanda de trabajo, que para el desarrollo de este tipo de estrategias constituye un 'recurso' o 'capital' esencial para su implementación.

- La ocupación habitacional de áreas subequipadas, con condiciones de ilegalidad en la tenencia de la tierra, autoconstrucción de la vivienda. Esto permite reducir considerablemente los gastos familiares destinados a la provisión de la vivienda y, evitar los gastos de alquiler de la vivienda. Por su parte, la construcción de la vivienda frecuentemente se realiza con el apoyo 'recíproco' entre familiares, vecinos y amigos.

- La transferencia de rentas inmobiliarias al sector informal, a través de la venta de lotes y viviendas en áreas más o menos consolidadas en términos urbanos, para la adquisición de otros terrenos en condiciones generales de irregularidad. Esto trae aparejada la apropiación de una renta generada en la dinámica inmobiliaria que luego resulta transferida y aplicada al desarrollo de una estrategia de autoempleo.

- La vigencia de redes de reciprocidad a través de las cuales se intercambian bienes, servicios e información. Este intercambio permite satisfacer necesidades en forma directa o bien, en forma indirecta. Por ejemplo, se puede prestar un servicio de modo tal que el beneficio para quien lo recibe consista en poder destinar más

CIESAS, México, pp. 369-370.

47 De Barbieri, Teresita y Orlandina de Oliveira (1989). "Reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina: algunas hipótesis", en Schteingart, Martha (comp). Las ciudades latinoamericanas en la crisis, problemas y desafíos. Editorial Trillas, pp. 19-29.

tiempo a realizar actividades monetarizadas.

Además, estas actividades son esenciales para atender otro ámbito de la reproducción familiar, como es la vivienda, ya que a través de ellas se da la venta y ocupación 'informal' de tierras, e incluso la construcción de la vivienda también suele producirse en el seno de estas actividades. Por un lado, es frecuente que en la construcción la vivienda participen miembros que no integran la unidad familiar, ello se da en el cuadro de relaciones de reciprocidad, ayuda mutua para la construcción de la vivienda<sup>48</sup>. Además, cuando en la construcción se incorporan relaciones monetarizadas, cuando se contratan determinados servicios, también es en un contexto de prestación informal de un servicio, aunque en este caso es un intercambio monetarizado.

De esta forma, las actividades informales de la periferia metropolitana más reciente, a través de una serie de variadas estrategias para poder subsistir, responden a la demanda de un mercado local que es parte de la segmentación de los mercados de consumo urbanos. El volumen reducido de los intercambios monetarios y las condiciones de precariedad general bajo las cuales se desarrollan estas actividades, determinan que las posibilidades de acumulación sean prácticamente nulas.

En este contexto las relaciones que mantienen las actividades informales con las actividades formales, son de naturaleza 'dependiente', por ejemplo se establece un 'intercambio desigual' con los proveedores de insumos. La transferencia de rentas inmobiliarias también marca una articulación entre las actividades formales y las informales. La transferencia de beneficios sociales por parte de algún miembro de la familia asalariado, a otros familiares no asalariados, es otra forma de articulación. En otras ocasiones el asalariamiento previo -en actividades formales- permitió la acumulación de pequeños excedentes como para luego ingresar en la informalidad.

48 Castells, Manuel y Alejandro Portes (1989). "World underneath: the origins, dynamics and effects of the informal economy" in: Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren Benton (edit). The Informal Economy, Studies in Advanced and Less Developed Countries, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, pp. 11-40. También: Carriola, C; M. Lacabana et al (1989). Crisis, Sobrevivencia y Sector Informal, ILDIS-CENDES, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, pp. 30-31.

Esta mínima capacidad de acumulación se relaciona con el hecho de que estas actividades se expanden como una respuesta reproductiva que permita amortiguar la crisis económica global, con lo cual se pueden definir como estrategias generadas desde abajo hacia arriba. Ello es una diferencia importante con respecto a lo que ocurre en muchos de los países desarrollados, en donde la expansión de las actividades informales -más relacionadas a la subcontratación- se origina en las empresas más modernizadas, que procuran subcontratar, dándose el fenómeno inverso, se desconcentran fases productivas desde arriba hacia abajo<sup>49</sup>.

En síntesis, las actividades informales en la periferia juegan un papel importante como generadoras de trabajo, también son fundamentales en la transmisión del aprendizaje de oficios artesanales. Asimismo, actúan como un mecanismo de redistribución interna de los ingresos, y también se tornan esenciales en lo que hace a la producción de bienes y servicios de baja calidad y precio para satisfacer a una demanda que no puede acceder a los mercados formales.

49 Tokman, Víctor (1987). "El imperativo de actuar, el sector informal hoy" en: Nueva Sociedad, N° 90, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, pp. 93-105.

*IV. Hacia un espacio metropolitano fragmentado.*

#### ***4. Hacia un espacio metropolitano fragmentado.***

##### ***Introducción.***

La difusión generalizada de un conjunto de innovaciones tecnológicas -con sus consecuentes repercusiones económicas, sociales y políticas- constituye una 'modernización', en tanto cambia las formas de organización del trabajo, y como consecuencia, la organización de la vida social en términos generales. Las ciudades - y particularmente las áreas metropolitanas- son los puntos del espacio en donde se generan, se incorporan y difunden. Así, siguiendo a Milton Santos, las áreas metropolitanas y sus periferias se constituyen en 'espacios derivados', ya que a cada modernización le corresponde un espacio derivado<sup>1</sup>, esto significa, un espacio marcado por algunos rasgos esenciales de dicha modernización, y en él que frecuentemente también se reciclan elementos anteriores. Esto no significa negar los rasgos propios de cada espacio local, sino aceptar que 'las modernizaciones' - particularmente la actual, que implica difusión de la información- impactan en forma directa o indirecta a los distintos espacios.

Al mismo tiempo, con ello también se reafirma la vinculación entre centro y periferia metropolitana, ya que la influencia de toda modernización en una periferia, generalmente viene dada desde el centro inmediato, es decir, desde la ciudad central.

La actual modernización, con la cual el capitalismo inicia una fase más 'excluyente', parecería profundizar la polarización social, una minoría con ingresos muy altos y una gran masa de población con ingresos muy bajos e incluso, no asalariada y cuyos recursos provienen, en gran parte, de actividades ocasionales y por cuenta propia. Esta situación es particularmente conflictiva si se tiene en cuenta que, al mismo tiempo la modernización también se funda en la rápida difusión de renovadas formas de consumo.

Esto significa que, el nuevo modelo de desarrollo no sólo polariza la calificación de la estructura ocupacional y reduce el número de empleos, sino que también va acompañado de una creciente polarización social, que evidentemente está

1 Santos, Milton (1972). "Dimension temporelle et systemes spatiaux dans les pays du Tiers Monde" en: Revue Tiers Monde, t. XII, N° 50, P.U.F., Paris, pp. 263-266.

estrechamente ligada a los cambios en la producción y en el mercado de trabajo. El incremento en el número de 'pobres urbanos' es lo que ha sido denominado 'involución urbana', parece una tendencia expansiva en las grandes áreas metropolitanas en las que están penetrando estrategias 'modernizantes'. Una parte de esa masa de pobres urbanos, bajo el anterior modelo de organización de la producción, era incorporada al empleo industrial y en consecuencia al circuito del consumo; actualmente la salarización 'restringida' los excluye.

Esta polarización creciente de la sociedad, y especialmente de la sociedad urbana, es un factor determinante para la constitución de una economía urbana en la cual se definen dos vías para la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. Este fenómeno constituye la 'segmentación urbana'<sup>2</sup>, mediante él cual las ciudades - particularmente, las ciudades grandes- devienen en 'territorios fraccionados', que son el locus de diversas actividades, que emplean muy distintos tipos de tecnología y de formas de organización, con racionalidades propias.

Estas actividades provienen y atienden a esa sociedad polarizada, y pueden verse como dos circuitos económicos responsables de los procesos de producción y consumo, y por ende del proceso de organización del espacio. Estos dos circuitos han sido denominados 'circuito superior y circuito inferior' y, el espacio urbano resultante es un 'espacio dividido'<sup>3</sup> entre ambas dinámicas. Cada uno de estos circuitos se define a través de un conjunto de actividades realizadas en un determinado contexto y por un sector de la población, que se relaciona a través de dichas actividades<sup>4</sup>, ya sea por medio de la producción o del consumo. En realidad, esa multiplicidad de actividades que constituyen cada circuito, permitiría hablar de una multiplicidad de circuitos, pero que con fines analíticos desde la perspectiva de la 'modernización', se pueden diferenciar en estas dos macro categorías: superior e inferior.

De esta forma, en la primera parte se caracteriza a estos dos circuitos o subsistemas, recurriendo a los antecedentes conceptuales del tema, siempre desde una visión

2 Santos, Milton (1990). "A metrópole: modernização, involução e segmentação" en: Valladares, Licia e Edmond Prateceille (coord). Reestruturação urbana. Tendências e desafios, Sao Paulo, Ed. Nobel/IUPERJ, pp. 183-191.

3 Santos, Milton (1975): L'espace partagé, les deux circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés. Paris, Ed. M. Th. Génin, Librairies Techniques, p. 405.

4 Ibid, pp. 37-38.

territorial. En la segunda parte, se esboza brevemente una visión del espacio metropolitano fragmentado crecientemente por la introducción de elementos 'modernizantes', enfatizando la problemática de los espacios aislados en donde buscan su reproducción cotidiana amplios sectores sociales excluidos.

#### ***4.1. Los dos subsistemas en los que se organiza la vida urbana.***

Los dos circuitos de la economía urbana son dos subsistemas diferenciables entre sí, pero articulados. El circuito superior es el resultado directo de la modernización, del paradigma neofordista; el circuito inferior es el resultado indirecto de la modernización. Retomando algunas cuestiones planteadas en el apartado anterior, el circuito inferior es el resultado de las 'respuestas' de los sectores sociales de menores ingresos, ante la crisis y reestructuración económica.

La idea central que subyace en esta perspectiva, es que la ciudad no funciona como un 'bloque único', con una única lógica organizadora, sino que coexisten dos subsistemas, y en consecuencia, el espacio deviene en un 'espacio dividido', aunque compartido. Estos dos subsistemas tienen origen en un mismo proceso histórico, 'la modernización', sólo que uno de estos subsistemas rescata formas de sociabilización primarias -por ejemplo, la familia- de un modo mucho más intenso y las estructura con los elementos 'modernizantes' que recibe. Sin embargo, ello no permite caracterizar a ese subsistema como 'tradicional', ya que en él se reciclan elementos tradicionales junto a otros modernos. Al referirse a esta coexistencia de dos subsistemas, Santos utiliza el concepto de 'bipolarización de la economía urbana'<sup>5</sup>.

Al respecto McGee ha subrayado que, este punto de vista no es contradictorio con la concepción de la economía de la ciudad como un todo, por cierto, es 'un todo' en el cual operan dos sistemas de organización económica interconectados<sup>6</sup>. Tampoco es una referencia a la oposición 'moderno y atrasado', o 'moderno y tradicional', incluso Santos ha señalado que sería muy poco oportuno definir como tradicional al circuito inferior, ya que por un lado es resultado indirecto de la modernización

<sup>5</sup> Santos retoma este concepto de trabajos anteriores de Lisa Peattie, referidos al caso de Venezuela. Peattie, Lisa (1968). The view from the Barrio, The University of Michigan Press, Michigan.

<sup>6</sup> McGee, T.G. (1971). The Urbanization Process in the Third World, Bell and Hyman Limited, London, pp. 68-69.

(resulta de la exclusión que la modernización trae para algunos sectores sociales), y por otro, porque está en un constante proceso de transformación y adaptación<sup>7</sup> para poder asegurar la reproducción social.

Del mismo modo, resulta simplificador plantear que la articulación entre ambos circuitos se da a través de una relación de explotación ejercida desde el circuito superior. De igual modo, también es una reducción del problema sostener que al asumir las dos lógicas organizadoras diferentes se ocultan las relaciones de explotación<sup>8</sup>.

Los antecedentes de esta visión de la economía urbana dividida en dos subsistemas, que terminan generando dos modelos urbanos diferentes, se hallan en los trabajos de Clifford Geertz sobre dos ciudades de Indonesia (de Java) y, en los de McGee, sobre las ciudades del Tercer Mundo y en particular, del Sudeste Asiático (Hong Kong)<sup>9</sup>. En estos casos no se habla de un circuito superior y otro inferior, sino de una 'economía centrada en la empresa' y una 'economía de bazar'. En la primera la producción industrial y la comercialización ocurren a través de instituciones sociales impersonalmente definidas; la economía de bazar se funda en actividades independientes, competitivas y a través de las cuales se realiza un gran número de intercambios.

Si bien Geertz fue quien realizó el trabajo pionero en cuanto a la caracterización de

7 Santos, Milton (1979). "A pobreza urbana no Terceiro Mundo: marginalidade ou bipolarização?", y "O circuito inferior chamado 'setor informal'. Por quê?", en: Pobreza Urbana, Editora Hucitec, Sao Paulo, pp. 27-46 y 47-64.

8 Tal como sostiene Juan José Palacios, en: Palacios (1990). "Economía subterránea en América Latina: ¿Alternativa obligada de supervivencia o mecanismo ilegal de producción?" en: De la Peña, Guillermo et al (comp.). Crisis, conflicto y supervivencia, Estudios sobre la sociedad urbana de México, Colección Jornadas Académicas, Universidad de Guadalajara-CIESAS, p. 131.

9 Geertz, Clifford (1963). Peddlers and Princes, Social Change and Economic Modernization in Two Indonesian Towns, The University of Chicago Press, Chicago, p. 161. McGee, T.G. (1971). The Urbanization Process in the Third World, Bell and Hyman Limited, London, pp. 64-96. McGee, T.G. (1974). "The persistence of the proto-proletariat: occupational structures and planning for the future of Third World Cities", Comparative Urban Studies and Planning Program School of Architecture and Urban Planning, University of California, Los Angeles, p. 68.

ambos tipos de economías urbanas, fue McGee quien retomó esta perspectiva y avanzó en la necesidad de destacar la interacción entre ambos subsistemas diferenciados.

En relación a la economía de bazar, Geertz ha observado que no es exclusiva de las barracas y periferias urbanas, también se desarrolla en el centro de la ciudad, y constituye no sólo una institución económica sino también 'un modo de vida'. Según este autor, para comprender la lógica de esta economía -muy próxima al circuito inferior de la economía urbana o, a las actividades informales- es necesario considerar tres aspectos, que son: los patrones seguidos por los flujos de bienes y servicios (con un enorme número de transacciones intermedias), el tipo de mecanismos económicos que sostienen y regulan a estos flujos (relaciones de crédito personalizadas) y, el sistema socio-cultural en el que estos mecanismos están insertos<sup>10</sup>.

Sin pretender hallar resultados similares entre el Valle de Chalco e Indonesia, parece válido indagar los tres aspectos enfatizados por Geertz, pero en relación con las pequeñas actividades económicas desarrolladas en el Valle de Chalco.

Actualmente la reestructuración económica, altamente excluyente, parece crear condiciones favorables para que se multipliquen diversas formas económicas en las que se recrean algunas similitudes con la economía de bazar. La organización de estas actividades estructura el denominado circuito inferior. De esta forma, se generan diversas oportunidades de trabajo, que alimentan la expectativa de que 'siempre' sea factible encontrar o generar la propia ocupación; posiblemente no son tan diversas las posibilidades de 'empleo', en el sentido formal del término.

Estas posibilidades de generar diversas formas de trabajo, o más precisamente, de generar ingresos, se relaciona que el circuito inferior de la economía urbana, es el ámbito de las actividades realizadas en pequeñas escalas, con una fuerte cuota de ocasionalidad, es el ámbito de las relaciones personalizadas<sup>11</sup>, mientras que el

<sup>10</sup> Geertz, Clifford (1963). Peddlers and Princes, Social Change and Economic Modernization in Two Indonesian Towns, The University of Chicago Press, Chicago, pp. 30-47.

<sup>11</sup> Lomnitz, Larissa (1975). Como sobreviven los marginados, Editorial Siglo XXI, México. También: Lomnitz, Larissa (1984). "Un modelo de la estructura de poder en el México urbano" en: Ciudades y sistemas urbanos, economía informal y desorden espacial, Colección Biblioteca de Ciencias

circuito superior muestra una tendencia creciente a la despersonalización de las actividades y las relaciones<sup>12</sup> .

El circuito superior utiliza tecnología intensiva en capital, en este subsistema se mantiene una notoria separación entre el capital y el trabajo, mediada por la relación salarial. En tanto que el circuito inferior opera intensivamente en cuanto a trabajo, sin el condicionamiento que implica la relación salarial, y en buena medida la relación salarial es sustituida por relaciones personalizadas. También difiere profundamente el concepto de 'beneficio económico' que rige en uno y otro subsistema. En el primero, el beneficio es una condición para la acumulación de capital, en el segundo, en general es una estrategia de reproducción familiar, más aún en los casos en los que la actividad es realizada en el lugar de residencia, y con participación de varios miembros de la familia.

En el circuito superior, cada agente puede manejar grandes cantidades de bienes, en cambio en el circuito inferior siempre son reducidas las cantidades que moviliza un mismo sujeto, ello también está vinculado con la 'personalización' de las relaciones de intercambio. Así la distribución de la clientela, tanto la venta de un producto como para la prestación de un servicio, está influida por el 'conocimiento personal', una de sus consecuencias es que el volúmen de compras y ventas sea reducido. También es reducido porque la escasez generalizada de recursos impide acumular stocks, y sólo se movilizan aquellos necesarios para la subsistencia.

En el circuito superior no se reutilizan o reciclan materiales, en el circuito inferior ello es una práctica frecuente e imprescindible, en muchos casos, por la carencia de capital.

En cuanto a los costos fijos, es significativo observar que en el circuito superior son altos, en tanto que en el circuito inferior no sólo que son muy reducidos sino que además, siempre existe la posibilidad de reducirlos aún más. Por ejemplo, el caso de los negocios que funcionan en un sector de la vivienda, tienen una notable disminución en sus costos fijos respecto a un negocio independiente; sin embargo, aún se observa la disminución de ese costo cuando el negocio ni siquiera cuenta con

*Sociales*, N° 10, CLACSO, Buenos Aires, pp. 235-255.

12 Santos, Milton (1975). L'espace partagé, les deux circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés. Paris, Ed. M. Th. Génin, Librairies Techniques, pp. 38-48 y 185-256.

un local diferenciado del resto de la vivienda.

Las anteriores características hacen que, las actividades que integran el circuito inferior -sobre todo el comercio y los servicios artesanales- se presenten como 'pulverizadas'<sup>13</sup> en el territorio. Esta distribución no es otra cosa que la consecuencia necesaria de que, en buena medida, son actividades que se desarrollan en los hogares. De modo tal que, esa pulverización puede concebirse como la expresión espacial parcial<sup>14</sup> de la distribución residencial.

La pulverización espacial -dispersión- de estas actividades responde a varias razones, por un lado, porque los habitantes de la periferia procuran disminuir los costos de transporte, y realizar sus desplazamientos principalmente, caminando. Ello se aplica tanto en lo referente al trabajo, como al consumo. Esta distribución se intensifica en la medida en que, las condiciones de movilización son precarias. De modo tal que, ese patrón espacial 'pulverizado' es una expresión de la 'inmovilidad relativa' de los territorios organizados principalmente desde el circuito inferior, en otros términos, es una expresión de las condiciones de aislamiento de un territorio fragmentado.

Por otra parte, este patrón espacial también es una manifestación de la pequeña escala de las actividades, a su vez relacionada con la mínima dimensión de las ventas, frecuentemente realizadas a través del 'crédito personalizado' o 'no institucionalizado'. Así, la escala mínima de la actividad es una condición favorable para que, la actividad se pueda desarrollar dentro de la vivienda.

Las actividades del circuito superior tienen acceso a fuentes de crédito institucionalizadas, mientras que en el circuito inferior la única posibilidad de crédito es a través de relaciones personalizadas, familiares y de parentesco, redes de reciprocidad, como las más significativas. Entre las formas de crédito que funcionan a través de estas relaciones, no es ajena la 'usura', casi siempre revestida de relaciones 'personalizadas'.

En lo que hace a la relación con el Estado, las actividades del circuito superior se encuentran reguladas, lo cual en una medida significa condicionamientos,

13 *Ibid.*, pp. 199-201.

14 Es parcial en el sentido de que no todas las viviendas cumplen con una de estas actividades, aunque se produce en muchas de ellas.

imposiciones pero también formas de apoyo y/o ayuda, por ejemplo a través de créditos, exenciones, etc.

La organización del circuito inferior con relación al Estado es mucho más compleja, porque se trata de mecanismos organizativos que desde que se generan lo hacen con independencia de las tradicionales regulaciones, por lo cual tampoco tienen acceso a ninguno de los beneficios regulatorios. Sin embargo, en su desarrollo nunca pueden quedar totalmente desvinculados de los mecanismos de regulación del Estado, entonces cuando estos mecanismos ingresan -aunque sea en forma parcial- rompen la dinámica propia del circuito inferior y se constituyen en fuertes obstáculos.

En estos términos, el circuito inferior es el ámbito de la 'informalidad', es el ámbito en donde predominan diversas estrategias de sobrevivencia -familiares, comunitarias- correspondientes al ámbito de la producción y también al de la reproducción de los agentes sociales involucrados, como por ejemplo, la producción de la vivienda o el proceso de ocupación del suelo<sup>15</sup>.

El circuito inferior se caracteriza por ser una de las pocas vías que pueden encontrar los 'pobres urbanos' para asegurarse un mínimo nivel de consumo. De esta forma, el 'consumo' es uno de los mecanismos indicativos de la articulación e integración de estos sectores sociales a la vida urbana, y al circuito superior. Por su parte, el consumo también actúa como detonante para que el circuito inferior se comporte como 'autoinflacionario'<sup>16</sup>; vale decir, como se trata de actividades en las cuales la escasez de capital hace que, en general, no sea factible incrementar la escala, entonces en la medida en que aumenta la población local (y el consumo global), siempre es posible seguir incorporando otras pequeñas unidades domésticas. Este circuito en buena medida genera empleos más o menos compensatorios de los que se reducen en el otro ámbito, el de la salarización, a raíz de la incorporación de nuevas tecnologías.

<sup>15</sup> En este caso se trata de una multiplicidad de estrategias informales que se incorporan en la dinámica del mercado de tierras, tanto por parte de los agentes productores de la tierra urbana, como por parte de los consumidores; desde la forma de implementar los fraccionamientos hasta las modalidades de difusión de la disponibilidad de lotes, frecuentemente por relaciones familiares o comunitarias.

<sup>16</sup> McGee, T.G. (1971). The Urbanization Process in the Third World, Bell and Hyman Limited, London, pp. 74-75.

En el caso del circuito superior, lleva consigo una gran heterogeneidad interna, pero esta se deriva del tipo de tecnología innovadora que en él se ha incorporado, y del tipo de 'productos' diversificados que circulan en este circuito. En el caso del circuito inferior también es importante la heterogeneidad interna, pero no está relacionada con la circulación material de la producción, sino más bien con una diversidad que viene dada por los comportamientos individuales generados y relacionados con la vida cotidiana, con la familia y con tradiciones culturales; que cuando el individuo pasa de la 'planta industrial' a la 'unidad doméstica' puede recuperar.

#### ***4.2. Los espacios urbanos fragmentados.***

Las grandes ciudades -como la ciudad de México- se están constituyendo en territorios divididos, segmentados, y en donde aparecen áreas con condiciones de circulación y accesibilidad notablemente bajas. Esto se ve favorecido porque las necesidades del nuevo modelo económico, ya no se requiere de la movilización de grandes contingentes de fuerza de trabajo desde diversos lugares de la aglomeración, para luego concentrarlos en las 'plantas industriales'. El resultado de estas condiciones de accesibilidad y de exclusión más amplia, es la conformación de un territorio con 'micro-zonas' con notables condiciones de aislamiento, que funcionan con una dinámica propia, sin que ello implique desvinculación absoluta con el resto de la ciudad. En estas micro-zonas la población asegura su reproducción a través de un alto número de intercambios de bienes y servicios.

Las áreas en que se divide -segmenta- la aglomeración, en muchos casos no conforman territorios especializados en una parte de la división del trabajo, más que especializarse se diversifican en actividades, que a pesar de no ser ni modernas ni dinámicas atienden las necesidades básicas de la población local, y constituyen las bases de la reproducción local. La relativa facilidad para encontrar o generar una ocupación propia, se puede detectar en la escasa antigüedad promedio en la actividad que tiene su población de este tipo de zonas periféricas.

En las periferias metropolitanas, como el Valle de Chalco, donde el hombre se ha desprendido y excluido de la 'tecnoesfera'<sup>17</sup> -representada por la planta industrial y

17 Este desprendimiento-exclusión se relaciona con el proceso que anteriormente se caracterizó como 'malariaización reversible', vale decir, entradas y salidas del mundo del

toda su rutina de trabajo- busca su recomposición intentando reunir el 'mundo del trabajo' y el 'mundo de su individualidad', lo que dicho en un sentido más territorial, es la articulación del lugar de trabajo y el lugar de residencia<sup>18</sup>. Este intento de articular las dos esferas de la vida, implica un desprendimiento de los hábitos y comportamientos programados y repetitivos, característicos del mundo del trabajo fordista. Esa articulación -o su intento- hace que resulte muy difícil distinguir las estrategias productivas de las estrategias de reproducción, ya que ambas se cruzan en un espectro de decisiones que conforman su vida cotidiana<sup>19</sup>. En estas estrategias, generalmente se involucra el grupo familiar o al menos, varios de sus miembros.

Ello se hace visible en lo relativo los tiempos y horarios de trabajo, en los que se trata de ajustar el desarrollo de la actividad a las condiciones del mercado, aunque también, se busca la articulación con las disponibilidades de los integrantes de la unidad productiva. Algo semejante se observa en la disponibilidad de recursos destinables a la actividad productiva y a la reproducción de la familia.

Todo ello también va acompañado de una menor movilidad geográfica diaria, ya que el individuo separado de la 'gran fábrica' procura evitar los prolongados desplazamientos diarios en transportes colectivos, que en otro tiempo estaban integrados a él como parte de sus comportamientos repetitivos y no cuestionables. Esto sólo tiene vigencia para la movilidad diaria, y no para la movilidad asociada al lugar de residencia, a los desplazamientos intraurbanos en busca de un lugar para habitar.

Lo anterior significa que, la influencia de la reestructuración económica global no afecta a todos los espacios por igual (como tampoco afecta a todos los individuos por igual), en algunos casos se verifica una influencia directa, cuando los espacios se constituyen en locus de los nuevos procesos productivos, en esas ocasiones hay una transformación del paradigma tecnológico.

asalariamiento.

18 Cappachi, Vittorio et A. Pesca (1984). "Repenser la diversité pour lutter contre le dualisme", en: Nouvelles de l'écodéveloppement, Dossier: l'économie informelle, N° 3, Paris, pp. 21-24.

19 Mizrahi, Roberto (1987). "Economía del sector informal: la dinámica de las pequeñas unidades y su viabilidad", en: Desarrollo Económico, vol. 26, N° 104, IDES, Buenos Aires, pp. 653-666.

En otros casos, se puede hablar de un encadenamiento indirecto a través de empresas que 'flexibilizan' una parte del proceso productivo -sacando fuera de la planta industrial la realización de algunas tareas- como es el caso de las áreas - muchas veces periféricas- que pasan a funcionar como cuencas de mano de obra que trabaja en forma domiciliaria para la 'nueva producción industrial'. Este caso es frecuente en la periferia metropolitana de la ciudad de México, por ejemplo, en el municipio de Nezahualcóyotl, también en ciudades como Guadalajara<sup>20</sup>. El mecanismo a través del cual se da la articulación entre la 'empresa industrial formal' y el 'trabajo domiciliario' es la subcontratación, con lo cual la empresa formal reduce sus costos y el nivel de compromiso con los trabajadores; como se vio anteriormente, flexibiliza las condiciones contractuales.

Esta articulación ha sido analizada por numerosos autores, como por ejemplo, Alejandro Portes, quien ha destacado la explotación indirecta que realiza el capital sobre la fuerza de trabajo subcontratada<sup>21</sup>. Sin pretender negar esta forma de explotación, algunas de las observaciones que hace Vittorio Cappechi al respecto, permiten una visión más compleja de las relaciones de subcontratación. Así, para este último autor, en la subcontratación además de relaciones de explotación,

20 Alonso Herrero, José Antonio (1991). Mujeres maquiladoras y microindustria doméstica, Editorial Fontamara, México, p. 180. Alonso, José Antonio (1988). "La maquila industrial domiciliaria en la Metrópoli Mexicana", en: Estudios Sociológicos, vol. VI, núm 18, El Colegio de México, pp. 317-333. También: Escobar Latapi, Agustín y Mercedes de la Rocha (1988). "Microindustria, informalidad y crisis en Guadalajara, 1982-1987", en: Estudios Sociológicos, vol. VI, núm 18, El Colegio de México, pp. 553-582. Escobar Latapi, Agustín (1990). "Auge y crisis del mercado de trabajo: los talleres manufactureros en Guadalajara antes y después de 1982", en: Guillermo de la Peña et al: Crisis, conflicto y sobrevivencia, estudios sobre la sociedad urbana en México, Universidad de Guadalajara-CIESAS, México, pp. 157-181.

21 Portes, Alejandro (1984). "El sector informal: definición, controversias, relaciones con el desarrollo nacional", en: Ciudades y sistemas urbanos, economía informal y desorden espacial, Colección Biblioteca de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, pp. 95-114. Castells, Manuel and Alejandro Portes (1989). "World underneath: the origins, dynamics and effects of the informal economy" en: Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren Benton (edit.). The Informal Economy, Studies in Advance and Less Developed Countries, The Johns Hopkins University Press, Baltimore-London, pp. 11-40.

también suelen presentarse relaciones de 'complicidad', entendiendo como tales aquellas relaciones con las cuales resultan beneficiadas ambas partes, es decir, capital y trabajo<sup>22</sup>.

Aunque Cappechi no profundiza en el tipo de 'beneficio' que resulta para cada una de las partes, es evidente que se está refiriendo a un concepto distinto al de beneficio; para el capital el beneficio va directamente ligado a las condiciones de acumulación. En cambio, para el trabajo, esta forma de beneficio parece muy cercana -en cuanto al significado, y no en cuanto al mecanismo material para obtenerlo- a las estrategias reproductivas que desarrollan las pequeñas unidades productoras de bienes y servicios en las periferias metropolitanas. Esto significa, que el beneficio que resulta para el trabajo no parece medirse en la remuneración económica obtenida en forma directa, en ese sentido, es un mecanismo para obtener un ingreso económico al que se recurre cuando se restringen otras formas de obtenerlo, como la salarización tradicional<sup>23</sup>. Esto significa que, el beneficio que obtiene el trabajo habría que evaluarlo como parte de un modo de vida en él que el sujeto se intenta evitar la partición 'fordista' entre su lugar de trabajo y su lugar de residencia.

De este forma, parecería que el recurso contra la 'segmentación' del individuo-trabajador se reconstruye en el interior de la familia que comparte un espacio, y lo hace espacio cotidiano y espacio de trabajo, sin descontar los conflictos que pueden resultar al unir división del trabajo y jerarquías familiares. Este proceso estaría indicando una recuperación de formas de sociabilización primarias, como 'la familia y su espacio' con respecto a la 'planta industrial, en tanto "instancia mediante la cual se estructura y reproduce el organismo social"<sup>24</sup>.

22 Estas reflexiones de Vittorio Cappechi ha sido expresadas en relación a la región de Emilia-Romagna. Cappechi, Vittorio (1989). "The informal economy and the development of flexible specialization in Emili-Romagna", in: Portes, Castells y Benton (edit). op. cit., pp. 189-215.

23 Se habla de una 'salarización tradicional' considerando que repetidamente se ha observado que la subcontratación es una forma de 'salarización indirecta'. Palacios, Juan José (1990). "La economía subterránea en América Latina: alternativa obligada de supervivencia o mecanismo ilegal de producción?" en: Guillermo de la Peña et al (comp.), op. cit., pp. 119-138.

24 José Luis Lezama hace una recapitulación de distintas perspectivas sociológicas y antropológicas sobre la

En el caso de la subcontratación, la articulación entre el mundo de la formalidad y el de la informalidad, resulta bastante 'visible'<sup>25</sup>, sin embargo, la articulación también se puede presentar de forma mucho más 'oculta' o más mediada, sin que por ello pueda ser pasada por alto.

Entre esas otras formas más indirectas a través de las cuales el proceso de reestructuración económica influye en la organización del territorio, se encuentra la exclusión, que precisamente es la forma en que la reestructuración influye en el caso de estudio. Estas formas afectan a ciertas áreas de la periferia metropolitana en las que su población ya no encuentra inserción en el 'empleo industrial' y se comienzan a gestar esas múltiples formas de trabajo autónomo, o mejor dicho, de 'trabajo libre', en principio, es una forma de obtener un ingreso para cubrir las necesidades básicas.

Esta dinámica termina reuniendo a quienes nunca fueron absorbidos por el mercado de trabajo formal y quienes son expulsados del mismo como efecto de la crisis-reestructuración. De ello resultaría que "la ocupación total se segmenta en dos grandes grupos: los ocupados en el sector modernizado y los ocupados en pequeñas unidades productivas o actividades informales"<sup>26</sup>.

conceptualización de la familia y concluye que esta es "una instancia mediante la cual se estructura y reproduce el organismo social". Lezama, José Luis (1991). *Sociedad, espacio y población, Documentos de Docencia*, N° 5, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, pp. 225-235. Sin cuestionar la validez de esta reflexión, la historia del capitalismo parecería mostrar que la 'planta industrial', particularmente durante el auge del fordismo, llegó a ocupar una parte de las funciones que tradicionalmente correspondieron a la 'familia', la disolución 'parcial' de la gran fábrica industrial, permitiría que la familia recupere una parte de estas funciones.

25 El calificativo de 'visible' se refiere exclusivamente a la dimensión analítica, ya que como manifestación de la realidad precisamente, la subcontratación se maneja de una forma semioculata.

26 Carbonetto, Daniel (1985). "Heterogeneidad de la estructura productiva y el sector informal", en: Carbonetto, Daniel; Gilda Farrell y otros: El sector informal urbano en los países andinos, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)-Centro de Información y Empleo para el Sector Informal (CEPESIU), Quito-Guayaquil, pp. 47-67. Esta posición forma parte del discurso de PREALC (es decir la adaptación latinoamericana de la visión de la OIT). La revalorización de este aspecto del enfoque de PREALC no significa asumir esta visión en su

Este tipo de trabajo, usualmente denominado informal, es la base estructuradora del circuito inferior y mantiene muy escasas vinculaciones con el resto del ámbito urbano -ello no significa que esté desvinculado- sino que tiende a reforzar la 'inmovilidad territorial', aunque paradójicamente, aumenta la 'movilidad ocupacional' intracircuito inferior, siempre dentro de un espectro acotado, de actividades por cuenta propia realizables con recursos escasos.

Anteriormente, se vió que el modelo de desarrollo se puede analizar desde varios ángulos, el paradigma tecnológico o modelo de organización del trabajo, el régimen de acumulación y el modo de regulación. Precisamente, el modo de regulación es lo que hace posible una articulación entre los 'comportamientos individuales' y la 'lógica global', y en ello se incluyen tanto 'formas de regulación institucionalizadas, normadas e incluso codificadas' -como las condiciones de trabajo- como también otras que forman parte de las 'prácticas sociales cotidianas y normales' en cada tiempo, en suma, constituyen los hábitos de los individuos, por ejemplo, el horario de trabajo o el tiempo de traslado.

Es posible pensar que, para cada individuo, el 'modo de regulación' se ubica en la síntesis personal de la 'tecnoesfera' (las condiciones materiales bajo las cuales se desarrolla el trabajo) y la 'psicoesfera' (los comportamientos, las percepciones). Así, llevado al plano de cada sujeto, el modo de regulación viene a constituir una serie de hábitos y preferencias personales que están profundamente ligados al mundo del trabajo, como por ejemplo, el interés personal por preservar una inserción laboral que signifique 'seguridad', seguridad entendida como continuidad y seguridad social. Ese interés personal, que durante décadas prevaleció como interés colectivo, no era ajeno a las necesidades del modelo fordista, el cual requería unas cantidades más o menos estables de trabajo para operar. Este es un ejemplo, de la convergencia entre lo subjetivo (las preferencias) y lo objetivo (las necesidades del proceso productivo) por un lado; y por otro, también es convergencia simultánea producida al nivel de los sujetos aisladamente y a nivel colectivo. Evidentemente, que ambas convergencias están mediadas por un conjunto de normas inductoras que constituyen el orden social.

Así, los cambios tendientes al 'trabajo libre', a reunir el lugar de trabajo y el de residencia<sup>27</sup>, a constituir unidades domésticas (cuya actividad trasciende al mercado)

totalidad.

27 Ello también puede ser un recurso contra la 'alienación'

en las que se unifica la producción y el consumo, como también se unifica el grupo familiar con la unidad productora<sup>28</sup>, la tendencia a flexibilizar el tiempo de trabajo, a disminuir los desplazamientos diarios, todos ellos pueden ser entendidos como parte del nuevo modo de regulación que se está gestando, a la luz del posfordismo. Así, mientras la monetarización de la sociedad y la generalización de la salarización tendieron a 'autonomizar' la esfera económica respecto a la esfera individual<sup>29</sup>, en las pequeñas unidades domésticas se vuelven a 'unificar la esfera económica y la cotidiana'. Estas tendencias forman parte de un nuevo modo de regulación, no obstante, ello no significa que estas pautas correspondan a la sociedad en su conjunto, sino que pueden ser funcionales para una parte del todo. En otros términos, constituyen la forma específica de integración de vastos sectores populares al nuevo modelo de desarrollo.

Por otra parte, el ámbito en el que estos procesos y relaciones entre los individuos alcanzan actualmente su mayor expresión son las grandes ciudades<sup>30</sup>, sí se acepta que las ciudades -y las periferias metropolitanas- son una particular síntesis de la relación 'espacio-sociedad', se hace evidente que esta síntesis expresa la influencia

resultante de la partición de las tareas, y en consecuencia, de las esferas de la vida, que acompañó al taylorismo y luego al fordismo.

28 De Oliveira, Orlandina y Vania Salles (1988). "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico" en: De Oliveira, Orlandina et al. Grupos domésticos y reproducción cotidiana, Colección Las Ciencias Sociales, UNAM-El Colegio de México, Ediciones Porrúa, México, pp. 11-36.

29 Barrère, Christian (1984). "L'objet d'une théorie de la régulation", en: Economies et Sociétés, L'approche en termes de régulation, Cahiers de l'ISMEA, Série Théories de la Régulation, t. XVIII, N° 11, P.U.G., Grenoble, pp. 9-28.

30 Incluso algunos estudios recientes demuestran que ya no es exclusivo de las ciudades del Tercer Mundo, ya que también se están produciendo en la mayor parte de las ciudades grandes de los países desarrollados. Al respecto se pueden considerar aportes como los de Benton y Sassen-Koob: Benton, Lauren A. (1989). "Industrial subcontracting and the informal sector: the politics of restructuring in the Madrid electronics industry" en: Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren Benton (edit.). The Informal Economy, Studies in Advance and Less Developed Countries, The Johns Hopkins University Press, Baltimore-London, pp. 228-245. Sassen-Koob, Saakia (1989). "New York City Informal Economy", en Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren Benton (edit.) (1989). op. cit., pp. 60-77.

de las nuevas relaciones sociales de cada tiempo, y que en una parte emergen de un contexto más amplio.

Si en los puntos anteriores se planteó que el proceso de salarización es reversible, y que las innovaciones tecnológicas tienden a profundizar la salarización restringida, la polarización en la calificación de las categorías ocupacionales, todo ello a escala urbana pareciera expresarse como 'fragmentación', que esquemáticamente puede organizarse en dos subsistemas; uno, que agrupa a quienes forman parte de esa salarización restringida, vinculados directamente a las innovaciones tecnológicas.

El otro subsistema es el que reúne a quienes ingresaron en la reversibilidad de la salarización, saliendo de dicha condición o bien, no habiendo llegado a ingresar. Estos últimos son los sectores sociales que desarrollan las múltiples estrategias reproductivas, en forma individual, familiar u otras formas asociativas, pero en todos los casos se trata de pequeñas actividades económicas en las cuales no hay una clara separación entre capital y trabajo, y en consecuencia, ha desaparecido el puente que establecía la relación salarial, en su lugar se multiplican diversas estrategias de reproductivas.

Esta trama de relaciones socio-económicas integra un subsistema de la economía de la ciudad que, en este caso, es denominado circuito inferior, que si bien recrea mecanismos tradicionales, ello ocurre a fin de articularlos con elementos modernizantes (patrones de consumo), o bien, para articularlos con efectos de la modernización. Por ejemplo, rescatar la unidad familiar como unidad productora frente a la reducción de otras oportunidades de empleo. Así, lo característico del circuito inferior, en tanto subsistema urbano, es la forma en que se organizan las relaciones sociales en su interior.

En este cuadro de relaciones, el asentamiento periférico no es más que el cuadro material en el que se desarrolla una parte del circuito inferior<sup>31</sup>, sin embargo, la periferia es la integración del ámbito material y del circuito que la organiza.

El territorio organizado por los dos subsistemas (circuito superior e inferior), se

31 Santos plantea una relación más o menos semejante entre 'la favela y el circuito inferior'. Santos, Milton (1975). L'espace partagé, les deux circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés. Paris, Ed. M. Th. Génin, Librairies Techniques, pp. 62-63.

constituye en un espacio dividido y segregado. A su vez, la periferia -como el Valle de Chalco- que es organizada desde el circuito inferior, analizada internamente se presenta como un espacio homogéneo aunque nuevamente dividido, pero en esta escala esa fragmentación no es otra cosa que la 'pulverización' de innumerables unidades domésticas e interacciones sociales.

De esta forma, la periferia se constituye en espacio disperso y diluido en innumerables micro-unidades domésticas, que recrean formas de producción cercanas a lo que muchas veces ha sido calificado como 'formas precapitalistas'. A escala intradoméstica se genera un espacio 'mixto' en él que se articula 'la producción y la reproducción'.

*V. Algunas consideraciones metodológicas.*

## 5. Algunas consideraciones metodológicas.

### *5.1. Acerca de las fuentes de información y su tratamiento*

Las fuentes de información utilizadas han sido de tipo primario y secundario; dentro de estas últimas, las más numerosas han sido bibliográficas, tanto de tipo conceptual como estudios de casos. Aunque, también ha sido valioso el aporte de otras fuentes de naturaleza secundaria, como los periódicos. En este sentido, se ha realizado el seguimiento de toda la información relativa al Valle de Chalco aparecida en la prensa entre octubre de 1989 y abril de 1991.

• En cuanto a la información primaria, además de la 'observación', se ha contado con el levantamiento de tres sondeos<sup>1</sup>. Los cuestionarios con los que se levantó estos sondeos responden a dos aspectos de la problemática en estudio, uno obtener una visión general de la zona y desde ésta, particularizar en distintos aspectos. Por ello, este primer cuestionario se planteó como un levantamiento de tipo socioeconómico, con un módulo socio-demográfico, otro económico referido al empleo, y otro urbano.

El segundo cuestionario operó como una visión en detalle sobre una parte 'acotada' de la población, esta parte fueron las pequeñas unidades productoras de bienes y servicios, tanto unipersonales como familiares. Estas pequeñas unidades<sup>2</sup> se presentaron como un pequeño negocio, independiente de la vivienda, más frecuentemente como un local comercial anexo a la vivienda y también en muchos casos se identificaron a través de un anuncio en el que se ofrecen bienes o la prestación de determinados servicios, aún cuando ello no implique un espacio físico delimitado y separado del resto de la vivienda.

Este tipo de universo significó que en este caso fue condición necesaria para realizar el levantamiento, que la unidad entrevistada tuviera este carácter, es decir que fuera 'productora o prestadora de bienes y servicios'. En cambio, en el primer

1 El levantamiento de los cuestionarios fue realizado en el contexto del proyecto de investigación "Crecimiento periférico y desarrollo regional: el caso del Valle de Chalco", dirigido por Daniel Hiernaux, en la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

2 Estas pequeñas unidades productoras de bienes y servicios serían el referente empírico de la conceptualización

caso -el levantamiento socio-económico- la selección respondió a una distribución espacial aleatoria, con proporcionalidad al número de viviendas de cada colonia<sup>3</sup>, de modo tal que algunos de los casos también coincidieron con pequeñas unidades productoras de bienes y servicios, pero no todos.

De esta forma el primer cuestionario permitió obtener una visión 'macro' del Valle, por ejemplo, sobre el conjunto de la población diferenciar población ocupada y no ocupada, y dentro de la primera, se procede a la comparación por diferencias entre los trabajadores asalariados y trabajadores por cuenta propia<sup>4</sup>. Por su parte, el segundo cuestionario permitió una visión en detalle sobre una parte del total anterior, vale decir, los trabajadores por cuenta propia. Esto significa que ambos cuestionarios responden a objetivos de trabajo distintos. El primero, en esencia posibilita un diferenciar la parte de la población total que obtiene sus ingresos monetarios a través del asalariamiento, de la otra parte que asegura su sobrevivencia por diversos mecanismos, algunos de ellos generadores de ingresos monetarios y otros no monetarios. El segundo sondeo se centra sólo en el grupo de la población que genera sus ingresos monetarios a través del trabajo por cuenta propia.

En cuanto al tercer cuestionario -socio-cultural- cabe observar que su elaboración y levantamiento es posterior a los otros dos, se realizó entre julio y agosto de 1991. Esto se debe a que en él se apunta hacia una serie de hipótesis que resultan del análisis de los dos anteriores. Esta es la razón por la cual en este caso no se han incluido cuestiones básicas como la caracterización socio-demográfica de las familias, y en cambio se han especificado una serie de preguntas tendientes a analizar los mecanismos cuentapropistas de los individuos y de las unidades familiares. Incluso se ha intentado captar elementos de una esfera más subjetiva que los que eran la esencia de los dos primeros cuestionarios. Así por ejemplo, se han incluido interrogantes acerca de las preferencias individuales entre el asalariamiento y el trabajo por cuenta propia; o entre el trabajo individual y el trabajo familiar.

El levantamiento socio-económico fue realizado entre los meses de mayo y julio de

presentada como 'pequeñas unidades domésticas'.

3 A continuación se explica el tipo de distribución.

4 Esta estrategia comparativa también se utiliza en relación con el sondeo socio-cultural.

1991. En cuanto a su distribución, primero se estableció un número máximo de cuestionarios a levantar -250- de acuerdo a las posibilidades materiales para realizarlo, y luego se distribuyó proporcionalmente al número de viviendas de cada colonia (ya se disponía de un levantamiento de usos del suelo de todo el Valle, con el número de viviendas por colonia). Así, se estableció la cantidad de cuestionarios que se aplicarían en cada colonia, el paso siguiente fue determinar en qué manzana se levantarían dentro de las respectivas colonias; ello se determinó en base a una tabla de números aleatorios. De esta forma la distribución proporcional al número de viviendas se ajusta sí se considera cada colonia, sin embargo esa proporcionalidad no se mantiene a escala de las manzanas, en ese nivel la distribución fue aleatoria. La distribución de viviendas por colonia en todo el Valle se presenta a continuación:

**Cuadro N° 5.1**  
Número de viviendas y de entrevistas socio-económicas, por colonia

Colonias	N° Viviendas		N° Entrevistas
	(absoluto)	(%)	(absoluto)
San Miguel de Xico	6216	13.69	32
Ampl. Sta Catarina	544	1.19	3
Guadalupana	4052	8.92	1867
Jardín	1183	2.6	7
Niños Héroes	2485	5.47	14
Santa Cruz	5039	11.09	27
Providencia	2639	5.81	15
San Isidro	3483	7.67	18
Independencia	2948	6.49	16
La Concepción	2366	5.21	13
María Isabel	3089	6.80	15
Santiago	2057	4.53	10
Del Carmen	1226	2.70	7
Unión Guadalupe	1892	4.16	10
Alfredo del Mazo	1101	2.42	7
1a Sec. D. Martínez	1765	3.88	10
Tlalpizáhuac	723	1.59	4
2a Sec. D. Martínez	1511	3.32	8
Avándaro	1079	2.37	6
<b>TOTAL</b>	<b>45398</b>	<b>100.00</b>	<b>241</b>

Fuente: Censo de número de viviendas, comercios y servicios por colonia del Valle de Chalco, realizado en mayo de 1990, en el marco del proyecto "Crecimiento Metropolitano y Desarrollo Regional, Universidad Autónoma Metropolitana, X.

Con relación al levantamiento a pequeñas unidades productoras de bienes y servicios se procedió de modo similar. Se disponía del número total de unidades productoras de bienes y servicios por colonia (realizado entre mayo y junio de 1990), de este modo se estableció el porcentaje de unidades detectadas en cada colonia en relación al total. Luego se agruparon las colonias en cuatro zonas previamente diferenciadas<sup>5</sup>, y se obtuvo el porcentaje de unidades correspondiente a cada zona. Tal como en el caso anterior se estableció un número máximo de cuestionarios posibles de levantar, y se distribuyeron en las cuatro zonas en forma proporcional al número de unidades registradas en cada zona.

Esta consideración zonal tuvo por objeto 'diluir' las proporcionalidades en unidades territoriales mayores que las colonias, a fin de disminuir posibles sesgos en la distribución debidos a la gran dinámica que se venía observando en relación con la apertura y cierre de estas unidades. Sin embargo, está claro que, como ocurre con toda zonificación, se corría el riesgo de aumentar el sesgo en función de la división zonal adoptada. En el cuadro siguiente se presenta el número total de unidades detectadas en el levantamiento de uso del suelo, por colonias y por zonas; así como la proporción del del total; en el Mapa N° 5.1. se presenta la zonificación del Valle.

<sup>5</sup> Esta zonificación se ha realizado en función del grado de consolidación urbana, evaluado en forma cualitativa y a partir del trabajo de campo.

**Cuadro N° 5.2**  
**Número de unidades productoras de bienes y servicios, por colonias.**

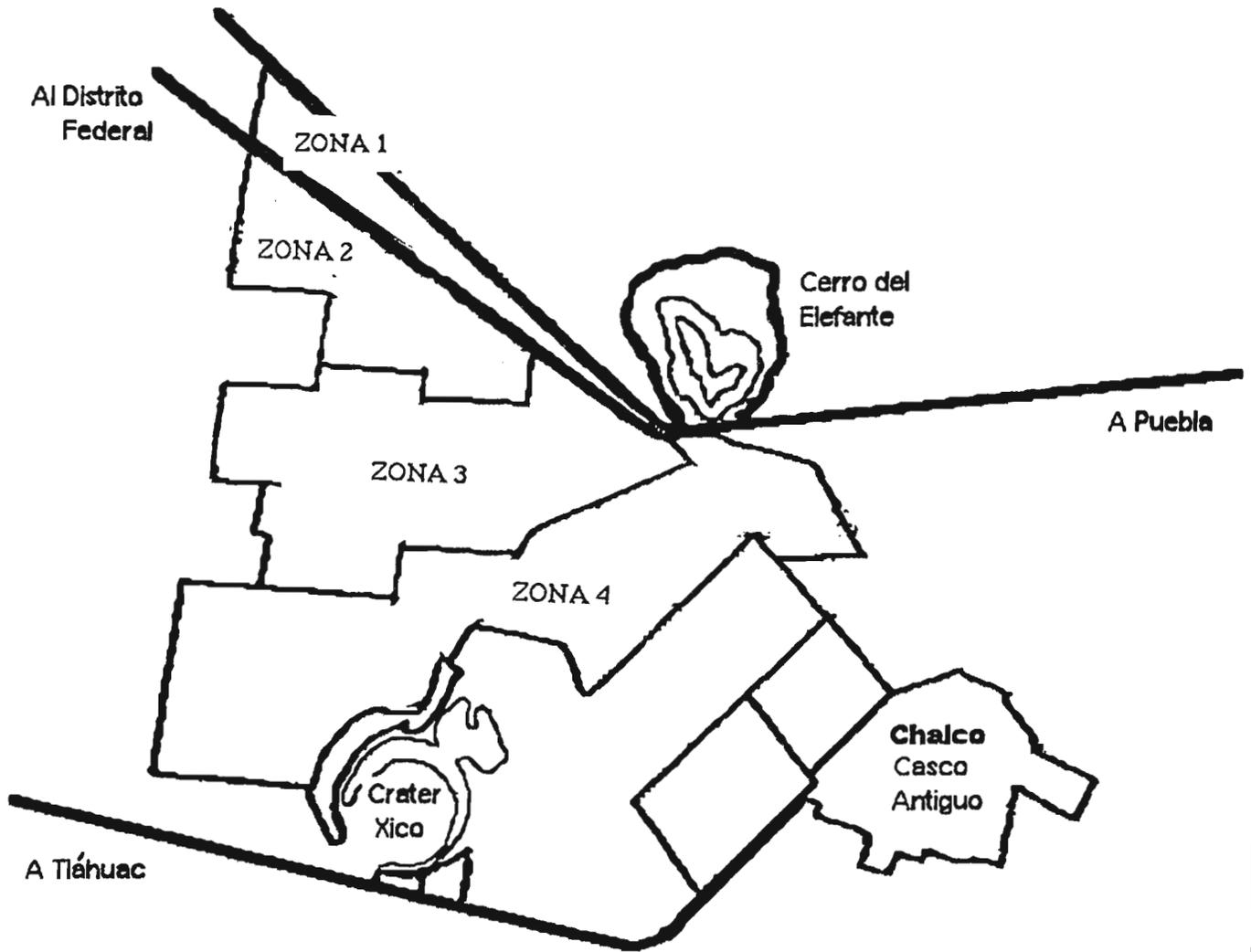
Colonias	Unidades Bs y Serv.	
	(absolutos)	(%)
San Miguel de Xico	179	10.21
Ampl. Sta Catarina	42	2.39
Guadalupana	121	6.90
Jardín	48	2.73
Niños Héroe	47	2.68
Santa Cruz	80	4.56
Providencia	104	5.93
San Isidro	86	4.90
Independencia	108	6.16
La Concepción	107	6.10
María Isabel	113	6.44
Santiago	86	4.90
Del Carmen	106	6.05
Unión Guadalupe	77	4.39
Alfredo del Mazo	121	6.90
1a Sec. D. Martínez	135	7.70
Tlalpizáhuac	72	4.10
2a Sec. D. Martínez	56	3.19
Avándaro	64	3.65
<b>TOTAL</b>	<b>1752</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Hiernaux, Daniel (1990). "Estructura productiva, equipamientos colectivos y servicios en el Valle de Chalco", Instituto de Estudios Transnacionales, mimeo, México, p. 39.

*Mapa N° 5.1.*  
El Valle de Chalco: zonificación.



# VALLE DE CHALCO



EL VALLE DE CHALCO

**Cuadro N° 5.3****Número de unidades productoras de bienes y servicios y entrevistas, por zonas.**

Zonas	Unidades Bs y Servicios (%)	N° Entrevistas	
		Previsto (absol)	Efectivo (absol)
Zona I	15.45	10.81	11
Zona II	27.2	19.04	23
Zona III	24.68	1767.27	19
Zona IV	32.69	22.88	20
TOTAL	100.00	100.00	73

Fuente: Idem, Cuadro N° 5.1

En relación al levantamiento socio-cultural, la distribución espacial de la muestra se hizo sobre la base de un máximo de 100 cuestionarios distribuidos proporcionalmente al número de viviendas por colonia antes considerado, y dentro de cada colonia se hizo una distribución aleatoria. En el cuadro No 4 se presenta esta distribución. El objetivo principal de este cuestionario, levantado varios meses después que los dos anteriores, ha sido intentar un acercamiento más estrecho a ciertas hipótesis y tendencias que fueron resultando del análisis de la información procedente de los otros dos. Por este motivo es que la familia, los lazos de parentesco, las 'redes de sociabilidad', cuestiones subjetivas (como las preferencias por el trabajo asalariado o por cuenta propia, individual o familiar), tomaron una buena parte del cuestionario. Asimismo, se incorporaron otras preguntas más generales que ya habían sido incorporadas anteriormente, ello antes que perseguir la 'evolución'<sup>6</sup>, intentó confirmar tendencias.

En los tres casos, una vez obtenido el número de cuestionarios a levantar por cada unidad territorial (colonias en el primer caso y zonas, en el segundo), ese número sufrió pequeños reajustes en función de la evolución del levantamiento y las dificultades que supuso el mismo. El resultado final del levantamiento generó 241

<sup>6</sup> Dado que los levantamientos no responden a una muestra estadísticamente representable no se analizó la 'evolución' de los procesos.

entrevistas socioeconómicas, 73 a pequeñas unidades productoras de bienes y servicios, y 101 socio-culturales.

Estos reajustes surgieron de varias condicionantes -tanto técnicas como empíricas- la primera, el ajustar en números enteros los porcentajes obtenidos. Las otras se debieron al levantamiento mismo, por ejemplo, la imposibilidad de aplicar el cuestionario en algunos casos ante la negativa de los posibles entrevistados. Otros reajustes resultaron a la hora de procesarse la información.

Así por ejemplo, en el levantamiento socioeconómico, en un caso dos entrevistas fueron unificadas en una sólo, y en otro se procedió a unificar tres en una. En ambos casos el fundamento de esta decisión estuvo en que se trataba de una sólo vivienda en la que habitaban varias familias (dos y tres), pero con una estrategia común de compartir una parte de los gastos<sup>7</sup>, en general, aquellos gastos relacionados con el mantenimiento de la vivienda, pero también en relación a la construcción y propiedad de la vivienda. En cambio, en otros casos se encontraron viviendas con varias familias pero con separación total de gastos, entonces las entrevistas se consideraron como casos separados, incluso con renta de algunas habitaciones.

Así, en el caso del levantamiento socioeconómico, aunque se aplicaron 244 cuestionarios, finalmente resultaron 241 casos, aunque la información levantada es abarcativa de más de 241 personas. Esto significa que, como el cuestionario se aplicó sobre unidades familiares, ello permitió obtener información sobre cada miembro de la familia. Así, la información sociodemográfica se obtuvo sobre todos los integrantes de la unidad familiar, lo cual generó una base de 1308 personas. Por otra parte, el módulo correspondiente a empleo se aplicó para tres trabajadores por cada unidad familiar, de donde resultó que sobre 723 posibles trabajadores -tres en cada unidad familiar visitada- se encontraron 345 trabajadores.

Como resultado de lo anterior se ha constituido una base de datos sociodemográfica abarcativa de 1304 personas y otra sobre empleo, que incluye a

<sup>7</sup> La decisión de considerar la definición de una estrategia familiar en relación con el tratamiento de la información, se relaciona con el hecho de que este tipo de estrategias han sido señaladas como una parte esencial de la hipótesis principal de este trabajo. Por ello, las mismas entrevistas podrían haber sido consideradas como casos separados en el contexto de otro trabajo.

343 trabajadores. Además de ello, se generó otra base de datos de carácter urbano con información sobre 241 casos.

En este último caso, el de los trabajadores, se decidió manejarlo de dos formas, tanto como una base de datos, como un todo correspondiente a la población ocupada total, y también se lo maneja considerando por separado los tres grupos de trabajadores. Así, se tiene el grupo del primer trabajador de cada familia, que corresponde al jefe de familia, un grupo que nuclea al segundo trabajador de cada unidad familiar, y finalmente un grupo con el tercer trabajador de cada familia.

El motivo por el cual se decidió su tratamiento por separado resulta de que la consideración del perfil demográfico de cada uno de estos grupos evidenció rasgos muy diferenciados, presumiblemente muy vinculados al trabajo por cuenta propia o por cuenta ajena. Asimismo, las respuestas obtenidas en relación a qué información es la que cada familia brindó para identificar a cada una de estos trabajadores, expresa una clara jerarquía intrafamiliar muy ligada a los parentescos y edades. En el primer grupo de trabajadores, los jefes de familia, la gran mayoría son hombres. En el segundo grupo, se trata sobre todo de mujeres, tanto las esposas de los jefes de familia como las hijas. El tercer grupo, está integrado mayoritariamente por los hijos, más varones que mujeres. El promedio de edad entre los tres grupos es notablemente diferente. En el primero es de 37.03 años, en el segundo de 28.49 años y en el tercero, de 21.33 años.

No obstante a nivel de peso relativo en el conjunto de la población ocupada el más significativo es el primero, que reúne a 230 personas, el segundo agrupa a 75 y en el tercer grupo sólo se detectaron 20 casos. Esta distribución hace que se haya colocado el énfasis en el primer y segundo grupo. Aunque el segundo grupo cuantitativamente es menos significativo, mostró una fuerte vinculación con el trabajo por cuenta propia, en tanto que el primer grupo estuvo más cerca del trabajo por cuenta ajena. Así, se entendió que tratar todo el conjunto de trabajadores como población ocupada podía conducir a nivelar diferencias intragrupalmente significativas.

Los tres cuestionarios fueron codificados cuantitativamente y capturados en bases de datos, en Dbase III Plus. Luego fueron procesados mediante el software Stata System File. En cuanto a la codificación siempre se procuró no perder la información levantada, contando con el recurso de 'agrupar' en el momento de

procesar. Así por ejemplo, las edades, fechas, ingresos, fueron capturados en valores absolutos, luego se definieron rangos, pero disponiendo de la posibilidad de regresar a la información primaria. En cuanto a la edad, al agruparla se lo hizo en intervalos de cinco años, a fin de corresponder con los criterios del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

La información procedente del levantamiento socioeconómico permite obtener un perfil general de la zona, tanto en lo referido las condiciones territoriales como en cuanto a las condiciones de reproducción social. La articulación de esta información con la recogida en el levantamiento a pequeñas unidades productoras de bienes y servicios, hace posible profundizar algunos en aspectos de las condiciones de reproducción de una parte extensa de la población del Valle, sustentada en el trabajo por cuenta propia.

**Cuadro N° 5.4**  
**Número de viviendas y de entrevistas socio-culturales, por colonia**

Colonias	N° Viviendas		N° Entrevistas
	(absoluto)	(%)	(absoluto)
San Miguel de Xico	6216	13.69	14
Ampl. Sta Catarina	544	1.19	1
Guadalupana	4052	8.92	9
Jardín	1183	2.60	3
Niños Héroes	2485	5.47	5
Santa Cruz	5039	11.09	12
Providencia	2639	5.81	6
San Isidro	3483	7.67	8
Independencia	2948	6.49	6
La Concepció	2366	5.21	4
María Isabel	3089	6.80	7
Santiago	2057	4.53	5
Del Carmen	1226	2.70	3
Unión Guadalupe	1892	4.16	4
Alfredo del Mazo	1101	2.42	2
1a Sec. D. Martínez	1765	3.88	4
S.J. Tlalpizáhuac	723	1.59	2
2a Sec. D. Martínez	1511	3.32	4
Avándaro	1079	2.37	2

Fuente: Idem. Cuadro N° 5.1.

En ninguno de los tres sondeos se pudo proceder al levantamiento de modo tal de contar con una precisa representatividad estadística. Sin embargo, algunas preguntas que se reiteraron en dos de los cuestionarios o en los tres, se observa que las respuestas muestran una cierta coincidencia. De esta forma, el sesgo que pueda resultar por el tamaño de las muestras, parecería ser compensado en cierta forma por la repetición de algunas preguntas en los tres sondeos. No obstante, no se pretende tomar los resultados obtenidos del manejo de las bases de datos como totalmente representativos del universo; simplemente se los está considerando como un elemento tomado de la realidad que permitiría vislumbrar ciertas tendencias de un proceso general.

En general la información procedente de todos los levantamientos ha sido manejada como asociación entre variables no métricas, en muchos casos como variables nominales, por ejemplo, las referencias a lugares.

La definición de estas variables no métricas a partir de las preguntas de los cuestionarios ha significado que, en lugar de ser variables referidas al individuo entrevistado se hayan generado variables asociadas al grupo de individuos (o de familias, según sea la variable). Por ejemplo, se interrogó al individuo acerca de su lugar de trabajo, sin embargo, la generación de variables no métricas ha llevado a contar con una variable que expresa los lugares de trabajo del conjunto de los individuos entrevistados. Así, se puede detectar que una cierta proporción del total de los entrevistados trabaja en un determinado lugar.

## ***5.2. Acerca del agrupamiento espacial de datos***

La información relativa al lugar de origen ha sido agrupada en tres categorías principales: los originarios del Distrito Federal, los originarios del Estado de México y la población procedente de todos los restantes estados del interior del país.

En el caso de la información sobre la residencia anterior a la actual en el Valle, o el lugar de trabajo anterior o actual, está registrada a nivel de delegaciones y municipios, sin embargo también ha sido agrupada en áreas a fin de distinguir tendencias generales. Una de estas agrupaciones son las dos delegaciones ubicadas en el extremo Norte del Distrito Federal, Azcapotzalco y Gustavo Madero.

La delegación Cuauhtémoc se considera por separado a los efectos de diferenciar el comportamiento del Centro de la ciudad, partiendo del supuesto de que tiene una dinámica propia en función de ciertas actividades como el comercio y en ambulante, este último tanto en comercio como en prestación de servicios. Las delegaciones Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza también han sido tratadas por separado, la primera de ellas porque no evidencia demasiada conexión con la población de Chalco, y la segunda, por el contrario ha dado signos de bastante contacto con Chalco, particularmente en la zona del Aeropuerto.

Por su parte las delegaciones de Iztacalco e Iztapalapa han sido agrupadas en una,

y son una de las zonas del Distrito Federal que parece tener lazos más estrechos con el Valle de Chalco. En el centro Sur del Distrito Federal se agruparon las delegaciones de Alvaro Obregón, Benito Juárez y Coyoacán. En el Suroccidente se tomaron como una unidad las delegaciones de Magdalena Contreras y Tlalpan, y finalmente, en el Sureste -lindando con el Valle de Chalco- se agruparon en un área las delegaciones de Xochimilco y Tláhuac. Otra agrupación se realizó con los municipios industriales del Norte del Área Metropolitana pertenecientes al Estado de México, se incluyó en esta zona a Tlanepantla, Cuautitlán-Izcalli, Ecatepec y Naucalpan.

### *5.3. Acerca de la perspectiva retrospectiva*

A los efectos de indagar la relación entre la población trabajadora -por cuenta propia o por cuenta ajena- con el territorio se ha recurrido a un análisis 'retrospectivo'. Esto es, se han diferenciado tres conjunciones espacio-temporales: el presente, que significa lugar de residencia en el Valle de Chalco asociado a una determinada actividad (giro y tipo de contrato de trabajo), un corte espacio-temporal anterior correspondiente al lugar de residencia anterior al actual y un lugar de trabajo anterior al actual, un tercer corte espacio-temporal identificado a través del lugar de origen. En relación al segundo corte es importante señalar que el lugar de residencia anterior al actual se ha tomado incluyendo las condiciones de tenencia de la vivienda en ese lugar, por ejemplo, propietarios, vivienda rentada, vivienda prestada, vivienda de familiares y vivienda entregada para ser cuidada.

Esta estrategia metodológica permite hacer un seguimiento del tipo de movilidad territorial asociada al actual trabajo por cuenta propia y por cuenta ajena, a fin de detectar en qué segmentos de esta movilidad puede haber coincidencia entre los actuales trabajadores por cuenta propia y por cuenta ajena, y cuáles son las instancias de esa movilidad que se asocian a la diferenciación entre ambos tipos de trabajo.

#### **5.4. Area-objeto de estudio**

El Valle de Chalco presenta una extensión aproximada de 2100 hectáreas, y se ubica al Sureste de la Ciudad de México y forma parte del municipio de Chalco de Díaz Covarrubias del Estado de México (Mapa N° 5.2), cuya superficie -28820 hectáreas- lo ubica en el segundo lugar dentro de los municipios conurbados del Estado de México. El Valle de Chalco, por el Occidente linda con la delegación de Tláhuac, por el Norte con el municipio de Ixtapaluca, hacia el Suroccidente con la delegación de Xochimilco, y hacia el Oriente se extiende el mismo municipio de Chalco, en una zona de tierras en uso agrícola que viene a separar el Valle de la cabecera municipal.

El municipio de Chalco de Díaz Covarrubias presenta tres áreas claramente diferenciadas desde el punto de vista de las formas de ocupación del espacio<sup>8</sup>. Una de ellas es la cabecera municipal, esto es el antiguo pueblo de Chalco, donde se reúne la mayor parte de la infraestructura y equipamiento. Otra es la zona rural, situada en las adyacencias de la cabecera municipal, y extendida al Este de la misma y, también al Sur del Valle. En la zona rural se encuentran algunas pequeñas localidades como por ejemplo, Santa Catarina Ayotzingo, San Pablo Atlazalpa, San Mateo Huitzilzingo, San Marcos Huixtoco, San Gregorio Cuautzingo, San Martín Cuautlalpan, Santa María Huexoculco y La Candelaria Tlapala, entre otras. Finalmente, la tercera zona es el Valle de Chalco, el asentamiento de reciente urbanización y objeto de este estudio, emplazado en el Noroeste del municipio.

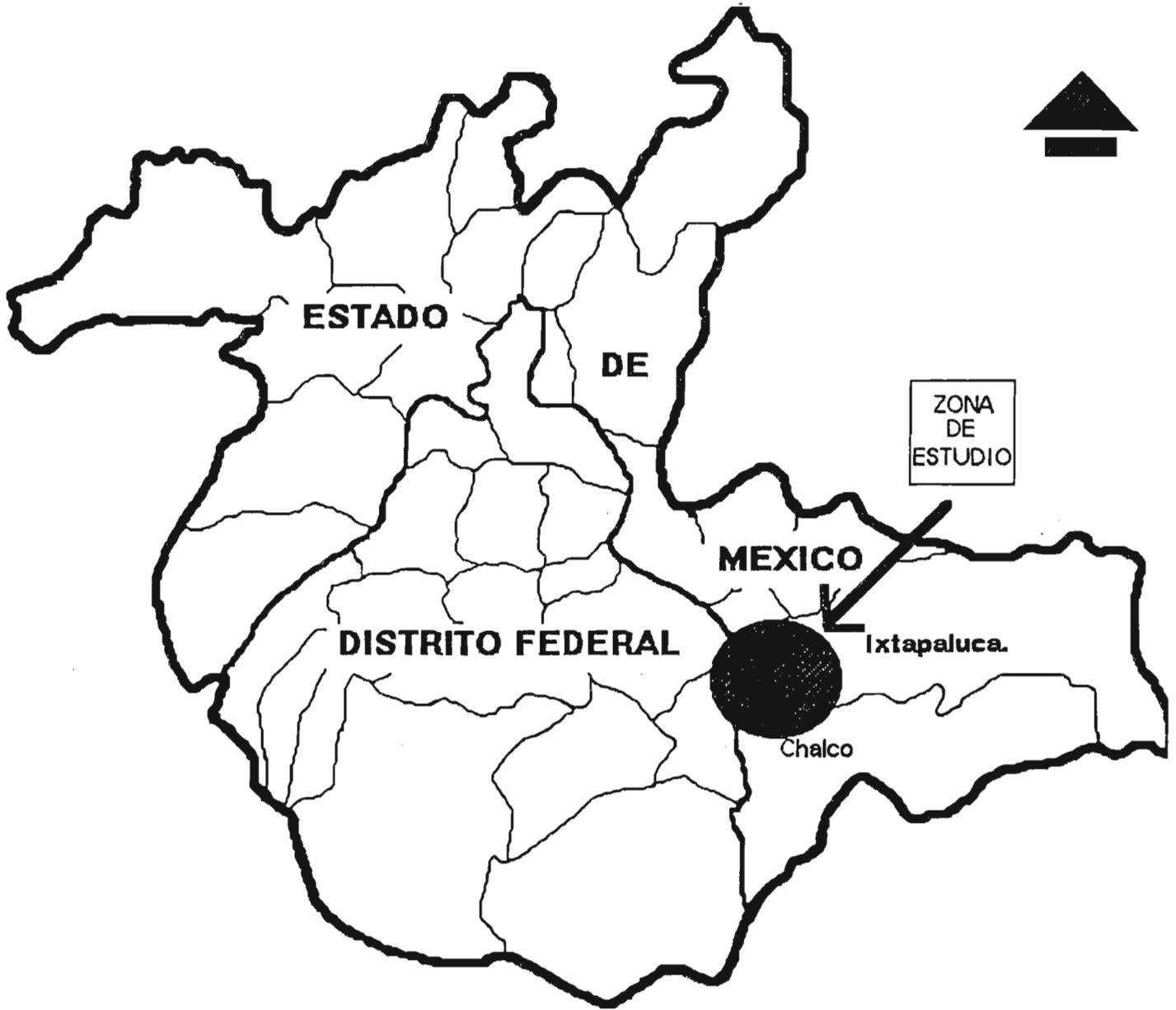
La cabecera municipal de Chalco, no tiene continuidad física con los asentamientos del Valle, ya que se mantiene una franja no urbanizada que separa al asentamiento nuevo -el Valle- del casco tradicional (cabecera municipal). Este último, además, actúa como cabecera regional, ya que presta diversos servicios y es centro de actividades comerciales para la región Sur del Estado, que incluye los municipios más meridionales del Estado de México, entre ellos, Amecameca.

<sup>8</sup> Otros autores, han establecido tres zonas desde la perspectiva topográfica, los relieves planos, semiplanos y accidentados. Nuñez, Carlos et al (1987).

"Municipio de Chalco de Díaz Covarrubias" en: Garza, Gustavo (compilador). Atlas de la Ciudad de México, Departamento de Distrito Federal y El Colegio de México, DDF, México, pp. 336-338.

*Mapa N° 5.2.*

El Valle de Chalco en el área metropolitana  
de la ciudad de México.



---

**UBICACION DE CHALCO EN EL  
AREA METROPOLITANA**

En el Valle de Chalco, en el sector Sur, se halla el núcleo de más antiguo poblamiento de la zona, San Miguel Xico. Sin embargo, el proceso de expansión urbana iniciado a fines de los setenta, se ha extendido desde el Norte y hacia el Sur, ya que ha tenido un papel importante en este proceso de avance del poblamiento urbano, la carretera México-Puebla, ubicada al Norte del Valle.

La ubicación del denominado Valle, corresponde al fondo del antiguo lago de Chalco, cuya desecación se terminó de implementar en los sesenta. Este emplazamiento es una condicionante en relación con el tipo de topografía, excesivamente plana, sobre todo en el centro del Valle. Toda el área del Valle queda comprendida en la curva de nivel de 2240 metros, excepto una pequeña zona emplazada el Noroeste, la colonia San Juan Tlapizahuac y parte de la Primera Sección de Darío Martínez, que están entre los 2240 y 2260 metros. Aunque esa diferencia de altura es mínima, tiene alguna repercusión en el escurrimiento de las aguas de lluvias. En las afueras del Valle, el terreno se eleva, particularmente hacia el Noreste y Sur, donde se emplazan los cerros del Elefante y de Xico, respectivamente. De esta forma, la ocupación del extremo Sur de la colonia San Miguel de Xico también presenta cierta pendiente, ya que se extiende hasta la base del cerro. El cerro del Elefante alcanza a los 2460 metros y Xico a 2340 metros.

La presencia de una topografía plana también opera como condicionante físico en relación con el escurrimiento natural del terreno, en épocas de lluvias los suelos se saturan de humedad muy rápidamente. A lo que se suma el hecho de que las posibilidades de percolación son reducidas, por la presencia próxima a la superficie del manto freático, aproximadamente a un metro de ésta, aunque esta distancia varía según la humedad ambiente.

Debido a las anteriores características es importante destacar que, dado que el sitio corresponde al fondo del lago y las pendientes son mínimas, el asentamiento urbano es altamente vulnerable a las inundaciones, que afectan al área durante la estación lluviosa estival (aproximadamente seis meses). La pérdida total de la capa vegetal por la ocupación urbana, favorece la intensa erosión pluvial a que es sometido el terreno en la estación húmeda y también, la erosión eólica durante el periodo seco, con el consiguiente aporte de masas de polvo.

Las 19 colonias que conforman el área de estudio<sup>9</sup>, se ubican a ambos lados de la autopista México-Puebla: las colonias San Juan Tlalpizahuac, Segunda Sección de Darío Martínez y Avándaro, se localizan al Norte, mientras el resto se ubican al Sur de la misma (Mapa N° 5.3).

El área-objeto de estudio comprende las 19 colonias, de Norte a Sur son las siguientes: San Juan Tlalpizahuac, Segunda Sección de Darío Martínez, Avándaro, Primera Sección de Darío Martínez, Del Carmen, Alfredo del Mazo, Santiago, Independencia, San Isidro, Unión Guadalupe, Providencia, Santa Cruz, La Concepción, María Isabel, Niños Héroe, Guadalupeana, Jardín, Ampliación Santa Catarina y San Miguel de Xico.

En la delimitación se ha seguido un criterio administrativo, pero no es exclusivo, ya que la delimitación administrativa es complementada con criterios físico-topográficos y relativos a la expansión de la mancha urbana y también aquellos que forman parte de la infraestructura, como es el caso de la carretera México-Puebla.

De esta forma, por el Norte se considera un límite entre colonias, pero que también es el límite entre el Municipio de Chalco y el Municipio de Ixtapaluca, y a su vez coincide con el Canal de La Compañía. Además, ese límite marca una ruptura en la pendiente del terreno, ya que -como se vio- el Valle es un área caracterizada por una topografía sumamente plana elevada hacia el Norte, ante la próxima presencia del Cerro del Elefante. La diferencia topográfica implica cambios en las condiciones de ocupación urbana del área.

Por el Oeste el límite es el Canal General, que marca el límite del área rural de Tláhuac, y aunque no coincide exactamente, a muy escasa distancia se define el límite del Distrito Federal. Hacia el Este, el límite de las colonias también marca una ruptura brusca entre un tipo de ocupación del espacio 'visiblemente' urbana y otra rural. Ello muestra que hacia el Oriente el Valle también colinda con una zona rural que ha quedado enmarcada entre el antiguo pueblo de Chalco y el

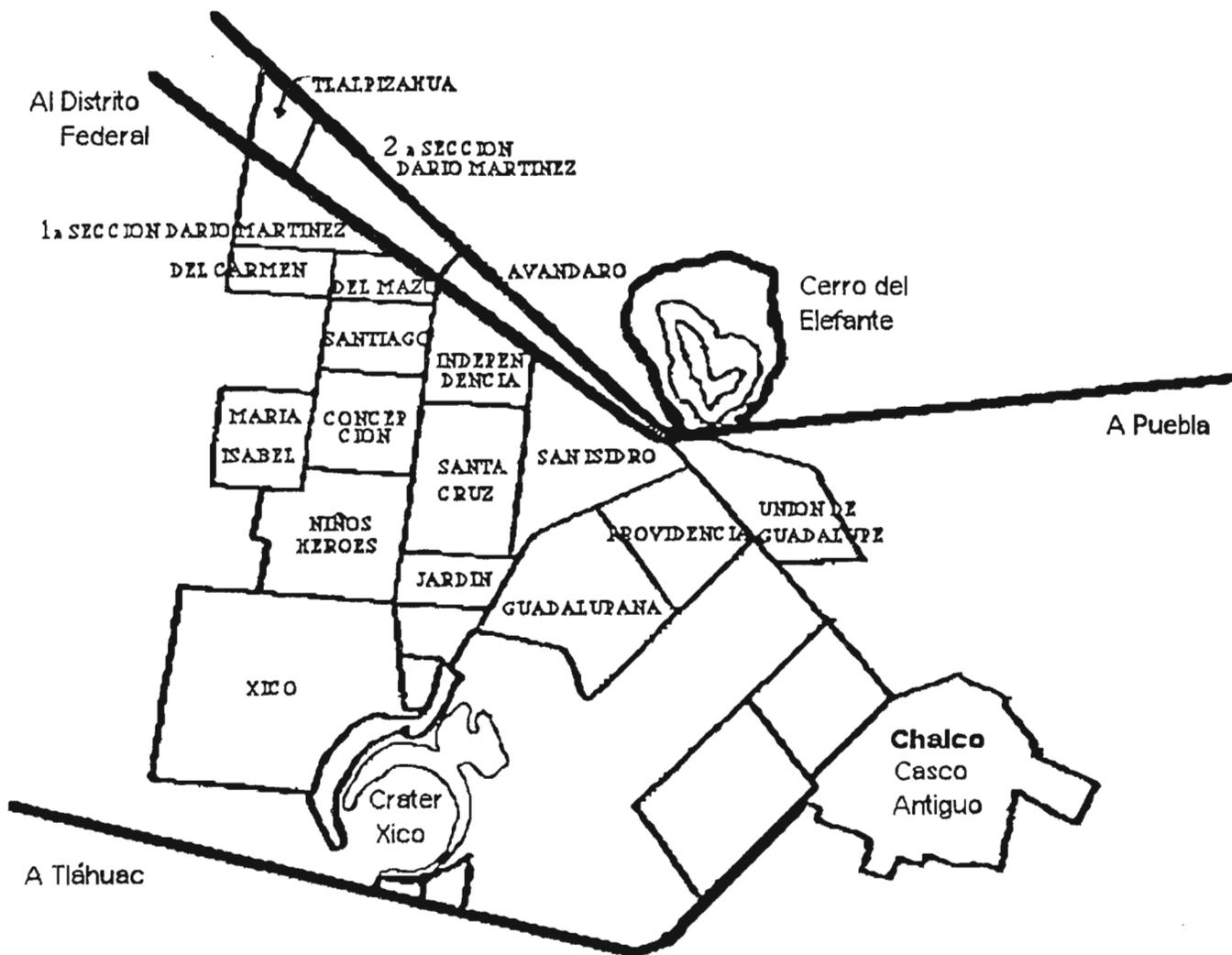
<sup>9</sup> En la delimitación del área de estudio se han utilizado planos topográficos, y planos manzaneros del Municipio de Chalco, escala 1:10,000 de diciembre de 1988. Ello ha sido complementado con el uso de fotografías aéreas, a escala 1:20,000 con cobertura sobre todo el Valle, y también otras parciales por colonias, a escala 1:5,000, ambas correspondientes a vuelos de 1989.



*Mapa N. 5.3.*

El Valle de Chalco: colonias que lo integran.

# VALLE DE CHALCO



EL VALLE DE CHALCO

Valle.

Por el Sur, una vez más se articulan elementos de varios tipos, el límite de las colonias, nuevamente el uso rural del espacio y otro cambio topográfico fuerte, ya que el terreno se eleva hacia el Cerro de Xico, previa extensión de una superficie ocupada por las aguas en forma permanente, las Lagunas de Xico. Finalmente, también se sobrepone otro elemento, la carretera México-Tláhuac-Chalco.

En la delimitación del área de estudio se han utilizado planos topográficos, y planos manzaneros del Municipio de Chalco, escala 1:10,000 de diciembre de 1988. Ello ha sido complementado con el uso de fotografías aéreas, a escala 1:20,000 con cobertura sobre todo el Valle, y también otras parciales por colonias, a escala 1:5,000, ambas correspondientes a vuelos de 1989.

Las cifras oficiales indican que en 1950 -fecha en la que se inició el proceso de desecación del Lago de Chalco- el municipio completo contaba con 23,410 habitantes, en 1960 eran 31,552, en 1970: 44,289 y, para 1980 se ha registrado casi la duplicación de la población, alcanzando la cifra de 81,553. Esta variación significó que, entre 1950 y 1960 el municipio completo incrementó su población a una tasa del 3.0 por ciento anual; entre 1960 y 1970, ésta fue de 3.4 por ciento y, entre 1970 y 1980 -cuando tan sólo se estaba iniciando la ocupación del Valle- la tasa de crecimiento se elevó al 6.1 por ciento anual<sup>10</sup>. Se iniciaba entonces, la fase de crecimiento más acelerado, que se evidenciaría en los 294,030 habitantes registrados en 1988. Para 1989 el Gobierno del Estado de México estimó una población de 330,472 habitantes para el conjunto del municipio.

La información censal a escala municipal de 1980 ya permite detectar la presencia de un proceso socio-demográfico, ya que la distribución por grupos de edad presenta un cambio en la tendencia observada desde 1950, al incremento de la población de cero a catorce años. Para 1980 -cabe recordar que la ocupación del Valle se inició hacia 1977-78- la proporción de población de 0 a 14 años pasó de 48.1 por ciento, en 1970, a 46.5 por ciento en 1980. Por su parte, el grupo de 15 a 64 años -en donde se ubican la mayoría de los ocupantes del Valle- pasó de 47.8 por

<sup>10</sup> Nuñez, Carlos et al (1987). "Municipio de Chalco de Díaz Covarrubias" en: Garza, Gustavo (compilador). Atlas de la Ciudad de México, Departamento de Distrito Federal y El Colegio de México, DDF, México, pp. 336-338.

ciento, al 50.2 por ciento<sup>11</sup> .

Si se contrasta el valor correspondiente a la población total municipal con la estimación de que la cabecera municipal cuenta con 30,000 y el entorno rural adyacente a la misma está escasamente poblado, resulta evidente que este crecimiento acelerado registrado a partir de 1980, corresponde a la ocupación del Valle, vale decir, al proceso de expansión urbana producido en el Valle de Chalco.

*VI. La reproducción social y territorial  
de la población.*

## **6. La reproducción social y territorial de la población.**

### ***Introducción.***

La construcción territorial es un proceso que está estrechamente relacionado con las estrategias reproductivas que desarrollan los sujetos. Por ello, en este capítulo se aborda el área como una cuenca de fuerza de trabajo, en la cual los sujetos desarrollan distintas estrategias reproductivas. Estas formas de inserción en el mercado de trabajo, tienen relación con condiciones económicas globales, que generan una determinada oferta de trabajo, y que se presentan ante los individuos como una 'estructura de opciones'. En esta forma, vienen a constituirse en un tejido base sobre el cual los sujetos reconstruyen su vida social, en las diversas esferas, a partir de distintos comportamientos que los llevan a tomar decisiones, a optar. De acuerdo a Przeworski, esas opciones siempre son 'históricas', y se hacen sobre la base de 'algún conocimiento' que se tiene respecto a las opciones y también, sobre la base de sus condiciones de vida reales. En consecuencia esas conductas individuales no pueden ser uniformes<sup>1</sup>.

En esta perspectiva, se aborda la problemática de las modalidades de inserción en el mercado de trabajo como la adopción de una estrategia reproductiva. A estos efectos se parte del seguimiento de la 'salarización' de la población ocupada, esto es, qué parte de la población local está asalariada, así como la identificación de un perfil de sujeto asalariado del Valle de Chalco. La salarización se considera básicamente, en función del tipo de contrato de trabajo, pero no exclusivamente,

1 Przeworski, Adam (1982). "La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la comisión de población y desarrollo de CLACSO" en: Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigación en población, El Colegio de México, México, pp. 58-99. Con una perspectiva similar Henri Lefebvre ha escrito: "...los intereses de clase (ligados estructuralmente a las relaciones de producción y de propiedad) no bastan para asegurar el funcionamiento de la sociedad en su conjunto tal como funciona. La vida cotidiana (...) lugar desdeñado y decisivo aparece bajo un doble aspecto: es el residuo (de todas las actividades determinadas y parcelarias que pueden considerarse y abstraerse de la práctica social) y el producto del conjunto social". Lefebvre, Henri (1972). La vida cotidiana en el mundo moderno. Colección el Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, pp. 45-46.

también en relación a la trama establecida entre el tipo de contrato de trabajo y el tipo de ocupación. Por ejemplo, en el caso de la prestación de servicios artesanales vinculados a la construcción, y realizados a domicilio es muy poco frecuente la relación salarial.

Posteriormente, se considera a los sujetos no asalariados, es decir, a todos aquellos que se insertan en una amplia gama de trabajos más o menos precarios, todos ellos desarrollados por cuenta propia. El análisis de la fuerza de trabajo separada en estos dos grupos, se sustenta en la aceptación de que los comportamientos cotidianos que desarrollan los sujetos son poderosos condicionantes del tipo de territorio inmediato que construyen. Estos comportamientos cotidianos difieren considerablemente si el trabajo se desarrolla por cuenta propia, y preferentemente en el hogar o cerca de él, o si se realiza en un lugar de trabajo totalmente independiente del hogar, en donde el sujeto asiste diariamente, cumple una tarea fija y se retira sin asumir más responsabilidad que el cumplimiento de dicha tarea.

En dicho perfil, también se integra la trayectoria territorial y ocupacional que han seguido ambos grupos de trabajadores. Esto significa, hacer un seguimiento de cuáles han sido los lugares de residencia anteriores al Valle, es decir, de dónde ha llegado la fuerza de trabajo asalariada del Valle, y de dónde lo ha hecho aquella que trabaja por cuenta propia; más aún, dónde son originarios unos y otros. El sentido de este seguimiento es construir un perfil más acabado de la fuerza de trabajo, introduciendo componentes territoriales que muestran vinculaciones con distintos tipos de comportamientos y de modos de vida. Así, el sujeto capitalino tiene un modo de vida urbano que lo diferencia de aquel otro originario de un pueblo del estado de Oaxaca, por poner ejemplos muy opuestos y muy frecuentes en el Valle.

Asimismo, se busca la asociación entre estas trayectorias territoriales y las trayectorias ocupacionales, entendidas como movilidad territorial y ocupacional.

De esta forma, se busca probar la posibilidad de construir un perfil que represente a los sujetos que actualmente se desempeñan por cuenta propia y los que lo hacen en forma asalariada. Ello permitiría saber quiénes son los sujetos que se insertan en el mercado de trabajo de una y otra manera, para avanzar posteriormente, en la cuestión de las posibilidades de transferencia del asalariamiento al trabajo por cuenta propia, o lo contrario.

La vinculación del 'perfil' de ambos tipos de trabajador con la 'transferencia' de una modalidad reproductiva a la otra, se basa en el supuesto de que, si el perfil socio-demográfico de ambos tipos de trabajadores es muy semejante, las posibilidades de transferencia de una estrategia reproductiva a la otra son muy altas. En el caso en que el perfil muestre que, el sujeto social que se desempeña en forma asalariada es distinto al que lo hace por cuenta propia, parecería que las posibilidades de pasar de una actividad a la otra son menores.

Sin embargo, ello está condicionado por la naturaleza de las variables que marquen la diferencia entre un sujeto social y el otro. Por ejemplo, si una de las diferencias es una trayectoria más urbana en el caso de los trabajadores por cuenta propia, la trayectoria más rural no es un obstáculo definitivo para que se pueda producir la transferencia del asalariamiento al trabajo por cuenta propia, tal vez sea un obstáculo temporal. En este sentido, lo más apropiado es considerar el 'tiempo de exposición' al medio urbano.

De esta forma, el capítulo se compone de tres partes. La primera intenta esbozar una tipología de periferias metropolitanas en función de las estrategias reproductivas de su fuerza de trabajo. La segunda corresponde al perfil socio-demográfico de los trabajadores del Valle, ello está dirigido a establecer el tipo de sujeto que participa en estas distintas formas de contrato de trabajo.

La tercera parte se realiza una reconstrucción de los circuitos de la movilidad territorial y ocupacional, que -en la última década- han hecho converger a un conjunto de población trabajadora en el Valle de Chalco. En este apartado se procura comparar los circuitos de la movilidad territorial de los asalariados y trabajadores por cuenta propia a fin de establecer, si efectivamente son dos poblaciones distintas o no por sus trayectorias territoriales, y en qué medida el tiempo de exposición al ámbito urbano puede igualarlas en cuanto a sus estrategias reproductivas.

### ***6.1. La periferia metropolitana y las formas de reproducción de la fuerza de trabajo.***

La determinación del lugar de trabajo interesa en varios sentidos; por un lado, en tanto emplazamiento físico dentro del ámbito urbano, y por otro, en tanto distancia-

tiempo a recorrer diariamente por los trabajadores y finalmente, en cuanto a la **dinámica interna** del lugar de trabajo y su relación con el lugar de residencia. En relación al lugar de trabajo como emplazamiento urbano, interesa analizar si se trata de áreas concentradoras de oferta de trabajo, tales como las principales zonas industriales del área metropolitana (por ejemplo, Tlanepantla, Naucalpan, Ecatepec); o si por el contrario, son emplazamientos más dispersos con relación a la cuestión de la distancia-tiempo de recorrido diario.

Esto resulta importante como indicador de una serie de comportamientos repetitivos que además de caracterizar a un sujeto sobre el que se define un 'tipo de trabajador' y unas condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, también es indicativo de un modelo de territorio construido a partir del conjunto de esos comportamientos repetitivos de los sujetos.

De esta forma se puede distinguir, el tipo de periferia metropolitana en la cual la mayor parte de la fuerza de trabajo se reproduce a través de la 'relación salarial', implica diariamente la movilización de importantes contingentes de trabajadores desde ciertas áreas de la ciudad a aquellas otras en las cuales se localiza la demanda de trabajo, es decir, las zonas industriales (*'modelo de periferia I'*).

En cambio, un tipo de periferia metropolitana en la cual la población trabajadora no se reproduce a partir una relación salarial, en general, moviliza diariamente contingentes de población mucho más reducidos. En este último caso, si la reproducción se produce a través del ejercicio de formas de 'ambulante', generalmente asociadas al comercio, la movilización de trabajadores se produce diariamente hacia otras áreas de la ciudad, que no coinciden con las zonas industriales, sino más bien con zonas céntricas o nudos claves para la circulación (*'modelo de periferia II'*).

Finalmente, si la reproducción no resulta ni de la relación salarial, ni ejercicio del ambulante, sino de la realización de distintas actividades por cuenta propia, realizadas en forma domiciliaria o no domiciliaria, pero con una referencia territorial fija, como por ejemplo un 'taller', la movilización diaria de trabajadores va a ser aún más reducida. En cambio, comienzan a fortalecerse vínculos locales, que pueden ser familiares; y un mismo territorio comienza a integrar las distintas esferas de la vida de los individuos (*'modelo de periferia III'*). En el primer modelo, las distintas esferas de la vida del individuo están claramente separadas en términos

territoriales; separadas entre un lugar en el cual trabaja, otro en el cual tiene su vivienda, y otro más diluído que es el que diariamente transita para unir los dos anteriores.

En cuanto a la dinámica interna del lugar de trabajo, es particularmente relevante diferenciar la inserción del sujeto en el 'lugar de trabajo-fábrica', de aquella otra que se produce en el 'lugar de trabajo-hogar', o en el 'lugar de trabajo-pequeño comercio o taller', o en el 'lugar de trabajo-espacio público'. Las relaciones sociales que se producen en cada uno de estos lugares son diferentes, tienen una lógica distinta.

A partir de estas consideraciones, resulta necesario estudiar cuáles son las modalidades bajo las que se está reproduciendo la población del Valle de Chalco, y particularmente su fuerza de trabajo, a fin de comprender qué tipo de periferia metropolitana se está generando en esta zona. Entender este modelo de periferia es esencial para la definición de cualquier política aplicable a la zona, o con repercusión zonal.

La fuerza de trabajo efectivamente ocupada constituye el 26.20 por ciento de la población total del Valle. Esta tasa de ocupación no parece baja, si se tiene en cuenta que un 45.21 por ciento corresponde a la población de menos de catorce años y un 2.16 por ciento tiene más de sesenta años. De modo tal que entre los 15 y 60 años sólo hay un 26.43 por ciento que no trabaja.

Así, para evaluar las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y el nivel de asalariamiento, el principal indicador considerado es el tipo de 'contrato de trabajo'. Este ha sido desagregado en tres categorías, por cuenta propia, que de acuerdo a la información disponible corresponde al 42.34 por ciento de los casos, eventual u ocasional, con un 21.02 por ciento y aquellos trabajadores empleados en forma permanente, que reúnen al 36.64 por ciento. De estos tres grupos, solamente el último puede quedar incluido claramente en el asalariamiento ya que, en el primer caso se trata precisamente de la condición opuesta al asalariamiento. En el segundo -los trabajadores eventuales u ocasionales- pueden ser asalariados o no, aunque en términos generales no lo son y es una forma de trabajo 'precaria' en cuanto a la inestabilidad, no así en cuanto a responsabilidad. En muchos casos, el trabajo eventual parece actuar como una fase de transición entre el asalariamiento y el trabajo por cuenta propia.

En el sondeo levantado más recientemente -en agosto de 1991- los asalariados han representado el 34.09 por ciento de los casos entrevistados, esto es un porcentaje levemente inferior al registrado en el sondeo levantado un año antes. Mientras tanto, un 61.36 por ciento manifestó trabajar por cuenta propia y, un 4.55 por ciento funda su estrategia reproductiva en la articulación del trabajo realizado por cuenta ajena con el realizado por cuenta propia. De esta forma, los dos sondeos muestran que el asalariamiento abarca aproximadamente a una tercera parte de la población ocupada del Valle de Chalco y el trabajo por cuenta propia y eventual agrupan a las dos terceras partes restantes.

## **6.2. Perfil socio-demográfico de los asalariados y trabajadores por cuenta propia.**

Una breve caracterización de la fuerza de trabajo en términos socio-demográficos proporciona los primeros elementos relevantes para intentar definir distintos tipos de sujetos sociales según la estrategia reproductiva seguida a fin de constatar, si efectivamente, se puede hallar un perfil diferente entre el sujeto del Valle de Chalco que se desempeña como asalariado de aquel otro que lo hace por cuenta propia.

### **6.2.1. Estructura por edades.**

La estructura por edades del conjunto de la población trabajadora del Valle de Chalco corresponde al perfil de una población joven, como ya se mencionó en el capítulo anterior. Los promedios de edades de la población trabajadora son de 35 años para los hombres y 32 años para las mujeres. Si se considera el conjunto de la población integrante de las familias entrevistadas, se tiene una edad promedio de 20 años, siendo 21 para las mujeres y 19 para el grupo masculino.

El trabajo por cuenta propia parece atraer a población más joven que la que se inserta en el mercado de trabajo asalariado. Al mismo tiempo, en el trabajo autónomo también se reúne más cantidad de población de edades más avanzadas que lo que se encuentra en el asalariamiento. Es decir, entre los trabajadores autónomos la distribución por edades extremas integra más cantidad de trabajadores que lo que ocurre en el conjunto de los asalariados. En este sentido se observa que,

el 21.28 por ciento de los trabajadores por cuenta propia tiene entre 10 y 24 años<sup>2</sup>; y en los trabajadores eventuales, en este grupo de edades se halla el 21.43 por ciento del total (Cuadro N° 6.1). Por su parte, la distribución por edades de la población asalariada, muestra que en estas edades sólo se halla un 13.12 por ciento de los asalariados. En cuanto a la población de edades más avanzadas, se observa que los trabajadores de más de 60 años, en el conjunto de los asalariados comprenden un porcentaje muy reducido, sólo el 2.46 por ciento, mientras que entre los trabajadores por cuenta propia es algo superior, el 4.26 por ciento.

**Cuadro N° 6.1 .**  
**Edad por grupos, según tipo de contrato de trabajo**

Edad	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalariad	
10-14	100.00 1.42	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 0.40
15-19	55.56 10.64	18.52 7.14	25.93 5.74	100.00 8.11
20-24	40.63 9.22	31.25 14.29	28.13 7.38	100.00 9.61
25-29	34.85 16.31	18.18 17.14	46.97 25.41	100.00 19.82
30-34	39.39 18.44	24.24 22.86	36.36 19.67	100.00 19.82
35-39	48.98 17.02	16.33 11.43	34.69 13.93	100.00 14.71
40-44	34.29 8.51	17.14 8.57	48.57 13.93	100.00 10.51
45-49	42.86 6.38	23.81 7.14	33.33 5.74	100.00 6.31
50-54	56.25 6.38	12.50 2.86	31.25 4.10	100.00 4.80
55-59	25.00 1.42	50.00 5.71	25.00 1.64	100.00 2.40
60-64	60.00 4.26	20.00 2.86	20.00 1.64	100.00 3.00
65-69	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 0.82	100.00 0.30
Total	42.34	21.02	36.64	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente Encuesta socio-económica, 1990.

### 6.2.2. Estructura por sexo.

La estructura ocupacional del Valle de Chalco por sexos indica una baja inserción laboral de la mujer, así el 78.98 por ciento de los entrevistados ocupados<sup>3</sup> son

<sup>2</sup> Este valor resulta de la agregación de la información correspondiente a cada uno de los trabajadores entrevistados y es considerada como una aproximación a la población ocupada.

<sup>3</sup> Estos porcentajes se están considerando sobre el total de la población ocupada, vale decir, la agregación de los

hombres y sólo el 21.02 por ciento son mujeres (Cuadro N° 6.2). Ello tiene relación con la estructura de población joven, en la que la mujer cumple una función principal en lo que hace a la reproducción biológica, reduciéndose así sus posibilidades de integrarse al mercado de trabajo.

Con respecto a la inserción laboral según tipo de contrato de trabajo, si bien las mujeres participan en una proporción algo mayor que los hombres en el trabajo por cuenta propia, esa diferencia no es tan significativa, del total de trabajadores por cuenta propia el 40.68 por ciento son hombres y el 48.57 por ciento son mujeres. En el asalariamiento la relación es aún más semejante, el 36.88 por ciento son hombres y el 35.71 son mujeres. En el trabajo eventual los hombres participan en un 22.43 por ciento y las mujeres lo hacen en un 15.71 por ciento (Cuadro N° 6.2).

**Cuadro N° 6.2**  
**Tipo de contrato de trabajo según sexo**

Sexo	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalariad	
Hombres	40.68	22.43	36.88	100.00
	75.89	84.29	79.51	78.98
Mujeres	48.57	15.71	35.71	100.00
	24.11	15.71	20.49	21.02
Total	42.34	21.02	36.64	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 6.1

De esta forma, en base a la información disponible, no sería posible asociar en forma directa el trabajo por cuenta propia al sexo femenino, sólo se podría señalar una participación femenina levemente superior a la masculina en este tipo de trabajo, a lo que debe agregarse el hecho de que los hombres forman la mayor parte de la población ocupada del Valle.

trabajadores jefes de familia, el grupo del segundo trabajador con predominio de mujeres y el grupo constituido por el tercer trabajador de cada familia, con predominio de hijos.

### **6.2.3. Estructura familiar.**

El carácter de población joven tiene implicaciones directas en el tipo de estructura familiar que predomina. De modo tal que prevalecen las familias que de acuerdo al ciclo biológico están en edad reproductiva, y en una fase expansiva, y por su composición son familias nucleares. En estas condiciones la mujer cumple un rol principal en el hogar y, en consecuencia las posibilidades de inserción en el mercado laboral se ven notoriamente reducidas.

A pesar de esta tendencia general, las familias en las cuales el jefe trabaja por cuenta propia muestran un cierto distanciamiento de este 'modelo de familia'. Por ejemplo, son familias más extensas, se apartan más frecuentemente del tipo nuclear, el papel de jefe de familia es asimilado en distintos parentescos, y no necesariamente en la figura masculina del padre.

La tendencia general observada -familias jóvenes y de tipo nuclear en expansión- es confirmada por el hecho de que más de la mitad de las familias entrevistadas -el 66.39 por ciento- son de tipo nuclear que tienen entre uno y cinco hijos (Cuadro N° 6.3). Si también se consideran las familias que tienen más de cinco hijos, este grupo reúne al 74.69 por ciento del total de familias entrevistado. Una estructura familiar de esta naturaleza es poco flexible para la inserción laboral de la mujer, vale decir no sólo está reducida su inserción laboral actual, sino también en un futuro próximo.

El número de personas por familia que ha sido detectado en los sondeos, fue de 5.56 personas por familia en el primer sondeo, en el segundo sondeo resultó ser de 5.79; aunque cabe aclarar que en esta segunda oportunidad también se obtuvo el número de personas que viven en la vivienda en forma permanente, y el promedio aritmético obtenido fue de 5.27 personas por cada casa. En todos los casos fue mayor a cinco personas por vivienda, con lo cual supera al promedio del Distrito Federal, que en 1980 fue de 5.02 personas por vivienda.

**Cuadro N° 6.3**  
**Tipo de familia**

<b>Tipo familia</b>	<b>Porcent.</b>	<b>Acum.</b>
Sin hijos	2.49	2.49
1-2 hijos	27.39	29.88
3-5 hijos	39.00	68.88
6 y + hijos	8.30	77.18
Sin comp.nuclear	1.24	78.42
Extensa Polinuclear	2.49	80.91
Persona sólo	1.24	82.16
Extensa Mononuclear	9.96	92.12
Extensa sin comp.nucl	6.64	98.76
Hermanos	1.24	100.00
<b>Total</b>	<b>100.00</b>	

Fuente: Idem Cuadro N° 6.1

Todo converge en señalar un perfil familiar en que reduce las posibilidades de inserción laboral femenina, particularmente fuera del hogar, y se proyecta de igual modo en el futuro, por la expansión familiar.

Otro indicador significativo es que, en más de la mitad de las familias entrevistadas, no hay ni siquiera un miembro que trabaje en condiciones de asalariado; y en una tercera parte de los casos, sólo hay un miembro de la familia asalariado.

De esta forma, se ha encontrado que en un 57.68 por ciento de las familias no hay ningún miembro de la familia que trabaje en condiciones de asalariado. En un 35.27 por ciento de las familias entrevistadas sólo un miembro está asalariado. Del conjunto de las familias en las que no hay asalariamiento, la mayor parte, el 39.57 por ciento, son familias nucleares que tienen entre tres y cinco hijos; y un 27.34 por ciento también son familias nucleares pero con uno o dos hijos. (Cuadro N° 6.4).

**Cuadro N° 6.4**  
**Tipo de familia según familias por número de asalariados**

Familia	N° de personas asalariadas				Total
	0	1	2	3	
Sin hijos	50.00 2.16	33.33 2.35	16.67 7.14	0.00 0.00	100.00 2.49
1-2 hijos	57.58 27.34	39.39 30.59	3.03 14.29	0.00 0.00	100.00 27.39
3-5 hijos	58.51 39.57	35.11 38.82	6.38 42.86	0.00 0.00	100.00 39.00
6 y + hijos	50.00 7.19	50.00 11.76	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 8.30
Sin comp nuclear	66.67 1.44	33.33 1.18	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 1.24
Extensa polinuclear	50.00 2.16	50.00 3.53	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 2.49
Persona sóla	100.00 2.16	0.00 0.00	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 1.24
Extensa mononuclear	54.17 9.35	33.33 9.41	12.50 21.43	0.00 0.00	100.00 9.96
Ext.s/comp. nuclear	68.75 7.91	12.50 2.35	6.25 7.14	12.50 66.67	100.00 6.64
Hermanos	33.33 0.72	0.00 0.00	33.33 7.14	33.33 33.33	100.00 1.24
Total	57.68 100.00	35.27 100.00	5.81 100.00	1.24 100.00	100.00 100.00

**Fuente:** Idem Cuadro N° 6.1

En el grupo de las familias en las que hay un sólo asalariado, también la mayoría, esto es el 38.82 por ciento son familias nucleares con tres, cuatro y cinco hijos; mientras que las familias que tienen uno o dos hijos constituyen el 30.59 por ciento de las familias con un sólo asalariado.

La anterior relación muestra que el asalariamiento no es una estrategia reproductiva a la que se acuda muy frecuente ante el elevado número de hijos, o de miembros de la unidad familiar, más bien se aprecia que en las familias más extensas, o con un número elevado de hijos, es importante la estrategia reproductiva por cuenta propia.

En relación al número de personas que integran la unidad familiar (y residen en ella en forma permanente) desde la perspectiva del contrato de trabajo del jefe de familia, se observa que en las familias integradas por mayor número de personas el jefe de familia en la mayoría de los casos trabaja por cuenta propia. Esto es particularmente notorio en las familias compuestas por 10, 11, 12, 13 y 17 miembros, aunque este tipo de familias no es el tipo predominante, resulta significativo que en casi todas ellas el jefe de familia es trabajador autónomo. En cambio en las familias constituidas por un promedio de 3 a 6 familiares, es más frecuente que el jefe de familia sea asalariado (Cuadro N° 6.5).

La consideración de la inserción laboral del segundo trabajador (en general, cónyuge e hijas mayores) también muestra la misma tendencia, en las familias integradas por más de seis personas, el segundo trabajador en la mayoría de los casos se desempeña por cuenta propia. En las familias constituidas por sólo dos miembros (sin hijos) es más frecuente que el jefe de familia se desempeñe por cuenta propia y la esposa como asalariada, aunque también se dan otro tipo de combinaciones; pero es el único tipo de familia (dos miembros) en la cual es más significativa la inserción laboral femenina como asalariada (Cuadro N° 6.6).

Cuadro N° 6.5

## Número de personas por familia según tipo de contrato de trabajo del jefe de familia

N° pers.fam	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalariad	
1	50.00 1.09	50.00 1.92	0.00 0.00	100.00 0.85
2	37.50 3.26	25.00 3.85	37.50 3.30	100.00 3.40
3	38.46 10.87	19.23 9.62	42.31 12.09	100.00 11.06
4	34.69 18.48	18.37 17.31	46.94 25.27	100.00 20.85
5	32.73 19.57	23.64 25.00	43.64 26.37	100.00 23.40
6	35.71 10.87	17.86 9.62	46.43 14.29	100.00 11.91
7	52.00 14.13	24.00 11.54	24.00 6.59	100.00 10.64
8	35.71 5.43	28.57 7.69	35.71 5.49	100.00 5.96
9	25.00 3.26	50.00 11.54	25.00 3.30	100.00 5.11
10	62.50 5.43	12.50 1.92	25.00 2.20	100.00 3.40
11	100.00 1.09	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 0.43
12	100.00 4.35	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 1.70
13	100.00 1.09	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 0.43
15	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 1.10	100.00 0.43
17	100.00 1.09	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 0.43
<b>Total</b>	39.15 100.00	22.13 100.00	38.72 100.00	100.00 100.00

Fuente: Idem Cuadro N° 6.1

**Cuadro N° 6.6**  
**Número de personas por familia según contrato de trabajo**  
**del segundo trabajador**

N° pers.fam	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalariado	
2	33.33	0.00	66.67	100.00
	2.27	0.00	9.09	3.85
3	40.00	40.00	20.00	100.00
	4.55	16.67	4.55	6.41
4	41.67	33.33	25.00	100.00
	11.36	33.33	13.64	15.38
5	72.73	0.00	27.27	100.00
	18.18	0.00	13.64	14.10
6	41.67	16.67	41.67	100.00
	11.36	16.67	22.73	15.38
7	83.33	8.33	8.33	100.00
	22.73	8.33	4.55	15.38
8	77.78	0.00	22.22	100.00
	15.91	0.00	9.09	11.54
9	12.50	37.50	50.00	100.00
	2.27	25.00	18.18	10.26
10	100.00	0.00	0.00	100.00
	4.55	0.00	0.00	2.56
11	100.00	0.00	0.00	100.00
	2.27	0.00	0.00	1.28
12	100.00	0.00	0.00	100.00
	2.27	0.00	0.00	1.28
13	0.00	0.00	100.00	100.00
	0.00	0.00	4.55	1.28
17	100.00	0.00	0.00	100.00
	2.27	0.00	0.00	1.28
Total	56.41	15.38	28.21	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem Cuadro N° 6.1

Asimismo se observa que, entre los asalariados la variabilidad de parentescos en el interior de la familia es menor que en el conjunto de los trabajadores por cuenta propia. En el grupo de los trabajadores asalariados la mayoría son jefes de familia, cónyuges, hijos, hermanos y cuñados. En cambio quienes trabajan por cuenta propia se insertan en las familias a través de una gama de parentescos más diversificada (Cuadro N° 6.8).

Esta estructura de parentesco estaría indicando que, el trabajo por cuenta propia es una estrategia reproductiva familiar que parece priorizada por las familias más numerosas, de más de seis miembros (con mayor cantidad de hijos) y familias extensas en las que puede faltar el componente nuclear y que presentan mayor diversidad en los parentescos que integran una unidad familiar. Así, parecería que entre la población asalariada tiende a mantenerse la estructura familiar tradicional, mientras que entre los trabajadores por cuenta propia se hallan estructuras familiares menos convencionales en cuanto a jerarquías, o tal vez, menos frecuentes en ámbitos urbanos.

Lo anterior no significa que el trabajo autónomo se excluya de las familias menos numerosas y de tipo nuclear. Si ello se contrasta con el carácter de población joven y en su ciclo biológico expansivo, se podría postular que es posible que la estrategia reproductiva por cuenta propia aún se pueda expandir en un cierto nivel.

La estructura de parentesco de la población trabajadora del Valle señala que la mayor inserción en el mercado de trabajo global (cualquiera sea la forma de contrato de trabajo) la tienen los jefes de familia, cuya participación corresponde a del 65.20 por ciento del total de la fuerza de trabajo, los hijos representan el 19.59 por ciento y los cónyuges suman el 9.94 por ciento. El resto de las participaciones según otros parentescos son mínimas, porque la presencia de otros parientes es también muy reducida (Cuadro N° 6.7).

**Cuadro N° 6.7**  
**Parentesco según género de la población ocupada**

Parentesco	Hombres	Mujeres	Total
Jefe de Fam	99.10	0.90	100.00
	82.16	2.74	65.20
Cónyuge	2.94	97.06	100.00
	0.37	45.21	9.94
Hijos	59.70	40.30	100.00
	14.87	36.99	19.59
Nietos	100.00	0.00	100.00
	0.37	0.00	0.29
Cuñados	25.00	75.00	100.00
Hermanos	1.12	12.33	3.51
Padres, Sueg Tios	0.00	100.00	100.00
	0.00	1.37	0.29
Sobrinos	75.00	25.00	100.00
Primos	1.12	1.37	1.17
Total	78.65	21.35	100.00
	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem Cuadro N° 6.1

En el grupo de los trabajadores asalariados la participación de los jefes de familia (hombres) se incrementa levemente, con respecto a lo que ocurre para el conjunto de la población ocupada, ya que alcanza al 68.03 por ciento, en cambio entre los trabajadores por cuenta propia esta participación (jefes de familia) disminuye al 58.87 por ciento. Las mujeres trabajadoras (cónyuges) son el 17.02 por ciento del total de los trabajadores por cuenta propia y sólo el 4.92 por ciento de los trabajadores asalariados. El grupo de parentesco que agrupa a los hijos participa casi por igual en el asalariamiento que en el trabajo por cuenta propia, son el 18.85 por ciento entre los asalariados y el 19.15 por ciento entre los trabajadores por cuenta propia (Cuadros N° 6.8. a y b).

**Cuadro N° 6.8.a**  
**Trabajadores asalariados: parentesco según sexo**

Parentesco	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Jefe Fam	100.00	0.00	100.00
	85.57	0.00	68.03
Cónyuge	0.00	100.00	100.00
	0.00	24.00	4.92
Hijos	52.17	47.83	100.00
	12.37	44.00	18.85
Cuñados	11.11	88.89	100.00
Hermanos	1.03	32.00	7.38
Sobrinos	100.00	0.00	100.00
Primos	1.03	0.00	0.82
Total	79.51	20.49	100.00
	100.00	100.00	100.00

**Cuadro N° 6.8.b**  
**Trabajadores por cuenta propia: parentesco según sexo.**

Parentesco	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Jefe Fam	97.59	2.41	100.00
	76.42	5.71	58.87
Cónyuge	0.00	100.00	100.00
	0.00	68.57	17.02
Hijos	74.07	25.93	100.00
	18.87	20.00	19.15
Nietos	100.00	0.00	100.00
	0.94	0.00	0.71
Cuñados	66.67	33.33	100.00
Hermanos	1.89	2.86	2.13
Padres, Sueg	0.00	100.00	100.00
Tios	0.00	2.86	0.71
Sobrinos	100.00	0.00	100.00
Primos	1.89	0.00	1.42
Total	75.18	24.82	100.00
	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 6.1

En la relación entre la 'estructura familiar por sexo y parentescos, y tipo de contrato de trabajo' también se observa que tanto entre los trabajadores asalariados como entre los trabajadores por cuenta propia, los jefes de familia hombres son la mayor parte; totalizan el 76.42 ciento entre los trabajadores por cuenta propia; y el 89.44 por ciento entre los asalariados. Los jefes de familia mujeres <sup>4</sup>, constituyen el 5.71 por ciento de los trabajadores por cuenta propia, mientras que entre los trabajadores asalariados no se detectaron casos de esta naturaleza, vale decir, mujeres asalariadas que funcionen como jefes de familia (Cuadros N° 6.8.a y 6.8.b.). Así, para las mujeres jefes de familia parece más viable el trabajo por cuenta propia que el asalariamiento.

En principio ello se relaciona con la reducida oferta de trabajo asalariado que hay en el Valle de Chalco, de modo tal que el asalariamiento en la mayoría de los casos implica salir del Valle y realizar un desplazamiento diario significativo, que dada la estructura familiar observada anteriormente es más fácil que lo realice el hombre antes que la mujer.

#### **6.2.4. La estructura familiar por parentescos de los trabajadores.**

A los efectos de analizar la inserción laboral en su relación con la estructura familiar, también resulta útil considerar a la población ocupada nuevamente desagregada en tres categorías, todas ellas relacionadas con la organización de la familia. Estas son: el primer trabajador de cada familia, que coincide con el jefe de familia; el segundo trabajador de cada unidad familiar, en parte representado por el cónyuge y en parte, también por los hijos. Finalmente, el tercer trabajador de cada familia, que en su mayoría son los hijos y en menor proporción cuñados y hermanos del jefe de familia. De esta forma, cada uno de estos trabajadores lleva consigo un perfil socio-demográfico distinto, lo cual es abarcativo del sexo, edad, parentesco y lugar de nacimiento. Además, esa jerarquización entre primero, segundo y tercer trabajador es indicativa de una jerarquización en las relaciones familiares que estructuran al grupo, y de las contribuciones a la constitución del presupuesto familiar.

<sup>4</sup> Se trata de familias en las que falta el componente nuclear masculino.

En el grupo integrado por los jefes de familia se nota que el 38.72 por ciento trabaja como asalariado y los trabajadores eventuales agrupan al 22.13 por ciento (Cuadro N° 6.9 a).

Cuadro N° 6.9.a

**Parentescos según tipo de contrato de trabajo del jefe de familia**

Parentesco	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalariad	
Jefe de fam	37.96	23.61	38.43	100.00
	89.13	98.08	91.21	91.91
Cónyuge	83.33	16.67	0.00	100.00
	5.43	1.92	0.00	2.55
Hijos	33.33	0.00	66.67	100.00
	3.26	0.00	6.59	3.83
Nietos	100.00	0.00	0.00	100.00
	1.09	0.00	0.00	0.43
Hermanos	0.00	0.00	100.00	100.00
	0.00	0.00	2.20	0.85
Primos	100.00	0.00	0.00	100.00
	1.09	0.00	0.00	0.43
Sobrinos	39.15	22.13	38.72	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

**Fuente:** Idem. Cuadro N° 6.1

En el grupo constituido por el segundo trabajador de cada familia, el asalariamiento es muy bajo, sólo el 28.21 por ciento y el trabajo eventual reúne al 15.38 por ciento. Esto parecería relacionarse con la estructura por sexo, ya que en este grupo es totalmente diferente al anterior, el 61.54 son mujeres, de las cuales el 37.50 por ciento son las cónyuges de los jefes de familia, otro 37.50 por ciento son hijas y el 25 por ciento restante corresponde a la extensión de la familia nuclear, hermanas y cuñadas (Cuadro N° 6.9.b).

**Cuadro N° 6.9.b**  
**Parentescos según tipo de contrato del segundo trabajador de la familia**

Parentesco	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalariad	
Jefe de fam	100.00	0.00	0.00	100.00
	2.27	0.00	0.00	1.28
Cónyuge	74.07	3.70	22.22	100.00
	45.45	8.33	27.27	34.62
Hijos	47.50	27.50	25.00	100.00
	43.18	91.67	45.45	51.28
Hermanos	28.57	0.00	71.43	100.00
	4.55	0.00	22.73	8.97
Tios, suegro padres	100.00	0.00	0.00	100.00
	2.27	0.00	0.00	1.28
Primos sobrinos	50.00	0.00	50.00	100.00
	2.27	0.00	4.55	2.56
Total	56.41	15.38	28.21	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro 6.1

Si se considera un tercer grupo, integrado con el tercer miembro de la familia que trabaja, y dentro del cual más de las tres cuartas partes -77.78 por ciento- son los hijos de las familias, principalmente varones, mientras que el resto son hermanos y cuñados del jefe de familia, sobre todo mujeres; se encuentra que en este grupo los asalariados suman el 42.86 por ciento, y los eventuales el 28.57 por ciento (Cuadro N° 6.9.c).

En suma, el asalariamiento resulta más significativo entre los hijos; aunque si se toman en cuenta los valores absolutos es más importante el número de asalariados entre los jefes de familia <sup>5</sup> que en otros parentescos, ya que éstos son

<sup>5</sup> En cifras absolutas es más importante porque los jefes de familia constituyen el 65.41 por ciento de la población ocupada entrevistada del Valle de Chalco (de acuerdo a la encuesta socio-económica, 1990). Ello se vincula con el

las tres cuartas partes de la población ocupada. Por su parte el grupo de trabajadores con predominio de mujeres -esposas e hijas- es donde el asalariamiento muestra menor peso relativo.

Cuadro N° 6.9.c.  
**Parentescos según tipo de contrato del tercer trabajador de la familia**

Parentesco	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalariad	
Hijos	29.41	29.41	41.18	100.00
	83.33	83.33	77.78	80.95
Hermanos cuñados	33.33	0.00	66.67	100.00
	16.67	0.00	22.22	14.29
Primos sobrinos	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	16.67	0.00	4.76
Total	28.57	28.57	42.86	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 6.1

La comparación entre los tres grupos familiares de trabajadores con referencia al trabajo por cuenta propia, muestra que esta modalidad es más importante en el agrupamiento con predominio de mujeres, ya que alcanza al 56.41 por ciento de los trabajadores de este grupo. En el conjunto de los jefes de familia reúne a un 39.15 por ciento, mientras que en el grupo mayoritariamente constituido por los hijos alcanza al 28.57 por ciento (Cuadros N° 6.9.a,b,c).

De lo anterior se puede inferir que si bien entre las mujeres que trabajan es más fuerte la tendencia al trabajo por cuenta propia, no es menos significativa la parte de los jefes de familia que se insertan en el trabajo autónomo, ya que se encontró un 39.15 por ciento de los jefes de familia que se desempeñan en estas condiciones. A esto se puede agregar el hecho de que, este grupo de trabajadores en términos absolutos es mucho más extenso que conjunto de las mujeres que trabajan.

hecho de que en el Valle de Chalco la población en conjunto es joven, y los hijos integrados a la población trabajadora aún son poco numerosas.

Asimismo parece relevante que, en el conjunto de los hijos que trabajan la relación salarial sea la forma de inserción laboral predominante, ello estaría mostrando que el trabajo por cuenta propia no es una posibilidad muy viable para quienes están ingresando por primera vez al mercado de trabajo.

La anterior relación entre trabajo por cuenta propia, género y parentesco parecería, indicar que la proporción de mujeres que se desempeña por cuenta propia no sería suficiente para plantear una asociación directa entre el trabajo autónomo y el género femenino. Los hombres -tanto hijos como jefes de familia- participan proporcionalmente más en el trabajo asalariado que las mujeres, aunque es significativa la proporción de jefes de familia que trabajan por su cuenta, y sobre un volúmen amplio, resulta que también es relevante el trabajo independiente en los hombres.

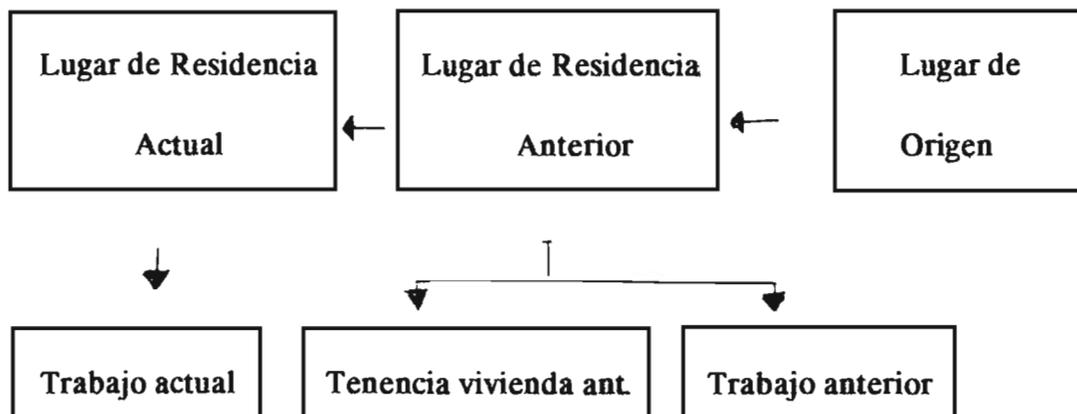
### ***6.3. Una retrospectiva espacio-ocupacional.***

Una vez definido, en líneas muy generales, el perfil familiar y demográfico de los trabajadores del Valle, a continuación se incorpora la 'historia territorial' de esta población. Para ello se busca reconstruir algunas 'posiciones espacio-temporales'. De esta forma, la propuesta metodológica consiste en recurrir a una estrategia retrospectiva, muy simplificada. Esta visión retrospectiva se considera con respecto al lugar de residencia anterior al actual, al lugar de trabajo anterior al actual y, al lugar de origen como lugar de la comunidad de origen<sup>6</sup>. Para ello es posible entender la ocupación actual<sup>7</sup> y el lugar de residencia actual en el Valle de Chalco, como la conjunción de un momento dado, el presente, desde el cual se indaga la instancia anterior, dada a través del lugar de residencia anterior y el trabajo anterior. Finalmente, todo ello es remitido al lugar de origen.

6 De acuerdo a la propuesta de Muñoz, Oliveira y Stern, se considera el lugar de origen en vez del lugar de nacimiento asumiendo que la comunidad que ejerce una poderosa influencia en el individuo es aquella donde transcurre su periodo vital entre los 5 y los 15 años, en cambio el lugar de nacimiento puede haber sido un hecho circunstancial. Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comp.) (1977): Migración y desigualdad social en la ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-El Colegio de México, México, p. 77.

7 La referencia ocupacional significa actividad por giro y

El sentido último de reconstruir esta trayectoria es relacionar los lugares de residencia y de origen con algunas actividades predominantes en cada uno de ellos, y en cierta medida con un modo de vida, a veces más urbano, a veces más rural, otras organizado en torno a una actividad industrial o terciaria, y con distinto tipo de estructura familiar.



### 6.3.1. La movilidad territorial de los asalariados.

El análisis retrospectivo señalado, no es otra cosa que la reconstrucción de los circuitos de la movilidad territorial de la población trabajadora. En este sentido la movilidad territorial se está considerando no como movilidad diaria, sino con relación a un proceso migratorio. Dado que la ocupación 'urbana' del Valle de Chalco data de la última década, cualquier consideración de la constitución de este territorio necesariamente tiene que respaldarse en el proceso migratorio que ha reunido a esta población en este lugar. Por ello, la movilidad territorial está expresando unos circuitos migratorios.

Una parte considerable de esta movilidad territorial corresponde a flujos intrametropolitanos, que en este trabajo son considerados 'migración'. Sin embargo, conviene aclarar que según la conceptualización clásica de las migraciones, los desplazamientos dentro de una misma área, la zona metropolitana de la ciudad de México, no serían migraciones, ya que el

situación en cuanto a contrato de trabajo.

desplazamiento sería dentro de una misma comunidad <sup>8</sup>. No obstante, en este caso se los considera migración porque se está asumiendo que la ocupación del Valle de Chalco está definiendo un nuevo sujeto social y un modo de vida diferente al anterior, en el conjunto de un grupo social pauperizado.

Además, la mayor parte de los trabajadores del Valle de Chalco proceden del área metropolitana, como residencia inmediatamente anterior. En este sentido se puede considerar lo señalado por algunos autores, como Virgilio Partida <sup>9</sup>, para los cuales desde los años setenta se han incrementado los flujos migratorios hacia el área metropolitana desde zonas externas, que han actuado como factor de redistribución intrametropolitana hacia los municipios más alejados de la zona conurbada. La información del último censo de población -1990- ofrece algunos indicadores indirectos de este proceso. Se puede observar que, algunas delegaciones centrales, o incluso del primer entorno que rodea al área central del Distrito Federal, en el último periodo intercensal (1980-1990) presentan tasas de crecimiento total negativas, o al menos, en franca disminución.

Dado que el objetivo último no es el análisis del proceso migratorio, sino la identificación de sujetos sociales en función de sus condiciones de reproducción actual, bajo las cuales se está produciendo la construcción de la periferia. Entonces estos circuitos se reconstruyen por separado para quienes actualmente están insertos en una relación salarial y quienes trabajan por cuenta propia. A continuación se aborda la movilidad territorial de los asalariados.

#### *6.3.1.1. La residencia anterior al Valle de Chalco de los asalariados.*

El análisis retrospectivo señala que la mayor parte de la población trabajadora asalariada del Valle de Chalco ha llegado a la zona desde el área metropolitana de la ciudad de México. Particularmente importante es el flujo que ha arribado desde el municipio mexiquense de Nezahualcóyotl. Otras áreas significativas por el aporte de población al Valle son el área comprendida en las delegaciones

<sup>8</sup> Partida Bush, Virgilio (1987). "El proceso de migración hacia la ciudad de México", en: Gustavo Garza (comp.). Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, México, pp. 134-139.

<sup>9</sup> Ibid, p. 138.

Iztapalapa e Iztacalco, del Distrito Federal. En cierta medida también han contribuido el Centro de la ciudad y la delegación Venustiano Carranza, así como las delegaciones vecinas al Valle de Chalco, de Tláhuac y Xochimilco.

Otros flujos significativos son los que han llegado al Valle directamente desde el interior del país, generalmente desde áreas rurales. En el caso de la delegación Cuauhtémoc, la disminución de su población total indica una tasa de crecimiento de -3.41 por ciento para el periodo intercensal de 1980 a 1990. En la delegación Venustiano Carranza, la tasa de crecimiento ha sido de -3.17 por ciento. Otra delegación que se encuentra en esta situación, y de donde han llegado significativos flujos poblacionales al Valle de Chalco, es Iztacalco, cuya tasa de crecimiento total ha sido de -2.73 por ciento en los últimos diez años<sup>10</sup>. En el caso del municipio de Nezahualcóyotl, cuyas tasas de crecimiento entre 1950 y 70 fueron las más altas de toda el área metropolitana, han caído a -1.05 por ciento entre 1980 y 1990.

De acuerdo al esquema anterior se observa que, el grupo de población ocupada identificado como los jefes de familia asalariados, en un 43.18 por ciento han tenido su residencia anterior en el municipio mexiquense de Nezahualcóyotl, un 8.99 por ciento residía en el Centro<sup>11</sup>, un 6.74 por ciento ha vivido anteriormente en la zona comprendida por las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco, la misma proporción lo ha hecho en el municipio mexiquense de La Paz y otro tanto en distintos estados del interior del país<sup>12</sup> (Cuadro N° 6.10).

10 INEGI, (1991). XI Censo General de Población y Vivienda, Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, pp. 2-13.

11 Cuando se hace referencia al Centro de la ciudad de México, en realidad se está refiriendo a la Delegación Cuauhtémoc.

12 Los estados del interior del país se consideran agrupados en un todo a fin de evitar la dispersión que significaría considerar a cada estado por separado. Este agrupamiento permite obtener un patrón territorial, que aunque desdibuja especificidades induce ciertos comportamientos generales que interesan en esta ocasión, como son la migración campo-ciudad. Por otra parte, si bien el lugar de nacimiento por estado incluye a varios, la mayor parte de ellos pueden ser agrupados en una zona que rodea al Área Metropolitana de la Ciudad de México, extendida en Puebla, Hidalgo, Oaxaca y Guerrero.

Cuadro N° 6.10

## Lugar de residencia anterior al Valle según tipo de contrato de trabajo del Jefe de familia

Resid. ant.	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalariada	
Azacapotzal	25.00	25.00	50.00	100.00
G. Madero	2.22	3.92	4.49	3.48
Cuauhtémoc	36.84	21.05	42.11	100.00
	7.78	7.84	8.99	8.26
V. Carranza	42.86	14.29	42.86	100.00
	3.33	1.96	3.37	3.04
M. Hidalgo	40.00	20.00	40.00	100.00
	2.22	1.96	2.25	2.17
A. Obregón	33.33	11.11	55.56	100.00
Coy, Juárez	3.33	1.96	5.62	3.91
Iztapalapa	51.35	32.43	16.22	100.00
Iztacalco	21.11	23.53	6.74	16.09
M. Contreras	37.50	37.50	25.00	100.00
Tlalpan	3.33	5.88	2.25	3.48
Xochimilco	40.00	40.00	20.00	100.00
Tláhuac	2.22	3.92	1.12	2.17
Estados interior	35.29	29.41	35.29	100.00
	6.67	9.80	6.74	7.39
Z. Ind. Norte en Edomex	28.57	28.57	42.86	100.00
	2.22	3.92	3.37	3.04
La Paz	25.00	0.00	75.00	100.00
	2.22	0.00	6.74	3.48
Nezahualcóy	38.64	18.18	43.18	100.00
	37.78	31.37	42.70	38.26
Valle de Chalco	45.45	9.09	45.45	100.00
	5.56	1.96	5.62	4.78
Chicoloapan	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	1.96	0.00	0.43
Total	39.13	22.17	38.70	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 6.1

Si en lugar de considerar al grupo de los jefes de familia se toma al del segundo trabajador de cada familia la tendencia anterior se mantiene, aunque con pequeñas diferencias que indican una concentración mayor en menor cantidad de áreas. Por ejemplo, la residencia anterior en Nezahualcóyotl agrupa al 36.36 por ciento del grupo, el Centro de la ciudad de México ha reunido a un 18.18 por ciento, la delegación Venustiano Carranza ha sido la residencia anterior de un 13.64 por ciento de los trabajadores de este grupo (Cuadro N° 6.11). El área de Iztapalpa e Iztacalco ha albergado al 9.09 por ciento.

La comparación de los resultados correspondientes al jefe de familia con los del segundo trabajador, sugiere que tal vez sea posible asociar una 'sustitución' de la residencia anterior en el interior del país por las delegaciones Venustiano Carranza y Cuauhtémoc.

**Cuadro N° 6.11**

**Lugar de residencia anterior al Valle según tipo de contrato de trabajo del segundo trabajador**

Resid. ant.	Contrato Cta propia	Eventual	Asalariado	Total
Cuauhtémoc	28.57 4.88	14.29 8.33	57.14 18.18	100.00 9.33
V. Carranza	40.00 4.88	0.00 0.00	60.00 13.64	100.00 6.67
A. Obregón Coy. Juárez	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 9.09	100.00 2.67
Iztapalapa Iztacalco	60.00 14.63	20.00 16.67	20.00 9.09	100.00 13.33
M. Contreras Tlalpan	100.00 2.44	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 1.33
Xochimilco Tláhuac	100.00 2.44	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 1.33
Estados interior	66.67 9.76	33.33 16.67	0.00 0.00	100.00 8.00
Z. Ind. Norte en EdOMex	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 9.09	100.00 2.67
La Paz	50.00 2.44	0.00 0.00	50.00 4.55	100.00 2.67
Nezahualcóyotl	58.82 48.78	17.65 50.00	23.53 36.36	100.00 45.33
Valle Chalco	80.00 9.76	20.00 8.33	0.00 0.00	100.00 6.67
Total	54.67 100.00	16.00 100.00	29.33 100.00	100.00 100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 6.1

Este hecho puede entenderse a raíz de que, en el grupo del segundo trabajador de

cada familia no sólo se incluyen las cónyuges de los jefes de familia -que observarían una trayectoria migratoria semejante a los jefes de familia- sino que también se está incluyendo a otros miembros de la familia, como los hijos mayores que trabajan. Estos últimos, aún cuando sus padres procedan del interior del país, pueden haber nacido en el área metropolitana (particularmente en el Centro de la ciudad). En consecuencia, desaparece ese porcentaje de trabajadores cuya residencia anterior estuvo en el interior y aparece esta otra, que señala una procedencia urbana, de las delegaciones del Centro de la ciudad de México. Esto estaría permitiendo inferir la posibilidad de que en una residencia anterior a la considerada (y que no sea el lugar de nacimiento), estas familias hayan pasado por el Centro de la ciudad <sup>13</sup>, en un proceso migratorio escalonado que del Centro se orientó hacia la periferia metropolitana.

La consideración del lugar de residencia anterior en el grupo de los trabajadores más jóvenes <sup>14</sup>, muestra que la residencia anterior en el municipio de Nezahualcóyotl corresponde al 55.56 por ciento de los asalariados, un 22.22 por ciento antes ha residido en la delegación Venustiano Carranza, un 11.11 por ciento lo ha hecho en el Centro de la ciudad, y otro tanto en el municipio de La Paz (Cuadro N° 6.12).

La anterior reflexión respecto a la posibilidad de que al considerar trabajadores más jóvenes que los jefes de familia (pero no tan jóvenes como el tercer trabajador), se presenten indicios de una residencia anterior en el centro de la ciudad, nuevamente se puede aplicar, en particular se destaca el caso de la residencia anterior en las delegaciones céntricas Venustiano Carranza y Cuauhtémoc.

13 Esto mostraría aquella hipótesis que sostenía, en los años setenta, Wayne Cornelius, respecto a que los pobres de la periferia metropolitana de la ciudad de México, han seguido una migración escalonada según la cual del interior del país llegaron al Centro de la ciudad y de allí se movilizaron a la periferia, en la medida en que las tierras ejidales se iban fraccionando. Cornelius, Wayne (1980). Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política, Fondo de Cultura Económica, México, p. 351.

14 Se está haciendo mención a lo que se identificó como el grupo del tercer trabajador de cada familia, cuya edad promedio es de 21.33 años, siendo los más jóvenes ya que principalmente son los hijos mayores.

**Cuadro N° 6.12**  
**Lugar de residencia anterior al Valle según tipo de contrato de**  
**trabajo del tercer trabajador**

Resid. ant.	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalariad	
Cuauhtémoc	0.00	50.00	50.00	100.00
	0.00	16.67	11.11	10.00
V. Carranza	25.00	25.00	50.00	100.00
	20.00	16.67	22.22	20.00
Iztapalapa	0.00	100.00	0.00	100.00
Iztacalco	0.00	33.33	0.00	10.00
Estados interior	100.00	0.00	0.00	100.00
	20.00	0.00	0.00	5.00
Z. Ind. Norte en EdoMex	100.00	0.00	0.00	100.00
	20.00	0.00	0.00	5.00
La Paz	50.00	0.00	50.00	100.00
	20.00	0.00	11.11	10.00
Nezahualcóy	12.50	25.00	62.50	100.00
	20.00	33.33	55.56	40.00
Total	25.00	30.00	45.00	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

**Fuente:** Idem. Cuadro N° 6.1

En el caso del jefe de familia esta instancia en el circuito migratorio no es captada enteramente, porque al contar con pocas posiciones de dicho circuito, sólo se

registró la residencia inmediata anterior, que en el jefe de familia puede ser la periferia, como Nezahualcóyotl; mientras que para los hijos, Nezahualcóyotl en muchos casos ha sido el lugar de nacimiento. Para los hijos o familiares identificados como segundo trabajador, la residencia anterior, en muchos casos ha estado en el centro, mientras que Chalco puede representar la primera salida a la periferia. Así, para haber registrado un posible lugar de residencia anterior en el Centro, para los jefes de familia, tal vez se hubiera requerido haber levantado la información de una 'residencia anterior a la anterior'.

De acuerdo a los datos del último sondeo levantado<sup>15</sup>, un 42.50 por ciento manifiesta haber vivido en Nezahualcóyotl antes de trasladarse al Valle de Chalco, un 17.07 por ciento procede de Iztapalpa e Iztacalco, un 4.88 por ciento de los distintos estados del interior del país y, otro tanto de la zona correspondiente a las delegaciones de Xochimilco y Tláhuac<sup>16</sup> (Cuadro N° 6.13).

En síntesis, en todos los casos se observa que la población asalariada del Valle de Chalco mayoritariamente ha tenido su residencia anterior a Chalco, en el municipio de Nezahualcóyotl, que muestra una significativa tasa de crecimiento negativo en el último periodo intercensal. Según la información que se considere, este porcentaje ha oscilado entre un 43.18 por ciento, 36.36 por ciento, 55.56 por ciento y 42.50 por ciento<sup>17</sup>. Los otros lugares de residencia anterior que siguen en importancia relativa son: el área de Iztapalapa e Iztacalco, el Centro de la ciudad, el interior del país y el municipio de La Paz.

En el caso de la población procedente del municipio de Nezahualcóyotl, el principal aporte poblacional que ha recibido el Valle, muestra correspondencia con la evolución seguida por este municipio en los últimos años ya que, entre 1950 y 1960 y, entre 1960 y 1970 su población presentó tasas de crecimiento muy

15 Recuérdese que en este caso no se desgrega la población ocupada en los tres grupos anteriores.

16 El hecho de que el último sondeo se haya levantado un año después que el primero podría sugerir -en relación a estos datos- que en este último año se haya producido un desplazamiento hacia el Valle de Chalco población procedente de las delegaciones adyacentes de Tláhuac y Xochimilco. No obstante, no se dispone de otro tipo de información como para avanzar en esta hipótesis.

17 Los porcentajes corresponden a los jefes de familia, al grupo del segundo trabajador (mayormente mujeres), el grupo del tercer trabajador, a los jefes de familia pero

altas; sin embargo, entre 1980 y 1990 no sólo cayó su tasa crecimiento, sino que ha alcanzado a disminuir su población en términos absolutos<sup>18</sup>. Esta disminución está relacionada con la salida de población hacia la periferia próxima, como el Valle de Chalco.

Por su parte, la población ocupada residente en el municipio de Nezahualcóyotl, tiene una inserción industrial relativamente alta, en 1990 el 32.00 por ciento estaba inserto en actividades manufactureras, a pesar de que la oferta de trabajo industrial dentro del municipio es muy reducida. Por ejemplo, en 1980<sup>19</sup>, sólo un 0.4 por ciento del suelo urbanizado del municipio estaba destinado a actividades industriales. De modo tal que, la población ocupada procedente de Nezahualcóyotl tiene una tradición de inserción laboral industrial significativa. A lo que se suma, que es trabajo industrial ofrecido fuera del municipio. El hecho de que una parte de la fuerza de trabajo asalariada del Valle tenga esta procedencia inmediata, puede ser un factor condicionante para tender a reproducir un modelo más o menos semejante.

del sondeo levantado más recientemente.

18 La población del municipio de Nezahualcóyotl en 1970 fue de 610,268, en 1980 alcanzó a 1,396,854, y en 1990 es de 1,256,115. Esto muestra que, en los últimos diez años la tasa de crecimiento fue de -1.05 por ciento. INEGI (1991). XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, Estado de México, Resultados definitivos, tabulados básicos, Tomo I, INEGI, Cuadro N° 2.

19 Nuñez, Carlos et al (1987). "Municipio de Nezahualcóyotl", en: Garza, Gustavo (comp.). Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, pp. 356-358.

**Cuadro N° 6.13**  
**Lugar de residencia anterior según tipo de contrato de trabajo**

Resid. ant.	Contrato			Total
	Cta propia	Asalariad	Ambos	
Azcapotzal	66.67	33.33	0.00	100.00
G.Madero	4.55	2.44	0.00	3.45
V. Carranza	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	2.44	0.00	1.15
A.Obregón	0.00	100.00	0.00	100.00
Coy. Juárez	0.00	2.44	0.00	1.15
Istapalapa	38.46	53.85	7.69	100.00
Istacalco	11.36	17.07	50.00	14.94
Cuajimalpa	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	2.44	0.00	1.15
M. Contreras	0.00	100.00	0.00	100.00
Tlalpan	0.00	2.44	0.00	1.15
Xochimilco	60.00	40.00	0.00	100.00
Tláhuac	6.82	4.88	0.00	5.75
Estados	50.00	50.00	0.00	100.00
interior	4.55	4.88	0.00	4.60
Z. Ind. Norte	66.67	33.33	0.00	100.00
en EdoMex	4.55	2.44	0.00	3.45
EdoMex	0.00	100.00	0.00	100.00
sin especific	0.00	2.44	0.00	1.15
La Paz	66.67	33.33	0.00	100.00
	4.55	2.44	0.00	3.45
Nezahualcóy	55.00	42.50	2.50	100.00
	50.00	41.46	50.00	45.98
Valle de	100.00	0.00	0.00	100.00
Chalco	4.55	0.00	0.00	2.30
Ixtapaluca	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	2.44	0.00	1.15
Tecamac	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	2.44	0.00	1.15

sigue Cuadro N° 6.13

Toluca	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	2.44	0.00	1.15
Almoloya de Juárez	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	2.44	0.00	1.15
Huixquiluc.	100.00	0.00	0.00	100.00
	2.27	0.00	0.00	1.15
Chalco cabecera	66.67	33.33	0.00	100.00
	4.55	2.44	0.00	3.45
EUA	100.00	0.00	0.00	100.00
Nueva York	2.27	0.00	0.00	1.15
Total	50.57	47.13	2.30	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

**Fuente:** Encuesta socio-cultural, 1991.

### 6.3.1.2. El lugar de origen de los asalariados.

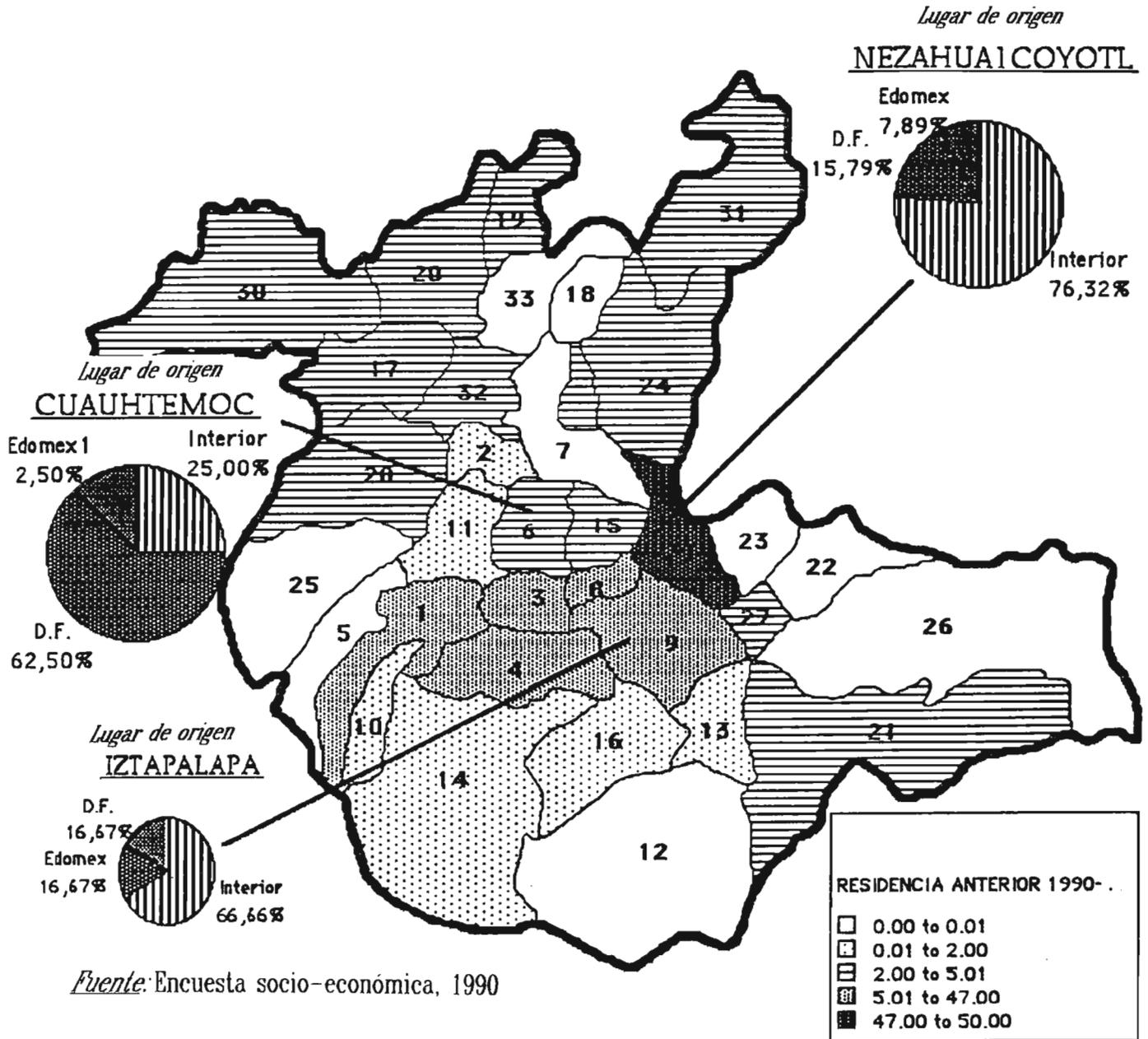
La evaluación de los lugares de residencia anterior en función del lugar de origen, muestra que la amplia mayoría de los asalariados que han llegado a Chalco desde Nezahualcóyotl, son originarios de diferentes estados del interior del país. (Mapa N° 6.1)

Entre los jefes de familia asalariados que han vivido en Nezahualcóyotl antes de Chalco, la amplia mayoría -el 76.32 por ciento- es originaria de distintos estados del interior del país (principalmente Oaxaca y Puebla). Un 15.79 por ciento es originario del Distrito Federal y, el 7.89 por ciento restante procede del Estado de México (Cuadro N° 6.14).

En el grupo predominantemente femenino del segundo trabajador, se observa que la procedencia de los estados del interior del país es aún superior, agrupa al 87.50 por ciento de los asalariados. El resto procede del Distrito Federal (Cuadro N° 6.15), y no se detectaron casos de procedencia del Estado de México; nuevamente se puede inferir que ello está relacionado con la edad promedio del grupo del segundo trabajador. Si se considera la situación del tercer trabajador, por la edad promedio de éstos, disminuye la procedencia del interior del país y se

Mapa N. 6.1.

Trabajadores asalariados: residencia anterior y lugar de origen



Fuente: Encuesta socio-económica, 1990

**DISTRITO FEDERAL**

- |                     |                        |
|---------------------|------------------------|
| 1 Alvaro Obregón    | 9 Iztapalapa           |
| 2 Azcapotzalco      | 10 Magdalena Contreras |
| 3 Benito Juárez     | 11 Miguel Hidalgo      |
| 4 Coyoacán          | 12 Milpa Alta          |
| 5 Cuajimalpa        | 13 Tláhuac             |
| 6 Cuauhtémoc        | 14 Tlalpan             |
| 7 Gustavo A. Madero | 15 Venustiano Carranza |
| 8 Iztacalco         | 16 Xochimilco          |

**ESTADO DE MEXICO**

- |                         |                        |
|-------------------------|------------------------|
| 17 Atizapán de Zaragoza | 25 Huixquilucan        |
| 18 Coacalco             | 26 Iztapaluca          |
| 19 Cuautitlán           | 27 La Paz              |
| 20 Cuautitlán Izcaih    | 28 Naucalpan de Juárez |
| 21 Chalco               | 29 Netzahualcoyotl     |
| 22 Chicoloapan          | 30 Nicolás Romero      |
| 23 Chimalhuacán         | 31 Tecamac             |
| 24 Ecatepec             | 32 Tlalnepantla        |
|                         | 33 Tultitlán           |

incrementa el haber nacido en el Estado de México, particularmente por el contingente de hijos de las familias de Chalco que nacieron en Nezahualcóyotl.

Cuadro N° 6.14

**Lugar de residencia anterior según lugar de origen  
de los jefes de familia asalariados**

Resid. ant.	Lugar origen		D.F.	EdoMex	Total
	Interior				
Ascapotz.	25.00		75.00	0.00	100.00
G.Madero	1.67		15.00	0.00	4.49
Cuauhtémoc	25.00		62.50	12.50	100.00
	3.33		25.00	11.11	8.99
V.Carranza	100.00		0.00	0.00	100.00
	5.00		0.00	0.00	3.37
M.Hidalgo	50.00		50.00	0.00	100.00
	1.67		5.00	0.00	2.25
A.Obregón	80.00		0.00	20.00	100.00
Coy.Juárez	6.67		0.00	11.11	5.62
Istapalapa	66.67		16.67	16.67	100.00
Iztacalco	6.67		5.00	11.11	16.74
M.Contreras	50.00		50.00	0.00	100.00
Tláhuac	1.67		5.00	0.00	2.25
Xochimilco	100.00		0.00	0.00	100.00
Tláhuac	1.67		0.00	0.00	1.12
Estados interior	100.00		0.00	0.00	100.00
	10.00		0.00	0.00	6.74
Z.Ind.Norte en EdoMex	66.67		0.00	33.33	100.00
	3.33		0.00	11.11	3.37
La Paz	50.00		33.33	16.67	100.00
	5.00		10.00	11.11	6.74
Nezahualcóy	76.32		15.79	7.89	100.00
	48.33		30.00	33.33	42.70
Valle de Chalco	60.00		20.00	20.00	100.00
	5.00		5.00	11.11	5.62
Total	67.42		22.47	10.11	100.00
	100.00		100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 6.1

Cuadro N° 6.15

**Lugar de residencia anterior según lugar de origen  
del segundo trabajador asalariado**

Resid. ant.	Lugar de origen		Total
	Interior	D.F.	
Cuauhtémoc	50.00	50.00	100.00
	14.29	25.00	18.18
V. Carranza	66.67	33.33	100.00
	14.29	12.50	13.64
A. Obregón	50.00	50.00	100.00
Coy. Juárez	7.14	12.50	9.09
Izatapalapa	0.00	100.00	100.00
Iztacalco	0.00	25.00	9.09
Z. Ind. Norte	50.00	50.00	100.00
en EdoMex	7.14	12.50	9.09
La Paz	100.00	0.00	100.00
	7.14	0.00	4.55
Nezahualcóy	87.50	12.50	100.00
	50.00	12.50	36.36
Total	63.64	36.36	100.00
	100.00	100.00	100.00

**Fuente:** Idem. Cuadro N° 6.1

Según los datos del último sondeo -correspondientes a jefes de familia- los asalariados que vienen de Nezahualcóyotl, en un 64.71 por ciento son originarios del interior del país, en un 29.41 por ciento son del Distrito Federal y sólo el 5.88 por ciento procede del Estado de México (Cuadro N° 6.16).

Cuadro N° 6.16

## Lugar de residencia anterior según lugar de origen de los asalariados

Resid. ant.	Lugar de origen			Total
	Interior	D.F.	EdoMex	
Azcapotz.	0.00	0.00	100.00	100.00
G.Madero	0.00	0.00	14.29	2.44
V.Carranza	100.00	0.00	0.00	100.00
	3.85	0.00	0.00	2.44
A.Obragón	0.00	100.00	0.00	100.00
Coy.Juárez	0.00	12.50	0.00	2.44
Iztapalapa	85.71	14.29	0.00	100.00
Istacalco	23.08	12.50	0.00	17.07
Cuajimalpa	100.00	0.00	0.00	100.00
	3.85	0.00	0.00	2.44
M.Contreras	100.00	0.00	0.00	100.00
Tlalpan	3.85	0.00	0.00	2.44
Xochimilco	50.00	50.00	0.00	100.00
Tláhuac	3.85	12.50	0.00	4.88
Estados	100.00	0.00	0.00	100.00
interior	7.69	0.00	0.00	4.88
Z.Ind.Norte	100.00	0.00	0.00	100.00
en EdoMex	3.85	0.00	0.00	2.44
EdoMex sin	0.00	0.00	100.00	100.00
especificar	0.00	0.00	14.29	2.44
La Paz	100.00	0.00	0.00	100.00
	3.85	0.00	0.00	2.44
Nezahualcóy	64.71	29.41	5.88	100.00
	42.31	62.50	14.29	41.46
Ixtapaluca	0.00	0.00	100.00	100.00
	0.00	0.00	14.29	2.44
Tecamac	100.00	0.00	0.00	100.00
	3.85	0.00	0.00	2.44
Toluca	0.00	0.00	100.00	100.00
	0.00	0.00	14.29	2.44

## sigue Cuadro N° 6.16

Almoloya	0.00	0.00	100.00	100.00
de Juárez	0.00	0.00	14.29	2.44
Chalco	0.00	0.00	100.00	100.00
cabecera	0.00	0.00	14.29	2.44
Total	63.41	19.51	17.07	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

**Fuente:** Idem Cuadro N° 6.13

El análisis de los contingentes poblacionales que llegaron al Valle de Chalco desde el área de Iztapalapa e Iztacalco, indica que entre los jefes de familia un 66.67 por ciento es originario del interior del país. El 16.67 por ciento era oriundo del Distrito Federal y la misma cantidad procedía del Estado de México (Cuadro N° 6.14). Entre las mujeres asalariadas<sup>20</sup> con residencia anterior en Iztapalapa e Iztacalco, el total procede del Distrito Federal (Cuadro N° 6.15). Nuevamente, es posible sugerir que esto, en parte se relaciona con la menor edad promedio con relación a los jefes de familia, con lo cual se estarían registrando posibles hijos de migrantes del interior del país, pero que nacieron en esa primera escala migratoria, vale decir, en el Centro de la ciudad.

De acuerdo a la información del último sondeo, los jefes de familia asalariados procedentes de esta zona del Distrito Federal, en un 85.71 por ciento son originarios del interior del país y el 14.29 por ciento es del Distrito Federal (Cuadro N° 6.16). Entre los asalariados cuya residencia anterior a Chalco estaba en el interior del país, la totalidad de ellos proceden del interior.

Solamente, en el grupo con residencia anterior en el Centro de la ciudad, se reduce la proporción de asalariados originarios del interior del país, ya que corresponde al 25.00 por ciento, para el conjunto de los jefes de familia del primer sondeo, mientras que el 62.50 por ciento restante procede del Distrito Federal y sólo un 12.50 por ciento es del Estado de México. Una relación

<sup>20</sup> Se hace mención al grupo del segundo trabajador de cada familia.

semejante se detecta en el grupo de trabajadores con mayoría de mujeres (Cuadros Nos 6.14 y 6.15).

En suma, si la población ocupada en condiciones de salarización principalmente procede del municipio mexiquense de Nezahualcóyotl, y de la zona comprendida por las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco, en realidad, en la mayoría de los casos, se trata de migrantes internos. Esta población ha seguido un patrón de movilidad territorial que los ha llevado, en los años sesenta y sesenta, del interior del país a la periferia metropolitana de aquel tiempo (como Nezahualcóyotl). En otros casos, del interior del país se asentaron en el Centro de la ciudad y luego pasaron a la periferia, en la medida en que se incorporaban tierras ejidales, comunales, estatales y privadas a los mercados inmobiliarios clandestinos.

De modo que la reconstrucción del circuito migratorio (con la información disponible), muestra que, en buena medida, los asalariados del Valle de Chalco, son población emigrada del interior (estados de Oaxaca, Puebla, Guerrero, Hidalgo) que se estableció en las afueras del área metropolitana en los años sesenta, (Nezahualcóyotl, Iztapalapa e Iztacalco), y desde fines de los setenta se ha comenzado a movilizar progresivamente hacia el Valle de Chalco.

En otras palabras, también se puede inferir que la población que ha emigrado del interior del país, y particularmente de áreas rurales o ciudades muy pequeñas, una vez establecida en el área metropolitana se ha insertado laboralmente en una relación salarial. En parte ello se vincula con que, en los años sesenta y setenta la posibilidad de trabajo asalariado era más o menos amplia. Aunque, también se puede relacionar con razones de tipo personal, como por ejemplo, el hecho de que el migrante que procedente de un ámbito rural, no cuenta con recursos -ni económicos ni relaciones sociales- como para buscar una salida reproductiva por cuenta propia.

A continuación se presenta un esquema síntesis de la trayectoria territorial de los jefes de familia asalariados, con las tres posiciones espacio-temporales consideradas:

Cuadro N° 6.17  
**Movilidad territorial del jefe de familia asalariado**

Residencia actual	Residencia ant.	Lugar de origen.
	42.50 % Neza	64.71 % Interior 29.41 % D.F. 5.88 % EdoMex
	17.07 % Iztap. <sup>21</sup>	85.71 % Interior 14.29 % D.F.
Valle de Chalco	4.88 % Interior	100.00 % Interior
	4.88 % Tláhuac <sup>22</sup>	50.00 % Interior 50.00 % D.F.
	2.44 % La Paz	100.00 % Interior
	2.44 % V. Carranza	100.00 % Interior
	2.44 % N. del AMCM	100.00 % Interior

**Fuente:** Elaboración propia en base al sondeo socio-cultural, agosto 1991.

<sup>21</sup> Delegaciones Iztapalapa e Iztacalco.

<sup>22</sup> Delegaciones Tláhuac y Xochimilco.

6. La reproducción social y territorial de la población.	140
Introducción.	140
6.1. La periferia metropolitana y las formas de reproducción de la fuerza de trabajo.	143
6.2. Perfil socio-demográfico de los asalariados y trabajadores por cuenta propia.	146
6.2.1. Estructura por edades.	147
6.2.2. Estructura por sexo.	148
6.2.3. Estructura familiar.	150
6.2.4. La estructura familiar por parentescos de los trabajadores.	159
6.3. Una retrospectiva espacio-ocupacional.	164
6.3.1. La movilidad territorial de los asalariados.	165
6.3.1.1. La residencia anterior al Valle de Chalco de los asalariados.	166
6.3.1.2. El lugar de origen de los asalariados.	176

### 6.3.1.3. *La movilidad territorial y la movilidad ocupacional de los asalariados.*

El circuito de la movilidad territorial de la población asalariada del Valle de Chalco, también puede ser revisado a la luz de la inserción ocupacional, tanto actual como anterior. Esta reconstrucción permite esbozar algunas tendencias relativas a la posible transferencia de trabajadores de unas actividades económicas a otras, al mismo tiempo que se produce la movilización territorial de los trabajadores hacia el Valle de Chalco.

La fuerza de trabajo del Valle de Chalco principalmente ha arribado desde Nezahualcóyotl, Iztapalapa e Iztacalco. Sin embargo, al considerar exclusivamente a los trabajadores asalariados, se hace mucho más importante la participación de aquellos que han llegado desde Nezahualcóyotl, y originarios del interior del país, sobre todo de áreas rurales. En términos generales, estos migrantes incorporados al área metropolitana entre la segunda mitad de la década de los sesenta y la primera de los setenta, -tal como se ha hallado en otros trabajos<sup>1</sup>- parecería que se asimilaron en la estructura ocupacional 'formal', como asalariados y en puestos de baja calificación, en un periodo en el que la estructura ocupacional aún estaba expandida en términos globales, aunque no así en lo relativo a puestos no manuales de alta calificación. Al contraerse la estructura ocupacional, una parte de estos trabajadores permanecen insertos en la relación salarial, en puestos bajos y con niveles de ingreso que oscilan alrededor del salario mínimo.

Los trabajadores hoy asalariados y que anteriormente residían en Nezahualcóyotl, en un 29.41 por ciento eran trabajadores de la salud, educación y seguridad; un 23.53 por ciento se desempeñaba como obreros industriales. Los artesanos vinculados a la construcción también constituyen un grupo numeroso entre los asalariados que han llegado desde Neza, son un 17.65 por ciento (Cuadro N° 6.18).

<sup>1</sup> Oliveira, Orlandina de (1977). "Migración y absorción de mano de obra", en Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comp.). Migración y desigualdad social en la ciudad de México, Instituto de Investigaciones sociales, UNAM-El Colegio de México, México, pp. 171-172.

**Cuadro N° 6.18**  
**Trabajo anterior según trabajo actual de los asalariados**  
**que proceden de Nezahualcóyotl**

Trab. ant.	Trabajo actual						Total
	Obrero	Transport.	Educación, Salud, segur.	Emplead. Comercio	Artesan.	Obreros Indus.	
Obrero	50.00	0.00	50.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	50.00	0.00	33.33	0.00	0.00	0.00	11.76
Transporte	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	50.00	0.00	0.00	0.00	0.00	5.88
Educ, Salud, seguridad	0.00	0.00	40.00	20.00	20.00	20.00	100.00
	0.00	0.00	66.67	100.00	16.67	33.33	29.41
Empleados comercio	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	50.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	5.88
Artesanos	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	50.00	0.00	17.65
Obreros indust.	0.00	25.00	0.00	0.00	25.00	50.00	100.00
	0.00	50.00	0.00	0.00	16.67	66.67	23.53
Estibador	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	16.67	0.00	5.88
Total	11.76	11.76	17.65	5.88	35.29	17.65	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

**Fuente:** Idem. Cuadro N° 6.13

Si se considera la inserción ocupacional actual de este subgrupo -asalariados procedentes de Neza- se nota que el 25.00 por ciento de los que eran obreros industriales ha pasado a desempeñarse en el transporte y, otro tanto lo hace como artesanos, el resto continúan trabajando como obreros industriales.

Al mismo tiempo se debe tener en cuenta que quienes eran obreros industriales, en su totalidad -el 100.00 por ciento- es población que procede de distintos estados del interior del país (Cuadro N° 6.19). Esto significa que los migrantes del interior del país que se dirigieron a Nezahualcóyotl en alguna etapa de su circuito migratorio -y que luego se movilizaron hacia el Valle- han basado su estrategia reproductiva en la 'relación salarial' generada en el trabajo industrial. Actualmente, aunque continúan siendo asalariados, en gran parte, han salido de la industria para dedicarse a actividades que pueden ser vistas como un puente

para un próximo paso al trabajo por cuenta propia.

En estas actividades 'puente' se pueden ubicar el transporte y las actividades artesanales vinculadas a la construcción. Este tipo de actividades, aún cuando se realicen a través de una relación salarial, representan una ruptura respecto al trabajo industrial o a las tareas de servicios más formalizadas (como seguridad, salud y educación), en principio, porque la relación con el lugar de trabajo cambia, al no realizarse en un lugar fijo. La relación de dependencia -implicada en la relación salarial- no es percibida por el trabajador en toda su magnitud por el hecho de no estar fijo a un determinado lugar de trabajo.

Así, los obreros industriales que salieron de Neza hacia Chalco y actualmente están asalariados están pasando a actividades menos formalizadas que las propias de una industria, y algunas del sector servicios. Las actividades artesanales vinculadas a la construcción pueden realizarse por cuenta ajena, aunque en la mayor parte de los casos se realizan por cuenta propia. Posiblemente la actividad industrial haya servido como una primera capacitación que luego es afianzada en un taller bajo condiciones de asalariamiento con el objetivo de llegar a instalar un taller propio.

En cambio, los trabajadores procedentes de Neza y que se desempeñaban como artesanos, en su totalidad continúan en la misma actividad. Esto indicaría que, en el grupo de los asalariados, el artesanado no pierde trabajadores, tal como se observa con los obreros industriales. En este caso la proporción que procede del interior del país es menor, el 66.67 por ciento, mientras que el 33.00 por ciento restante lo ha hecho en el Distrito Federal. De modo que los migrantes del interior del país, proporcionalmente se han insertado menos en las tareas artesanales -por naturaleza más informalizadas- que la población originaria del Distrito Federal.

**Cuadro N° 6.19**  
**Trabajo anterior según lugar de origen de los asalariados que proceden de**  
**Nezahualcóyotl**

Trab.ant.	Lugar de origen			Total
	Interior	D.F.	EdoMex	
Obrero	50.00	0.00	50.00	100.00
	9.09	0.00	100.00	11.76
Transporte	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	20.00	0.00	5.88
Ed, salud seguridad	40.00	60.00	0.00	100.00
	18.18	60.00	0.00	29.41
Empleado comercio	100.00	0.00	0.00	100.00
	9.09	0.00	0.00	5.88
Artesanos	66.67	33.33	0.00	100.00
	18.18	20.00	0.00	17.65
Obrero industrial	100.00	0.00	0.00	100.00
	36.36	0.00	0.00	23.53
Estibadores	100.00	0.00	0.00	100.00
	9.09	0.00	0.00	5.88
Total	64.71	29.41	5.88	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente Idem Cuadro N° 6.13

Algo semejante ocurre con los trabajadores que llegan a Chalco desde Neza y trabajaban anteriormente en el transporte (y actualmente son asalariados): en su totalidad permanecen en la misma rama de actividad. N° obstante, este grupo en términos relativos es menos importante que el de los que anteriormente eran artesanos; en este grupo también es menos significativo el origen rural, el 50.00 por ciento (Cuadro N° 6.19). En cambio, en los trabajadores procedentes de otras actividades, el ser originario del interior del país agrupa entre las tres cuartas partes y la totalidad de cada grupo de trabajadores.

Finalmente, el grupo de los asalariados procedentes de Neza que eran trabajadores de la salud, educación y seguridad también muestra una transferencia hacia otras actividades, un 40.00 por ciento son retenidos en la

misma actividad y el resto se ha desgranado hacia otras ramas de actividad. Así, un 20.00 por ciento se ha transferido hacia la industria, otro tanto hacia el comercio (como empleados) y la misma proporción hacia el artesanado (Cuadro N° 6.18).

En este grupo es donde la procedencia del interior del país muestra menor participación, sólo el 28.57 por ciento. En cambio, la procedencia del Distrito Federal se incrementa al 57.14 por ciento. Una vez más se podría estar esbozando una transición desde una actividad asalariada formal hacia posibles actividades por cuenta propia, como es el caso del artesanado y el comercio.

Otro contingente de trabajadores proporcionalmente significativo en el conjunto de la población del Valle de Chalco ocupada en forma asalariada, son quienes migraron del área comprendida en las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco. En este grupo, el 57.14 por ciento eran obreros industriales, de los cuales un 75.00 por ciento permanece en la misma actividad y un 25.00 por ciento se ha transferido hacia las ramas de salud, educación y seguridad (Cuadro N° 6.20). Sin embargo, lo que no se debe dejar de lado es que los trabajadores que proceden de Iztapalapa e Iztacalco y actualmente están asalariados son pocos en términos absolutos, ya que la mayor parte de ellos actualmente se desempeñan como trabajadores por cuenta propia.

**Cuadro N° 6.20**  
**Trabajo anterior según trabajo actual de los asalariados**  
**procedentes de Iztapalapa e Iztacalco**

Trab. ant.	Trabajo actual			Total
	Obreros	Educación Salud, seg	Obreros Indust	
Empleados	100.00	0.00	0.00	100.00
	100.00	0.00	0.00	14.29
Empleados comercio	0.00	50.00	50.00	100.00
	0.00	50.00	25.00	28.57
Obreros indust	0.00	25.00	75.00	100.00
	0.00	50.00	75.00	57.14
Total	14.29	28.57	57.14	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 6.13

De modo que, entre la población que ha llegado al Valle desde Nezahualcóyotl, Iztapalapa e Iztacalco, el trabajo industrial como obrero -predominante en población originaria del interior del país- parece haber transferido fuerza de trabajo asalariada hacia ramas no industriales, de servicios, como por ejemplo el comercio, el artesanado y el transporte. En cambio, la población capitalina se ha insertado, principalmente en las actividades 'puente' entre el asalariamiento y el trabajo por cuenta propia.

#### *6.3.1.4. La movilidad territorial y la tenencia de la vivienda.*

En relación con el lugar de residencia anterior también parece aclaratorio considerar la relación con la vivienda de que disponía esta población en dicho lugar. Esto es, tener en cuenta distintas modalidades posibles de tenencia de la vivienda, por ejemplo, si eran propietarios, si rentaban, si vivían con familiares, si disponían de una vivienda prestada, o bien, si la cuidaban. El sentido de analizar esta relación con la vivienda es buscar la ubicación que estos sujetos tenían, anteriormente a su instalación en Chalco, con respecto a los mecanismos de provisión de vivienda. Esto significa considerar si se ubicaban en un mercado formal de tipo rentista o de propietarios, o si estaban fuera de él. Con este objetivo, la propiedad de la vivienda anterior puede asociarse a una potencial transferencia de rentas inmobiliarias de Nezahualcóyotl (u otras áreas) hacia el Valle de Chalco, que no necesariamente deberían haberse transferido a la vivienda en el Valle, sino que pueden haberse transferido a otras actividades, como por ejemplo, a la instalación de pequeños comercios y talleres para la prestación de servicios.

Por el contrario, la participación en mecanismos no formales de tenencia de la vivienda, puede asociarse a la pertenencia a redes de solidaridad y reciprocidad, y a comportamientos no mercantilizados, que justamente se está tratando de identificar. En estos casos no se debería verificar tal transferencia de rentas del suelo, ya que serían sujetos que no disponen de vivienda propia de la cual extraer una renta.

En esta cuestión se observa que, los asalariados procedentes de Nezahualcóyotl,

en la mayoría de los casos no eran propietarios de la vivienda, el 75.68 por ciento rentaban, el 5.41 por ciento eran propietarios, siendo mínimos los casos que habitaban viviendas prestadas, sólo el 5.41 por ciento y también muy reducida resulta la proporción de quienes vivían con familiares (Cuadro N° 6.21).

En el grupo de los asalariados procedentes de Iztapalapa e Iztacalco, la totalidad rentaban la vivienda. Así parecería que entre los trabajadores asalariados que vivían en Nezahualcóyotl, Iztapalapa e Iztacalco las modalidades de tenencia de la vivienda más vinculadas a las relaciones de parentesco y reciprocidad, como la vivienda prestada, la vivienda que es entregada para que sea cuidada por el habitante o, el recurso de vivir con familiares, no han sido muy frecuentes.

En cambio, las modalidades de tenencia reguladas por el mercado han constituido la mayoría, como es el caso del alquiler. En consecuencia, tampoco es importante la transferencia de rentas inmobiliarias al Valle generadas por la venta de la propiedad, ya que eran mínimos los casos en que disponían de vivienda propia antes de establecerse en el Valle. No obstante, se detecta un pequeño margen de trabajadores que pueden haber procedido a tal transferencia, pero sólo entre los que se movilizaron desde Nezahualcóyotl, y no los que llegaron desde Iztapalapa e Iztacalco.

**Cuadro N° 6.21**  
**Lugar de residencia anterior según condición de tenencia de la vivienda de los jefes de familia asalariados**

Resid. ant	Vivienda anterior					Total
	Renta	Propia	Prest.	C/famP/cuidar		
Azcapotzal	75.00	25.00	0.00	0.00	0.00	100.00
G.Madero	4.55	11.11	0.00	0.00	0.00	4.55
Cuauhtémoc	62.50	0.00	12.50	25.00	0.00	100.00
	7.58	0.00	33.33	22.22	0.00	9.09
V. Carranza	66.67	0.00	0.00	33.33	0.00	100.00
	3.03	0.00	0.00	11.11	0.00	3.41
M.Hidalgo	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	3.03	0.00	0.00	0.00	0.00	2.27

## sigue Cuadro N° 6.21

A. Obregón	80.00	20.00	0.00	0.00	0.00	100.00
Coy. Juárez	6.06	11.11	0.00	0.00	0.00	5.68
Iztapalapa	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
Iztacalco	9.09	0.00	0.00	0.00	0.00	6.82
M. Contreras	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
Tlalpan	3.03	0.00	0.00	0.00	0.00	2.27
Xochimilco	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
Tláhuac	1.52	0.00	0.00	0.00	0.00	1.14
Estados interior	16.67	66.67	0.00	16.67	0.00	100.00
	1.52	44.44	0.00	11.11	0.00	6.82
Z. Ind. Norte en EdoMex	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	4.55	0.00	0.00	0.00	0.00	3.41
La Paz	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	9.09	0.00	0.00	0.00	0.00	6.82
Nezahualcóyotl	75.68	5.41	5.41	13.51	0.00	100.00
	42.42	22.22	66.67	55.56	0.00	42.05
Valle de Chalco	60.00	20.00	0.00	0.00	20.00	100.00
	4.55	11.11	0.00	0.00	100.00	5.68
Total	75.00	10.23	3.41	10.23	1.14	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem Cuadro N° 6.1

Esta transferencia también se puede haber producido, y en mayor proporción, a través de los trabajadores que llegaron al Valle directamente desde el interior del país. Más aún, en este grupo -quienes llegaron directamente desde el interior- es en donde ha habido mayor proporción de propietarios, el 66.67 por ciento, eran propietarios de la vivienda en su lugar de residencia anterior.

En conclusión, se observa que, en el conjunto de los trabajadores asalariados del Valle de Chalco, sólo en muy pocos casos eran propietarios de la vivienda antes de asentarse en el Valle, excepto una proporción mínima que disponía de vivienda en Neza. Esta situación muestra que la población trabajadora

asalarizada del Valle, prácticamente no ha transferido rentas de suelo urbano consolidado al Valle. Aún resta considerar el comportamiento respectivo que han tenido los trabajadores autónomos.

### ***6.3.2. La movilidad territorial de los trabajadores por cuenta propia.***

En este apartado se aplica el mismo esquema analítico, pero en relación a la población trabajadora que se desempeña por cuenta propia. En principio, se retoma el esquema retrospectivo de la movilidad territorial, pero en relación con los trabajadores que actualmente se desempeñan por cuenta propia. Así, primero se indaga el lugar del que proceden en forma inmediata, y luego, se consideran los lugares de origen partiendo del lugar de residencia anterior a Chalco.

#### ***6.3.2.1. La residencia anterior al Valle de Chalco.***

En el caso de los trabajadores autónomos, los patrones de movilidad territorial prácticamente indican las mismas áreas expulsoras que para el conjunto de la población asalariada. Sin embargo, la participación proporcional de estas áreas en los flujos migratorios dirigidos hacia el Valle, observa algunas diferencias entre asalariados y trabajadores por cuenta propia.

Dichas diferencias con respecto a la movilidad de los asalariados muestran que, en el conjunto de la fuerza de trabajo que se desempeña por cuenta propia es más significativo el aporte migratorio desde las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco y algo menor el generado en el municipio de Nezahualcóyotl. En otros términos, la población que ha llegado al Valle desde Iztapalapa e Iztacalco, actualmente se dedica a actividades por cuenta propia en mayor proporción que los que arribaron desde Neza.

En el caso de los jefes de familia, el 37.78 por ciento han llegado al Valle desde Nezahualcóyotl, un 21.11 por ciento lo ha hecho desde el área comprendida por las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco, un 6.67 por ciento ha llegado desde distintos estados del interior del país, y también se encuentra un 5.56 por ciento que procede del mismo Valle. La presencia de población cuya residencia anterior fue algún lugar del mismo Valle de Chalco indica que está ocurriendo una redistribución territorial interna al Valle (Cuadro N° 6.10).

Este proceso de redistribución, posiblemente tenga relación con el inicio del proceso de consolidación urbana del área en forma diferencial según condiciones de accesibilidad, dotación de equipamientos e infraestructuras, regularización de la tenencia de la tierra. Si no hubiese comenzado un proceso de diferenciación interna en el Valle, la posibilidad de movilizarse dentro del Valle sería bastante escasa. En este proceso de redistribución interna tiene mucha participación la población que ha migrado directamente desde el interior, aunque este comportamiento es muy semejante al observado en el grupo de los trabajadores asalariados.

A pesar de las similitudes con la trayectoria de los asalariados, se nota que entre los trabajadores que se desempeñan por cuenta propia es más significativa la migración intraurbana desde Iztapalapa e Iztacalco, mientras que la de Nezahualcóyotl disminuye su participación relativa.

En el grupo de las mujeres trabajadoras <sup>2</sup>, el 48.78 por ciento han llegado desde Nezahualcóyotl, el 14.63 por ciento desde Iztapalapa e Iztacalco, del interior del país, el 9.76 por ciento y la redistribución interna del Valle agrupa a otro 9.76 por ciento de los trabajadores por cuenta propia de este grupo. Esto muestra que, la migración procedente del interior del país mantiene casi la misma participación que la observada en los trabajadores asalariados (Cuadro N° 6.11), por lo tanto, este grupo de población no es distintivo de la inserción laboral por cuenta propia.

En este grupo de trabajadores, la redistribución interna al Valle es más significativa, lo cual podría indicar que la movilidad territorial dentro del mismo Valle, tiene alguna asociación con el trabajo por cuenta propia desarrollado por las mujeres (cónjuges de los jefes de familia e hijas) y, también por los hijos varones. Si dentro de este grupo ocupacional se hace una distinción por género, entre hombres (principalmente hijos) y mujeres (sobre todo son cónyuges e hijas) <sup>3</sup>, resulta que la redistribución interna al Valle -asociada al trabajo por cuenta propia- es más importante entre los varones, ya que agrupa al 12.50 por ciento,

2 Se hace mención al grupo del segundo trabajador de cada familia, entre quienes -como ya se vió- la mayoría son mujeres, el 38.64 por ciento son hombres y el 61.36 por ciento restante son mujeres.

3 La diferencia de parentesco predominante entre ambos géneros se refleja en la edad promedio, entre las mujeres es de 34.85 años y entre los hombres de 21.70 años.

mientras que entre las mujeres abarca al 8.00 por ciento.

Esta movilidad, que están realizando los trabajadores por cuenta propia dentro del Valle, posiblemente se vincule con una búsqueda de 'posiciones' (localizaciones) significativas para la actividad que realizan, que se van definiendo en la medida que el Valle se va consolidando como asentamiento urbano. De la misma forma, la movilidad puede generarse a partir de transferencias de rentas del suelo al desarrollo de estrategias autónomas, dentro del Valle. Esta movilidad, que implica un riesgo, pareciera que es más factible que la realicen trabajadores de la familia que no cumplan el papel de jefe de familia, incluso entre los hombres y las mujeres, los hombres asumen más frecuentemente esta actitud de moverse en búsqueda de un objetivo inmediato.

En otras palabras, la relación 'movilidad territorial interna al Valle y trabajo por cuenta propia' es más importante entre los miembros de la familia que no asumen el papel de jefe de familia. Asimismo, la movilidad es más intensa entre los hijos varones que entre las cónyuges e hijas mujeres (Cuadro N° 6.22).

**Cuadro N° 6.22**

**Lugar de residencia anterior según género del segundo trabajador de la familia que se desempeña por cuenta propia.**

Resid. ant.	Género		Total
	Varones	Mujeres	
Cuauhtémoc	0.00	100.00	100.00
	0.00	8.00	4.88
V.Carranza	50.00	50.00	100.00
	6.25	4.00	4.88
Iztapalapa	66.67	33.33	100.00
Iztacalco	25.00	8.00	14.63
M.Contreras	100.00	0.00	100.00
Tlalpan	6.25	0.00	2.44
Xochimilco	100.00	0.00	100.00
Tláhuac	6.25	0.00	2.44
Estados interior	50.00	50.00	100.00
	12.50	8.00	9.76

## sigue Cuadro N° 6.22

La Paz	0.00	100.00	100.00
	0.00	4.00	2.44
Nezahualcóy	25.00	75.00	100.00
	31.25	60.00	48.78
Valle de Chalco	50.00	50.00	100.00
	12.50	8.00	9.76
Total	39.02	60.98	100.00
	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 6.1

De acuerdo a la información obtenida en el último sondeo, para los jefes de familia, el 50.00 por ciento ha migrado al Valle de Chalco desde Nezahualcóyotl, el 11.36 por ciento lo ha hecho desde el área de Iztapalapa e Iztacalco, un 6.82 por ciento ha llegado desde Tláhuac y Xochimilco. De ello se puede inferir que, los trabajadores por cuenta propia procedentes de Nezahualcóyotl, Iztapalapa e Iztacalco reflejan aproximadamente los mismos flujos migratorios intrametropolitanos que los trabajadores asalariados (Cuadro N° 6.13).

El único rasgo distintivo que resulta del último sondeo es la presencia de población que ha llegado desde Tláhuac y Xochimilco, sin embargo tampoco parece un fenómeno asociado exclusivamente al trabajo por cuenta propia, sino más bien parece propio de los últimos dos años (también está presente entre los trabajadores asalariados), ya que en los primeros levantamientos no había sido registrado. Tal vez ello esté indicando el inicio de un nuevo flujo poblacional hacia Chalco, desde áreas colindantes del Distrito Federal, sin que aún se pueda detectar una particular inserción laboral en esta población.

El sondeo levantado exclusivamente sobre trabajadores por cuenta propia muestra una tendencia más o menos semejante en cuanto al lugar de residencia anterior. El 30.14 por ciento ha llegado desde Nezahualcóyotl, el 21.92 por ciento desde las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco, el 8.22 por ciento desde varios estados del interior del país, también un 9.59 por ciento resulta de la redistribución territorial interna dentro del Valle de Chalco, igual que en las otras

muestras, la movilidad interna al Valle de Chalco aunque sea realizada por los asalariados, es más significativa entre los que trabajan por cuenta propia (Cuadro N° 6.23).

**Cuadro N° 6.23**  
**Lugar de residencia anterior según lugar de origen**  
**de los pequeños productores de bienes y servicios**

Resid. ant.	Lugar de origen			Total
	Interior	D.F.	EdoMex	
Azacapota	100.00	0.00	0.00	100.00
G.Madero	2.70	0.00	0.00	1.37
	33.33	66.67	0.00	100.00
Cuauhtémoc	2.70	7.14	0.00	4.11
	80.00	20.00	0.00	100.00
V. Carranza	10.81	3.57	0.00	6.85
	50.00	50.00	0.00	100.00
M.Hidalgo	2.70	3.57	0.00	2.74
	0.00	100.00	0.00	100.00
A.Obregón	0.00	3.57	0.00	1.37
Coy. Juárez				
	56.25	37.50	6.25	100.00
Iztapalapa	24.32	21.43	12.50	21.92
Iztacalco				
	100.00	0.00	0.00	100.00
M. Contreras	2.70	0.00	0.00	1.37
Tlalpan				
	100.00	0.00	0.00	100.00
Xochimilco	2.70	0.00	0.00	1.37
Tláhuac				
	100.00	0.00	0.00	100.00
Estados	16.22	0.00	0.00	8.22
Interior				
	33.33	66.67	0.00	100.00
Z. Ind. Norte	2.70	7.14	0.00	4.11
en EdoMex				
	40.91	36.36	22.73	100.00
Nezahualcóy	24.32	28.57	62.50	30.14
	28.57	57.14	14.29	100.00
Valle de	5.41	14.29	12.50	9.59
Chalco				
	0.00	100.00	0.00	100.00
Texcoco	0.00	3.57	0.00	1.37

sigue Cuadro N° 6.23

Ixtapaluca	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	7.14	0.00	2.74
Toluca	0.00	0.00	100.00	100.00
	0.00	0.00	12.50	1.37
EUA	100.00	0.00	0.00	100.00
	2.70	0.00	0.00	1.37
Total	50.68	38.36	10.96	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Levantamiento a pequeñas unidades productoras de bienes y servicios, 1990.

Se reitera la tendencia ya observada entre los trabajadores por cuenta propia a que adquieran más importancia los flujos procedentes de Ixtapalapa e Iztacalco, con relación a la proporción de trabajadores que estas áreas aportan al conjunto de los asalariados. Al mismo tiempo, entre los trabajadores autónomos se confirma que la migración procedente de Nezahualcóyotl pierde significado con relación al que tiene entre los asalariados.

### 6.3.2.2. El lugar de origen de los trabajadores por cuenta propia.

Al relacionar el lugar de residencia anterior al Valle con un 'espacio-tiempo' anterior representado por el lugar de origen, se halla que, en el conjunto de los trabajadores por cuenta propia, la proporción de población originaria del interior del país disminuye con respecto a lo que ella significa en el grupo de los trabajadores asalariados. A su vez, esto resulta compensado con el incremento en la participación de población capitalina.

Al comparar las trayectorias territoriales de los trabajadores del Valle que se desempeñan por cuenta propia y de los asalariados, se presentan algunas diferencias. En este sentido parecería que se está frente a dos poblaciones distintas, cuya diferencia radica en el origen y en la inserción laboral actual. A pesar de ello, en buena medida las trayectorias territoriales de estas poblaciones parecen haberse 'encontrado' en el lugar de residencia anterior al Valle de Chalco. Si sólo se considera la residencia anterior en Neza (sin incluir el origen)

se está homogeneizando a grupos sociales diferentes en cuanto a trayectorias territoriales.

No obstante, con la mediación del tiempo de exposición al medio urbano, es posible que estas poblaciones finalicen igualándose. Es decir, el origen diferente no debería ser interpretado como una condición 'rígida' y determinante de la inserción a través de una relación salarial o no.

En este sentido, dentro del grupo de los jefes de familia que trabajan por cuenta propia y que han llegado al Valle de Chalco desde Nezahualcóyotl, el 55.88 por ciento es originario del interior del país, mientras que entre los asalariados esta cifra alcanzó al 76.32 por ciento. De este mismo grupo un 29.41 por ciento son originarios del Distrito Federal y el 14.71 por ciento del Estado de México (Cuadro N° 6.24 y Mapa 6.2).

De los trabajadores procedentes de Iztapalapa e Iztacalco, los originarios del interior del país son el 63.16 por ciento; mientras un 31.58 por ciento procede del Distrito Federal y, del Estado de México sólo lo ha hecho el 5.26 por ciento. En el caso de los asalariados, en esta distribución es más relevante la proporción de población originaria del Estado de México, como si el asalariamiento estuviese más vinculado a mayor movilidad territorial que el trabajo por cuenta propia<sup>4</sup>.

La misma consideración realizada en el grupo de trabajadores por cuenta propia con predominio de mujeres, muestra una tendencia semejante: los originarios del interior del país que de Neza se desplazaron hacia Chalco, son el 55.00 por ciento. En esta misma trayectoria territorial pero en el conjunto de los asalariados, la participación de la población originaria del interior del país llegó al 87.50 por ciento. De este grupo de trabajadores por cuenta propia procedentes de Neza, sólo el 15.00 por ciento procede del Distrito Federal y un 30.00 por ciento es originario del Estado de México. En cambio, entre los asalariados, quienes no proceden del interior son del Distrito Federal, y no en el Estado de México (Cuadro N° 6.25).

<sup>4</sup> Ya que ser originario del Estado de México y proceder de Iztapalapa e Iztacalco implicaría al menos, haber salido del Estado de México hacia el Distrito Federal (Iztapalapa e Iztacalco) y luego haberse movilizado nuevamente hacia el Estado de México (Valle de Chalco).

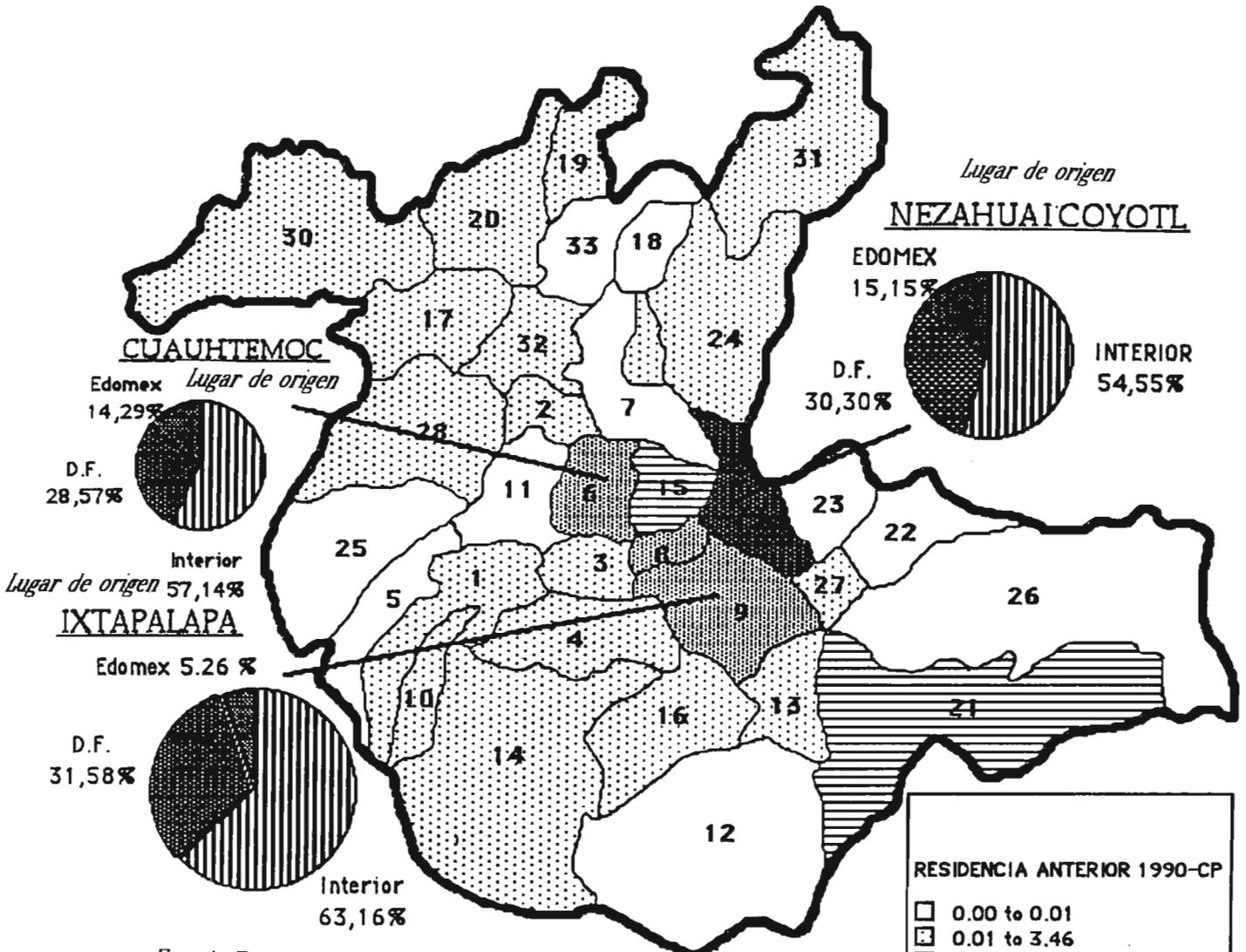
**Cuadro N° 6.24**  
**Lugar de residencia anterior según lugar de origen de los jefes de familia**  
**que se desempeñan por cuenta propia**

Resid. ant.	Lugar de origen			Total
	Interior	D.F.	EdoMex	
Azcapotzal	100.00	0.00	0.00	100.00
G.Madero	3.45	0.00	0.00	2.22
Cuauhtémoc	57.14	28.57	14.29	100.00
	6.90	8.70	11.11	7.78
V. Carranza	100.00	0.00	0.00	100.00
	5.17	0.00	0.00	3.33
M.Hidalgo	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	8.70	0.00	2.22
A.Obregón	33.33	33.33	33.33	100.00
Coy.Juárez	1.72	4.35	11.11	3.33
Iztapalapa	63.16	31.58	5.26	100.00
Iztacalco	20.69	26.09	11.11	21.11
M.Contreras	66.67	33.33	0.00	100.00
Tlalpan	3.45	4.35	0.00	3.33
Xochimilco	100.00	0.00	0.00	100.00
TLáhuac	3.45	0.00	0.00	2.22
Estados interior	100.00	0.00	0.00	100.00
	10.34	0.00	0.00	6.67
Z.Ind.Norte en EdoMex	100.00	0.00	0.00	100.00
	3.45	0.00	0.00	2.22
La Paz	100.00	0.00	0.00	100.00
	3.45	0.00	0.00	2.22
Nezahualcóy	55.88	29.41	14.71	100.00
	32.76	43.48	55.56	37.78
Valle de Chalco	60.00	20.00	20.00	100.00
	5.17	4.35	11.11	5.56
Total	64.44	25.56	10.00	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente:dem Cuadro N° 6.1

Mapa N.º 6.2.

Trabajadores por cuenta propia:  
residencia anterior y lugar de origen.



Fuente: Encuesta socio-económica, 1990

**DISTRITO FEDERAL**

- 1 Alvaro Obregón
- 2 Azcapotzalco
- 3 Benito Juárez
- 4 Coyoacán
- 5 Cuajimalpa
- 6 Cuauhtémoc
- 7 Gustavo A. Madero
- 8 Iztacaico

- 9 Iztapalapa
- 10 Magdalena Contreras
- 11 Miguel Hidalgo
- 12 Milpa Alta
- 13 Tláhuac
- 14 Tlalpan
- 15 Venustiano Carranza
- 16 Xochimilco

**ESTADO DE MEXICO**

- 17 Atizapán de Zaragoza
- 18 Coacalco
- 19 Cuautitlán
- 20 Cuautitlán Izcalli
- 21 Chalco
- 22 Chicoloapan
- 23 Chimalhuacán
- 24 Ecatepec
- 25 Huixquilucan
- 26 Iztapaluca
- 27 La Paz
- 28 Naucalpan de Juárez
- 29 Netzahualcoyotl
- 30 Nicolás Romero
- 31 Tecamac
- 32 Tlalnepantla
- 33 Tultitlán

Una vez más, parecería esbozarse una tendencia según la cual el asalariamiento está más vinculado a una mayor movilidad territorial dentro del ámbito metropolitano, que el trabajo por cuenta propia.

La información respectiva resultante del último sondeo, y relativa al jefe de familia, también indica que la población llegada de Nezahualcóyotl, en un 50.00 por ciento nació en el interior (en el conjunto de los asalariados era el 64.71 por ciento). El 22.73 por ciento nació en el Distrito Federal y el 22.27 por ciento, en el Estado de México. En cambio, entre los asalariados estos últimos eran sólo un 5.88 por ciento (Cuadro N° 6.26).

Esta tendencia se hace más fuerte aún si se considera la información obtenida en el sondeo realizado exclusivamente a pequeñas unidades productoras de bienes y servicios. En el mismo se halla que, del total que llegó al Valle desde Nezahualcóyotl, sólo un 40.91 por ciento nació en el interior del país, un 36.36 por ciento lo ha hecho en el Distrito Federal y un 22.73 por ciento es originario del Estado de México (Cuadro N° 6.23).

La referencia sobre el grupo de los trabajadores por cuenta propia que llegaron al Valle de Chalco desde las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco, también señala esa disminución en cuanto a población nacida en los estados del interior del país, sólo el 20.00 por ciento (según el último sondeo levantado), en cambio el 80.00 por ciento procede del Distrito Federal (Cuadro N° 6.26).

Cuadro N° 6.25

**Lugar de residencia anterior según lugar de origen del segundo trabajador de la familia que se desempeña por cuenta propia**

Resid. ant.	Lugar de origen			Total
	Interior	D.F.	EdoMex	
Cuauhtémoc	100.00	0.00	0.00	100.00
	6.90	0.00	0.00	4.88
V.Carranza	50.00	50.00	0.00	100.00
	3.45	25.00	0.00	4.88
Iztapalapa	83.33	0.00	16.67	100.00
Iztacalco	17.24	0.00	12.50	14.63
M.Contreras	100.00	0.00	0.00	100.00
Tlalpan	3.45	0.00	0.00	2.44

sigue Cuadro N° 6.25

Xochimilco	100.00	0.00	0.00	100.00
Tláhuac	3.45	0.00	0.00	2.44
Estados interior	100.00	0.00	0.00	100.00
	13.79	0.00	0.00	9.76
La Paz	100.00	0.00	0.00	100.00
	3.45	0.00	0.00	2.44
Nezahualcóy	55.00	15.00	30.00	100.00
	37.93	75.00	75.00	48.78
Valle de Chalco	75.00	0.00	25.00	100.00
	10.34	0.00	12.50	9.76
Total	70.73	9.76	19.51	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 6.1

**Cuadro N° 6.26**  
**Lugar de residencia anterior según lugar de origen**  
**de los trabajadores por cuenta propia**

Resid. ant.	Lugar de origen			Total
	Interior	D.F.	EdoMex	
Azcapotzal	50.00	50.00	0.00	100.00
G.Madero	4.17	8.33	0.00	4.55
Iztapalapa	20.00	80.00	0.00	100.00
Iztacalco	4.17	33.33	0.00	11.36
Xochimilco	100.00	0.00	0.00	100.00
Tláhuac	12.50	0.00	0.00	6.82
Estados interior	100.00	0.00	0.00	100.00
	8.33	0.00	0.00	4.55
Z.Ind.Norte en EdoMex	50.00	0.00	50.00	100.00
	4.17	0.00	12.50	4.55
La Paz	100.00	0.00	0.00	100.00
	8.33	0.00	0.00	4.55
Nezahualcóy	50.00	22.73	27.27	100.00
	45.83	41.67	75.00	50.00

sigue Cuadro N° 6.26

Valle de Chalco	100.00 8.33	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 4.55
Huixquiluc.	0.00 0.00	100.00 8.33	0.00 0.00	100.00 2.27
Chalco cabecera	0.00 0.00	50.00 8.33	50.00 12.50	100.00 4.55
EUA Nueva York	100.00 4.17	0.00 0.00	0.00 0.00	100.00 2.27
Total	54.55 100.00	27.27 100.00	18.18 100.00	100.00 100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 6.13

De esta forma, la población que ha llegado a Chalco desde delegaciones del Distrito Federal y en buena medida es población originaria del área metropolitana, está mostrando una pauta de menor movilidad territorial que está asociada a este tipo de trabajo por cuenta propia. En todo caso, parecería que el trabajo por cuenta propia queda vinculado a una movilidad territorial intrametropolitana, antes que interestatal.

En el sondeo realizado a pequeñas unidades productoras de bienes y servicios también se reitera esta tendencia, los pequeños productores de bienes y servicios que han llegado desde Iztapalapa e Iztacalco, en un 56.25 por ciento nacieron en el interior del país, sólo un 6.25 por ciento nació en el Estado de México y en un 37.50 por ciento son oriundos del mismo Distrito Federal (Cuadro N° 6.23).

En el cuadro siguiente, se presenta una síntesis del circuito migratorio de los jefes de familia que actualmente se desempeñan por cuenta propia, donde se puede ver que la procedencia de Nezahualcóyotl sólo es un punto de intersección con la trayectoria territorial de los asalariados, ya que esas trayectorias tienen orígenes distintos.

**Cuadro N° 6.27**  
**Movilidad territorial del jefe de familia**  
**que trabaja por cuenta propia**

Residencia actual	Residencia ant.	Lugar de Origen.
	50.00 % Neza	50.00 % Interior 22.73 % D.F. 27.27 % EdoMex
	11.36 % Iztap <sup>5</sup>	20.00 % Interior 80.00 % D.F.
Valle de Chalco	6.82 % Tláhuac	100.00 % Interior
	9.10 % Chalco <sup>6</sup>	50.00 Interior 25.00 % D.F. 25.00 % EdoMex
	4.55 % Interior	100.00 % Interior
	4.55 % La Paz	100.00 % Interior

Fuente: Elaboración propia en base al sondeo socio-cultural, agosto 1991.

Este cuadro síntesis está indicando que, si entre los asalariados es muy importante la población que ha llegado al Valle de Chalco desde Nezahualcóyotl, también lo es entre los trabajadores por cuenta propia, aunque en menor medida. Sin embargo en ambos casos no se trata de las mismas poblaciones, ya que en el conjunto de los asalariados es mucho más frecuente que sean migrantes del interior del país que han llegado a Nezahualcóyotl y de allí han migrado al Valle.

En cambio entre los trabajadores por cuenta propia la procedencia de Neza más bien está asociada con otro proceso de movilidad territorial, de tipo intrametropolitano, ya que es menos frecuente el origen rural. Esto significa que, los trabajadores autónomos del Valle que han llegado de Nezahualcóyotl, en parte también son migrantes internos, pero otra parte de ellos procede del

<sup>5</sup> Delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco.

<sup>6</sup> Incluye Valle de Chalco y Chalco cabecera municipal.

Distrito Federal, para asentarse en Nezahualcóyotl alrededor de los años sesenta y setenta, y finalmente, han llegado al Valle de Chalco entre fines de los setenta y los ochenta.

*6.3.2.3. La movilidad territorial y la movilidad ocupacional de los trabajadores por cuenta propia*

La relación entre el circuito migratorio y la movilidad ocupacional aporta algunos elementos más para diferenciar a los trabajadores asalariados de los trabajadores por cuenta propia, no sólo como trayectorias territoriales, sino como trayectorias territoriales asociadas a diferentes inserciones laborales.

Los trabajadores por cuenta propia que han llegado al Valle de Chalco procedentes del municipio de Nezahualcóyotl, en su mayor parte, casi un tercio de ellos -el 31.58 por ciento-, anteriormente eran obreros industriales (Cuadro N° 6.28).

Actualmente, más de la mitad de este grupo -el 66.67 por ciento- se dedica al comercio, un 16.67 por ciento ha pasado al transporte, otro tanto son artesanos asociados a la construcción. Un 10.53 por ciento de los trabajadores que salieron desde Nezahualcóyotl hacia Chalco y que actualmente se desempeñan por cuenta propia, antes estaban insertos en el comercio y hoy en la totalidad de los casos continúan en la misma tarea. Igual participación corresponde a quienes eran empleados de comercio, en todos los casos se han constituido en comerciantes autónomos. Al mismo tiempo, otro 10.53 por ciento se insertaba en actividades gastronómicas y han pasado en su totalidad al comercio.

Cuadro N° 6.28

**Trabajo anterior según trabajo actual de los trabajadores por cuenta propia  
procedentes de Nezahualcóyotl**

Trab. ant.	Trabajo actual							Total
	Act.domést.	Comercio	Transp.	Empl.com	Artesan	Desem.	Estib	
Rural	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	11.11	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	5.26
Act.Domést.	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	10.53
Ambulantes	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	11.11	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	5.26
Comerciant	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	22.22	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	10.53
Transporte	0.00	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	50.00	0.00	0.00	0.00	0.00	5.26
Empleados comercio	0.00	0.00	0.00	50.00	50.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	50.00	50.00	0.00	0.00	10.53
Artesanos	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	5.26
Gastronom.	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	22.22	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	10.53
Obreros indust.	0.00	50.00	16.67	16.67	16.67	0.00	0.00	100.00
	0.00	33.33	50.00	50.00	50.00	0.00	0.00	31.58
Estibad.	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	5.26
Total	10.53	47.37	10.53	10.53	10.53	5.26	5.26	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

**Fuente:** Idem. Cuadro N° 6.13

La misma participación corresponde a quienes se desempeñaban en actividades domésticas, aunque en este caso continúan realizando el mismo tipo de trabajo.

Dentro del amplio espectro de actividades que se desarrollan por cuenta propia, las tareas domésticas parecen ser las que menos posibilitan el pasaje de una actividad a otra. Las transferencias entre distintas actividades en general se producen desde la actividad industrial hacia el comercio, y en menor proporción hacia las actividades artesanales realizadas por cuenta propia.

Los trabajadores que han llegado al Valle desde Iztapalapa e Iztacalco y que actualmente trabajan por cuenta propia, proceden de una inserción laboral diferente a los que migraron desde Nezahualcóyotl, no hay ex-obreros industriales que hayan llegado de estas dos delegaciones del Distrito Federal. Por el contrario, parecen constituir un grupo de trabajadores con más tradición en actividades autónomas, en otras palabras parecen estar más vinculados al comercio y a la dotación de servicios urbanos antes que a la actividad industrial. Así, la mitad de ellos eran artesanos vinculados a la industria (por cuenta propia o ajena), y en la totalidad de los casos se mantienen en la misma actividad, aunque todos ellos, por cuenta propia. Una cuarta parte estaban insertos en el transporte, en este caso han pasado a trabajar como ambulantes. Otra cuarta parte ya eran 'informales', y continúan siéndolo actualmente en el Valle de Chalco (Cuadro N° 6.29).

Por último, conviene considerar el grupo de migrantes que han llegado directamente desde el interior del país, en este caso la inserción previa era, o bien, en tareas rurales, o bien, en tareas domésticas. Los primeros actualmente se desempeñan como ambulantes, los segundos continúan en la anterior actividad. Una vez más, las actividades domésticas se presentan como un factor que obstaculiza la movilidad ocupacional. En cambio, el haber trabajado anteriormente como obrero industrial pareciera que ha facilitado la transferencia hacia el comercio, el transporte y el artesanado (Cuadro N° 6.30).

Esto también está indicando que, los migrantes internos que llegan directamente al Valle, se insertan laboralmente de un modo diferente de como lo hicieron aquellos migrantes que arribaron en los años sesenta y setenta a alguna zona del área metropolitana. Los migrantes que han llegado en la última década se enfrentan a una estructura ocupacional restringida, en la cual no es muy factible ingresar a través de una relación salarial, entonces buscan insertarse en mecanismos de reproducción por cuenta propia. No obstante, como no disponen de recursos, ni de una capacitación laboral previa (generalmente proceden de actividades rurales), ni información suficiente como para iniciarse en alguna actividad comercial o artesanal, entonces se insertan en las actividades por cuenta propia menos rentables, como son las tareas domésticas o el ambulante en el mismo Valle.

**Cuadro N° 6.29**

**Trabajo anterior según trabajo actual de los trabajadores por cuenta propia que proceden de Iztapalapa e Iztacalco**

Trab. ant.	Trabajo actual			Total
	Ambulantes	OtrosInf	Artes.	
Transporte	100.00	0.00	0.00	100.00
	100.00	0.00	0.00	25.00
Otros inf.	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	100.00	0.00	25.00
Artesanos	0.00	0.00	100.00	100.00
	0.00	0.00	100.00	50.00
Total	25.00	25.00	50.00	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

**Fuente:** Idem. Cuadro N° 6.13

**Cuadro N° 6.30**

**Trabajo anterior según trabajo actual de los trabajadores por cuenta propia procedentes del interior del país**

Trab. ant.	Trabajo actual		Total
	Act. Domést.	Ambulant	
Rural	0.00	100.00	100.00
	0.00	100.00	50.00
Act. Domést	100.00	0.00	100.00
	100.00	0.00	50.00
Total	50.00	50.00	100.00
	100.00	100.00	100.00

**Fuente:** Idem. Cuadro N° 6.13

#### **6.3.2.4. La movilidad territorial y la tenencia de la vivienda de los trabajadores por cuenta propia**

De la misma forma como se procedió con los trabajadores asalariados, una vez reconstruido el circuito de la movilidad territorial y ocupacional del trabajador del Valle de Chalco, se agrega la variable representativa de la modalidad de tenencia de la vivienda anterior. Esto significa evaluar si eran propietarios de la vivienda, si la rentaban, la utilizaban en préstamo o bajo otras modalidades; siempre con el objetivo de evaluar los contactos previos al asentamiento en Chalco con mecanismos informales, así como la transferencia de rentas urbanas de otras zonas a las actividades económicas del Valle.

En este sentido se observa que<sup>7</sup>, los trabajadores por cuenta propia que antes de trasladarse al Valle de Chalco eran propietarios de la vivienda han resultado ser una pequeña parte, sólo el 8.89 por ciento de los trabajadores autónomos. Si bien es una participación reducida, resulta mayor que la observada en el conjunto de los trabajadores asalariados. En este grupo de ex-propietarios de la vivienda, un 25.00 por ciento disponía de propiedad en el interior del país. El resto tenía vivienda propia en Nezahualcóyotl, en la zona comprendida en las delegaciones Miguel Hidalgo, Alvaro Obregón, Benito Juárez, Coyoacán, Iztacalco e Iztapalapa, Magdalena Contreras y Tlalpan. Esto indica que los propietarios -exceptuando los del interior del país- tenían una distribución muy poco densa y bastante dispersa en una zona que parece rodear al Centro de la ciudad y extenderse hacia el Sur, entendiendo como Centro las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza (Cuadro N° 6.31).

Sin embargo, en el caso de los trabajadores por cuenta propia, lo más significativo en relación con la tenencia de la vivienda anterior parece ser, antes que la participación de los propietarios, la mayor variedad de modalidades de tenencia que han sido detectadas en comparación con las halladas en el grupo de los trabajadores asalariados.

De esta forma se tiene que, quienes rentaban la vivienda anterior eran el 56.67 por ciento; mientras que en el conjunto de los asalariados esta cantidad ascendía

7 De acuerdo a la información procedente del sondeo socio-económico y particularizada en relación al jefe de familia.

al 75.00 por ciento. Asimismo, se ha encontrado un 12.22 por ciento de los trabajadores por cuenta propia que tenía vivienda prestada, y 21.11 por ciento que compartía la vivienda con familiares; incluso una pequeña parte disponía de vivienda entregada para ser cuidada, el 1.11 por ciento. Entre los asalariados estas modalidades de tenencia, más 'informales', resultaron mucho menos significativas, y la amplia mayoría quedó en la situación de 'rentar' (Cuadro N° 6.31).

**Cuadro N° 6.31**  
**Lugar de residencia anterior según condición de tenencia de la vivienda,**  
**de los jefes de familia que se desempeñan por cuenta propia**

Resid. ant.	Vivienda anterior					Total
	Rentada	Propia	Prestada	Con fam.	P/cuidar	
Azacapatz.	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
G.Madero	3.92	0.00	0.00	0.00	0.00	2.22
Cuauhtémoc	57.14	0.00	0.00	28.57	14.29	100.00
	7.84	0.00	0.00	10.53	100.00	7.78
V.Carranza	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	5.88	0.00	0.00	0.00	0.00	3.33
M.Hidalgo	50.00	50.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	1.96	12.50	0.00	0.00	0.00	2.22
A.Obragón	0.00	33.33	33.33	33.33	0.00	100.00
Coy.Juárez	0.00	12.50	9.09	5.26	0.00	3.33
Istapalapa	52.63	5.26	15.79	26.32	0.00	100.00
Ixtacalco	19.61	12.50	27.27	26.32	0.00	21.11
M.Contreras	66.67	33.33	0.00	0.00	0.00	100.00
Tlapan	3.92	12.50	0.00	0.00	0.00	3.33
Xochimilco	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
Tláhuac	3.92	0.00	0.00	0.00	0.00	2.22
Estados	16.67	33.33	33.33	16.67	0.00	100.00
Interior	1.96	25.00	18.18	5.26	0.00	6.67
Z.Ind.Norte	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
en EdoMex	3.92	0.00	0.00	0.00	0.00	2.22
La Paz	50.00	50.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	1.96	12.50	0.00	0.00	0.00	2.22

sigue Cuadro N° 6.31

Mesabmalcdy)	58.82	2.94	11.76	26.47	0.00	100.00
	39.22	12.50	36.36	47.37	0.00	37.78
<hr/>						
Valle de	60.00	0.00	20.00	20.00	0.00	100.00
Chalco	5.88	0.00	9.09	5.26	0.00	5.56
<hr/>						
Total	56.67	8.89	12.22	21.11	1.11	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

**Fuente:** Idem. Cuadro N° 6.1

Esto sugiere que el sujeto que trabaja por cuenta propia en el Valle de Chalco, es decir, relativamente fuera de las normas formales que estructuran el mercado de trabajo formal y asalariado, es un sujeto en él que hay antecedentes de inserción en mecanismos no formales relacionados con distintas esferas de su reproducción, como es la vivienda. En estos mecanismos no formales cumplen un papel importante y estructurador las relaciones de parentesco, las redes de solidaridad y reciprocidad, de las que el actual trabajador por cuenta propia parece haber participado, al menos en relación con la vivienda.

Estas relaciones son las que permiten que se comparta la vivienda con familiares, o que se disponga de una vivienda prestada, lo cual significa que el uso de la vivienda no es compensado con el pago de una renta, sino que posiblemente pueda constituir una prestación que no recibe contraprestación inmediata, o que la recibe pero no en dinero sino bajo otras formas de ayuda y apoyo, o incluso puede estar constituyendo una contraprestación de una prestación anteriormente recibida. Algo semejante puede postularse en relación con los trabajadores que habitan una vivienda en carácter de cuidadores, se intercambia un servicio -el cuidado de la casa- a cambio de la disposición de un uso, sin que medie dinero como pago de renta.

Sin embargo, aunque es un sujeto que ha participado en estos mecanismos no formalizados, en muchos casos ha optado por abandonarlos para disponer de la propiedad de la vivienda en el Valle.

En cambio, el sujeto asalariado más frecuentemente tiende a recurrir a estrategias más formalizadas, más organizadas por el mercado, como es la renta de la vivienda. En este sentido la racionalidad de la 'renta de la vivienda' puede

ser equiparada al mecanismo de la 'salarización', mientras que el haber participado en mecanismos por los que se provee de vivienda sin que medie ni la propiedad ni la renta, tales como el préstamo de la vivienda o compartirla con familiares, se articulan más frecuentemente con los mecanismos de trabajo por cuenta propia.

#### ***6.4. Algunas notas finales***

En el Valle de Chalco parecen converger dos grupos poblacionales involucrados en diferentes procesos de movilidad ocupacional y territorial aunque convergentes en un mismo territorio, Chalco, y en una forma de encarar la reproducción social, por cierto en creciente importancia, como es el trabajo por cuenta propia.

Estos dos grupos pueden ser identificados de la siguiente forma: uno de ellos, mayoritariamente procede del municipio de Nezahualcóyotl, en menor medida del mismo Valle de Chalco, de la zona Sudoccidental del Distrito Federal (delegaciones Magdalena Contreras, Alvaro Obregón y Tlalpan), y también de distintos estados del interior del país.

Sin embargo si se considera el lugar de origen, esta población principalmente procede del interior del país. Otro rasgo que la identifica es que, parecería que en parte es fuerza de trabajo que está transitando la salida del asalariamiento como estrategia reproductiva, mientras que otros permanecen insertos en la relación salarial. También se trata de población que en otras esferas reproductivas, como la vivienda, ha estado inserta en mecanismos formalmente regulados por el mercado.

En gran parte anteriormente han sido obreros industriales, y el establecimiento en el Valle de Chalco para muchos de ellos representa el cambio de estrategia reproductiva, del asalariamiento al trabajo por cuenta propia. Su inserción en la estructura ocupacional formal, a través de una relación salarial en parte se relaciona con el momento en el que llegan al área metropolitana, es decir, entre los años sesenta y setenta. Esta incorporación se produjo cuando la estructura ocupacional capitalina estaba restringida en cuanto a puestos más calificados, pero no así en su conjunto. De modo que, el migrante interno aún podía ingresar en la salarización, aunque fuera en puestos bajos.

De esta forma, para esta población la inserción en la relación salarial, en muchos casos fue un medio para adquirir una cierta capacitación, algunos recursos, y unos comportamientos urbanos, que actualmente le facilitan el desarrollo de estrategias autónomas. En buena medida, estas estrategias pasan por el comercio o las actividades artesanales vinculadas a la construcción, asimismo el transporte es otra fuente de trabajo autónomo.

Otra parte de esta fuerza de trabajo, actualmente, cuando la estructura ocupacional formal se restringe notoriamente, tiene la posibilidad de permanecer inserta en la salarización, debido a su temprana incorporación a la estructura ocupacional formal.

El segundo grupo poblacional que está ingresando en el Valle de Chalco, los trabajadores por cuenta propia, viene de la zona comprendida en las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco, el municipio de La Paz, también la zona Sudoccidental del Distrito Federal y el interior del país. En este grupo de población, la procedencia del interior del país como lugar de origen, es mucho menos frecuente que el anterior. En cambio, tiene más participación la procedencia capitalina, entendida como lugar de origen.

En cuanto a la estrategia reproductiva que esta población utilizaba antes de llegar a Chalco, ha sido notablemente diferente a la de la población migrante de Nezahualcóyotl, en gran parte ya han sido trabajadores por cuenta propia, por ejemplo, artesanos vinculados a la construcción, o al transporte. Posiblemente, esto se relacione con que, al ser población algo más joven que la anterior, se incorpora a la vida laboral en un momento en el que el mercado ocupacional formal ya había comenzado a restringirse, con lo cual desde un comienzo muchos de ellos se iniciaron en actividades por cuenta propia. Además, el origen capitalino es una condición que influye en el acceso a un mayor nivel educativo, que viene a actuar como un factor que facilita el desarrollo de estrategias reproductivas por cuenta propia, sobre todo en el caso de aquellas que son más rentables, como el comercio fijo.

Otro rasgo distintivo es que, en esta población se encuentran algunos casos en los que en el lugar de residencia anterior eran propietarios de la vivienda, mientras que en la población procedente de Nezahualcóyotl y actualmente trabajadores por cuenta propia no hay casos de propietarios. De modo que, entre quienes han

llegado a Chalco desde Iztapalapa e Iztacalco, en una cierta proporción han transferido una renta de la tierra urbana consolidada hacia las actividades por cuenta propia del Valle de Chalco. En muchos otros casos, si bien no eran propietarios de la vivienda, participaban en mecanismos no regulados por el mercado para la provisión de vivienda.

De las anteriores observaciones, se desprende que el sujeto que trabaja por cuenta propia en el Valle de Chalco, tiene una historia de vida urbana -incluso, metropolitana- en la que están presentes ciertos mecanismos reproductivos no regulados mercantilmente, ya sea en cuanto a la inserción laboral como en el acceso a la vivienda, o en otras cuestiones como los mecanismos a través de los cuales accedió al Valle de Chalco. Por ejemplo, la difusión de información a través de relaciones de parentesco.

Otra cuestión que parece plantearse en el caso del Valle de Chalco, es que el trabajo por cuenta propia no se presenta como una alternativa complementaria, en el sentido de que las familias primero aseguren la reproducción familiar a través del asalariamiento de uno de sus miembros y luego el resto busque una salida por cuenta propia. Más bien se observa que en las familias en las cuales un sólo miembro trabaja -que son la mayoría, el 66.53 por ciento de las familias- el 61.64 por ciento de los casos no tienen ningún asalariado. En los casos en los cuales hay dos miembros de la familia de trabajan, más de la mitad -el 53.45 por ciento- son familias que tampoco tienen un sólo asalariado (Cuadro N° 6.32).

**Cuadro N° 6.32**  
**Familias por número de personas que trabajan según familias**  
**por número de asalariados.**

N° trabaj	N° de asalariados				Total
	0	1	2	3	
1	61.64	38.36	0.00	0.00	100.00
	71.53	71.76	0.00	0.00	66.53
2	53.45	31.03	15.52	0.00	100.00
	22.63	21.18	64.29	0.00	24.27
3	40.00	26.67	20.00	13.33	100.00
	4.38	4.71	21.43	66.67	6.28
4	20.00	40.00	40.00	0.00	100.00
	0.73	2.35	14.29	0.00	2.09
5	50.00	0.00	0.00	50.00	100.00
	0.73	0.00	0.00	33.33	0.84
Total	57.32	35.56	5.86	1.26	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

**Fuente:** Idem. Cuadro N° 6.1

De esta forma, el Valle de Chalco puede ser entendido como una creciente cuenca de mano de obra, en la cual la tendencia al trabajo por cuenta propia parece intensificarse. Este tipo de inserción laboral estaría asociada con ciertos antecedentes personales articulados con condiciones históricas, como por ejemplo la notoria reducción de las tradicionales fuentes de empleo. No obstante, en el caso de la fuerza de trabajo que no tiene esos antecedentes informalizados, o la trayectoria metropolitana, también es posible que se produzca la transferencia hacia proyectos de vida autónomos.

Así, se podría plantear que, en el Valle de Chalco se está produciendo la construcción de un nuevo tipo de periferia metropolitana en el cual los desplazamientos por trabajo tienden a reducirse. Las relaciones de parentesco y familiares tienden a fortalecerse, lo que no podría hacerse extensivo a relaciones más amplias, como por ejemplo, relaciones comunitarias. Sin embargo, ello no implica 'armonía' dentro de la unidad familiar, sino más intercambios entre los miembros, nuevas formas de relaciones de dependencia entre los miembros de la

familia. También mayores conflictos porque todos estos intercambios están monetarizados, y las posibilidades de control familiar se incrementan en la medida en que las actividades se realizan en el hogar, o con la participación de varios miembros.

Al mismo tiempo, se diluyen otro tipo de relaciones organizativas, como aquellas que se generaban en los ámbitos de trabajo, particularmente industriales, o aquellas que resultaban de las carencias en los servicios y equipamientos urbanos acompañadas de la ausencia de inversiones públicas sobre la cuestión.

La conjunción de las anteriores cuestiones en el Valle de Chalco, se presenta como la base de la constitución de innumerables unidades domésticas; entendiendo como tales aquellos ámbitos en los cuales una familia une las esferas de la producción y la reproducción. Estas unidades domésticas permiten al individuo desprenderse del tradicional lugar de trabajo, por ejemplo la planta industrial, acompañando así la tendencia iniciada por el 'capital' que también, busca desprenderse de asalariados .

Así, dentro del ámbito familiar los sujetos flexibilizan el uso del tiempo y de los espacios. Las viviendas del Valle de Chalco son, tanto el ámbito de residencia de la familia como también el lugar en el cual se realizan actividades económicas en pequeña escala, como el comercio o la prestación de servicios. Estas actividades, aunque sean de reducidas dimensiones, se están constituyendo en la base de la reproducción social de la zona.

*VII. La diferenciación interna del Valle de Chalco.*

## **7. La diferenciación interna del Valle de Chalco.**

### ***Introducción.***

Hasta este apartado se ha considerado al Valle de Chalco como una unidad, como una totalidad; sin embargo, si se cambia la escala de análisis -observando desde una menor distancia- se hace presente la diferenciación interna, siempre en relación a la inserción en el mercado de trabajo, la reproducción de la fuerza de trabajo y las trayectorias territoriales. Para estos efectos se retoma la división en cuatro zonas<sup>1</sup>, anteriormente planteada, y también la división en colonias.

#### **7.1.1. La distribución interna de los trabajadores asalariados y por cuenta propia**

Una vía para analizar el nivel de asalariamiento dentro del Valle, es tomar como indicador el número de personas asalariadas por familia, para cada una de las zonas. Tal como se mencionó anteriormente, a nivel del conjunto del Valle de Chalco es significativo hallar que un 57.68 por ciento de las familias no tienen ningún miembro que se desempeñe en condiciones de asalariado y, un 35.27 por ciento manifiesta tener un sólo asalariado en la familia. Estas dos categorías abarcan al 92.95 por ciento de las familias. El resto es muy poco significativo en términos cuantitativos y corresponde a un 5.81 por ciento de las familias, que

1 Nos referimos a la división en cuatro zonas, la primera, ubicada al Norte de la carretera México-Puebla, en ella quedaron comprendidas las colonias San Juan Tlalpizahuac, 2a Sección de Darío Martínez y Avándaro (zona I). La segunda zona se extiende al Sur de la anterior, y por lo tanto, también queda al Sur de la carretera. Esta zona comprende las colonias la Sección de Darío Martínez, El Carmen, Alfredo Del Mazo, Santiago e Independencia, (zona II). La tercera zona queda en posición meridional a la anterior, y abarca las colonias María Isabel, Concepción, Santa Cruz, Niños Héroes y San Isidro, (zona III). Finalmente, la cuarta zona se extiende en la zona conocida como Xico Viejo. Esta zona rodea a las anteriores colonias, entre la carretera a Tláhuac y la carretera México-Puebla; la integran las colonias San Miguel de Xico, Jardín, Ampliación Santa Catarina, Guadalupana, Providencia y Unión Guadalupe, (zona IV).

tienen dos asalariados por familia y, un 1.24 por ciento restante, en el que se registraron tres asalariados por unidad (Cuadro N° 7.1.).

**Cuadro N° 7.1.**  
**Tipo de familia según número de personas asalariadas,**  
**según zonas del Valle de Chalco**

Zona	N° de asalariados/familia				Total
	0	1	2	3	
1	57.14	33.33	9.52	0.00	100.00
	8.63	8.24	14.29	0.00	8.71
2	36.73	44.90	12.24	6.12	100.00
	12.95	25.88	42.86	100.00	20.33
3	51.76	44.71	3.53	0.00	100.00
	31.65	44.71	21.43	0.00	35.27
4	75.58	20.93	3.49	0.00	100.00
	46.76	21.18	21.43	0.00	35.68
Total	57.68	35.27	5.81	1.24	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Encuesta socio-económica, 1990.

La consideración del mismo indicador por zonas del Valle, muestra significativas diferencias internas. Así, la zona de Xico Viejo -el Sur- muestra un número de asalariados por familia muy reducido. Una situación algo similar se halla en la cuña ubicada al Norte de la carretera México-Puebla, mientras que la zona extendida en forma inmediata a dicha carretera, pero por el Sur, presenta la mayor cantidad de asalariados por unidad familiar. La zona central del Valle se podría ubicar en una situación intermedia entre las anteriores.

En la zona de Xico Viejo (la más austral del Valle), el 75.58 por ciento de las familias no tienen ningún miembro que trabaje como asalariado, y en un 20.93 por ciento de las unidades familiares hay un asalariado por cada una de ellas. De modo que estas dos situaciones cubren la casi totalidad de las familias de la zona (Mapas N° 7.1, 7.2.). El 3.49 por ciento restante son familias en las que hay dos trabajadores asalariados por unidad.

En la zona emplazada al Norte de la carretera México-Puebla y lindera con Ixtapaluca, las familias sin trabajadores asalariados abarcan al 57.14 por ciento del total de familias entrevistadas, y un 33.33 por ciento tiene un miembro que trabaja en condiciones de salarización. La presencia de dos asalariados por familia, en esta zona agrupa a un 9.52 por ciento de las unidades familiares (Mapa N° 7.3.).

En la zona central al Valle, la ausencia de asalariados por familia comprende al 51.76 por ciento, el caso de un asalariado por familia se extiende al 44.71 por ciento, y el 3.53 por ciento restante de las familias tiene dos miembros que se desempeñan como asalariados. De modo que, en esta zona, casi la mitad de las familias -la categoría mayoritaria- tiene un asalariado. Tal como sucede en las otras dos zonas, es muy reducida la proporción de familias que tienen dos asalariados, y tampoco se presentan casos de más de dos asalariados por familia.

La zona lindera con la carretera México-Puebla, por el Sur, es la que muestra un patrón de distribución territorial más diferenciado del resto del Valle. Así, la falta de asalariados por familia sólo agrupa al 36.73 por ciento de los casos, mientras que el 44.90 por ciento de las familias tiene un asalariado. Un 12.24 por ciento cuenta con dos asalariados por unidad familiar, y se da el caso de hasta tres asalariados en una familia, con el 6.12 por ciento del total de unidades familiares (Cuadro N° 7.1 y Mapas N° 7.1, 7.2 y 7.3).

La evaluación del mismo indicador pero tomado en unidades territoriales menores, es decir por colonias, presenta situaciones de mayor heterogeneidad que en la agrupación zonal resultan algo atenuadas. Así, por ejemplo, la colonia Jardín -ubicada en la zona de Xico Viejo- muestra que el 100.00 por ciento de las familias entrevistadas no tienen ningún miembro que trabaje como asalariado. En la colonia Avándaro -al Norte de la carretera México-Puebla- el 83.33 por ciento de las familias no tienen ningún asalariado, y el resto son familias con un sólo asalariado. Algo semejante ocurre en San Juan Tlalpizahuac -de la misma zona que la anterior-, donde el 80.00 por ciento de las familias tampoco tienen asalariados; por su parte en la colonia Guadalupana -en la zona de Xico Viejo- el 77.78 por ciento de las unidades familiares carece de asalariados (Cuadro N° 7.2).

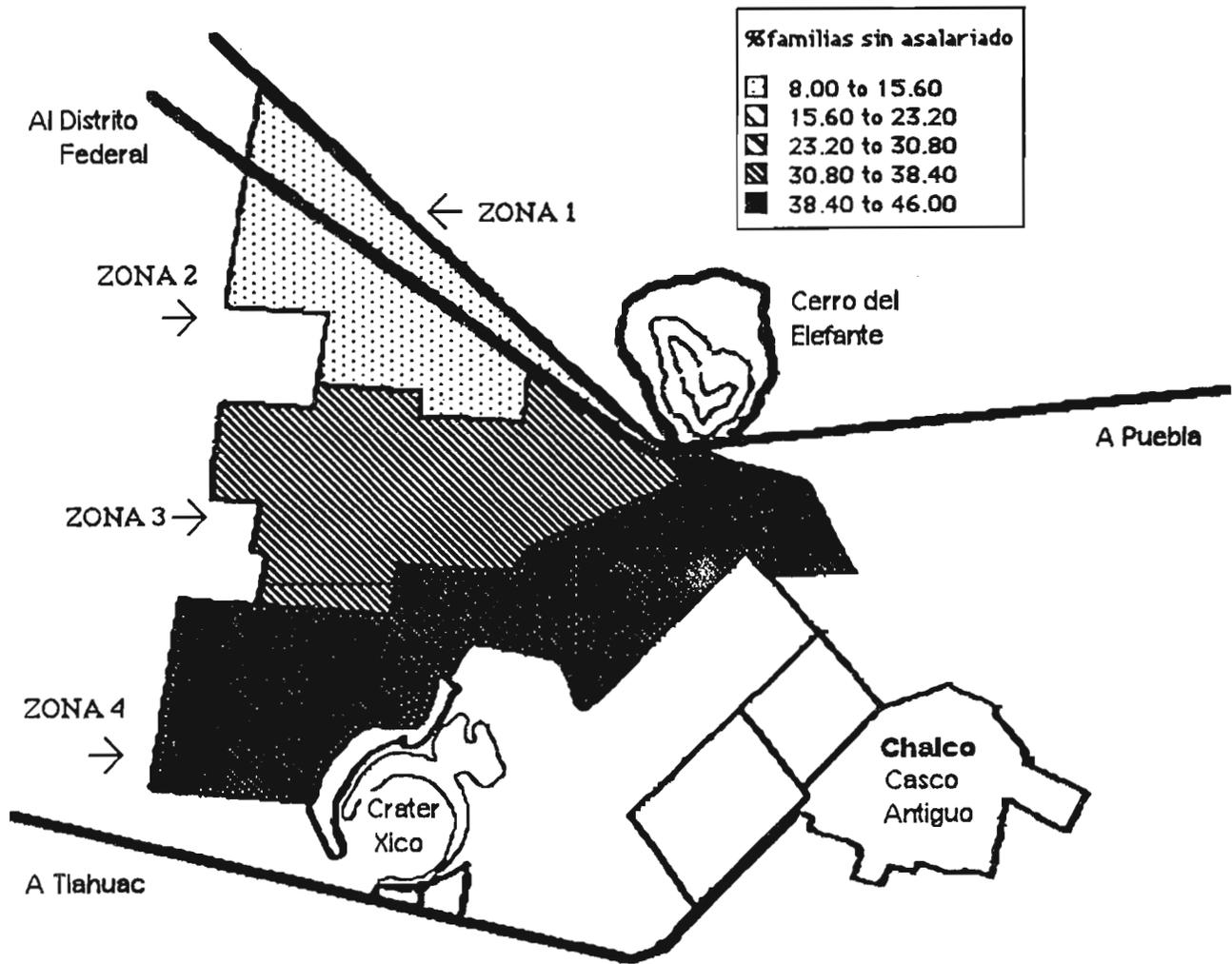
Las colonias con mayor proporción de asalariados por familia son la Primera y Segunda Sección de Darío Martínez, Alfredo Del Mazo e Independencia,

*Mapa N.º 7.1.*

Participación de las familias sin ningún miembro asalariado en relación al total de familias, según zonas del Valle de Chalco.



# VALLE DE CHALCO



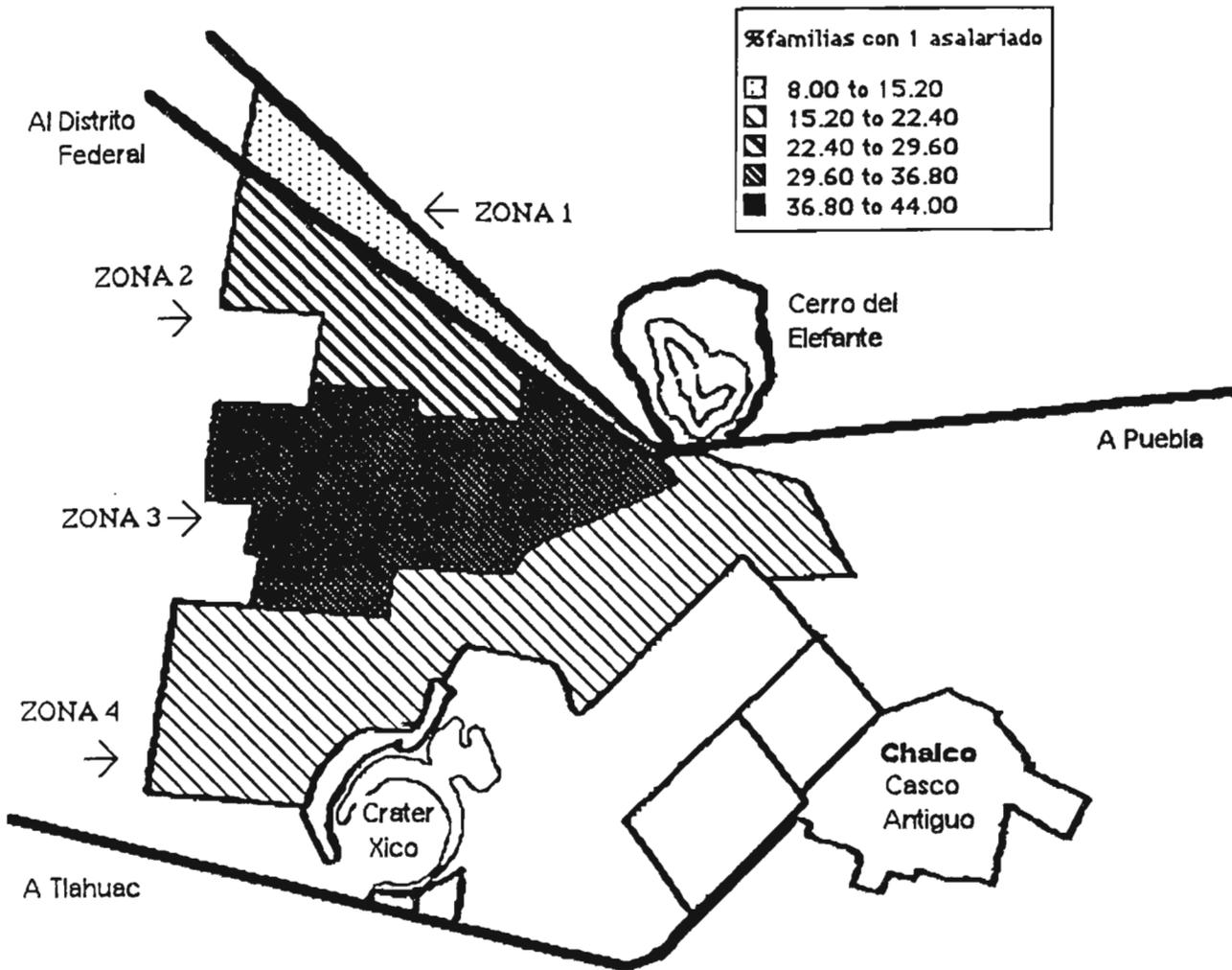
*Fuente:* Encuesta socio-económica, 1990

*Mapa N° 7.2.*

Participación de las familias con un sólo asalariado,  
en relación al total de familias, según zonas del Valle de Chalco.



# VALLE DE CHALCO



*Fuente:* Encuesta socio-económica, 1990

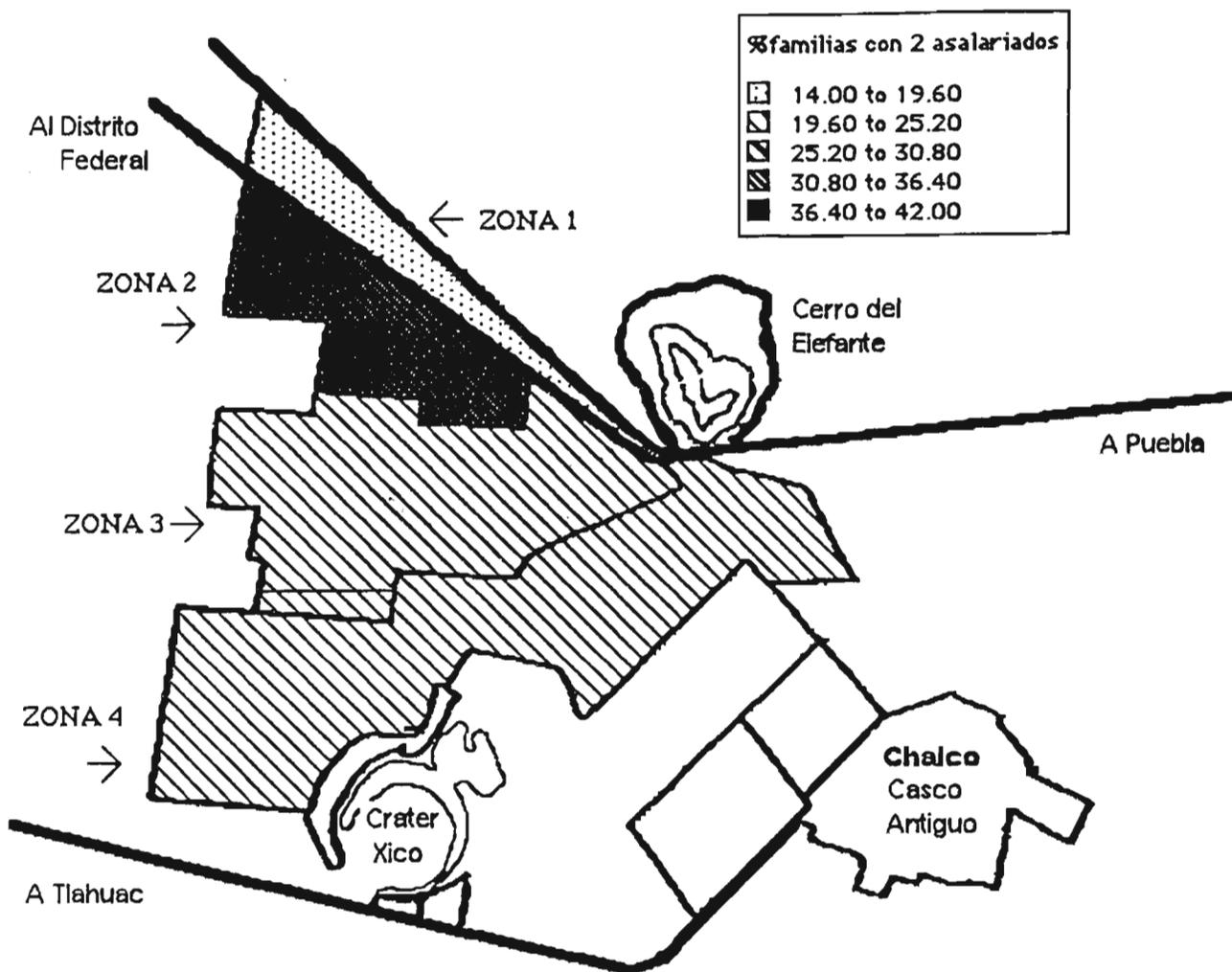
**EL VALLE DE CHALCO**

*Mapa N.º 7.3.*

Participación de las familias con dos asalariados.  
en relación al total de familias, según zonas del Valle de Chalco.



# VALLE DE CHALCO



*Fuente:* Encuesta socio-económica, 1990

**EL VALLE DE CHALCO**

es decir, las que se emplazan en la zona adyacente a la carretera. Por ejemplo, en la Primera Sección de Darío Martínez, las familias sin asalariados son el 30.00 por ciento, el 60.00 por ciento tienen un asalariado, y un 10.00 por ciento tienen dos asalariados. En la colonia Independencia, igual que la anterior presenta un frente sobre el lado Sur de la carretera, las familias sin miembros asalariados son el 31.25 por ciento, el 43.75 por ciento tienen un asalariado, el 12.50 por ciento tienen dos asalariados y, el resto -12.50 por ciento- cuentan con más de dos asalariados por unidad familiar (Mapa N° 7.4).

En síntesis, de acuerdo al indicador *número de asalariados por familia* se observa que la única zona del Valle en donde el nivel de asalariamiento es más alto es la que linda con la carretera México-Puebla por el lado Sur. En el resto del Valle, particularmente la zona Sur de Xico Viejo presenta niveles de salarización muy bajos, igual que la cuña extendida al Norte de la carretera. Estas zonas de menor salarización -y en consecuencia, mayor participación del trabajo por cuenta propia- también corresponden a las áreas en las que tienen mayor participación los tipos de familias más extensas. Por su parte, el centro del Valle podría caracterizarse como un área intermedia en cuanto a los niveles de salarización, en términos comparativos con las anteriores zonas.

Cuadro N° 7.2  
Tipo de familia por número de personas asalariadas, según colonia del Valle de Chalco

Colonia	N° de personas asalariadas por familia				Total
	0	1	2	3	
Concepción	53.85	46.15	0.00	0.00	100.00
	5.04	7.06	0.00	0.00	5.39
San Isidro	50.00	50.00	0.00	0.00	100.00
	6.47	10.59	0.00	0.00	7.47
Niños Heroes	57.14	35.71	7.14	0.00	100.00
	5.76	5.88	7.14	0.00	5.81
Sta Cruz	40.74	51.85	7.41	0.00	100.00
	7.91	16.47	14.29	0.00	11.20
M. Isabel	64.29	35.71	0.00	0.00	100.00
	6.47	5.88	0.00	0.00	5.81

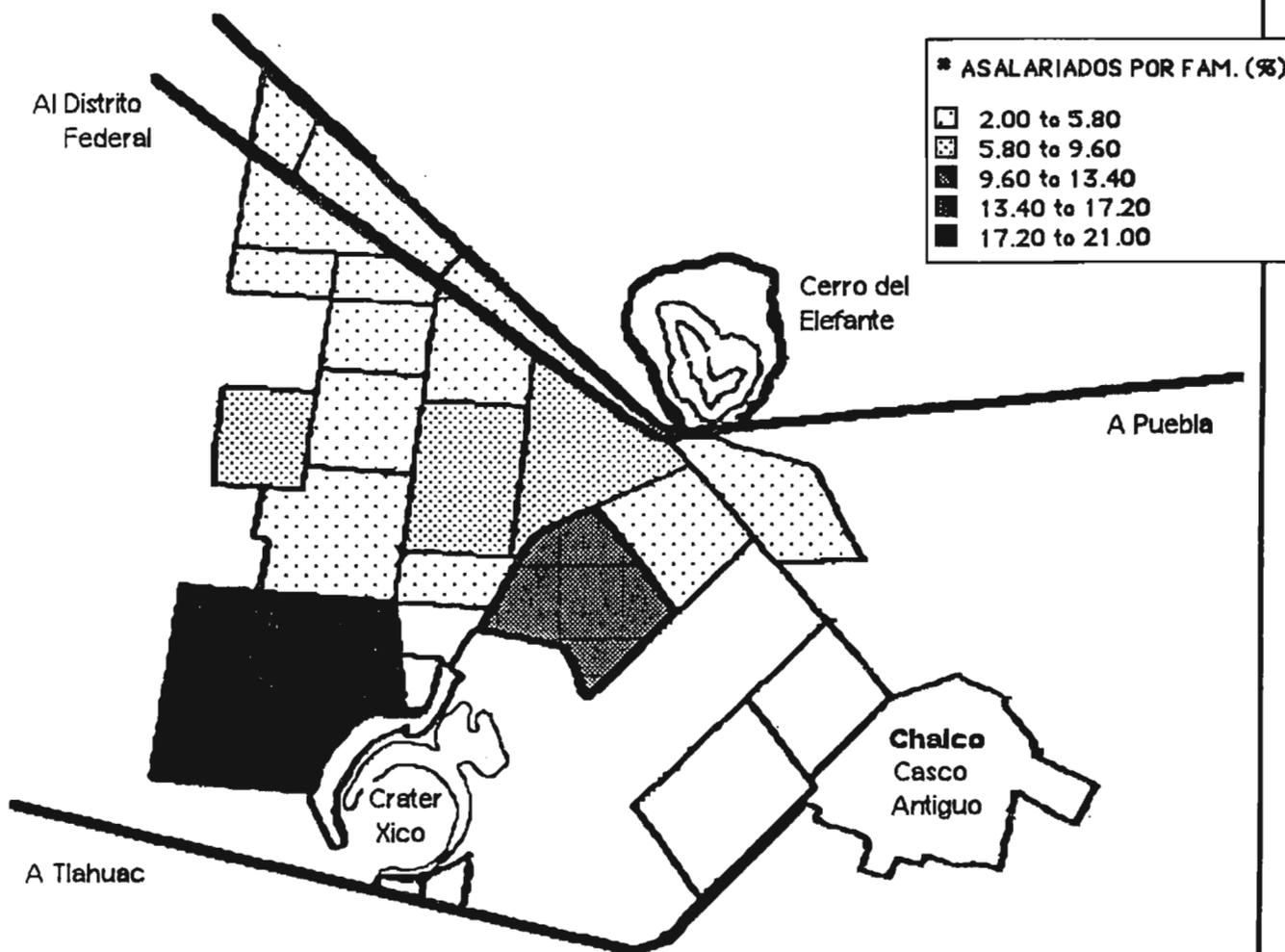
sigue Cuadro N° 7.2

S.M. Xico	93.75	6.25	0.00	0.00	100.00
	21.58	2.35	0.00	0.00	13.28
Jardón	100.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	5.04	0.00	0.00	0.00	2.90
Guadalup	77.78	16.67	5.56	0.00	100.00
	10.07	3.53	7.14	0.00	7.47
Avandaro	83.33	16.67	0.00	0.00	100.00
	3.60	1.18	0.00	0.00	2.49
Tlalpizah.	80.00	0.00	20.00	0.00	100.00
	2.88	0.00	7.14	0.00	2.07
2a. D.Mtz	37.50	37.50	12.50	12.50	100.00
	2.16	3.53	7.14	33.33	3.32
1a. D.Mtz	30.00	60.00	10.00	0.00	100.00
	2.16	7.06	7.14	0.00	4.15
Del Mazo	42.86	28.57	28.57	0.00	100.00
	2.16	2.35	14.29	0.00	2.90
Del Carmen	42.86	57.14	0.00	0.00	100.00
	2.16	4.71	0.00	0.00	2.90
Providencia	46.67	40.00	13.33	0.00	100.00
	5.04	7.06	14.29	0.00	6.22
Unión Gpe	60.00	40.00	0.00	0.00	100.00
	4.32	4.71	0.00	0.00	4.15
Independen.	31.25	43.75	12.50	12.50	100.00
	3.60	8.24	14.29	66.67	6.64
Santiago	36.36	54.55	9.09	0.00	100.00
	2.88	7.06	7.14	0.00	4.56
Amp.Sta Cat	33.33	66.67	0.00	0.00	100.00
	0.72	2.35	0.00	0.00	1.24
Total	57.68	35.27	5.81	1.24	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 7.1.

*Mapa N° 7.4.*

Participación de las familias sin ningún miembro asalariado  
en relación al total de familias, según colonias del Valle de Chalco.

**VALLE DE CHALCO**

*Fuente:* Encuesta socio-económica, 1990

**EL VALLE DE CHALCO**

Al incorporar otro indicador, como es *'la distribución zonal de toda la población ocupada según tipo de inserción laboral'*, por cuenta propia, eventual y asalariada, se reitera el patrón territorial expresado a través del número de asalariados por familia.

La zona que linda con la carretera por el Sur, es la que presenta la mayor proporción de trabajadores asalariados, el 69.23 por ciento de los trabajadores de la zona están asalariados. Asimismo, en esta zona es donde el trabajo por cuenta propia adquiere su mínima expresión, esto es, el 23.08 por ciento de la población ocupada. El 7.69 por ciento restante son trabajadores eventuales (Cuadro N° 7.3).

Cuadro N° 7.3  
Población ocupada por contrato de trabajo, según zonas

zona	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalariad	
1	48.28	17.24	34.48	100.00
	10.61	7.14	8.21	8.95
2	23.08	7.69	69.23	100.00
	11.36	7.14	36.88	20.06
3	51.24	11.57	37.19	100.00
	46.97	20.00	36.88	37.35
4	37.61	42.20	20.18	100.00
	31.06	65.72	18.03	34.47
Total	40.74	21.60	37.66	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 7.1.

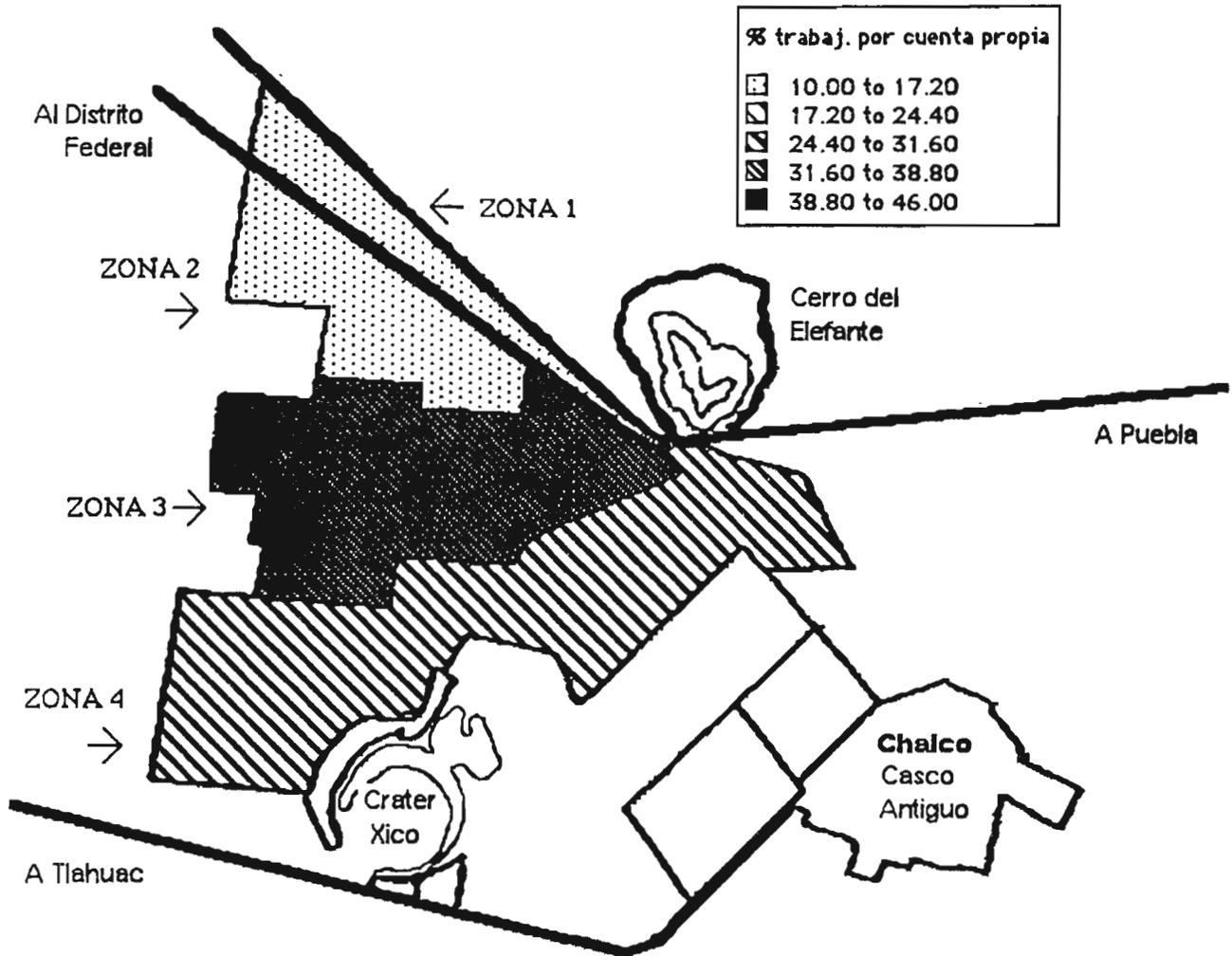
La zona de Xico Viejo es la que tiene el menor porcentaje de población ocupada en forma asalariada, solo el 20.18 por ciento, mientras que los trabajadores por su cuenta totalizan el 37.61 por ciento y los eventuales alcanzan al 42.20 por ciento, de modo que la precarización del trabajo abarca a más de las tres cuartas partes de los trabajadores de la zona.

*Mapa N° 7.5.*

Participación de los trabajadores por cuenta propia en relación con el total de trabajadores, según zonas del Valle de Chalco.



**VALLE DE CHALCO**



*Fuente:* Encuesta socio-económica, 1990

En la zona que se inserta como una cuña entre el Valle propiamente dicho e Ixtapaluca, tal como ocurrió con el anterior indicador, se confirma la mayor participación que adquieren las formas de trabajo precario, los trabajadores por cuenta propia son casi la mitad de su población ocupada -el 48.28 por ciento- y los eventuales suman el 17.24 por ciento, ambas formas suman 65.52 por ciento, aproximadamente dos terceras partes de la población ocupada (Mapa N° 7.5.).

En el centro del Valle, si bien el trabajo asalariado se incrementa levemente, alcanza al 37.19 por ciento, las dos formas de trabajo precario identificadas siguen siendo muy importantes, el trabajo por cuenta propia corresponde al 51.24 por ciento de la población ocupada en la zona y el trabajo eventual reúne al 11.57 por ciento. En este caso la incorporación de este segundo indicador zonal sobre el nivel de salarización, por un lado, reitera que el centro del Valle está en una situación intermedia en comparación con las otras zonas. Sin embargo, por otro lado, permite apreciar que aun cuando pueda verse como una situación intermedia el nivel de salarización es bajo, solo una tercera parte de su población ocupada participa de relaciones salariales.

De modo tal que, la única zona del Valle de Chalco en la cual la mayor parte de su fuerza de trabajo encara su reproducción a través de una relación salarial, es la franja linderera a la carretera México-Puebla por el lado Sur. En el resto del Valle predominan ampliamente las estrategias reproductivas autónomas, y por lo tanto, en una parte significativa de las unidades familiares no hay miembros que trabajen como asalariados.

#### **7.1.2. La distribución interna de los trabajadores del Valle en relación con los circuitos migratorios**

El patrón de distribución territorial de los trabajadores asalariados y por cuenta propia dentro del Valle que se esbozó en el apartado anterior, también guarda relación con las trayectorias de la movilidad territorial seguidas por estos trabajadores hasta converger en Chalco. A continuación se considera la relación de este patrón de distribución con los lugares de residencia anterior.

De acuerdo al patrón territorial presentado la zona Sur o de Xico Viejo, resultó más asociada a las formas de trabajo precario que las otras zonas del Valle. Siguiendo

este patrón, se observa que los flujos migratorios procedentes de Iztapalapa e Iztacalco, con toda una trayectoria y acercamiento al trabajo por cuenta propia, en una tercera parte se han localizado en esta zona Sur del Valle de Chalco.

El 34.69 por ciento de este flujo de poblamiento se ha afianzado en la zona de Xico, y se trata de trabajadores que en su totalidad se desempeñan por cuenta propia o como eventuales. Otra tercera parte de los trabajadores que llegaron desde Iztapalapa e Iztacalco se ha localizado en el Centro del Valle, de éstos el 68.75 por ciento trabaja por cuenta propia, un 12.50 por ciento lo hace como eventuales y sólo el 18.75 por ciento lo hace en forma asalariada (Cuadro N° 7.4.a).

Los trabajadores procedentes de Nezahualcōyotl se han distribuido en forma más homogénea en toda la extensión del Valle, y tienen mayor participación en las actividades asalariadas -el 39.84 por ciento son asalariados- que lo observado en el grupo procedente de Iztapalapa e Iztacalco. Una tercera parte -el 32.82 por ciento- se ha localizado en el Sur del Valle, otro tanto -34.37 por ciento- lo ha hecho en el Centro del Valle, un 23.44 por ciento en la zona que linda con la carretera por el Sur del Valle. Finalmente, el 9.37 por ciento restante se ha asentado en la cuña que se extiende en el Norte del Valle. Una vez más, la referencia al contingente poblacional que ha llegado desde Neza no es útil como variable explicativa, ya que encierra una heterogeneidad interna muy grande que desdibuja tendencias y patrones explicativos, en cambio, flujos menos numerosos (como los procedentes de Iztapalapa e Iztacalco) permiten diferenciar procesos generales en forma más nitida.

Cuadro N° 7.4.a  
Población ocupada por zonas según  
tipo de contrato de trabajo, del total de  
trabajadores procedentes de Iztapalapa-Iztacalco

Zona	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalariad	
1	50.00	25.00	25.00	100.00
	10.53	8.33	16.67	10.81
2	44.44	11.11	44.44	100.00
	21.05	8.33	66.67	24.32
3	80.00	10.00	10.00	100.00
	42.11	8.33	16.67	27.03
4	35.71	64.29	0.00	100.00
	26.32	75.00	0.00	37.84
Total	51.35	32.43	16.22	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 7.1.

Cuadro N° 7.4.b.  
Población ocupada por zonas según  
tipo de contrato de trabajo,  
del total de trabajadores procedentes de Nezahualcóyotl

Zona	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalar.	
1	33.33	33.33	33.33	100.00
	9.09	18.75	7.89	10.34
2	20.00	0.00	80.00	100.00
	12.12	0.00	42.11	22.99
3	51.72	17.24	31.03	100.00
	45.45	31.25	23.68	33.33
4	37.93	27.59	34.48	100.00
	33.33	50.00	26.32	33.33
Total	37.93	18.39	43.68	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 7.1.

A pesar de la anterior dificultad, se puede ver que la ocupación más densa, por

parte de los trabajadores que llegaron desde Nezahualcóyotl, se ha producido en el Sur y Centro del Valle (Cuadro N° 7.4.b).

Un patrón de distribución territorial algo semejante se observa entre quienes han llegado al Valle de Chalco desde el municipio mexiquense de La Paz. Más de la mitad de este grupo –el 58.34 por ciento– se ha localizado en el centro del Valle, un 33.33 por ciento lo ha hecho en la zona Sur, en Xico Viejo. De esta forma, estos contingentes de fuerza de trabajo también se han establecido en áreas donde predomina el trabajo por cuenta propia. En relación con este tipo de inserción laboral se puede tener en cuenta que en el municipio de La Paz, se viene produciendo un proceso de terciarización en las últimas décadas, que ha llevado a que la población económicamente activa empleada en servicios se haya incrementado entre 1960 y 1980, del 34.00 por ciento al 55.4 por ciento<sup>2</sup>, y el empleo industrial disminuyó en este periodo del 50.00 por ciento al 41.3 por ciento, y en 1990 continuó disminuyendo hasta el 39.86 por ciento del total municipal. En la cuña Norte del Valle, a pesar de la menor distancia, sólo se ha registrado un 8.33 por ciento de trabajadores procedentes de La Paz (Cuadro N° 7.4.d). Resulta muy semejante la distribución territorial seguida por la fuerza de trabajo procedente de Tláhuac y Xochimilco.

Los trabajadores procedentes del Centro de la ciudad (delegación Cuauhtémoc), se han establecido hacia el Norte del Valle, por ejemplo, la mitad de este grupo se ha ubicado en la zona que limita con la carretera por el lado Sur. En este caso, un 40.00 por ciento de ellos son asalariados y el 60.00 por ciento son trabajadores por cuenta propia (6.4.e).

La población que ha llegado desde el Centro de la ciudad, pero de la delegación Venustiano Carranza dejan ver un patrón de asentamiento semejante al de los pobladores que se trasladaron desde la delegación Cuauhtémoc. Las tres cuartas partes de ellos se han establecido en la zona inmediata a la carretera por el lado Sur, un 18.75 por ciento lo ha hecho en la cuña Norte (Tlalpizahuac, Avándaro). Esto significa que el 93.75 por ciento de este grupo poblacional se asentó en la parte Norte del Valle (Cuadro N° 7.4.f).

<sup>2</sup> Nunez, Carlos et al (1987). "Municipio de La Paz" en: Gustavo Garza (comp.): Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, México, pp. 361-362.

Otro contingente de fuerza de trabajo que se ha establecido hacia el Norte del Valle, es el procedente del mismo Valle de Chalco, es decir, de un proceso de redistribución interna. En este caso el 37.50 por ciento se ha localizado en la zona aledaña a la carretera y el 62.50 por ciento en el centro del Valle (Cuadro N° 7.4.g).

Los contingentes poblacionales que llegaron a Chalco directamente desde el interior del país, también se han asentado prioritariamente en el Sur del Valle, un 58.33 por ciento lo ha hecho en la zona Sur. Entre estos últimos el asalariamiento es muy bajo, solo el 14.29 por ciento trabaja bajo relación salarial, en tanto que el 85.71 por ciento restante se ha insertado por cuenta propia o como eventuales. También la zona central del Valle ha albergado a población procedente del interior del país, un 29.17 por ciento. De modo que este grupo poblacional pareciera mostrar un patrón de localización bastante semejante al de quienes arribaron desde Iztapalapa e Iztacalco (Cuadro N° 7.4.c).

Anteriormente, cuando se analizó la forma de inserción laboral y la trayectoria de la movilidad territorial, se observó que los migrantes del interior del país tendieron a insertarse laboralmente a través de una relación salarial antes que en el trabajo por cuenta propia. Sin embargo, la diferenciación por zonas del Valle, indica que los migrantes que han llegado del interior del país directamente al Valle se están dedicando principalmente al trabajo por cuenta propia. Al parecer no se trata de una contradicción sino de la necesidad de diferenciar la migración interna que ha llegado al área metropolitana en los años sesenta y setenta, siguiendo una trayectoria de movilización intrametropolitana, de aquella otra de la migración interna que en estos últimos años ha dejado pueblos y áreas rurales del interior del país y se establecido directamente en el Valle de Chalco. Estos últimos, también parecen recurrir a estrategias reproductivas autónomas. Posiblemente la diferencia entre ambos grupos también se relacione con las oportunidades de empleo que tuvieron los primeros.

Por ejemplo, algunos autores<sup>3</sup> afirman que, la población masculina migrante que ingresa a la vida laboral activa en el mercado de trabajo urbano, ha tenido posibilidades de inserción 'asalariada' de mejores rangos que aquellos que habían comenzado a trabajar antes migrar. No obstante, la incorporación creciente de

**3** Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comp.) (1977). Migración y desigualdad social en la ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales

mano de obra a la actividad económica del área metropolitana desde los años cincuenta, también ha llevado a que los trabajadores incorporados en los últimos años hayan encontrado posibilidades de inserción en los niveles ocupacionales de menor rango.

Al intentar considerar a la fuerza de trabajo establecida en el Valle y procedente del interior del país desde esta perspectiva analítica, la única posibilidad que cabe, es que esta fuerza de trabajo se haya incorporado al mercado de trabajo urbano 'saturado', es decir en rangos ocupacionales bajos<sup>4</sup>, y cuando en los años ochenta comienza a profundizarse el proceso de salarización restringida, estos grupos comienzan a salir de ese mercado de trabajo para incorporarse al trabajo por cuenta propia. El remanente de esa participación en el mercado de trabajo formal parece ser, una cierta capacitación para desarrollar en forma autónoma ciertas actividades artesanales, en algunos casos un 'capital' mínimo para iniciar una actividad por cuenta propia, y un fuerte rechazo por ese tipo de actividad, que según la expresión general es 'mal remunerada y carente de libertad'.

En el caso de los migrantes que están llegando en los últimos años del interior, la trayectoria de movilidad territorial y ocupacional es diferente, por un lado los mercados formalizados están notoriamente 'restringidos', de modo que las posibilidades de inserción ni siquiera son como en los años setenta (con bajo rango ocupacional). Por otro lado, la configuración metropolitana con la que se encuentra, ya no posibilita una inserción en el área central de la ciudad, o en la periferia consolidada, de modo tal que la única opción es establecerse en la periferia más reciente, como es el Valle de Chalco, y buscar una estrategia de reproducción por cuenta propia.

UNAM—El Colegio de México, México, pp. 221-222.

4 Se presenta como la única posibilidad a raíz de la edad promedio de esta población, cuyo promedio es de 35 años. Aún cuando se hayan incorporado a la vida laboral activa muy jóvenes —como la mayoría de los migrantes internos— esto puede haber ocurrido (para el promedio), hacia fines de los años sesenta o principios de los setenta. De modo que en ese tiempo, las actividades económicas del área metropolitana de la ciudad de México ya habían absorbido importantes contingentes migratorios de fuerza de trabajo; con lo cual las posibilidades de inserción no pueden haber sido en rangos altos, al menos en la mayoría de los casos. Ibid.

De modo que estos migrantes internos, comienzan a desempeñarse por cuenta propia, pero en las modalidades menos 'rentables', cabe recordar que las estrategias reproductivas por cuenta propia, como ya se comentó en la primera parte, albergan una heterogeneidad muy grande en su interior.

De las observaciones anteriores se puede concluir que de ser posible reconstruir un patrón territorial según la procedencia inmediata de la fuerza de trabajo del Valle de Chalco, el mismo debe señalar cierta diferenciación entre la zona aledaña a la carretera, particularmente por el lado Sur, la cuña que linda con la misma carretera por el Norte, la zona Sur de Xico Viejo y el centro del Valle.

De acuerdo a este patrón territorial, parecería que la fuerza de trabajo que procede de áreas de la ciudad de México de antigua consolidación, como el Centro o la delegación Venustiano Carranza, tienden a asentarse en la zona que se localiza a lo largo de la carretera. Por cierto, esta es la zona en la que se han registrado más casos de asalariamiento. Esta población se extiende, en cierta medida, hasta el centro del Valle, donde el asalariamiento comienza a disminuir su participación proporcional a medida que se incrementa la del trabajo eventual y por cuenta propia.

En la zona Sur de Xico Viejo y en la cuña Norte, es más frecuente la presencia de fuerza de trabajo que ha llegado desde zonas urbanas de más reciente consolidación, como Iztapalapa, Iztacalco, Nezahualcóyotl, Tláhuac, Xochimilco e incluso, migrantes del interior del país, que generalmente ha salido de ámbitos rurales. En estas zonas del Valle son más importantes las formas de trabajo precario, tanto trabajo por cuenta propia como eventual, y consecuentemente, es donde se encuentran las mayores participaciones de familias en las que ninguno de los integrantes trabaja en forma asalariada (Cuadro N° 7.5.).

Cuadro N° 7.4.c

Población ocupada según zonas, sobre el total de trabajadores procedentes del interior

Zona	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalar.	
2	66.67	0.00	33.33	100.00
	18.18	0.00	16.67	12.50
3	57.14	0.00	42.86	100.00
	36.36	0.00	50.00	29.17
4	35.71	50.00	14.29	100.00
	45.45	100.00	33.33	58.33
Total	11	7	6	24
	45.83	29.17	25.00	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 7.1.

Cuadro N° 7.4.d

Población ocupada según zonas, sobre el total de trabajadores procedentes del municipio de La Paz

Zona	Contrato		Total
	Cta propia	Asalariad	
1	100.00	0.00	100.00
	25.00	0.00	88.33
3	20.00	80.00	100.00
	50.00	62.50	58.34
4	0.00	100.00	100.00
	25.00	37.50	33.33
Total	4	8	12
	33.33	66.66	100.00
	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 7.1.

Cuadro N° 7.4.e

Población ocupada según zonas, sobre el total de trabajadores procedentes de la delegación Cuauhtémoc

Zona	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalariad	
2	60.00	0.00	40.00	100.00
	100.00	0.00	45.46	47.36
3	0.00	33.33	66.66	100.00
	0.00	50.00	36.36	31.58
4	0.00	50.00	50.00	100.00
	0.00	50.00	18.18	21.05
Total	21.05	21.05	57.90	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 7.1.

Cuadro N° 7.4.f

Población ocupada según zonas, sobre el total de trabajadores procedentes de la delegación V. Carranza

Zona	Contrato			Total
	Cta Propia	Eventual	Asalar.	
1	33.33	33.33	33.33	100.00
	16.67	50.00	12.50	18.75
2	41.67	0.00	58.33	100.00
	83.33	0.00	87.50	75.00
4	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	50.00	0.00	6.25
Total	37.50	12.50	50.00	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 7.1.

Cuadro N° 7.4.g  
Población ocupada según zonas, del total de trabajadores procedentes del Valle de Chalco

Zona	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalar.	
2	16.67	33.33	50.00	100.00
	11.11	100.00	60.00	37.50
3	80.00	0.00	20.00	100.00
	88.89	0.00	40.00	62.50
Total	56.25	12.50	31.25	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 7.1.

Cuadro N° 7.5.  
Tipo de familia por número de personas asalariadas, según zonas del Valle de Chalco

Zona	N° de personas asalariadas por familia				Total
	0	1	2	3	
1	57.14	33.33	9.52	0.00	100.00
	8.63	8.24	14.29	0.00	8.71
2	36.73	44.90	12.24	6.12	100.00
	12.95	25.88	42.86	100.00	20.33
3	51.76	44.71	3.53	0.00	100.00
	31.65	44.71	21.43	0.00	35.27
4	75.58	20.93	3.49	0.00	100.00
	46.76	21.18	21.43	0.00	35.68
Total	57.68	35.27	5.81	1.24	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 7.1.

*7.2. La diferenciación interna del Valle de Chalco desde la dimensión temporal del proceso de ocupación: a escala del Valle.*

En los apartados anteriores se ha considerado el proceso de ocupación del Valle de

Chalco, entendiéndolo como una unidad espacial y temporal. Así, se reconstruyó el circuito migratorio de los trabajadores considerando al Valle como un territorio homogéneo y 'recortado' en un momento histórico, el presente<sup>5</sup>. Posteriormente, se consideró la heterogeneidad interna de la totalidad identificada como 'Valle de Chalco', dichas diversidades han sido presentadas exclusivamente en relación con el circuito migratorio de los trabajadores que han ocupado el Valle, y en relación con el tipo de inserción laboral de la fuerza de trabajo.

En este apartado se agrega otro elemento que también introduce heterogeneidad interna, es *'la diferenciación del tiempo en el que ha ocurrido el proceso de ocupación'*. Esto significa que en vez de considerar la ocupación como un momento dado, el presente (que se extiende a lo largo de una década), se introduce la división en varias instancias (tres periodos). El primero, desde los inicios del proceso de ocupación -a fines de los setenta- y hasta 1982, es decir que coincide con una fase de expansión económica, identificada frecuentemente como 'auge petrolero'. El segundo periodo corresponde a la crisis de la economía nacional, iniciada con la caída de los precios del petróleo, se extiende entre 1983 y 1988. Finalmente, se ha distinguido un tercer periodo a partir de 1989, coincidente con la posterior recuperación económica y la implementación de políticas públicas de corte claramente neoliberal.

La adopción de una periodización relacionada con el devenir político-económico del país se debe a que la expansión urbana, particularmente de la ciudad de México, no es ajena a la coyuntura económica. Por el contrario, y tal como se presentó en el primer capítulo, la expansión urbana de la ciudad de México siempre ha estado estrechamente vinculada a los procesos económicos.

De acuerdo a la anterior periodización, se observa que más de la mitad de la población actualmente ocupada del Valle -el 56.19 por ciento- se han asentado en la zona en el periodo transcurrido entre 1983 y 1988. En los cinco primeros años (1979 a 1982) se estableció un 23.80 por ciento, y en los dos últimos años (1989 y 1990) lo ha hecho prácticamente la misma proporción, un 23.01 por ciento (Cuadro N° 7.6.). En otros términos, parecería que se está frente a un proceso de expansión de la periferia muy vinculado a la crisis económica (desencadenada desde 1982). Sin

**5 En realidad, se ha aclarado que ese proceso lleva algo más de una década.**

embargo, en los dos últimos años prácticamente se ha mantenido la proporción de ocupantes anuales de los años anteriores, lo que posiblemente indique que la 'recuperación económica' profundiza su tendencia excluyente (Cuadro N° 7.6.).

Cuadro N° 7.6.  
Lugar de residencia anterior según periodos de ocupación,  
del total de población ocupada del Valle de Chalco

Resid. ant.	Fechas			Total
	Hasta 82	83-88	89 y +	
Azcap.Mader	25.00	50.00	25.00	100.00
Cuauhtémoc	23.33	60.00	16.67	100.00
V.Carranza	18.75	62.50	18.75	100.00
M.Hidalgo	20.00	40.00	40.00	100.00
Coy, Jua, Obr	18.18	63.64	18.18	100.00
Iztap, Iztac	34.69	53.06	12.25	100.00
Tlalpan, Con	44.44	44.44	11.20	100.00
Tlaxhuac, Xoc	16.66	33.34	50.00	100.00
Edo int	4.16	75.00	20.84	100.00
Z. Ind. Norte	50.00	30.00	20.00	100.00
Nezahualcáyotl	21.53	56.94	21.53	100.00
Valle Chalco	25.00	56.25	18.75	100.00
Chicoloapan	0.00	0.00	100.00	100.00
<b>Total</b>	<b>23.80</b>	<b>56.19</b>	<b>23.01</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Encuesta socio-económica.

La contraposición de las variables referidas al lugar de procedencia de los trabajadores, las condiciones de trabajo actual, y el emplazamiento dentro del Valle, una vez más proporciona pautas para diferenciar sujetos sociales y áreas del Valle de Chalco.

Así, al incorporar el lugar de residencia anterior al del Valle, se observa que la población procedente de las áreas comprendidas en las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco, Magdalena Contreras y Tlalpan, y la zona industrial del Norte del área metropolitana ubicada en los municipios de Ecatepec, Tlanepantla, Naucalpan y Cuautitlán Izcalli, tiene un comportamiento algo diferente al resto. Esta diferencia radica en que, la ocupación del Valle de Chalco realizada por estos trabajadores, ha sido un proceso más temprano que el emprendido por población procedente de otras áreas.

Esta tendencia es más significativa en el caso de los flujos procedentes de Iztapalapa e Iztacalco, ya que proporcionalmente han sido más numerosos.

En el caso de los trabajadores procedentes de otras áreas, como el municipio de Nezahualcóyotl, la delegación Venustiano Carranza, o distintos lugares del interior del país, se sigue más fielmente el patrón general de escasos flujos migratorios antes de 1983, un aumento considerable entre 1983 y 1988 y, un aporte semejante a los cinco primeros años, para los últimos dos años.

Por su parte, los trabajadores procedentes de Chicoloapan y del área comprendida en las delegaciones de Xochimilco y Tláhuac también han seguido un patrón de llegada al Valle algo diferente, ya que se enfatiza el flujo migratorio en los últimos dos años. Dicho en otros términos, parecería que de las áreas periféricas próximas al Valle también se han comenzado a generar desplazamientos hacia el Valle de Chalco, en los últimos dos años.

Al restringir el análisis a sectores de la población ocupada, es decir, a los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores asalariados, se diferencian patrones espacio-temporales. Ello también aporta elementos para avanzar en la hipótesis de que los trabajadores por cuenta propia son una población diferente a los trabajadores asalariados, no solo en cuanto a la inserción laboral actual sino en un conjunto de rasgos, que los caracterizan, incluso históricos.

La participación de los trabajadores que actualmente se desempeñan por cuenta propia procedentes de Iztapalapa e Iztacalco, en la primera fase de asentamiento en el Valle de Chalco, proporcionalmente es mayor que la participación del conjunto de la población trabajadora en ese periodo. Así, del conjunto de trabajadores por cuenta propia que llegaron de estas dos delegaciones, el 40.00 por ciento lo ha

12.00 por ciento se estableció en los últimos años (Cuadro N° 7.7.).

Cuadro N° 7.7

Lugar de residencia anterior según fecha de llegada al Valle de Chalco,  
de la población ocupada que trabaja por cuenta propia.

Resid. ant.	Fecha			Total
	Hasta 82	83-88	89 y +	
Azcapotz	0.00	100.00	0.00	100.00
G.Madero	0.00	2.67	0.00	1.47
Cuauhtémoc	22.22	66.67	11.11	100.00
	5.41	8.00	4.17	6.62
V.Carranza	33.33	33.33	33.33	100.00
	5.41	4.00	4.17	4.41
M.Hidalgo	50.00	0.00	50.00	100.00
	2.70	0.00	4.17	1.47
A.Obreón	0.00	66.67	33.33	100.00
Coy. Juárez	0.00	2.67	4.17	2.21
Iztapalapa	40.00	48.00	12.00	100.00
Iztacalco	27.02	16.00	12.50	18.38
M.Contreras	75.00	25.00	0.00	100.00
Tlalpan	8.11	1.33	0.00	2.94
Xochimilco	0.00	66.67	33.33	100.00
Tlhuac	0.00	2.67	4.17	2.21
Estados interior	9.09	63.63	27.28	100.00
	2.70	9.33	12.50	8.09
Z.Ind.Norte en EdoMex	66.66	33.33	0.00	100.00
	5.41	1.33	0.00	2.21
La Paz	25.00	75.00	0.00	100.00
	2.70	4.00	0.00	2.94
Nezahualcóyotl	20.00	60.00	20.00	100.00
	29.73	44.00	45.83	40.43

sigue Cuadro N° 7.7

<b>Valle de Chalco</b>	44.44	33.33	22.23	100.00
	10.81	4.00	8.32	6.62
<b>Total</b>	27.21	55.15	17.64	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Encuesta socio-económica.

En el conjunto de los trabajadores provenientes de la zona industrial del Norte del área metropolitana ubicada en el estado de México, esta tendencia es aún más notoria. En la primera etapa llegaron al Valle un 66.66 por ciento del total de este flujo migratorio, en la segunda etapa lo hizo un 33.33 por ciento, mientras que en los años más recientes el flujo migratorio parece interrumpido.

Prácticamente el mismo fenómeno se nota entre los trabajadores que arribaron desde las delegaciones de Tlalpan y Magdalena Contreras, entre 1979 y 1982 llegó el 75.00 por ciento, y entre 1983 y 1988 lo hizo el 25.00 por ciento restante.

En el caso de los trabajadores que llegaron desde Nezahualcóyotl -que, como se vió es el flujo migratorio más importante- está notoriamente concentrado en el periodo de crisis, con un 60.00 por ciento en esa fase, y un 20.00 por ciento en la etapa previa y otro tanto en los últimos años.

Los trabajadores que llegaron al Valle directamente desde el interior del país, y frecuentemente desde áreas rurales, sobre todo lo han hecho entre 1982 y 1988, ya que en esa fase se estableció el 63.67 por ciento de ellos, un 9.09 por ciento lo hizo en los cinco primeros años, y un 27.28 por ciento en los últimos dos años. Este patrón temporal de ocupación parece indicar el abandono del campo en el periodo de crisis.

En cuanto a la redistribución dentro del mismo Valle de Chalco de los trabajadores por cuenta propia, se nota que ésta también fue más intensa en los primeros años, el 44.44 por ciento se desplazó en ese periodo, mientras que un 33.33 por ciento lo hizo entre 1983 y 1988. En los últimos dos años este movimiento ha sido mínimo, solo el 22.23 por ciento del total de estos trabajadores hoy residentes en el Valle.

Los trabajadores procedentes de Nezahualcóyotl, al igual que el conjunto de los trabajadores, han concentrado más fuertemente su llegada al Valle en el periodo transcurrido entre 1983 y 1988, con el 60.00 por ciento del total del flujo

migratorio procedente de este municipio en estos años.

El caso de los trabajadores por cuenta propia que llegaron al Valle procedentes de Xochimilco y Tláhuac parece un fenómeno más reciente, en la primera etapa no se ha encontrado ningún caso, un 66.67 por ciento se movilizó en la etapa de 1983 a 1988 y, un 33.33 por ciento lo hizo en los últimos años.

En el grupo de los trabajadores que están insertos en una relación salarial se constatan algunas diferencias con relación al otro grupo de trabajadores. La más general es que los asalariados se han desplazado hacia el Valle de Chalco más recientemente que los trabajadores por cuenta propia. Esta migración parece ser un fenómeno iniciado hacia 1982-1983, que continúa en el presente, y con muy escasa presencia en los primeros años de ocupación del Valle.

En otras palabras, la ocupación del Valle de Chalco, en gran parte fue iniciada por un sujeto social que 'hoy' encuentra sus mecanismos de reproducción en el trabajo por cuenta propia, antes que en el asalariamiento. Mientras que en años más recientes, proporcionalmente se ha asentado un mayor número de trabajadores que se reproducen a través de una relación salarial. Este fenómeno deja abiertos varios interrogantes, uno de ellos, es que la fuerza de trabajo que se estableció en el Valle en los últimos años, en parte se vincula con el mecanismo denominado 'salarización restringida', particularmente en relación con la actividad manufacturera, y que parece profundizarse crecientemente y liberar fuerza de trabajo de los mercados de trabajo regulados por la relación salarial.

Asimismo, también puede caber la posibilidad de que los trabajadores insertos en una relación salarial, en un futuro próximo también intenten una vía de reproducción a través del trabajo por cuenta propia. En cierta medida, ello se vincula con algunos comportamientos como los siguientes, la mayoría de los trabajadores entrevistados -ya sean asalariados o trabajadores por cuenta propia- han manifestado preferencia por el trabajo por cuenta propia (Cuadro N° 7.17.).

La diferenciación de la fuerza de trabajo actualmente asalariada según el lugar desde el cual migraron al Valle mantiene las tendencias anteriormente señaladas. Por ejemplo, los asalariados que llegaron desde el interior del país, en ningún caso lo han hecho antes de 1983, por el contrario, el 83.33 por ciento de este grupo se instaló en el Valle de Chalco entre 1983 y 1988, y el restante 16.67 por ciento se

asentó entre 1989 y 1990 (Cuadro N° 7.8.).

Cuadro N° 7.8.  
Lugar de residencia anterior según fecha de llegada al Valle de Chalco,  
de la población ocupada asalariada.

Resid. ant.	Fecha			Total
	Hasta 82	83-88	89 y +	
Azcapotz.	25.00	25.00	50.00	100.00
G.Madero	4.17	1.47	7.15	3.33
Cuahutemoc	23.08	53.85	23.07	100.00
	12.50	10.29	10.71	10.83
V.Carranza	0.00	87.50	12.50	100.00
	0.00	10.29	3.57	6.67
M.Hidalgo	0.00	50.00	50.00	100.00
	0.00	1.47	3.57	1.67
A.Obregón	28.57	57.14	14.29	100.00
Coy. Juárez	8.33	5.88	3.57	5.83
Iztapalapa	62.50	25.00	12.50	100.00
Iztacalco	20.83	2.94	3.57	6.67
M. Contreras	50.00	0.00	50.00	100.00
Tlalpan	4.17	0.00	3.57	1.67
Xochimilco	0.00	0.00	100.00	100.00
Tehuacan	0.00	0.00	3.57	0.82
Estados interior	0.00	83.33	16.67	100.00
	0.00	7.36	3.57	5.00
Z. Ind. Norte en EdoMex	60.00	0.00	40.00	100.00
	12.50	0.00	7.15	4.17
La Paz	0.00	87.50	12.50	100.00
	0.00	10.29	3.57	6.67
Nezahualcóyotl	17.64	56.86	25.50	100.00
	37.50	42.65	46.43	42.50
Valle de Chalco	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	7.36	0.00	4.17
Total	20.00	56.67	23.33	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

De igual modo, el aporte de fuerza de trabajo asalariada desde Xochimilco y

Tláhuac, se muestra como un fenómeno muy reciente, registrado a partir de 1989. En el grupo de los trabajadores por cuenta propia también se manifestó como un proceso reciente, aunque ya estaba presente desde 1983, sin embargo, este aporte es menos significativo en el caso de los asalariados.

Al mismo tiempo, hay una movilidad interna al Valle más intensa entre los trabajadores por su cuenta que entre los asalariados, y además coincide con el periodo de crisis, o sea, 1983 a 1988; seguramente que ello se relaciona con la reducida oferta de trabajo formalizada a través de la relación laboral que existe en el Valle. Posiblemente este proceso tenga relación con una redistribución interna que haya permitido a la población llegada en los primeros años una relocalización en algunas áreas del Valle en las que se había dotado de un mínimo equipamiento. Al tiempo que la población llegada a mediados de los ochenta se ubicó en las áreas menos servidas y, en consecuencia, menos valorizadas.

Además, entre 1985 y 1986 también se estableció una cierta cantidad de población que tuvo que dejar áreas céntricas a raíz de los sismos de 1985. Es posible, que estos grupos hayan participado en ese movimiento de redistribución interna.

Las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco, en menor proporción Cuahutémoc y los municipios industriales del Norte del area metropolitana, tal como se observó en relación con los trabajadores por cuenta propia, han aportado la fuerza de trabajo principalmente en los primeros años, entre 1979 y 1982. En el caso de las delegaciones céntricas, como la Cuauhtémoc, es notoria la disminución en la tasa de crecimiento de su población, sobre todo desde 1970. Así, entre 1970 y 1980 el crecimiento de su población descendió del -0.6 por ciento anual al -1.4 por ciento anual. Aunque, con anterioridad a esa fecha presentaba descensos, es a partir de ese periodo cuando su población también disminuye en términos absolutos<sup>6</sup>.

También la delegación Venustiano Carranza presenta tasas de crecimiento demográfico negativas, entre 1970 y 1980 descendió del 2.6 por ciento anual al 0.90 por ciento anual<sup>7</sup>. Un comportamiento semejante se observa en las delegaciones Azcapotzalco y Gustavo Madero, entre 1970 y 80, su tasa de crecimiento total fue

6 Ziccardi, Alicia (1987). "Delegación Cuauhtémoc", en: Gustavo Garza (comp.) Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, México, pp. 265-270.

7 Ziccardi, Alicia (1987). "Delegación Venustiano Carranza" en: Gustavo Garza (comp.) Atlas de la Ciudad de

del 0.92 por ciento, pero la tasa de crecimiento social muestra un saldo negativo, ya que alcanza al -2.0 por ciento<sup>8</sup>. Precisamente, a fines los setenta, es cuando se comienza a establecer población procedente de estas delegaciones en el Valle de Chalco.

La contrastación de la movilización hacia el Valle de Chalco de los trabajadores por cuenta propia y asalariados, indica que desde algunas zonas, como Xochimilco y Tláhuac se ha comenzado a movilizar fuerza de trabajo hacia Chalco, a partir de 1983. Esto está indicando que, recientemente se estaría dando un flujo migratorio desde áreas próximas con fuerte crecimiento de su población, como son Tláhuac y Xochimilco. Quienes llegaron en los primeros años (hacia el periodo 1983-88) están desarrollando formas de trabajo por cuenta propia, y quienes han llegado más recientemente, son asalariados.

Otra de las áreas adyacentes al Valle, que ha aportado fuerza de trabajo hoy asalariada, a partir de 1983, es el municipio mexiquense de La Paz. En cambio, los trabajadores que actualmente se desempeñan por cuenta propia procedentes de este municipio han llegado a Chalco, sobre todo entre 1979 y 1988.

En síntesis, la fuerza de trabajo que llegó al Valle desde Iztapalapa e Iztacalco, principalmente trabajadores por cuenta propia, se han establecido en el Valle en los primeros años en los que comienza a darse la urbanización de la zona. De igual modo, los trabajadores procedentes de los municipios industriales del Norte del área metropolitana, han llegado en mayor proporción en la primera fase del proceso de ocupación, y actualmente están más vinculados a la salarización; cabe observar que el promedio de edad de este grupo es de 44 años<sup>9</sup>. En este caso no se aplicaría la transferencia del asalariamiento al trabajo por cuenta propia, posiblemente porque se trate de un sujeto muy estrechamente vinculado al trabajo industrial, y por ello más proclive a permanecer inserto en una salarización restringida.

Los trabajadores que han arribado desde el interior, sobre todo son asalariados

**México**, DDF-El Colegio de México, México, pp. 315-319.

**8** Connolly, Priscilla (1987). "Delegación Azcapotzalco", en: Gustavo Garza (comp.). Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, México, pp. 250-254.

**9** Mientras que en el conjunto de la población ocupada es de alrededor de 32 años.

vinculados al comercio y los servicios, y se han establecido a partir de año 1983. Desde el Centro de la ciudad (delegación Cuauhtémoc) procede parte de la fuerza de trabajo, que se estableció desde los inicios de la urbanización del Valle, aunque se incrementó considerablemente en el periodo 1983-1988. En el caso del municipio de Nezahualcóyotl, los trabajadores por cuenta propia también han llegado proporcionalmente más en el periodo de los primeros años de ocupación de la zona que en los últimos dos años, aunque la mayor cantidad arribó entre 1983 y 1988. En cambio, la fuerza de trabajo asalariada de esta procedencia corresponde a una mayor afluencia en los últimos dos años que en los primeros.

### *7.3. El proceso de ocupación y la transferencia del asalariamiento al trabajo por cuenta propia.*

Así como se pueden diferenciar etapas en la ocupación del Valle según sujetos sociales que actualmente presentan un perfil laboral distinto, también es posible distinguir *'localizaciones de estos sujetos sociales dentro del área del Valle en cada uno de los tres periodos considerados'*. La tendencia perfilada parece indicar que, los trabajadores que actualmente se desempeñan por cuenta propia, proporcionalmente llegaron antes que aquellos que se desempeñan como asalariados. Esto conduce a considerar la posibilidad de que, en el tiempo transcurrido desde el asentamiento en el Valle hasta la actualidad, algunos trabajadores se hayan transferido de la relación salarial al trabajo por cuenta propia.

En apartados anteriores se vió que, quienes actualmente se desempeñan por cuenta propia y quienes lo hacen como asalariados, constituyen dos poblaciones diferentes de acuerdo a la trayectoria de la movilidad territorial, no obstante ello no impide que ambos grupos puedan converger en un mismo tipo de inserción en el mercado de trabajo. Sobre todo porque, aún cuando la población de origen metropolitano tenga mayor tendencia a insertarse laboralmente por cuenta propia, el *'tiempo de exposición'* puede actuar igualando a ambas poblaciones<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El concepto de *'tiempo de exposición al medio urbano'* se refiere al tiempo que lleva el migrante interno en el

Sin embargo, en algunas colonias –las adyacentes a la carretera México–Puebla por el lado Sur– aunque fueron las primeras en ocuparse, o al menos, en la primera etapa recibieron en términos proporcionales más población que otras zonas del Valle, es donde la fuerza de trabajo, actualmente está más inserta en la salarización. Esto implica, que no en todas las áreas donde hubo una ocupación temprana se ha producido una transferencia de la relación salarial al trabajo por cuenta propia. La efectivización de tal transferencia está relacionada con otras cuestiones, como por ejemplo, el tipo de familia y también, la cantidad de personas mayores de 14 años por familia, y como se vio, también se relaciona con la trayectoria territorial.

En cuanto al '*tipo de familia*,' pareciera que la presencia de familias extensas –en sus distintas modalidades– y nucleares con muchos hijos (seis hijos o más), son un factor que ha coadyuvado a esa transferencia hacia el trabajo por cuenta propia en aquellos trabajadores que se asentaron tempranamente en el Valle. En cambio, la presencia de familias de tipo nuclear, y particularmente con pocos hijos parece haber influido como para que los trabajadores se mantuvieran insertos en una relación salarial, aún cuando se hayan establecido en el Valle en los primeros tiempos de la urbanización local.

Otra cuestión que parece haber influido en esa transferencia del asalariamiento al trabajo por cuenta propia, es '*la cantidad de personas mayores de catorce años*' que componen cada familia. Así, en las colonias en las que, actualmente predominan familias integradas por dos miembros mayores de catorce años, y en las que son minoría las familias con más de cinco miembros mayores de catorce años, aún cuando se hayan establecido tempranamente en el Valle, parece que la salarización se mantiene como la estrategia reproductiva principal. En cambio, en aquellas colonias en las cuales se dió el asentamiento en los primeros años y no predominan las familias con dos miembros mayores de catorce años, parece haberse dado en mayor proporción el pasaje de la salarización al trabajo por cuenta propia.

En esta perspectiva, se nota que las colonias aledañas a la carretera México–Puebla

ámbito urbano. Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (Compiladores) (1977). Migración y Desigualdad social en la Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM–El Colegio de México, México, pp. 61–62.

son las que recibieron la mayor proporción de fuerza de trabajo en el primer periodo de ocupación del Valle, entre 1979 y 1982. Así por ejemplo, en la colonia San Juan Tlalpizáhuac, del total de las familias en ella asentadas, el 60.00 por ciento llegó en la primera etapa, un 20.00 por ciento en el segundo periodo y otro tanto en los últimos dos años. En el caso de la colonia Primera Sección de Dario Martínez, en los primeros años recibió al 40.00 por ciento de las familias residentes actualmente. En la Segunda Sección de Dario Martínez, esa etapa significó el asentamiento del 50.00 por ciento de las familias de su actual población. En la colonia Alfredo del Mazo, esa etapa implicó la ocupación por parte del 42.86 por ciento de las familias (Cuadro N° 7.9.).

Cuadro N° 7.9  
Colonias del Valle de Chalco según periodos de ocupación.

Colonia	Periodo			Total
	Hasta 82	83-88	89 y +	
Concepción	23.08	46.15	30.77	100.00
	5.56	4.35	8.16	5.39
San Isidro	22.22	61.11	16.67	100.00
	7.41	7.97	6.12	7.47
N. Heroes	7.14	85.71	7.14	100.00
	1.85	8.70	2.04	5.81
Sta Cruz	29.63	37.04	33.33	100.00
	14.81	7.25	18.37	11.20
M. Isabel	28.57	42.86	28.57	100.00
	7.41	4.35	8.16	5.81
S.M. Xico	21.88	59.38	18.75	100.00
	12.96	13.77	12.24	13.28
Jardón	14.29	85.71	0.00	100.00
	1.85	4.35	0.00	2.90
Guadalupana	0.00	83.33	16.67	100.00
	0.00	10.87	6.12	7.47
Avandaro	16.67	66.67	16.67	100.00
	1.85	2.90	2.04	2.49
Tlalpizahuac	60.00	20.00	20.00	100.00
	5.56	0.72	2.04	2.07

sigue Cuadro N° 7.9

2a. D.Mtz		50.00	25.00	25.00		100.00
		7.41	1.45	4.08		3.32
-----						
1a D.Mtz		40.00	30.00	30.00		100.00
		7.41	2.17	6.12		4.15
-----						
Del Mazo		42.86	42.86	14.29		100.00
		5.56	2.17	2.04		2.90
-----						
Carmen		28.57	71.43	0.00		100.00
		3.70	3.62	0.00		2.90
-----						
Providencia		20.00	73.33	6.67		100.00
		5.56	7.97	2.04		6.22
-----						
Unión Gpe		20.00	70.00	10.00		100.00
		3.70	5.07	2.04		4.15
-----						
Independ.		12.50	68.75	18.75		100.00
		3.70	7.97	6.12		6.64
-----						
Santiago		9.09	45.45	45.45		100.00
		1.85	3.62	10.20		4.56
-----						
A.Sta Cat.		33.33	33.33	33.33		100.00
		1.85	0.72	2.04		1.24
-----						
Total		22.41	57.26	20.33		100.00
		100.00	100.00	100.00		100.00

Fuente: Encuesta socio-económica

De esta forma, se parte de las etapas en las que se fue produciendo la ocupación del Valle y se asume que el trabajo anterior al actual corresponde a un momento previo a las etapas antes consideradas<sup>2</sup>. El objetivo de considerar la relación entre

2 Un elemento que ha contribuido a afianzar la posición de que el trabajo anterior corresponde a una etapa previa al establecimiento en el Valle es que, el lugar en el que trabajaba anteriormente este sujeto social -colonizador del Valle- sólo ha coincidido con el Valle de Chalco en el 4.95 por ciento de los casos registrados en la última encuesta levantada. Tampoco se han detectado casos en los que el lugar de trabajo anterior fuera la carretera México-Puebla ni el Puente Rojo, que son áreas de trabajo que muy probablemente pueden asociarse al Valle como lugar de residencia. Esto implica que, en este 4.95 por ciento no es válido el supuesto de que el trabajo anterior

estas dos variables (trabajo anterior y año de llegada al Valle) es incorporar el trabajo actual -o bien las condiciones de contratación actual- a fin de establecer dos grupos de variables con referencia 'espacio-temporal'. Uno de ellas, el trabajo anterior, que según sea la actividad permite inferir si era trabajo asalariado o por cuenta propia, asimilándolo a un lugar de residencia fuera de Chalco. La segunda agrupación de variables, incluye el trabajo actual evaluado desde la forma de inserción en el mercado de trabajo (M.T.), un lugar de residencia en el Valle de Chalco -en una determinada colonia- y un 'tiempo' -periodos o fechas de llegada al Valle- que marca la separación entre esta conjunción de variables representativas del presente y la anterior, representativa de un pasado previo al asentamiento en Chalco.

Año de llegada	
Otro lugar	Valle de Chalco
Trabajo anterior	Trabajo actual
Inserción en M.T.	Inserción en M.T.
Tiempo-Espacio 1	Tiempo-Espacio 2

En síntesis, lo que se busca es comparar dos grupos de variables, uno, residencia en una colonia del Valle de Chalco a partir de una determinada fecha y tipo de contrato de trabajo actual. El otro, residencia fuera del Valle de Chalco hasta una determinada fecha y tipo de contrato de trabajo. En la articulación de estos dos grupos de variables se agrega la antigüedad en el trabajo actual, a los efectos de constatar que la antigüedad en el trabajo actual no supere a los años de residencia en el Valle<sup>3</sup>, siempre que se haya producido efectivamente la transferencia del

corresponde a una residencia externa al Valle, pero para el resto se acepta ese supuesto.

3 A fin de que el trabajo anterior se corresponda a un tiempo anterior a la llegada al Valle.

trabajo asalariado al trabajo autónomo.

Este esquema de relaciones tiene como fin, analizar si el traslado temprano al Valle de Chalco -es decir en el primer periodo señalado, o en el segundo- ha sido acompañado de un cambio en la forma de inserción al mercado de trabajo. En los casos en los que ésto haya ocurrido, interesa saber en qué colonias del Valle ha sido, y a qué condicionantes ha quedado asociado.

### 7.3.1. Las colonias del Norte del Valle.

Así, tomando exclusivamente aquellas colonias que recibieron una proporción importante de sus ocupantes entre los años 1979 y 1982, o incluso en el segundo periodo señalado, se puede observar que, en el caso de la colonia Segunda Sección de Dario Martínez -lindera a la carretera por el lado Sur- resulta que la mitad de los trabajadores que actualmente residen allí, con anterioridad se desempeñaban en educación, salud y seguridad. Mientras tanto, la otra mitad eran obreros industriales; esto significa que, en uno y otro caso, se trataba de trabajadores asalariados (Cuadro N° 7.10).

Cuadro N° 7.10.  
Trabajo anterior según colonias del Valle de Chalco.

Trab. ant.	Colonia					Total
	Concepción	S. Isidro	N. El Rosario	Sta Cruz	M. Isabel	
Rural	25.00	0.00	0.00	0.00	25.00	100.00
	25.00	0.00	0.00	0.00	16.67	4.40
Obrero	0.00	0.00	0.00	0.00	16.67	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	16.67	6.59
Doméstica	0.00	0.00	16.67	0.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	20.00	0.00	0.00	6.59
Ambulante	100.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	25.00	0.00	0.00	0.00	0.00	1.10
Comercio	0.00	0.00	0.00	66.67	33.33	100.00
	0.00	0.00	0.00	18.18	16.67	3.30
Transporte	0.00	0.00	0.00	16.67	16.67	100.00
	0.00	0.00	0.00	9.09	16.67	6.59





sigue Cuadro N° 7.10

Transport	0.00	0.00	0.00	0.00	33.33	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	40.00	6.59
Otros Inf	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	1.10
Educ,Seg	25.00	12.50	0.00	0.00	0.00	100.00
Salud	50.00	25.00	0.00	0.00	0.00	8.79
Empleados	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	3.30
Empleado	0.00	0.00	11.11	0.00	11.11	100.00
comercio	0.00	0.00	50.00	0.00	20.00	9.89
Artesanos	0.00	0.00	5.26	5.26	5.26	100.00
	0.00	0.00	50.00	33.33	20.00	20.88
Gastronm	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	2.20
Obrero	10.00	5.00	0.00	0.00	5.00	100.00
Industria	50.00	25.00	0.00	0.00	20.00	21.98
Estibador	0.00	0.00	0.00	50.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	33.33	0.00	2.20
Maquila	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
domicilio	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	1.10
Total	4.40	4.40	2.20	3.30	5.49	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

## | Colonia

Trab.ant.	Unimn Gpe	Independ.	Santiago	Am.StaCat	Total
Rural	25.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	25.00	0.00	0.00	0.00	4.40
Obrero	0.00	0.00	16.67	0.00	100.00
	0.00	0.00	20.00	0.00	6.59
Act.	0.00	16.67	0.00	0.00	100.00
dom{ant.	0.00	25.00	0.00	0.00	6.59
Ambulante	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	1.10
Comercio	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	3.30

sigue Cuadro N° 7.10

Transport	0.00	0.00	16.67	0.00	100.00
	0.00	0.00	20.00	0.00	6.59
Otros Inf	0.00	0.00	0.00	100.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	100.00	1.10
Salud,seg	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
educaci3n	0.00	0.00	0.00	0.00	8.79
Empleados	66.67	0.00	0.00	0.00	100.00
	50.00	0.00	0.00	0.00	3.30
Empl. com	11.11	0.00	22.22	0.00	100.00
	25.00	0.00	40.00	0.00	9.89
Artesanos	0.00	10.53	0.00	0.00	100.00
	0.00	50.00	0.00	0.00	20.88
Gastron3a	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	2.20
Obreros	0.00	5.00	5.00	0.00	100.00
industria	0.00	25.00	20.00	0.00	21.98
Estibador	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	2.20
Maquila	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
domicilio	0.00	0.00	0.00	0.00	1.10
Total	4.40	4.40	5.49	1.10	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Encuesta socio-cultural

Al incorporar las formas de inserción actuales en el mercado de trabajo de los trabajadores de esta colonia, resulta que la mayoría continúa inserta en una relación salarial. En otras palabras, el establecimiento temprano en el Valle no ha constituido una etapa en la que esta fuerza de trabajo inicie un proyecto de reproducción autónomo, al menos en la mayor parte de los casos. Así, la información de que se dispone, muestra que el 62.50 por ciento de los jefes de familia que trabajan, lo hace como asalariado, y sólo el 37.50 por ciento son trabajadores por cuenta propia (Cuadro N° 7.11.). La comparación de estos valores con los correspondientes al trabajo anterior permite inferir que, entre la situación anterior y la actual en el Valle de Chalco, no hay cambios significativos en lo que

hace a la inserción en trabajo autónomo y trabajo asalariado. Se trata de población que, en buena medida, cuando se asentó en el Valle trabajaba como asalariada y hoy continúa en esa condición.

Cuadro N° 7.11. a.  
Colonias del Valle de Chalco según contrato de trabajo del jefe de familia.

Colonia	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalar.	
Concepción	38.46	15.38	46.15	100.00
	5.43	3.85	6.59	5.53
San Isidro	55.56	0.00	44.44	100.00
	10.87	0.00	8.79	7.66
NinosHéroes	71.43	0.00	28.57	100.00
	10.87	0.00	4.40	5.96
Sta Cruz	37.04	11.11	51.85	100.00
	10.87	5.77	15.38	11.49
M. Isabel	50.00	35.71	14.29	100.00
	7.61	9.62	2.20	5.96
S.M. Xico	37.93	58.62	3.45	100.00
	11.96	32.69	1.10	12.34
Jardón	14.29	85.71	0.00	100.00
	1.09	11.54	0.00	2.98
Guadaluap.	33.33	44.44	22.22	100.00
	6.52	15.38	4.40	7.66
Avandaro	50.00	33.33	16.67	100.00
	3.26	3.85	1.10	2.55
Tlalpizmh.	60.00	20.00	20.00	100.00
	3.26	1.92	1.10	2.13
2a D.Mtz	37.50	0.00	62.50	100.00
	3.26	0.00	5.49	3.40
1a D.Mtz	30.00	10.00	60.00	100.00
	3.26	1.92	6.59	4.26
A.del Mazo	42.86	0.00	57.14	100.00
	3.26	0.00	4.40	2.98
Carmen	50.00	0.00	50.00	100.00
	3.26	0.00	3.30	2.55

sigue Cuadro N° 7.11.a

Providencia	26.67	13.33	60.00	100.00
	4.35	3.85	9.89	6.38
Unión Gpa	50.00	12.50	37.50	100.00
	4.35	1.92	3.30	3.40
Independen.	25.00	0.00	75.00	100.00
	4.35	0.00	13.19	6.81
Santiago	18.18	18.18	63.64	100.00
	2.17	3.85	7.69	4.68
A. Sta Cat.	0.00	66.67	33.33	100.00
	0.00	3.85	1.10	1.28
Total	39.15	22.13	38.72	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Encuesta socio-económica

Cuadro N° 7.11.b.

Colonias del Valle de Chalco según contrato de trabajo del jefe de familia

Colonia	Contrato			Total
	Cta propia	Asalariad	Ambos	
Concepción	25.00	75.00	0.00	100.00
	2.13	6.98	0.00	4.35
San Isidro	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	18.60	0.00	8.70
Ninos	75.00	25.00	0.00	100.00
Héroes	6.38	2.33	0.00	4.35
Sta Cruz	45.45	54.55	0.00	100.00
	10.64	13.95	0.00	11.96
M. Isabel	85.71	14.29	0.00	100.00
	12.77	2.33	0.00	7.61
S.M. Xico	70.00	30.00	0.00	100.00
	14.89	6.98	0.00	10.87
Jardón	33.33	33.33	33.33	100.00
	2.13	2.33	50.00	3.26

sigue Cuadro N° 7.11.b

Guadaluap.	50.00	50.00	0.00	100.00
	8.51	9.30	0.00	8.70
Avandaro	50.00	50.00	0.00	100.00
	2.13	2.33	0.00	2.17
Tlalpizah	50.00	50.00	0.00	100.00
	2.13	2.33	0.00	2.17
2a D. Mtz	50.00	50.00	0.00	100.00
	4.26	4.65	0.00	4.35
1a D. Mtz	66.67	33.33	0.00	100.00
	4.26	2.33	0.00	3.26
A. del Mazo	100.00	0.00	0.00	100.00
	4.26	0.00	0.00	2.17
Carmen	66.67	33.33	0.00	100.00
	4.26	2.33	0.00	3.26
Providencia	40.00	60.00	0.00	100.00
	4.26	6.98	0.00	5.43
Union Gpe	50.00	50.00	0.00	100.00
	4.26	4.65	0.00	4.35
Independen.	66.67	16.67	16.67	100.00
	8.51	2.33	50.00	6.52
Santiago	20.00	80.00	0.00	100.00
	2.13	9.30	0.00	5.43
A. Sta Cat.	100.00	0.00	0.00	100.00
	2.13	0.00	0.00	1.09
Total	51.09	46.74	2.17	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Encuesta socio-cultural

Al relacionar esta continuidad en la relación salarial con variables vinculadas al tipo de familia se observa que, la persistencia en el asalariamiento sobre todo se vincula con aquellas familias de tipo nuclear y con pocos hijos. En esta colonia, las familias nucleares con uno o dos hijos suman el 25.00 por ciento de todas las unidades familiares de la colonia, y las que tienen entre tres y cinco hijos son un 50.00 por ciento. De modo que ambos tipos de familia agrupan a la mayoría de las



sigue Cuadro N° 7.12

Colonia						
Familia	S.M. Xico	Jardón	Guadalup.	Avandaro	Tlalpizsh.	Total
Nuclear	0.00	0.00	0.00	0.00	16.67	100.00
sin hijos	0.00	0.00	0.00	0.00	20.00	2.49
Nuclear con	10.61	3.03	7.58	3.03	0.00	100.00
1-2 hijos	21.88	28.57	27.78	33.33	0.00	27.39
Nuclear con	13.83	5.32	7.45	2.13	0.00	100.00
3-5 hijos	40.63	71.43	38.89	33.33	0.00	39.00
Nuclear con	10.00	0.00	10.00	0.00	0.00	100.00
6 y + hijos	6.25	0.00	11.11	0.00	0.00	8.30
Sin compon.	33.33	0.00	33.33	0.00	0.00	100.00
nuclear	3.13	0.00	5.56	0.00	0.00	1.24
Extensa	16.67	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
polinuclear	3.13	0.00	0.00	0.00	0.00	2.49
Persona	33.33	0.00	33.33	0.00	0.00	100.00
asla	3.13	0.00	5.56	0.00	0.00	1.24
Extensa	16.67	0.00	8.33	8.33	0.00	100.00
mononuclear	12.50	0.00	11.11	33.33	0.00	9.96
Extensa sin	18.75	0.00	0.00	0.00	18.75	100.00
com.nuclear	9.38	0.00	0.00	0.00	60.00	6.64
Hermanos	0.00	0.00	0.00	0.00	33.33	100.00
s#los	0.00	0.00	0.00	0.00	20.00	1.24
Total	32	7	18	6	5	241
	13.28	2.90	7.47	2.49	2.07	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Colonia						
Familia	2a D. Ntz	1a D. Ntz	A.del Mazo	Carmen	Providen.	Total
Nuclear	0.00	16.67	0.00	0.00	0.00	100.00
sin hijos	0.00	10.00	0.00	0.00	0.00	2.49
Nuclear con	3.03	4.55	3.03	3.03	4.55	100.00
1-2 hijos	25.00	30.00	28.57	28.57	20.00	27.39
Nuclear con	4.26	3.19	5.32	3.19	8.51	100.00
3-5 hijos	50.00	30.00	71.43	42.86	53.33	39.00
Nuclear con	0.00	5.00	0.00	0.00	10.00	100.00
6 y + hijos	0.00	10.00	0.00	0.00	13.33	8.30

sigue Cuadro N° 7.12

Sin compon.	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
nuclear	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	1.24
Extensa	0.00	16.67	0.00	16.67	0.00	100.00
polinuclear	0.00	10.00	0.00	14.29	0.00	2.49
Persona	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
asile	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	1.24
Extensa	4.17	4.17	0.00	4.17	8.33	100.00
mononuclear	12.50	10.00	0.00	14.29	13.33	9.96
Extensa sin	6.25	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
com.nuclear	12.50	0.00	0.00	0.00	0.00	6.64
Hermanos	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
asilos	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	1.24
Total	3.32	4.15	2.90	2.90	6.22	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Familia	Colonia				Total
	Unión Gpe	Independen.	Santiago	Amp.Sta Cat	
Nuclear	0.00	0.00	0.00	16.67	100.00
sin hijos	0.00	0.00	0.00	33.33	2.49
Nuclear con	4.55	7.58	1.52	1.52	100.00
1-2 hijos	30.00	31.25	9.09	33.33	27.39
Nuclear con	5.32	4.26	6.38	1.06	100.00
3-5 hijos	50.00	25.00	54.55	33.33	39.00
Nuclear con	5.00	0.00	0.00	0.00	100.00
6 y + hijos	10.00	0.00	0.00	0.00	8.30
Sin compon.	33.33	0.00	0.00	0.00	100.00
nuclear	10.00	0.00	0.00	0.00	1.24
Extensa	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
polinuclear	0.00	0.00	0.00	0.00	2.49
Persona	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
asile	0.00	0.00	0.00	0.00	1.24
Extensa	0.00	16.67	12.50	0.00	100.00
mononuclear	0.00	25.00	27.27	0.00	9.96

sigue Cuadro N° 7.12

sin comp.	0.00	12.50	6.25	0.00	100.00
nuclear	0.00	12.50	9.09	0.00	6.64
-----					
hermanos	0.00	33.33	0.00	0.00	100.00
solos	0.00	6.25	0.00	0.00	1.24
-----					
Total	4.15	6.64	4.56	1.24	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Encuesta socio-económica

Lo anterior parece indicar que, cuando el número de familiares no es muy extenso, parece menos probable que los sujetos sociales asentados en el Valle de Chalco se vuelquen a una estrategia de reproducción autónoma<sup>4</sup>. En este sentido, la estructura familiar también puede ser considerada a través del número de personas mayores de catorce años por cada familia, siempre en función de encontrar condiciones que influyan –ya sea favoreciendo o desfavoreciendo– la posibilidad de pasar de la relación salarial al trabajo por cuenta propia.

En esta perspectiva y reiterando las consideraciones anteriores, la colonia Segunda Sección de Darío Martínez presenta un 62.50 por ciento de las familias con sólo dos miembros mayores de catorce años por familia; vale decir que en la mayoría de las familias, solamente el 'componente nuclear' es mayor de catorce años (Cuadro N° 7.13.). Dado que se trata de familias con hijos, y evidentemente menores de catorce años, esta estructura familiar reduce las posibilidades de llevar adelante una estrategia reproductiva autónoma con la colaboración de varios miembros, ya que los hijos tienen pocos años y ello limita las posibilidades laborales de las mujeres.

4 En esta perspectiva, se considera que una familia nuclear que tenga un máximo de cinco hijos, no es demasiado extensa, desde el punto de vista laboral, ya que por la edad promedio de los padres y teniendo hasta cinco hijos, las posibilidades de que estos se encuentren en edad de trabajar es reducida. Cabe recordar que la edad promedio de la fuerza de trabajo del Valle está alrededor de los treinta años.

Cuadro N° 7.13.  
 Colonias del Valle de Chalco según tipo de familias por número de personas  
 mayores de catorce años.

Colonia	Personas mayores 14 años					Total
	1	2	3	4	5	
Concepción	0.00	61.54	7.69	23.08	0.00	100.00
	0.00	6.20	2.27	8.33	0.00	5.39
San Isidro	0.00	66.67	22.22	5.56	0.00	100.00
	0.00	9.30	9.09	2.78	0.00	7.47
N. Buzos	0.00	50.00	14.29	35.71	0.00	100.00
	0.00	5.43	4.55	13.89	0.00	5.81
Sta Cruz	0.00	62.96	11.11	22.22	3.70	100.00
	0.00	13.18	6.82	16.67	6.67	11.20
H. Isabel	14.29	42.86	28.57	0.00	0.00	100.00
	50.00	4.65	9.09	0.00	0.00	5.81
S.N. Xico	3.13	40.63	21.88	18.75	9.38	100.00
	25.00	10.08	15.91	16.67	20.00	13.28
Jardín	0.00	42.86	14.29	28.57	14.29	100.00
	0.00	2.33	2.27	5.56	6.67	2.90
Guadalupana	5.56	44.44	22.22	11.11	5.56	100.00
	25.00	6.20	9.09	5.56	6.67	7.47
Avandaro	0.00	83.33	16.67	0.00	0.00	100.00
	0.00	3.88	2.27	0.00	0.00	2.49
Tlalpisah.	0.00	60.00	20.00	0.00	20.00	100.00
	0.00	2.33	2.27	0.00	6.67	2.07
2a. D. Mts	0.00	62.50	12.50	0.00	25.00	100.00
	0.00	3.88	2.27	0.00	13.33	3.32
1a. D. Mts	0.00	50.00	0.00	30.00	10.00	100.00
	0.00	3.88	0.00	8.33	6.67	4.15
A. del Mazo	0.00	57.14	14.29	0.00	28.57	100.00
	0.00	3.10	2.27	0.00	13.33	2.90
Carmen	0.00	14.29	42.86	0.00	28.57	100.00
	0.00	0.78	6.82	0.00	13.33	2.90
Providencia	0.00	80.00	13.33	0.00	6.67	100.00
	0.00	9.30	4.55	0.00	6.67	6.22



sigue Cuadro N° 7.13

1a. D. Mtz	10.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	16.67	0.00	0.00	0.00	0.00	4.15
A.del Mazo	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	2.90
Carmen	14.29	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	16.67	0.00	0.00	0.00	0.00	2.90
Providencia	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	6.22
Unión Gpa	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	4.15
Independen.	0.00	6.25	0.00	6.25	0.00	100.00
	0.00	33.33	0.00	100.00	0.00	6.64
Santiago	9.09	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	16.67	0.00	0.00	0.00	0.00	4.56
A.Sta Cat.	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	1.24
Total	2.49	1.24	0.83	0.41	0.41	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Encuesta socio-económica

En la colonia Primera Sección de Darío Martínez -colindante con la anterior- una cuarta parte de los trabajadores antes de establecerse en Chalco eran obreros industriales, igual proporción se desempeñaba en las ramas de salud, educación y seguridad. La mitad restante se distribuía por partes iguales entre las tareas domésticas y la actividad agrícola. Ello significa que, al menos el 50.00 por ciento de los trabajadores actualmente residentes en la colonia, trabajaba bajo relación salarial.

De acuerdo a la inserción laboral actual, resulta que el 60.00 por ciento de los jefes de familia son asalariados, mientras que un 40.00 por ciento son trabajadores autónomos y eventuales (Cuadro N° 7.11.). Esto estaría indicando que, en esta colonia tampoco ha sido importante la transferencia del asalariamiento al trabajo

por cuenta propia. Como en el caso anterior, ello también se relaciona con el predominio de familias nucleares con un máximo de cinco hijos, que agrupan al 70.00 por ciento de las unidades familiares de la colonia (Cuadro N° 7.12).

La estructura familiar por edades de la colonia, indica que en la mitad de las familias consideradas, sólo hay dos personas adultas por familia<sup>5</sup> (mayores de catorce años). De modo que, aún cuando casi las tres cuartas partes son familias nucleares con hasta cinco hijos, en la mayoría de los casos son hijos menores de catorce años, que tienen menos posibilidades de integrarse en una estrategia familiar reproductiva, por su edad.

En la colonia Alfredo del Mazo, el 50.00 por ciento eran empleados de comercio, también asalariados, y el resto eran artesanos vinculados a la construcción. Estos últimos en parte también pueden haber sido asalariados. En este caso el asalariamiento, tiene que haber abarcado a más de la mitad de los trabajadores que actualmente residen en la colonia. La comparación de estas proporciones con la inserción laboral actual, igual que en los dos casos anteriores, no muestra un cambio, ya que se ha detectado un 57.14 por ciento de asalariados y un 42.86 por ciento de trabajadores por cuenta propia (Cuadro N° 7.11.), mientras que antes de asentarse en el Valle, al menos un 50.00 por ciento eran asalariados.

De la misma manera que en las dos colonias ya citadas, no se presentan casos de familias extensas. La totalidad de las unidades familiares de la colonia Del Mazo se hallan en el tipo definido como familia nuclear con un máximo de cinco hijos, el 28.57 por ciento tiene entre uno y dos hijos, y el resto tiene entre tres y cinco hijos (Cuadro N° 7.12.). En esta colonia, al igual que en las dos previamente consideradas, la estructura familiar por edades tampoco se presenta muy factible para la implementación de mecanismos de trabajo autónomo de tipo familiar, ya que el 57.14 por ciento de las familias sólo tienen dos miembros adultos, vale decir, el componente nuclear. Además, hay un 14.29 por ciento en el que hay tres miembros adultos, posiblemente el componente nuclear y un hijo (Cuadro N° 7.13.).

En estos casos, el establecimiento temprano en el Valle no ha sido acompañado de una transferencia de trabajo asalariado a trabajo por cuenta propia. Sin embargo, parecen presentarse condicionantes familiares que dificultan ese cambio y

<sup>5</sup> Entendiendo por 'adultos' a los mayores de catorce años.

posiblemente esas condiciones familiares también están asociadas a una determinada trayectoria de movilidad territorial. Aunque, por la naturaleza de los condicionantes no necesariamente deban seguir operando en ese sentido en un futuro próximo, particularmente, en lo que se refiere a la edad de los miembros de la familia.

### 7.3.2. Las colonias del Centro y Sur del Valle.

En el Sur y Centro del Valle, se localiza un grupo de colonias que también recibieron una buena parte de su actual fuerza de trabajo en los primeros años de ocupación de la zona, y en las cuales el trabajo anterior indica un nivel de asalariamiento mucho mayor que el actual. Esto permitiría avanzar en la hipótesis, de que el periodo correspondiente a las primeras ocupaciones ha sido una etapa de transición hacia un proyecto –o una necesidad– de reproducción familiar autónomo.

En este grupo se encuentra la colonia San Miguel de Xico, una de las mayores de todo el Valle, en el primer periodo recibió al 21.88 por ciento de las familias actualmente residentes en la colonia. En la segunda etapa se incorporó otro contingente de familias, que sumadas a las anteriores constituyeron el 81.18 por ciento de todas las familias que actualmente viven en San Miguel de Xico.

En cuanto al trabajo anterior de los actuales trabajadores de la colonia, casi la mitad de ellos eran obreros industriales, un 46.15 por ciento. Otro 7.69 por ciento se definió como obreros sin especificar, la misma proporción eran empleados de comercio. De modo que, un 61.53 por ciento de los trabajadores que actualmente residen en la colonia, desarrollaba actividades asalariadas (Cuadro N° 7.10). Sin embargo, actualmente en la colonia San Miguel de Xico sólo hay un 3.45 por ciento de los asalariados (Cuadro N° 7.11). En este caso se constata que se ha producido una amplia transferencia del asalariamiento al trabajo por cuenta propia.

Esta transferencia parece asociarse con la estructura familiar por parentesco, ya que se ha encontrado que casi una tercera parte de las unidades familiares son distintas modalidades de familias extensas (el 28.14 por ciento), a lo que se agrega un 6.25 por ciento de familias nucleares, pero con más de cinco hijos (Cuadro N° 7.12.). De acuerdo a la estructura familiar por edades, las familias con sólo dos

miembros mayores de catorce años se reducen a menos de la mitad de los casos, el 40.63 por ciento. En tanto que un 56.24 por ciento de las unidades tienen más de dos miembros mayores. Algo más de una tercera parte de las familias de Xico, el 34.39 por ciento, tiene entre cuatro y siete miembros mayores de catorce años por unidad familiar (Cuadro N° 7.13.). Evidentemente que estas condiciones familiares han facilitado el paso del asalariamiento al trabajo por cuenta propia como estrategia familiar.

Al Norte de la colonia San Miguel de Xico se extiende la colonia Niños Héroes, en la que se perfila un proceso similar al anterior. De acuerdo a la información disponible, en el primer periodo considerado -1979 a 1982- recibió el 7.14 por ciento de las familias de trabajadores que actualmente residen en esta colonia. En el periodo siguiente, entre 1983 y 1988, recibió una flujó importante de familias ocupantes de los terrenos recientemente fraccionados. Así, entre 1979 y 1988, en la colonia Niños Héroes se habían asentado la casi totalidad de las familias que actualmente residen allí, un 92.85 por ciento (Cuadro N° 7.9.).

Del conjunto de los trabajadores allí establecidos, un 40.00 por ciento eran obreros industriales, y un 20.00 por ciento trabajaba como gastronómicos. El resto se desempeñaba como artesanos vinculados a la construcción y en tareas domésticas. Esto permite inferir que al menos un 60.00 por ciento de esta fuerza de trabajo estaba asalariada, y posiblemente esta proporción fuera algo mayor, ya que los artesanos, en algunos casos, también suelen insertarse en una relación salarial (Cuadro N° 7.10.).

El periodo transcurrido entre el asentamiento en el Valle y el presente<sup>6</sup> parece haber sido una etapa de salida del asalariamiento para una parte considerable de la fuerza de trabajo de la colonia, ya que actualmente sólo se ha detectado un 28.57 por ciento de trabajadores asalariados<sup>7</sup>, mientras que anteriormente en un 60.00 por ciento estaban asalariados.

Al relacionar esta transferencia con la estructura familiar por parentescos y

<sup>6</sup> Entendiendo al presente como el momento de levantamiento de la información, es decir, 1990.

<sup>7</sup> Esta proporción resulta de la encuesta socio-económica de 1990, en la encuesta socio-cultural de 1991 el porcentaje de asalariados en la colonia Niños Héroes ha sido del 25.00 por ciento.

edades, se observa que la participación local de las familias de tipo extenso sobre el total de las unidades familiares es significativo, alcanzan al 21.43 por ciento. A lo que se le suma otra proporción igual de familias nucleares con más de cinco hijos (Cuadro N° 7.12.). De modo que la estructura familiar por parentescos favorece esta transferencia del asalariamiento al trabajo autónomo, ya que predominan las familias que pueden incorporar fuerza de trabajo a distintas estrategias reproductivas.

Al Norte de la colonia Niños Héroes y en el centro del Valle, se halla la colonia Maria Isabel, que también presenta indicios de un proceso semejante al recientemente observado. Esta es una de las colonias del Valle de Chalco que en los primeros años de ocupación, recibió una alta proporción de las familias, del total que hoy residen allí. Así, se ha detectado que un 28.57 por ciento de las familias actualmente establecidas en la colonia, llegaron entre 1979 y 1982 (Cuadro N° 7.9.).

De la fuerza de trabajo que hoy está establecida en la colonia Maria Isabel, un 16.67 por ciento antes de asentarse en el Valle eran obreros, y otro tanto se desempeñaba como empleados de la salud, seguridad y educación (Cuadro N° 7.10.). En ambos casos la actividad debe haber estado establecida a través de una relación salarial. Además, iguales proporciones se dedicaban al transporte y actividades artesanales vinculadas a la construcción. Esto indica que al menos un 33.34 por ciento eran asalariados, y probablemente, el asalariamiento en este grupo de trabajadores fuera mayor si se tiene en cuenta que una parte de los artesanos y de los trabajadores del transporte también pueden haber estado insertos en una relación salarial.

Al cotejar esas proporciones -un 33.34 por ciento- con las condiciones contractuales presentes, también se constata una notoria reducción de la salarización, ya que sólo hay un 14.29 por ciento de asalariados<sup>8</sup>. El restante 85.71 por ciento trabaja por cuenta propia o como trabajadores eventuales. Si se incorpora la antigüedad, se tiene que la mitad -49.99 por ciento- de los jefes de familia trabajadores tienen una antigüedad máxima de dos años en la actividad actual (Cuadro N° 7.14.). Esto permite inferir que en este conjunto de trabajadores con escasa antigüedad se encuentran aquellos que dejado de ser asalariados y se

**8** La información procedente de la encuesta socio-cultural (1991) muestra que en la colonia Maria Isabel, el asalariamiento también es extensivo al 14.29 por ciento de

han incorporado al trabajo por cuenta propia.

Cuadro N° 7.14  
Antigüedad en la actividad laboral según colonias del Valle de Chalco.

Ant. Trab  Colonia (Años)	Concepción	San Isidro	N.Hueros	Sta Cruz	M. Isabel	Total
0	10.26	5.13	0.00	10.26	2.56	100.00
	30.77	11.11	0.00	14.81	7.14	16.18
1	11.54	0.00	0.00	19.23	19.23	100.00
	23.08	0.00	0.00	18.52	35.71	10.79
2	3.85	11.54	11.54	7.69	3.85	100.00
	7.69	16.67	21.43	7.41	7.14	10.79
3	3.70	7.41	7.41	7.41	3.70	100.00
	7.69	11.11	14.29	7.41	7.14	11.20
4	7.14	10.71	3.57	25.00	3.57	100.00
	15.38	16.67	7.14	25.93	7.14	11.62
5 a 10	1.69	11.86	6.78	8.47	6.78	100.00
	7.69	38.89	28.57	18.52	28.57	24.48
Más de 10	2.78	2.78	11.11	5.56	2.78	100.00
	7.69	5.56	28.57	7.41	7.14	14.94
Total	5.39	7.47	5.81	11.20	5.81	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Ant. trab  Colonia (Años)	S.M. Xico	Jardón	Guadalupe	Avandero	Tlalpizotl	Total
0	25.64	0.00	2.56	0.00	5.13	100.00
	31.25	0.00	5.56	0.00	40.00	16.18
1	15.38	0.00	11.54	0.00	0.00	100.00
	12.50	0.00	16.67	0.00	0.00	10.79
2	3.85	3.85	11.54	7.69	0.00	100.00
	3.13	14.29	16.67	33.33	0.00	10.79
3	18.52	0.00	3.70	3.70	3.70	100.00
	15.63	0.00	5.56	16.67	20.00	11.20

los jefes de familia.

sigue Cuadro N° 7.14

4	14.29	10.71	7.14	0.00	0.00	100.00
	12.50	42.86	11.11	0.00	0.00	11.62
5 a 10	5.08	3.39	10.17	5.08	1.69	100.00
	9.38	28.57	33.33	50.00	20.00	24.48
Más de 10	13.89	2.78	5.56	0.00	2.78	100.00
	15.63	14.29	11.11	0.00	20.00	14.94
Total	13.28	2.90	7.47	2.49	2.07	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Ant. trab | Colonia

(años)	2a. D.Mts	1a. D.Mts	A.del Maro	Carmen	Providencia	Total
0	0.00	0.00	5.13	2.56	5.13	100.00
	0.00	0.00	28.57	14.29	13.33	16.18
1	0.00	0.00	0.00	3.85	15.38	100.00
	0.00	0.00	0.00	14.29	26.67	10.79
2	11.54	7.69	3.85	0.00	3.85	100.00
	37.50	20.00	14.29	0.00	6.67	10.79
3	0.00	0.00	7.41	3.70	3.70	100.00
	0.00	0.00	28.57	14.29	6.67	11.20
4	0.00	3.57	0.00	3.57	3.57	100.00
	0.00	10.00	0.00	14.29	6.67	11.62
5 a 10	6.78	5.08	0.00	1.69	5.08	100.00
	50.00	30.00	0.00	14.29	20.00	24.48
Más de 10	2.78	11.11	5.56	5.56	8.33	100.00
	12.50	40.00	28.57	28.57	20.00	14.94
Total	3.32	4.15	2.90	2.90	6.22	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Ant.trab | colonia

(años)	Unión Gpe	Independen.	Santiago	A.Sta Cat	Total
0	12.82	5.13	7.69	0.00	100.00
	50.00	12.50	27.27	0.00	16.18
1	0.00	0.00	3.85	0.00	100.00
	0.00	0.00	9.09	0.00	10.79

sigue Cuadro N° 7.14

2	3.85	0.00	0.00	3.85	100.00
	10.00	0.00	0.00	33.33	10.79
3	3.70	11.11	11.11	0.00	100.00
	10.00	18.75	27.27	0.00	11.20
4	0.00	7.14	0.00	0.00	100.00
	0.00	12.50	0.00	0.00	11.62
5 a 10	3.39	10.17	5.08	1.69	100.00
	20.00	37.50	27.27	33.33	24.48
Más de 10	2.78	8.33	2.78	2.78	100.00
	10.00	18.75	9.09	33.33	14.94
Total	4.15	6.64	4.56	1.24	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Encuesta socio-económica

Por su parte, la estructura familiar por parentescos y edades parece haber contribuido a esa transferencia. El 28.57 por ciento de las unidades familiares se constituyen sobre distintos tipos de familias extensas, y un 14.29 por ciento son familias nucleares con más de cinco hijos (Cuadro N° 7.12.). En cuanto a las edades, se encuentra un 14.28 por ciento de las familias residentes en la colonia, en las cuales hay entre seis y ocho miembros mayores de catorce años. Estas condiciones parecen haber actuado como contexto favorable para la transferencia del asalariamiento al trabajo por cuenta propia.

Hacia el Noreste de la colonia San Miguel de Xico se ubica la colonia Guadalupana. En este caso también se ha operado un proceso de la misma naturaleza. En los primeros años de ocupación del Valle, en esta colonia no se han registrado asentamientos, sin embargo, entre 1982 y 1988 se estableció el 83.33 por ciento de las familias hoy asentadas (Cuadro N° 7.9.).

De estas familias de trabajadores, el 33.33 por ciento de los jefes de familia se desempeñaban como obreros y, un 16.67 por ciento como empleados. De modo tal que, al menos el 50.00 por ciento de los trabajadores estaban asalariados (Cuadro N° 7.10). En este conjunto de trabajadores, los asalariados actualmente sólo

alcanzan al 22.22 por ciento, un 44.44 por ciento son trabajadores eventuales y el resto trabaja por su cuenta. Esto indica que aproximadamente un 30.00 por ciento dejó la relación salarial. Las condiciones de antigüedad muestran que un 38.90 por ciento de todos los jefes de familia que trabajan no superan los dos años en la actividad actual (Cuadro N° 7.14.). De esta forma, quienes han dejado la salarización –alrededor del 30.00 por ciento– bien podrían estar incluidos en este grupo que tiene escasa antigüedad en el trabajo, que es el 38.90 por ciento.

En este caso, también se puede señalar que la presencia de familias extensas puede haber actuado en favor de la retirada del asalariamiento, ya que suman el 22.23 por ciento de las familias residentes en la colonia, a lo que se agrega un 11.11 por ciento de familias nucleares con más de cinco hijos. También se halló un 27.79 por ciento de las unidades familiares en las cuales los mayores de catorce años oscilan entre cuatro y ocho miembros por cada familia.

Al Norte del Valle, y colindando con el municipio de Ixtapaluca, se encuentra la colonia de San Juan Tlalpizahuac, donde también se observa el mismo tipo de proceso. Esta es la colonia en la que parece haber sido más intensa la ocupación en los primeros años. Así, entre 1979 y 1982 se asentó el 60.00 por ciento de las familias que hoy residen allí, y entre 1983 y 1988 llegó un 20.00 por ciento.

La mitad de los jefes de familia trabajadores que hoy residen en la colonia, antes de establecerse allí, trabajaban en educación, seguridad y salud. Esto implica que el nivel de salarización al menos abarcaba al 50.00 por ciento de estos trabajadores (Cuadro N° 7.10.). El resto eran artesanos vinculados a la construcción, de modo que en este grupo algunos también pudieron llegar a estar insertos en una relación salarial. Sin embargo, de estos trabajadores actualmente sólo el 20.00 por ciento son asalariados, otro 20.00 por ciento son eventuales y el restante 60.00 por ciento se desempeñan por su cuenta (Cuadro N° 7.11.). En este caso parecería que la transferencia al trabajo por cuenta propia, al menos ha abarcado al 30.00 por ciento de los jefes de familia.

Las condiciones de antigüedad muestran que un 40.00 por ciento de los jefes de familia que trabajan tiene menos de un año en la actividad, ya sea asalariada o por cuenta propia (Cuadro N° 7.14.). En esta proporción podría incluirse al grupo que salió del asalariamiento.

En este caso la composición familiar por parentescos parece haber sido un factor claramente coadyuvante para dicha transferencia, ya que el 80.00 por ciento de las familias son de tipo extenso (Cuadro N° 7.12.).

En síntesis, en la zona adyacente a la carretera México-Puebla, y particularmente por el lado Sur, si bien hubo un proceso de ocupación temprano<sup>9</sup>, no se ha dado una transferencia del asalariamiento a formas de reproducción autónomas. Al menos, no ha ocurrido en forma generalizada, posiblemente la estructura familiar por parentescos y edades ha sido una condicionante, ya que predominan familias nucleares, con pocos hijos y de corta edad.

Sin embargo, en el resto del Valle se perfilan otros procesos referentes a la reproducción social. En el Sur del Valle, en cierta medida en el centro, y también al Norte de la carretera, también se han dado procesos de ocupación territorial desde los primeros años, aunque intensificados en el periodo 1983/88, con la particularidad de que, en estas zonas parecería haber ocurrido una transferencia de la salarización al trabajo por cuenta propia.

En estas áreas, la estructura familiar también debe de haber influido favoreciendo ese proceso de cambio, ya que se trata de áreas en las cuales la familia de tipo extenso tiene más participación. A lo que se agrega, una estructura familiar por edades con más cantidad de miembros de la familia adultos. Tanto lo uno como lo otro, amplían la posibilidad de incorporar fuerza de trabajo familiar a cualquier proyecto de reproducción autónomo que pueda encarar la unidad familiar. Por su parte, la zona linder a la carretera por el lado Sur, es el área en la cual la transferencia al trabajo por cuenta propia ha tenido menos significado.

#### *7.4. Las condiciones de trabajo.*

Una vez visto que tipo de sujetos sociales son los que se están insertando en el trabajo por cuenta propia, que factores potencian esa incorporación y cuáles la dificultan, a continuación se consideran las *'condiciones de trabajo'* para el conjunto de la fuerza de trabajo y para quienes se desempeñan por cuenta propia.

<sup>9</sup> Más aún, en esa zona comenzó la expansión urbana del Valle.

Las condiciones de trabajo se evalúan exclusivamente desde tres perspectivas, *'la movilización territorial diaria'* de los trabajadores, *'el tiempo de movilización diaria.'* y *'la movilidad ocupacional'* evaluada a partir de la antigüedad en la actividad actual.

Las dos primeras son esenciales para comprender el tipo de territorio que se está produciendo, y las vinculaciones del mismo con otras zonas del área metropolitana. La tercera tiene más relación con el proceso de transferencia de una modalidad de inserción laboral a otra.

#### 7.4.1. La movilización de la fuerza de trabajo en la dimensión territorial.

La movilización diaria de la fuerza de trabajo genera flujos regulares que se constituyen en un elemento esencial para definir el perfil del sujeto social que integra la fuerza de trabajo local, ya que la vida social del individuo, en gran parte se organiza en torno a la naturaleza a esos desplazamientos. A su vez, esos flujos 'marcan' el territorio y le van imponiendo características que lo diferencian de otros. Según sea el tipo de sujeto social que se define, ello resulta determinante para la constitución del modelo territorial.

Para los trabajadores del Valle, se observa que los lugares de trabajo, en términos generales, no están en sitios distantes, predomina el trabajo local o en áreas próximas al Valle. De esta forma, se observa que el 21.05 por ciento de los trabajadores del Valle desarrolla su actividad laboral en el mismo Valle de Chalco. A ello se suma un 2.45 por ciento que trabaja en las áreas aledañas al Valle, como son: carretera México-Puebla, fuera del Valle pero a muy corta distancia del mismo; el Puente Rojo, en la zona carretera; y también en Ixtapaluca, generalmente en las áreas colindantes con el Valle por el sector Norte. De modo que, casi una cuarta parte -el 23.50 por ciento- de la fuerza de trabajo se desempeña localmente. De acuerdo a la información procedente del último levantamiento, este volumen se incrementa al 33.34 por ciento (Cuadros N.º 7.15. y 7.16.).

Cuadro N° 7.15.  
Lugar de trabajo según tipo de contrato de trabajo

Lugar trab.	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalariada	
Azacapotz.	18.18	18.18	63.64	100.00
G.Madero	1.71	3.17	6.67	3.86
Cuauhtémoc	20.00	25.00	55.00	100.00
	3.42	7.94	10.48	7.02
V.Carranza	0.00	14.29	85.71	100.00
	0.00	3.17	11.43	4.91
M.Hidalgo	33.33	25.00	41.67	100.00
	3.42	4.76	4.76	4.21
A.Obregón	16.67	16.67	66.67	100.00
Coy. Juárez	2.56	4.76	11.43	6.32
Iztapalapa	31.25	31.25	37.50	100.00
Iztacalco	21.37	39.68	28.57	28.07
Cuajimalpa	0.00	0.00	100.00	100.00
	0.00	0.00	0.95	0.35
M. Contreras	16.67	50.00	33.33	100.00
Tlalpan	0.85	4.76	1.90	2.11
Xochimilco	44.44	55.56	0.00	100.00
Tlaxhuac	3.42	7.94	0.00	3.16
Estados	0.00	0.00	100.00	100.00
interior	0.00	0.00	0.95	0.35
Z. Ind. Norte	25.00	12.50	62.50	100.00
en EdoMex	1.71	1.59	4.76	2.81
Variable	100.00	0.00	0.00	100.00
	3.42	0.00	0.00	1.40
La Paz	0.00	0.00	100.00	100.00
	0.00	0.00	2.86	1.05
Nezahualcóyotl	56.00	20.00	24.00	100.00
	11.97	7.94	5.71	8.77
Valle de	85.00	11.67	3.33	100.00
Chalco	43.59	11.11	1.90	21.05

sigue Cuadro N° 7.15.

Carratera	0.00	50.00	50.00	100.00
Mexico-Puebl	0.00	1.59	0.95	0.70
Texcoco	100.00	0.00	0.00	100.00
	0.85	0.00	0.00	0.35
PuenteRojo	0.00	0.00	100.00	100.00
(Chalco)	0.00	0.00	0.95	0.35
Ixtapaluca	0.00	25.00	75.00	100.00
	0.00	1.59	2.86	1.40
Chimalhuac.	0.00	0.00	100.00	100.00
	0.00	0.00	0.95	0.35
Tecamuc	50.00	0.00	50.00	100.00
	1.71	0.00	1.90	1.40
Total	41.05	22.11	36.84	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Encuesta socio-económica

Cuadro N° 7.16.

Lugar de trabajo según tipo de contrato de trabajo

Lugar trab.	Contrato			Total
	Cta Propia	Asalar.	Ambos	
Azacapetz.	0.00	100.00	0.00	100.00
G.Madero	0.00	12.20	0.00	5.75
Cuauhtemoc	66.67	33.33	0.00	100.00
	4.55	2.44	0.00	3.45
V.Carranza	66.67	33.33	0.00	100.00
	4.55	2.44	0.00	3.45
A.Obragun	0.00	83.33	16.67	100.00
Coy. Ju[arez]	0.00	12.20	50.00	6.90
Iztapalapa	42.86	57.14	0.00	100.00
Iztacalco	20.45	29.27	0.00	24.14
M.Contreras	100.00	0.00	0.00	100.00
Tlalpan	2.27	0.00	0.00	1.15
Xochimilco	60.00	40.00	0.00	100.00
Tlshuac	6.82	4.88	0.00	5.75

sigue Cuadro N° 7.16.

Z. Ind. Norte	100.00	0.00	0.00	100.00
en Edomex	4.55	0.00	0.00	2.30
Variable	33.33	66.67	0.00	100.00
	2.27	4.88	0.00	3.45
Los Reyes	0.00	100.00	0.00	100.00
La Paz	0.00	7.32	0.00	3.45
Nezahualcoy	40.00	40.00	20.00	100.00
	4.55	4.88	50.00	5.75
Valle de Chalco	84.00	16.00	0.00	100.00
	47.73	9.76	0.00	28.74
Carretera Mexico-Pueb	50.00	50.00	0.00	100.00
	2.27	2.44	0.00	2.30
Ixtapaluca	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	2.44	0.00	1.15
Chalco cabecera	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	2.44	0.00	1.15
EUA	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	2.44	0.00	1.15
Total	50.57	47.13	2.30	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Encuesta socio-cultural

El trabajo en el Valle de Chalco es trabajo, que principalmente -en un 85.00 por ciento- se realiza por cuenta propia, el nivel de asalariamiento es muy bajo, sólo alcanza al 3.33 por ciento de los casos<sup>10</sup>. Así, para los trabajadores por cuenta propia, el Valle de Chalco representa el lugar de trabajo del 47.73 por ciento de ellos<sup>11</sup>. Desde el punto de vista de la salarización, en el Valle prácticamente no

10 De acuerdo a la encuesta socio-cultural el 85.00 por ciento son trabajadores por cuenta propia y el 16.00 por ciento son asalariados. De acuerdo a la encuesta socio-económica el asalariamiento es el 3.33 por ciento, hay un 11.67 por ciento de trabajadores eventuales y un 85.00 por ciento de trabajadores por cuenta propia.

11 Esto surge de la encuesta socio-cultural de 1991, de acuerdo a la encuesta socio-económica de 1990, esta

hay oferta de trabajo.

La cabecera municipal, el viejo pueblo de Chalco, no representa una fuente de trabajo para la población del Valle, de modo que no se establecen vínculos por desplazamientos diarios de trabajo entre el Valle y la cabecera.

Otra fuente de empleo local es la zona industrial adyacente a la carretera México-Puebla hacia el Oriente del Valle. A pesar de la corta distancia que la separa del Valle, estas industrias tampoco constituyen una fuente de trabajo para la población del Valle, sólo se encuentra que un 2.30 por ciento de los empleos del Valle se generan en esta zona. Posiblemente, ello se relacione con que esta zona industrial es previa al asentamiento en el Valle de Chalco, por lo cual ha venido operando con fuerza de trabajo de áreas ubicadas al Norte de Chalco. Aunque, también parecer tener relación con comportamientos de la fuerza de trabajo del Valle de naturaleza más subjetiva, como por ejemplo, el 'rechazo' expreso por el trabajo industrial, rutinizado y fijo (Cuadro N° 7.17.a y 7.17.b).

Cuadro N° 7.17.a.

Opinión de los trabajadores respecto al trabajo industrial

Opini#n	Porcent	Acum.
Acepta	10.20	10.20
Rechaza	89.80	100.00
<b>Total</b>	<b>100.00</b>	

Fuente: Encuesta socio-cultural, 1991.

Cuadro N° 7.17.b

Razones personales de su opinión acerca del trabajo industrial

Razones	Porcent	Acum.
No, libertad	19.51	19.51
No,+ ingreso	12.20	31.71
No,ing y libert.	34.15	65.85
Si,seguridad	29.27	95.12
Si,seg. e ingres	2.44	97.56
Imposible cambio	2.44	100.00
<b>Total</b>	<b>100.00</b>	

Fuente: Encuesta socio-cultural, 1991.

porcentaje resulta ser el 43.59 por ciento.

Las principales actividades que se desarrollan en el Valle son el comercio -el 37.04 por ciento de los empleos generados en el Valle- siempre en pequeña escala y asociado a la vivienda, lo que hace que sea una actividad más vinculada a la unidad familiar que a uno de los miembros en particular. También es importante la generación de trabajo para artesanos relacionados a la construcción, alcanza al 25.93 por ciento de los empleos. En relación con el comercio también se genera trabajo para empleados de comercio, que son un 11.11 por ciento de quienes trabajan en la zona. Menos numerosos son los casos de ambulante, ya que corresponden al 7.41 por ciento de los trabajadores locales, la misma proporción se inserta en tareas domésticas (Cuadro 7.18.).

Cuadro N° 7.18.  
Ocupación por giros de los trabajadores que se desempeñan  
en el Valle de Chalco

trabajo	Porcent	Acum.
Obrero	3.70	3.70
A.dom#sticas	7.41	11.11
Ambulantes	7.41	18.52
Comercio	37.04	55.56
Transporte	3.70	59.26
Emp.comerc.	11.11	70.37
Artesanos	25.93	96.30
O.Industrial	3.70	100.00
<b>Total</b>	<b>100.00</b>	

Fuente: Encuesta socio-cultural, 1991.

Esta reducida vinculación laboral con áreas industriales se reitera en relación a otras zonas metropolitanas caracterizadas por la actividad industrial. Por ejemplo, el municipio aledaño de La Paz (que cuenta con el 18.00 por ciento de su superficie urbana dedicada al uso industrial, 249 hectáreas<sup>12</sup>), sólo representa el lugar de trabajo para el 3.45 por ciento de la fuerza de trabajo del Valle, quienes en su totalidad trabajan como asalariados<sup>13</sup>.

12 Nuñez, Carlos et al (1987). "El municipio de La Paz", en: Gustavo Garza (comp.). Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, México, pp. 361-362.

13 En función de la encuesta socio-cultural de 1991, ya que por la encuesta socio-económica de 1990 esta

Algo semejante se observa en relación con el municipio colindante de Ixtapaluca, sólo constituye el lugar de trabajo del 1.15 por ciento de la fuerza de trabajo ocupada del Valle de Chalco<sup>14</sup>. En estos pocos casos también se trata íntegramente de trabajo asalariado; cabe recordar que, el 15.00 por ciento de la superficie urbana del municipio de Ixtapaluca está dedicada al uso industrial, comprendiendo 165 hectáreas<sup>15</sup>. A pesar de ello –y la cercanía al Valle– no constituye una fuente de empleo para los trabajadores del Valle.

Con relación a las zonas industriales del Norte del Distrito Federal –delegaciones de Azcapotzalco y Gustavo Madero– y de los municipios del Norte del área metropolitana –municipios de Naucalpan, Tlanepantla, Ecatepec y Cuautitlán-Izcalli– también generan una mínima parte del empleo del Valle de Chalco. En estos casos hay que considerar que también media otra variable significativa, como es la distancia. Las delegaciones de Azcapotzalco y Gustavo Madero generan el 5.75 por ciento del empleo del Valle, en todos los casos bajo relación salarial. Los municipios conurbados del Norte del área metropolitana son el lugar de trabajo del 2.30 por ciento de los trabajadores del Valle de Chalco<sup>16</sup>.

Las áreas que más importancia tienen como generadoras de empleo para la fuerza de trabajo del Valle, además del mismo Valle, son: las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco, donde trabaja el 24.14 por ciento de los trabajadores del Valle<sup>17</sup>. En esta zona el trabajo generado para los habitantes del Valle, es tanto de tipo asalariado como por cuenta propia, el 57.14 por ciento y el 42.86 por ciento respectivamente.

Del conjunto de trabajadores que se desplazan diariamente a Iztapalapa e Iztacalco, un 30.43 por ciento trabaja en la rama del transporte, un 8.70 por ciento tiene un comercio en estas delegaciones, otro tanto son empleados de comercio, igual

porcentaje es aún menor, sólo el 1.05 por ciento, también bajo relación salarial.

14 De acuerdo a la encuesta socio-económica de 1990, Ixtapaluca es el lugar de trabajo del 1.40 por ciento de la fuerza de trabajo del Valle.

15 Núñez, Carlos et al (1987). "El municipio de Ixtapaluca", en: Gustavo Garza (comp.) Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, México, pp. 350-352.

16 De acuerdo a la encuesta socio-económica de 1990, representan el 3.86 por ciento y el 2.81 por ciento, respectivamente.

17 Según la encuesta socio-económica de 1990 este porcentaje se incrementa al 28.07 por ciento.

cantidad se desempeña como artesanos vinculados a la construcción, y también la misma proporción se emplea en tareas domésticas. Además, hay un 4.35 por ciento que son ambulantes, la misma cantidad se dedica a las ramas de la seguridad, salud y educación, también hay un 4.35 por ciento que son obreros industriales y, otro tanto son trabajadores de la industria maquiladora en talleres (Cuadro N° 7.19.).

Cuadro N° 7.19.  
Ocupación por giros de los trabajadores que se desempeñan  
en las delegaciones Iztapalapa e Iztacalco

Trabajo	Porcent	Acum.
Obrero	17.39	17.39
A.Dom#sticas	8.70	26.09
Ambulante	4.35	30.43
Comercio	8.70	39.13
Transporte	30.43	69.57
Seg.Salud,Ed	4.35	73.91
Emp. comer.	8.70	82.61
Artesanos	8.70	91.30
O.Indust.	4.35	95.65
Maquila	4.35	100.00
Total	100.00	

Fuente: Encuesta socio-cultural, 1991.

Esta distribución según ramas de actividad muestra que el lugar más importante - después del Valle- por cantidad de empleos generados para la población trabajadora del Valle, no genera trabajo típicamente industrial, sino que se trata de servicios vinculados a la construcción y comercio en forma prioritaria. En gran parte es trabajo por cuenta propia y el resto es trabajo asalariado, pero que en un futuro podría realizarse por cuenta propia.

Otra zona hacia la cual se desplaza por trabajo una parte de la fuerza de trabajo del Valle, es el Centro de la ciudad, particularmente los desplazamientos se dan hacia las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza. Ambas delegaciones absorben al 6.90 por ciento de los trabajadores del Valle. En este caso las actividades en las que se desempeña esta población son: el comercio, el ambulante, la industria maquiladora de la confección en talleres, las tareas domésticas, la seguridad, y las tareas artesanales ligadas a la construcción, que en

algunos casos se prestan a través de una oferta ambulante del servicio (Cuadro N° 7.20.). De modo que, quienes se desplazan al Centro de la ciudad tampoco son trabajadores industriales, con excepción de la actividad maquiladora.

Cuadro N° 7.20.  
Ocupación por giros de los trabajadores que se desempeñan  
en las delegaciones Cuauhtémoc y V. Carranza

Trabajo	Porcent	Acum.
A.dom#sticas	16.66	16.66
Ambulantes	16.66	32.33
comercio	16.66	49.99
Seg, Salud, Ed	16.66	65.67
Artesanos	16.66	82.34
Maquila	16.66	100.00
Total	100.00	

Fuente: Encuesta socio-cultural, 1991.

Un caso significativo es la relación con el municipio de Nezahualcóyotl, aún cuando los lazos por procedencia inmediata son muy fuertes, es muy reducido el empleo que se genera en este municipio y que es absorbido por los trabajadores del Valle. Sólo el 5.75 por ciento de los trabajadores del Valle se dirige a Nezahualcóyotl para desarrollar su actividad laboral<sup>18</sup>. En la mayoría de los casos se trata de población que residía en Nezahualcóyotl antes de establecerse en Chalco, pero que actualmente tiene un comercio en Neza. Esta situación corresponde al 40.00 por ciento de los casos que trabajan en Nezahualcóyotl. Otros giros de actividad son la prestación de servicios artesanales vinculados a la construcción y el ambulante (Cuadro N° 7.21.).

<sup>18</sup> De acuerdo a la encuesta socio-económica de 1990, este porcentaje es el 8.77 por ciento.

Cuadro N° 7.21.  
**Ocupación por giros de los trabajadores que se desempeñan  
 en el municipio de Nezahualcóyotl**

Trabajo	Porcent	Acum.
<b>Comercio</b>	<b>40.00</b>	<b>40.00</b>
<b>O. Informales</b>	<b>20.00</b>	<b>60.00</b>
<b>Artesanos</b>	<b>20.00</b>	<b>80.00</b>
<b>O. Industrial</b>	<b>20.00</b>	<b>100.00</b>
<b>Total</b>	<b>100.00</b>	

Fuente: Encuesta socio-cultural, 1991.

En suma, se observa que la generación de trabajo local sirve a la reproducción de alrededor de una tercera parte de la fuerza de trabajo local. Este trabajo local, en su casi totalidad, se desarrolla por cuenta propia, particularmente como pequeños comercios asociados a la vivienda. Este tipo de actividad también trae como consecuencia la generación de empleo asalariado, vale decir, empleados de comercio. Aunque es mínima la proporción, ya que en la mayoría de los casos se trata de comercios en los que trabaja la familia, antes que personas externas a la unidad familiar. No obstante, el escaso empleo asalariado del Valle tiene este origen.

También constituye un giro de actividad local importante, a prestación de servicios artesanales vinculados a la construcción. Otras estrategias reproductivas, aunque menos importantes en número, son el ambulante y la realización de tareas domésticas.

La participación creciente de estas formas de reproducción social vienen asociadas a la mínima significación que adquiere el empleo industrial. En consecuencia, son muy reducidos los flujos diarios entre el Valle de Chalco y las tradicionales áreas industriales, ya sea las más cercanas como otras más distantes.

Por el contrario, el empleo que no se desarrolla localmente, genera desplazamientos diarios, pero hacia áreas que precisamente, no se caracterizan por la actividad industrial. Por ejemplo, el Centro de la ciudad, o aún más importante es la vinculación por trabajo, con las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco. Aunque se trata de delegaciones en las que hay actividad industrial, los trabajadores del Valle

que se desplazan hacia allí, no lo hacen atraídos por la industria. En ese caso las fuentes de trabajo también son el comercio y los servicios, particularmente aquellos que pueden ser desempeñados por cuenta propia.

Las observaciones anteriores permiten inferir que, desde el punto de vista de la movilización de la fuerza de trabajo, el Valle de Chalco se está constituyendo como un territorio con pocos flujos diarios con otras zonas del área metropolitana. Parecería que en el Valle tienden a generarse una multiplicidad de procesos de intercambio, monetarizados, a través de los cuales la población consigue su reproducción social, aunque sea en condiciones que no superan la supervivencia. Los flujos que se generan hacia afuera del Valle, por ejemplo hacia Iztapalapa e Iztacalco, tienden a establecer ese mismo tipo de intercambios, en los cuales existe una cuota de 'flexibilidad', entendida como lo opuesto a la rigidez y rutinización del trabajo industrial.

#### 7.4.2. La movilización de la fuerza de trabajo en su dimensión temporal.

La movilización de la fuerza de trabajo, como todo desplazamiento, conlleva un espacio a través del cual se da el movimiento y también un tiempo en el que se prolonga ese desplazamiento. Tradicionalmente, las áreas periféricas han sido ámbitos en los cuales la fuerza de trabajo, para encarar su reproducción diaria, ha debido realizar movilizaciones prolongadas en el espacio y en el tiempo, desplazarse grandes distancias. Esto implica un tiempo adicional al de trabajo, que termina contribuyendo a definir un modo de vida particular.

Se puede citar el ejemplo -cercano a Chalco<sup>19</sup> - de Nezahualcóyotl, donde en 1980 el 26.7 por ciento de su población económicamente activa estaba dedicada a la actividad industrial, aunque en el municipio el uso industrial del suelo sólo ocupa el 0.4 por ciento de la superficie urbana (25 hectáreas)<sup>20</sup>, en otras palabras, el 80.00 por ciento de su fuerza de trabajo está ocupada fuera del municipio. Este hecho ha

19 La cercanía no sólo se refiere a la distancia en el terreno, sino también en cuanto a los vínculos poblacionales, ya que la mayoría de la población del Valle proviene de Neza.

20 Núñez, Carlos et al (1987). "El municipio de Nezahualcóyotl", en: Gustavo Garza (comp.). Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, México, pp.

producido un modelo de periferia metropolitana conocido como 'ciudad dormitorio', en la cual los sujetos sociales se desplazan diariamente grandes distancias.

En el caso del Valle de Chalco pareciera estar ocurriendo un fenómeno diferente, ya que a pesar de ser un territorio de reciente ocupación y carente de las tradicionales fuentes de trabajo, más de la tercera parte de su fuerza de trabajo, se emplea localmente. Este fenómeno tiene una dimensión temporal que se expresa en que, una proporción importante de la fuerza de trabajo no utiliza una parte del día en desplazarse hasta su lugar de trabajo, porque trabaja en forma domiciliaria o bien, se desplaza durante minutos sin salir del Valle.

En este sentido se encuentra que, un 17.79 por ciento de los trabajadores no emplean tiempo en desplazarse hasta su trabajo, o emplean breves minutos. A ellos se agrega un 15.77 por ciento que en todo el día utiliza una hora en desplazamientos, como en muchos casos es un desplazamiento que se realiza caminando, en general ello implica no salir de los límites del Valle. Ambos grupos de trabajadores totalizan una tercera parte de la fuerza de trabajo localmente ocupada.

Si se consideran exclusivamente los trabajadores por cuenta propia, quienes no utilizan más de una hora diaria en desplazamientos agrupan a casi la mitad de estos trabajadores (47.58 por ciento). También se debe tener en cuenta que, un 6.38 por ciento de los trabajadores del Valle tienen un tiempo de desplazamiento diario 'variable', según el lugar al que tengan que dirigirse para prestar su servicio. Dentro del grupo de los trabajadores por cuenta propia esta cantidad asciende al 13.71 por ciento (Cuadro N° 7.22.).

Cuadro N° 7.22.  
Tiempo de traslado diario por trabajo según contrato de trabajo

Horas viaje/d	Contrato			Total
	Cta Propia	Eventual	Asalar.	
0	81.13	11.32	7.55	100.00
	34.68	8.82	3.77	17.79
1	34.04	25.53	40.43	100.00
	12.90	17.65	17.92	15.77
2	30.59	27.06	42.35	100.00
	20.97	33.82	33.96	28.52
3	33.33	24.44	42.22	100.00
	12.10	16.18	17.92	15.10
4	10.53	31.58	57.89	100.00
	3.23	17.65	20.75	12.75
5	33.33	33.33	33.33	100.00
	1.61	2.94	1.89	2.01
6	20.00	20.00	60.00	100.00
	0.81	1.47	2.83	1.68
Variable	89.47	5.26	5.26	100.00
	13.71	1.47	0.94	6.38
Total	41.61	22.82	35.57	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Encuesta socio-económica, 1990.

Otro grupo de trabajadores emplea diariamente entre dos y tres horas diarias<sup>21</sup>, un 43.62 por ciento, este tiempo de traslado en general es el que se asocia a lugares de trabajo ubicados en las delegaciones de Iztapalapa e Iztacalco. La tendencia a minimizar los desplazamientos diarios por trabajo también se reitera en el hecho de que los grandes desplazamientos diarios de cinco a seis horas diarias, que para otros trabajadores de periferias distantes constituían una condición habitual, en el Valle sólo corresponden al 3.69 por ciento de los trabajadores. Para estos trabajadores la escala local es más importante que la escala metropolitana.

21 Se está considerando el tiempo para ir al trabajo y

### 7.4.3. La movilidad ocupacional de la fuerza de trabajo del Valle de Chalco.

La movilidad ocupacional no necesariamente tiene que entenderse como la 'movilidad crecientemente ascendente' en cuanto a jerarquías de calificación e ingresos, tal como prometía el modelo productivo fordista, donde la movilidad podía pautarse y escalonarse a través de categorías ocupacionales rígidas. La movilidad ocupacional también puede entenderse como la posibilidad de dejar una determinada actividad para dedicarse a otra muy diferente, o bien organizada de modo muy diferente a la anterior.

En este sentido la transferencia del asalariamiento al trabajo por cuenta propia puede entenderse como una forma de movilidad ocupacional. Aún cuando en muchos casos esta transferencia se relaciona con el mismo tipo de actividad -en el sentido técnico del trabajo- o con una actividad afín a la anterior, la forma de organización -ya sea a través de la salarización o por cuenta propia- es diametralmente opuesta.

La antigüedad en el trabajo actual puede ser considerada un indicador de esta movilidad. Así se encuentra que entre los trabajadores del Valle de Chalco, el 20.61 por ciento tiene menos de un año en el actual trabajo. Entre los trabajadores por cuenta propia este porcentaje se incrementa a cerca de la tercera parte, a un 28.06 por ciento. Sin embargo, el promedio de edad se ubica alrededor de los treinta años, de modo que son trabajadores en los que la reducida antigüedad no es sinónimo de un reciente inicio de la vida laboral, sino más bien de un cambio de actividad.

El conjunto de los trabajadores que tienen un máximo de dos años desarrollando la actividad actual, agrupa casi a la mitad de los trabajadores del Valle, es el 46.97 por ciento y, el 49.64 por ciento para el conjunto de trabajadores por cuenta propia. Asimismo, se observa que los trabajadores con más de diez años de antigüedad en la actividad actual son una mínima parte de la fuerza de trabajo ocupada efectivamente, un 12.12 por ciento (Cuadro N° 7.23.).

Cuadro N° 7.23.  
Antigüedad según contrato de trabajo

Antig (años)	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalar	
0	57.35	19.12	23.53	100.00
	28.06	18.84	13.11	20.61
1	29.41	31.37	39.22	100.00
	10.79	23.19	16.39	15.45
2	41.67	22.22	36.11	100.00
	10.79	11.59	10.66	10.91
3	36.11	13.89	50.00	100.00
	9.35	7.25	14.75	10.91
4	25.81	29.03	45.16	100.00
	5.76	13.04	11.48	9.39
5-10	38.24	17.65	44.12	100.00
	18.71	17.39	24.59	20.61
+ de 10	57.50	15.00	27.50	100.00
	16.55	8.70	9.02	12.12
Total	42.12	20.91	36.97	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Encuesta socio-económica

Tanto la presencia de un reducido número de trabajadores con mucha antigüedad como la gran cantidad de trabajadores con muy escasa antigüedad en la actividad actual, son indicadores de una significativa movilidad ocupacional. En la medida en que esa movilidad ocupacional no es una actitud aislada de algunos individuos, sino que parece generalizada, en alguna medida puede ser considerada como un indicador de un proceso de cambio social más amplio.

Este proceso de 'cambio social', que parece flexibilizar las condiciones de trabajo y los tiempos de trabajo, también parece vincularse a una prolongación de las horas de trabajo. En principio, la reducción del tiempo de desplazamiento se compensa con la prolongación de las horas de trabajo. Así, si se consideran los trabajadores por cuenta propia, se encuentra que casi una cuarta parte -el 22.88 por ciento-

trabaja entre 12 y 16 horas diarias (Cuadro N° 7.24.). A lo que se le debe sumar el hecho de que muchas veces los tiempos de trabajo están subestimados por los mismos trabajadores, por un lado, porque cuando trabajan en el hogar no se precisa con exactitud el tiempo de trabajo, y por otro lado, porque suele ser frecuente que participen en el trabajo varios miembros de la familia, aunque sea en forma intermitente, y esa participación no siempre es evaluada como horas trabajadas.

Cuadro N° 7.24.

## Horas diarias trabajadas según contrato de trabajo

Horas día/trabajo	Contrato			Total
	Cta propia	Eventual	Asalar.	
3	50.00	0.00	50.00	100.00
	0.85	0.00	0.86	0.66
4	100.00	0.00	0.00	100.00
	0.85	0.00	0.00	0.33
5	66.67	0.00	33.33	100.00
	3.39	0.00	1.72	1.99
6	54.55	9.09	36.36	100.00
	5.08	1.47	3.45	3.64
7	36.00	20.00	44.00	100.00
	7.63	7.35	9.48	8.28
8	29.41	23.53	47.06	100.00
	12.71	17.65	20.69	16.89
9	34.43	18.03	47.54	100.00
	17.80	16.18	25.00	20.20
10	39.68	25.40	34.92	100.00
	21.19	23.53	18.97	20.86
11	30.00	43.33	26.67	100.00
	7.63	19.12	6.90	9.93
12	36.00	24.00	40.00	100.00
	7.63	8.82	8.62	8.28
13	50.00	14.29	35.71	100.00
	5.93	2.94	4.31	4.64
14	87.50	12.50	0.00	100.00
	5.93	1.47	0.00	2.65

sigue Cuadro N° 7.24

15	75.00	25.00	0.00	100.00
	2.54	1.47	0.00	1.32
16	100.00	0.00	0.00	100.00
	0.85	0.00	0.00	0.33
<b>Total</b>	<b>39.07</b>	<b>22.52</b>	<b>38.41</b>	<b>100.00</b>
	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Encuesta socio-económica, 1990.

La información obtenida exclusivamente en relación a trabajadores por cuenta propia enfatiza la misma tendencia, más de la tercera parte de los trabajadores -el 35.62 por ciento- trabaja entre 12 y 14 horas diarias, y un 27.40 por ciento trabaja entre 10 y 11 horas diarias (Cuadro N° 7.25.). A ello se puede incorporar otro elemento, que casi la mitad -45.21 por ciento- de los trabajadores por cuenta propia trabajan los siete días de la semana (Cuadro N° 7.26.).

Cuadro N° 7.25.  
Horas trabajadas por día

Horas/día	Porcent	Acum.
4	1.37	1.37
5	2.74	4.11
6	4.11	8.22
7	5.48	13.70
8	5.48	19.18
9	17.81	36.99
10	16.44	53.42
11	10.96	64.38
12	20.55	84.93
13	12.33	97.26
14	2.74	100.00
<b>Total</b>	<b>100.00</b>	

Fuente: Encuesta a pequeñas unidades productoras de bienes y servicios, 1990.

Cuadro N° 7.26.  
Días trabajados por semana

N° días/semana	Porcent	Acum.
2	1.37	1.37
5	2.74	4.11
6	50.68	54.79
7	45.21	100.00
<b>Total</b>	<b>100.00</b>	

Fuente: Encuesta a pequeñas unidades productoras de bienes y servicios.

De esta forma, si la transferencia de actividad o movilidad ocupacional, es parte de un proceso de cambio económico, la flexibilización en el tiempo de trabajo, y en general su incremento, también forma parte de ese proceso de cambio económico, pero que adquiere dimensiones de cambio social.

### *7.5. Algunas notas finales.*

En el capítulo anterior se vio que la participación en el trabajo por cuenta propia no es una simple respuesta de cualquier individuo afectado por la reducción en la oferta de empleo, sino particularmente, es una estrategia seguida por ciertos sujetos, con una determinada trayectoria territorial, y algunos antecedentes informales en su historia de vida y en su historia laboral. En esa trayectoria territorial parece ser importante la procedencia de algunas áreas, como Iztapalapa e Iztacalco, cuya consolidación urbana se vinculó estrechamente con la prestación de servicios y el comercio asociados al desarrollo industrial.

En este capítulo se ha señalado que, además de esa trayectoria territorial, también hay otros factores que pueden influir en la opción de trabajo por cuenta propia. Por ejemplo, un asentamiento temprano en el Valle, es decir, en los primeros años del proceso de ocupación, ya que el tiempo podría operar como un periodo en el cual se puede haber ido organizando una estrategia reproductiva por cuenta propia de tipo domiciliario, o muy vinculada al ámbito local.

Asimismo, esta transferencia del asalariamiento al trabajo por cuenta propia, también puede favorecerse por la presencia de familias nucleares con muchos hijos, especialmente, si estos son mayores. Estas últimas variables -el tipo de familia y el periodo de organización de la estrategia en el Valle- se aplican especialmente en el caso en el que haya habido esa tal 'transferencia'. sin embargo, para otra parte de los trabajadores por cuenta propia, no habría una transferencia, al menos, asociada al establecimiento en el Valle de Chalco, ya que anteriormente también se desempeñaban por cuenta propia.

No obstante, tanto quienes se han transferido como quienes trabajaban por cuenta propia anteriormente, muestran una reducida movilización en el territorio y en el tiempo diario. Esto considerado a escala del Valle en su conjunto -y no desde los individuos- tiende a producir un relativo aislamiento de la zona con respecto al resto del área metropolitana.

*VIII. El sujeto colonizador del Valle de Chalco y  
el modelo de periferia conformado.*

## 8. El sujeto 'colonizador' del Valle de Chalco y el modelo de periferia conformado.

### *Introducción*

El Valle de Chalco puede verse como el paradigma de la periferización de la ciudad de México en la última década<sup>1</sup>, particularmente porque representa una forma de expansión metropolitana que no tuvo mucha relevancia en décadas anteriores, esto es, expansión por redistribución de la población metropolitana. Bajo este supuesto, las reflexiones y análisis anteriores pretenden aportar algunos elementos para fundamentar ese carácter de 'nuevo modelo de periferia metropolitana', que en realidad sólo lo hemos puesto a prueba en el Valle de Chalco; no obstante parece un caso paradigmático por la anterior característica y porque se halla emplazado en el corredor sobre el que es más intensa la expansión de la ciudad de México, además del volumen de población que ha concentrado en sólo una década..

En este apartado se retoman esos elementos que caracterizarían a esta periferia metropolitana, con miras a buscar sus articulaciones internas. No es el objetivo rotular como 'nuevos' a una serie de fenómenos sociales presentes en otros procesos de urbanización periférica anteriores, sino más bien, buscar las implicaciones, en un caso particular, de una serie de transformaciones -como la profundización del trabajo por cuenta propia- relacionadas con la constitución de un nuevo orden mundial, de nuevas formas de acumulación, de nuevas formas de reproducción social. En síntesis, se intenta presentar una serie de elementos locales, que puedan vincularse con esos procesos de cambio macro social, y a partir de ellos, esbozar el perfil actual de un nuevo sujeto social (aunque también pauperizado), que construye su territorio de forma diferente de como lo hizo -en décadas anteriores- aquel otro sujeto identificado como el obrero industrial habitante de la periferia metropolitana.

1 Esto no significa negar otras expresiones de urbanización periférica en la ciudad de México, con ello simplemente se pretende destacar que es un área en la cual el proceso de urbanización ha sido considerablemente acelerado se han reunido alrededor de 350,000 habitantes en el Valle. A ello se le suma el hecho de que, se ha constituido en una de las áreas periféricas de mayor interés para las políticas públicas, destacándose particularmente la intervención realizada a través de PRONASOL.

La periferia metropolitana, por las necesidades del capital y por el modo de vida que modeló el obrero industrial, fue producida bajo la modalidad de suburbios 'dormitorio' fuertemente marcados por flujos diarios hogar-trabajo, pero también debilmente marcados por intercambios locales. Las áreas dormitorio mantenían una ténue integración interna y una articulación fuerte con la ciudad central, articulación que se territorializaba como corredores por los que circulaban los flujos de fuerza de trabajo diariamente. La periferia actual, en el Valle de Chalco, parece alejarse de aquel modelo.

En otros términos, la periferización interesa desde la óptica del tipo de sujeto social que la va construyendo, y de los rasgos que le está imprimiendo al territorio, a partir de sus propias opciones (estructuralmente condicionadas). Siempre procurando contextualizar este fenómeno micro, dentro de las grandes tendencias de cambios globales<sup>2</sup>.

En esta perspectiva, primero se considera el tipo de periferia construida en el Valle de Chalco a partir de las movilizaciones intrametropolitanas de la fuerza de trabajo. En este punto se asume que esta redistribución poblacional asume un carácter de 'delocalización y nueva localización', antes que una simple relocalización.

En el punto siguiente se aborda la cuestión de las formas de socialización primarias, que han cobrado más importancia en este proceso de construcción de la periferia. Básicamente, se hace referencia a las unidades familiares y a la construcción de un modo de vida convivencial (que incluye el conflicto), a partir del traslado de las actividades remuneradas al hogar y a su cuasi-fusión con las labores domésticas.

A continuación se aborda la problemática periférica desde la óptica de la

<sup>2</sup> De esta forma, la periferización es vista en relación a la construcción y consolidación de un tipo de territorio, a partir de los comportamientos y prácticas de los individuos que protagonizan el proceso. Esto significa que la periferización no es tratada desde otras perspectivas frecuentes, como por ejemplo, las prácticas de los sujetos que actúan en torno al fraccionamiento de la tierra, y que hacen posible la posterior ocupación urbana del área. Ni tampoco se aborda desde la perspectiva de la expansión física del área urbanizada y la distribución de los usos del suelo.

'configuración territorial' resultante. En este apartado se intenta visualizar el tipo de espacio construido desde dos escalas, una en relación con el conjunto metropolitano, y otra escala micro, es decir, observando el Valle como una unidad aislada.

Finalmente, se retoman el modelo de área suburbana construido bajo la lógica concentradora, presentado en el primer capítulo, a fin de contrastarlo con este otro modelo de periferia reconstruido previamente.

### *8.1. La periferia metropolitana y la 'delocalización-nueva localización'.*

El 'colonizador' del Valle de Chalco, en principio es un sujeto que persigue una estrategia reproductiva autónoma. Es un sujeto que puede haber nacido en el interior del país o no, pero por sobre todo, no es un migrante interno que recién se ha incorporado al área metropolitana, es un sujeto con una trayectoria urbana, que implica un tiempo de exposición al medio urbano. Esto permite asociar unos patrones de vida metropolitanos –por ejemplo, en relación al consumo de servicios educativos para los hijos– a las estrategias reproductivas autónomas. En cambio, no parece aplicable la conocida asociación entre el 'trabajo por cuenta propia' y la 'migración campo-ciudad'. En el caso de los migrantes internos también muestran una mayor inserción en actividades por cuenta propia, sin embargo, se trata de las actividades menos rentables. En cambio, el migrante interno que se insertó en la estructura ocupacional capitalina en décadas pasadas, en general tendió al asalariamiento, ya que desprovisto de los comportamientos urbanos, aseguraba mejor su reproducción –aunque sea en condiciones de subsistencia– a través de la relación salarial, ya que la estructura ocupacional aún se estaba restringida al nivel actual.

Si la ocupación del Valle no es producto de la migración campo-ciudad, en cambio resulta de un proceso de redistribución intrametropolitano, en él que se suma población originaria del área metropolitana y migrantes internos incorporados al ámbito urbano en décadas pasadas. La migración intrametropolitana constituye un proceso de delocalización y de nueva localización, antes que una relocalización. Esto significa una deconstrucción de un tipo de sujeto social y la construcción de un nuevo sujeto social, con repercusiones directas en la forma de apropiación del espacio. En cambio, una relocalización puede entenderse como la reconstrucción de un modo de vida anterior en una nueva localización, con lo cual el nuevo territorio

puede tomar una configuración espacial semejante al anterior. Es importante tener en cuenta que, la deconstrucción recién pudo comenzar a producirse a partir de la generalización de los mecanismos de exclusión a los que el capital ha comenzado a acudir, principalmente en la última década. La deconstrucción es una desarticulación de las formas de reproducción, los comportamientos cotidianos y de la configuración espacial asociada a ellos.

De esta forma, las consecuencias más relevantes de las transformaciones económicas globales –el paso del fordismo al posfordismo– han sido la 'exclusión' de una parte importante de la fuerza de trabajo, que al quedar fuera de la órbita del capital comienza a 'optar' acerca de qué estrategias reproductivas seguir. Uno de los resultados de esas opciones ha sido la articulación de la esfera de la producción y la reproducción. Las implicaciones de esta articulación –ya al nivel del cambio social– son múltiples, una de ellas es esa deconstrucción de un sujeto social.

Así, se está frente a un trabajador que, al dejar de estar contenido en la dinámica organizadora del capital comienza la construcción de un nuevo sujeto social 'localizado' en un territorio que está 'colonizando'. Esto significa que, es un territorio que, en un principio, se presenta 'vacío', al menos, vacío de condicionantes territoriales que puedan implicar inercias del pasado. En todo caso, los condicionantes con que se encuentra son de tipo natural, que evidentemente también son importantes y pueden limitar fuertemente las prácticas de los sujetos. Por ejemplo, los suelos pantanosos en épocas de lluvias –comunes a todo el Valle– limitan las distintas formas de ambulante, particularmente la venta de comida callejera. Sin embargo, la ausencia de otro tipo condicionantes espaciales hace que este sujeto –al tiempo que se reconstruye a sí mismo– pueda modelar más fácilmente el territorio.

Este sujeto, sobre todo construye un espacio de la cotidianeidad, antes que un espacio comunitario, ya que la forma de socialización afianzada es la unidad familiar. Esto trae consigo la constitución de un nuevo modo de vida, que no se relaciona con grandes desplazamientos migratorios (desde áreas muy distantes), sino con una movilización intrametropolitana, desde áreas cercanas. Ni tampoco se relaciona con formas de socialización unificantes de la comunidad, se intensifican las relaciones directas entre individuos, sin mediaciones, y en círculos reducidos.

En esta dinámica, se constituye en un fenómeno central, el hecho de que

desaparezca de la vida cotidiana de este sujeto -o se reduzca a una mínima expresión- el tiempo dedicado a trasladarse hasta el lugar de trabajo. Así como también, la desaparición de un lugar de trabajo fijo y totalmente ajeno a la unidad familiar, con pautas de organización propias. Esto muestra una situación distinta a aquella planteada en numerosos estudios sobre procesos de periferización, en donde la expansión periférica distanciaba a los trabajadores de sus lugares de trabajo, e incrementaba la demanda de transporte<sup>3</sup>. Al respecto se puede recordar que Henri Lefebvre, en los años setenta, entendía que las sociedades modernas se caracterizaban por el incremento del tiempo forzado (incluye al tiempo de transporte diario), que viene a "inscribirse en la cotidianeidad y tiende a definir lo cotidiano por la suma de obligaciones"<sup>4</sup>.

En el caso del Valle, es mínima la proporción de los trabajadores que se desplazan grandes distancias, consumiendo una buena parte del tiempo diario en el desplazamiento. La evaluación del tiempo de transporte parece ser una razón importante en el momento en el que el trabajador 'opta' entre una serie de posibilidades.

Al mismo tiempo, se debe tener en cuenta que es un sujeto en el que la actividad por cuenta propia no representa un cambio brusco en su modo de vida, sino más bien pareciera que tiene antecedentes de reproducción autónoma, que actúan como inercias individuales. Estos antecedentes no formalizados no necesariamente están asociados a la esfera del 'trabajo', aunque lo están en muchos casos, también pueden haberse presentado en otras esferas, como por ejemplo, en relación a su inserción previa en el sistema de propiedad, particularmente en lo que hace a la tenencia y acceso a la vivienda.

Así, se ha encontrado que una parte de los sujetos del Valle que actualmente desempeñan actividades no formalizadas, en su anterior lugar de residencia estaban insertos en mecanismos no formales de acceso a la vivienda, como es el caso de

3 Santos, Milton (1990). Metrópole corporativa fragmentada, O caso de São Paulo, Secretaria de Estado da Cultura-Editora Nobel, São Paulo, pp. 50-51.

4 Cabe aclarar que Lefebvre denomina tiempo forzado al que se emplea en "diversas exigencias fuera del trabajo: transporte, gestiones, formalidades, etc" Lefebvre, Henri (1972). La vida cotidiana en el mundo moderno, El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, p. 71.

quienes habitaban viviendas prestadas o bien, prestadas como mecanismo de seguridad.

En los pocos casos en los que la relación anterior con la vivienda estaba formalizada a través del mecanismo de la propiedad, la 'movilización-colonización' hacia Valle viene a constituirse en un mecanismo de transferencia de una renta urbana de un área consolidada, a una actividad por cuenta propia, en un área no consolidada. Esa transferencia representa el umbral mínimo de capitalización que requiere la entrada a las actividades por cuenta propia más rentables. En el caso de aquellos que anteriormente han estado insertos en una relación salarial, el asalariamiento parece haber constituido una capacitación parcial para el trabajo por cuenta propia.

La transferencia de una renta del suelo generada por un proceso de consolidación urbana a la implementación de un proyecto de reproducción por cuenta propia en un área de reciente incorporación a la expansión urbana, constituye una 'estrategia' y una opción para los sectores urbanos más pauperizados, que quedan totalmente fuera de la dinámica del capital, esto en relación con los sujetos sociales involucrados.

En relación con el proceso de urbanización, parecería que la consolidación de algunas áreas urbanas, en un proceso de urbanización excluyente', expulsan a los grupos sociales de menores ingresos hacia otras zonas recién incorporadas al ámbito urbano y en las que los costos de reproducción son menores.

### *8.2. La periferia, las formas de socialización primarias y el modo de vida.*

Lo distintivo de la actual expansión periférica metropolitana, en muchos casos, como es el Valle de Chalco, se vincula con la sustitución de formas de socialización vigentes hasta hace unas décadas, por otras formas de socialización mucho más antiguas en la historia de la humanidad, pero que actualmente están siendo revitalizadas. Entre las formas de socialización que van perdiendo vigencia está la organización obrera, vinculada fuertemente al modelo de expansión metropolitana por conformación de suburbios dormitorio. Entre las formas de socialización que incrementan su papel está la familia, lo cual no significa equiparar familia a 'armonía'.

Esto significa que, el cambio social no necesariamente tiene que asociarse a la generación de nuevas formas de socialización. Se asume que el cambio social puede producirse a partir de la entronización de formas de socialización antiguas, (como es el caso de la familia), e incluso de su articulación con formas de socialización que nunca llegaron a perder vigencia. Sin embargo, lo cierto es que por una vía o por otra, el resultado se presenta en la reestructuración de las relaciones sociales y la construcción de nuevas identidades sociales, lo cual implica construir un estilo de territorio propio que se articule estrechamente con estas formas de socialización, como la familia.

En este caso, el proceso de periferización visto desde la óptica del cambio social<sup>5</sup> se operacionaliza en las estrategias con las que estos pobladores de Chalco aseguran su reproducción, ya que cambian los sistemas de relaciones entre los miembros de la familia. Estas estrategias son diferentes a las que utilizaron - incluso, los mismos pobladores- en su asentamiento anterior al Valle.

Estas estrategias reproductivas se sustentan en el trabajo por cuenta propia y traen como consecuencia un cambio en el modo de vida, ya que implican la relocalización del lugar de trabajo. En principio, este cambio parece afectar las prácticas o comportamientos cotidianos de los individuos en su fase más objetiva, en el sentido en que se expresan en hechos materializados, como puede ser el establecimiento del lugar de trabajo dentro del hogar, o bien, la estrategia del trabajo familiar. Sin embargo, estas prácticas expresables en términos objetivos, no dejan de estar relacionadas con una dimensión más subjetiva.

En el plano más subjetivo, se ubica el rechazo generalizado hacia el trabajo fijo y rutinario propio del modelo de producción fordista; un 73.42 por ciento de los jefes de familia entrevistados están a favor del trabajo por cuenta propia, una pequeña parte, el 2.53 por ciento, considera que la mejor opción es combinar ambas modalidades. De modo que, sólo una cuarta parte prefiere la condición de asalariado, aunque algunos -el 15.79 por ciento- más que preferir el trabajo asalariado lo asumen como la única salida laboral posible, ya que no cuentan con ningún tipo de recursos como para iniciarse en el trabajo autónomo (Cuadro N°

**5 Se entiende que el cambio social implica la alteración de un 'orden social', y todo orden social resulta de un conjunto de normas -implícitas o explícitas- que un grupo social construye y asume.**

8.1).

Cuadro N° 8.1.

Razones por las cuales prefiere una determinada condición de contrato de trabajo, según dicha preferencia.

Razones	Prefiere			Total
	Cta propia	Asalriad	Ambos	
Salario seg	12.50	87.50	0.00	100.00
	1.72	36.84	0.00	10.13
Libertad	100.00	0.00	0.00	100.00
	13.79	0.00	0.00	10.13
Mayor ingr.	95.12	4.88	0.00	100.00
	67.24	10.53	0.00	51.90
Lib + ingr.	100.00	0.00	0.00	100.00
	15.53	0.00	0.00	11.38
Sal seguro protec. soc	0.00	80.00	20.00	100.00
	0.00	21.05	50.00	6.33
No puede razones ec.	25.00	75.00	0.00	100.00
	1.72	15.79	0.00	5.06
Seg + ingr.	0.00	0.00	100.00	100.00
	0.00	0.00	50.00	1.27
Le gusta su trabajo	0.00	100.00	0.00	100.00
	0.00	15.79	0.00	3.80
Total	73.42	24.05	2.53	100.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Encuesta socio-cultural. 1991.

Esta última observación linda con la cuestión de los 'recursos' necesarios para realizar cualquier actividad, que pueden provenir de distintas fuentes, o bien del trabajo directo de los miembros de la unidad, o bien pueden proceder de

mecanismos informales, como las redes de intercambio y ayuda mútua<sup>6</sup>. En el caso del Valle de Chalco, las observaciones de los trabajadores parecen indicar una visión particular del problema de los recursos<sup>7</sup>, como si los recursos sólo pudieran provenir del trabajo de los integrantes de la unidad o, ser el producto de actividades pasadas. Dicho en otras palabras, no se percibe la posibilidad de obtener recursos a partir de formas de ayuda mutua. Posiblemente ello sea un elemento indicativo de la debilidad de las redes de reciprocidad y solidaridad en el Valle.

En cuanto al rechazo por el trabajo industrial, no se puede dejar de reconocer que, parte de este rechazo se funda en una apreciación de naturaleza objetiva, como es el menor ingreso que genera el trabajo industrial. Asimismo, la preferencia por compartir el trabajo con los familiares, como también la evaluación de las distancias y los tiempos de traslado, son razones de naturaleza más subjetiva, pero que también afectan las opciones de los individuos y los llevan a adoptar unas estrategias reproductivas autónomas en lugar de otras asalariadas.

De esta forma, el 65.85 por ciento de los jefes de familia rechaza el trabajo asalariado de naturaleza industrial. Una parte de ellos se fundamenta en las posibilidades de obtener mayores ingresos por cuenta propia, aunque también es significativa la proporción que lo rechaza por la pérdida de libertad que trae consigo (Cuadro N° 7.17.).

En este contexto, hay un cambio profundo en el modo de vida que resulta de la articulación y organización de las actividades a través de las cuales los sujetos -ya sean grupos familiares o individuos- aseguran su reproducción. Estas actividades se organizan a través de estrategias y de mecanismos de regulación. En la perspectiva del modo de vida, un mecanismo de regulación no es otra cosa que una forma específica de distribuir tareas entre los miembros de la unidad familiar, que puede incluir la asignación de tiempos específicos para distintas tareas, o la distribución de tareas entre miembros de la familia, o ambas: tareas entre diferentes miembros de la familia y en tiempos delimitados.

<sup>6</sup> Jelin, Elizabeth (1984). Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada, Colección Estudios del CEDES, CEDES, Buenos Aires, pp. 28-29.

<sup>7</sup> Estos 'recursos' son lo que en otros puntos ha sido denominado 'umbral mínimo para iniciar la actividad por cuenta propia'.

Un ejemplo de estos mecanismos de regulación se presenta en el caso de la mujer que cocina y el hombre vende la comida preparada. Es evidente que la estrategia supone acciones interdependientes entre los miembros que participan, de modo que los comportamientos de uno de ellos, en relación con la actividad desarrollada, afectan al otro. De modo que la realización de la actividad supone el cumplimiento en la división del trabajo, y el no cumplimiento de esta distribución, además de desestabilizar la estrategia reproductiva, introduce el 'conflicto' en las relaciones familiares.

El modo de vida, tal como expresan Jacques Curie et al, es una totalidad que se construye en los intersticios de las esferas del trabajo y el ocio; de la cultura y el consumo; de lo económico o lo social, de lo objetivo y lo subjetivo<sup>8</sup>. En casos como el que se analiza, es decir, cuando el modo de vida se funda en estrategias reproductivas de trabajo por cuenta propia como las desarrolladas por gran parte de los trabajadores del Valle, el modo de vida se construye sobre una totalidad, que es la vida social del individuo.

En esta totalidad es muy difícil separar las distintas esferas de la vida del individuo. Por ejemplo, se han encontrado casos en los que el jefe de familia realiza una actividad comercial dentro de la vivienda, sin existir un espacio dentro de la vivienda diferenciado del resto, en el que se realice dicha actividad. Esto funciona de manera tal, que cuando algún vecino demanda los bienes que allí se comercializan, la misma vivienda pasa a ser el espacio de venta, en ese momento el ámbito privado, la vivienda, también se hace un espacio público de comercialización.

Este ejemplo puede ser entendido desde la perspectiva de la doble funcionalidad del espacio de la vivienda, que además, es inestable en el tiempo, esto es, en el tiempo que transcurre durante cada día; ya que esa apertura del espacio 'familiar-privado' no es constante, sino que se abre cuando se presenta la demanda, en ese momento se concreta la doble funcionalidad.

Otro caso es el de las mujeres que preparan comida que el esposo vende en la

<sup>8</sup> Curie, Jacques; Causseade, Gerald et Violette Hajjar (1986). "Comment saisir les modes de vie des familles?", en: L'esprit des Lieux, Localités et changement social en France, Programme observation du changement social, Editions du CNRS, Paris, pp. 313-349.

calle. La preparación de comida para vender está totalmente imbricada con las otras tareas domésticas que se realizan en el hogar, por ejemplo, las compras de insumos necesarios para elaborar la comida que se vende y la que consume la familia son un todo. De esta forma, el modo de vida se construye dentro la totalidad, antes que en la articulación de esferas de la vida, ya que -en estos sujetos- esas esferas están totalmente fusionadas a través de las estrategias reproductivas.

En cambio, cuando la reproducción se da a través de la relación salarial, los sujetos construyen su modo de vida en esas interfases. Por ejemplo, un modo de vida en el que la esfera del trabajo está dissociada de la esfera de lo cotidiano, y en general entre una y otra se interpone un tiempo que el sujeto debe emplear diariamente para unir el lugar de trabajo con el lugar de residencia. Así, parte de su modo de vida es el desplazamiento diario, las condiciones materiales en las que se produce el viaje, el medio de transporte que se utiliza, el que su hogar sea un sitio en el que pasa muy poco tiempo y, en general es el tiempo de descanso. Estos son algunos de los elementos que se integran en el modo de vida.

En el caso de las estrategias reproductivas por cuenta propia, en algunos casos también existe una separación entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia, como por ejemplo, en el caso de los artesanos que prestan servicios a domicilio. Sin embargo, el manejo del tiempo, particularmente del tiempo de trabajo, es relativamente flexible para el trabajador. Este es un sujeto que puede decidir constantemente acerca de la organización de su tiempo de trabajo, así como acerca de los lugares de trabajo y del tiempo forzado. En este caso, entra en su modo de vida la variabilidad constante del lugar de trabajo, y también de la tarea específica que realiza en cada oportunidad<sup>9</sup>.

Este sujeto 'colonizador' del Valle de Chalco desarrolla su vida cotidiana en familias de tipo nuclear, aunque con tendencia a tener muchos hijos, que se pueden ir incorporando a las estrategias reproductivas familiares. Así por ejemplo, se han encontrado casos en los que la estrategia reproductiva familiar se basa en el trabajo por cuenta propia del jefe de familia, y aún cuando el trabajo se desarrolle

<sup>9</sup> Los giros con los que cada uno de estos trabajadores identifica su trabajo son lo suficientemente amplios como para abarcar una multiplicidad de tareas afines, aunque diferenciadas.

fuera del hogar, como es el caso de la prestación de servicios vinculados a la construcción, la actividad se desarrolla en forma conjunta con otros miembros de la familia, particularmente los hijos. Sin embargo, también se han detectado familias de tipo extenso, aunque son bastante menos frecuentes que las familias nucleares con muchos hijos, en casi todas ellas se desarrollan estrategias reproductivas por cuenta propia.

### *8.3. La periferia como espacio pulverizado y las unidades domésticas.*

El paso de la estrategia reproductiva basada en la relación salarial, a otra fundada en la actividad por cuenta propia, implica la liberación respecto a unas formas de socialización representadas por 'el lugar de trabajo fábrica' (y posiblemente, también 'el sindicato'). Al mismo tiempo, ello significa la creación de una nueva identidad, en la que la 'subordinación' se produce en relación con otras formas de socialización, sobre todo formas de sociabilización primarias, como es la familia.

Sin embargo, no parece ser una disolución brusca de un tipo de sujeto social y la constitución inmediata de otro, ya que el anterior sujeto sólo estaba parcialmente subordinado a las formas de socialización del fordismo, al menos en buena parte de los casos.

Así, la subordinación a formas de sociabilidad primarias, como la familia, y el desarrollo de estrategias reproductivas familiares antes que individuales, permiten pensar que se están constituyendo unas formas de socialización que son las 'unidades domésticas', que unen el espacio de la vida cotidiana y el de la reproducción familiar.

Las unidades domésticas desarrollan un sistema de socialización de tipo tradicional, del cual no resulta la elaboración de normas colectivas -comunitarias- a través de la confrontación entre los individuos. Es una socialización individualizante, en la cual la unidad doméstica se comporta como una célula replegada sobre sí misma<sup>10</sup>. Estas formas de socialización son más poderosas que las propias de una unidad familiar, que no esté unificada por la esfera del trabajo; porque en esos casos los

<sup>10</sup> Degenne, Alain (1986). "Un langage pour l'étude des réseaux sociaux" en: L'esprit des Lieux, Localités et changement social en France, Programme observation du

individuos participan en forma más intensa en otras formas de socialización, como las generadas en su lugar de trabajo.

En el caso de la unidad doméstica que une la producción y la reproducción, su capacidad de socialización hacia los miembros del grupo es muy fuerte, ya que precisamente, sus integrantes casi no participan de otros círculos de sociabilidad. En este sentido, el pequeño comercio o taller en el que se prestan servicios, actúa como una forma de socialización primaria al igual que una unidad familiar, aunque de forma más intensa, porque restringe la participación en otros ámbitos, los sujetos pasan una gran parte de su tiempo diario en esa unidad, y las relaciones de dependencia 'monetarizadas' incrementan la posibilidad de conflicto.

Estas unidades domésticas también llevan consigo una dimensión espacial, que a nivel de conjunto del Valle podría interpretarse como la expresión material de un espacio 'pulverizado'. Si bien es muy posible que el primer conjunto de acciones que indujo la constitución de este espacio pulverizado han sido los fraccionadores de las tierras ejidales del Valle, las unidades domésticas parecen ser el elemento más importante en la consolidación de un espacio urbano pulverizado, en cierta forma fragmentado internamente.

La perspectiva de la constitución de un espacio pulverizado conlleva varias implicaciones. Una de ellas se relaciona con la escasa significación que tienen las redes de sociabilidad y reciprocidad, dicho en otros términos pareciera que las relaciones sociales internas al Valle son ténues, desde la perspectiva de la solidaridad y reciprocidad, no así desde la óptica de los intercambios monetarizados.

Al respecto se observa que las formas de ayuda entre vecinos son mínimas, y cuando existen, en la mayoría de los casos se remiten a una noción -más o menos colectiva y ambigua- de 'seguridad'. Así, en la mayoría de las familias entrevistadas -el 51.49 por ciento- no se desarrollan relaciones de ayuda entre vecinos. La forma de ayuda entre vecinos más generalizada -se detectó en el 20.79 por ciento de las familias- se refiere al 'cuidado de la casa'. Por cierto, se trata de una forma de solidaridad bastante difusa, que no genera vínculos muy estrechos entre las personas, ni tampoco muy personalizados, prácticamente cualquier vecino puede prestar ese tipo de ayuda.

Los tipos de prestaciones más personalizadas, y que generan mayores vínculos y relaciones de dependencia entre las personas integrantes de las distintas unidades familiares, parecen tener una presencia mínima. En esta categoría puede ubicarse el cuidado de los hijos, pero precisamente, sólo se detectó este tipo de prestación en el 2.97 por ciento de las familias. Otro caso semejante es el del apoyo 'moral'<sup>11</sup>, pero también corresponde a una mínima parte de las familias, en un 3.96 por ciento se manifestó este tipo de ayuda. Algo más frecuente parece ser la ayuda económica, que se presenta en el 15.84 por ciento de las familias.

También las familias -en un 4.95 por ciento del total- reconocieron como ayuda entre vecinos, el trabajo conjunto para el cuidado y mantenimiento de las calles (Cuadro N° 8.2). Lo más significativo parece ser que no se detectan formas de ayuda más personalizadas, que podrían ser los fundamentos de redes de solidaridad y reciprocidad, e incluso que en la mayoría de los casos -más de la mitad- no hay ningún tipo de ayuda entre vecinos, ni siquiera están presentes las modalidades de ayuda difusa, antes comentadas.

Cuadro N° 8.2  
Tipo de ayuda prestada entre vecinos.

Tipo ayuda	Porcent	Acum.
No hay ayuda	51.49	51.49
Económica	15.84	67.33
Cuidar casa	20.79	88.12
Cuidar hijos	2.97	91.09
Limpiar calles	4.95	96.04
Moral	3.96	100.00
<b>Total</b>	<b>100.00</b>	

Fuente: Idem. Cuadro N° 8.1.

Si bien una gran parte de las unidades familiares del Valle tiene familia en el interior del país (un 67.33 por ciento); la posibilidad de que se constituyan redes de solidaridad a partir de la llegada al Valle de los familiares residentes en el interior

<sup>11</sup> Este tipo de ayuda está aludiendo a un tipo de prestación que no involucra ni bienes materiales, ni servicios relacionados con el desarrollo de la vida urbana, sino que está expresando una interacción subjetiva.

de país, también parece muy débil. Por ejemplo, el 74.51 por ciento de las familias estiman que es imposible la llegada de familiares del interior, a lo que se agrega que, el 70.59 por ciento asume que no podría ayudar de ninguna forma para la llegada de sus familiares (Cuadro N° 8.3). Si se tiene en cuenta que de todas las afiliaciones presentes en las relaciones de ayuda mutua, el parentesco es la relación que genera mayores compromisos y garantías<sup>12</sup>, esto muestra que las posibilidades de desarrollar y fortalecer redes de reciprocidad y solidaridad está debilitada.

Cuadro N° 8.3  
Opinión sobre emigración de los familiares residentes en el interior, según las posibilidades de ayudarlos.

Opini#n s/emigraci#n	Ayuda	No ayuda	Total
Posible	92.31	7.69	100.00
	80.00	2.78	25.49
No es posible	7.89	92.11	100.00
	20.00	97.22	74.51
Total	15	36	51
	29.41	70.59	100.00
	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 8.1.

En última instancia, esto confirma que, aún cuando una buena parte de estos pobladores han nacido en el interior del país, la trayectoria urbana que han seguido ha desarticulado los lazos con los familiares residentes en el interior. De modo que, tampoco ello puede ser la vía para el funcionamiento de las relaciones de solidaridad.

Las consideraciones anteriores muestran que, en el Valle predominan familias de tipo nuclear con muchos hijos, antes que familias extensas, además se trata de familias que están relativamente aisladas, sobre todo de los familiares que residen

<sup>12</sup> Ramos, Silvina (1984). Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: Un estudio de caso, Colección Estudios del CEDES, CEDES, Buenos Aires, pp. 21-24.

en el interior, y con muy pocos intercambios sociales locales. Más aun, a familias nucleares que se constituyen en una 'unidad domestica', esto es, un pequeño círculo de sociabilidad que funciona como un todo, aunque mantiene relaciones con el exterior, son relaciones de tipo mercantil, lo cual no tiende a crear lazos sociales fuertes.

Esto significa que la liberación de formas de socialización colectivas, no trae la subordinación a otras formas colectivas, sino más bien pareciera que se produce un 'refugio', no sin cierto aislamiento, en las unidades domésticas. Por ejemplo, las pequeñas unidades prestadoras de bienes y servicios entrevistadas, en el 77.14 por ciento de los casos sostienen que no mantienen ningún tipo de relación local con otros negocios (Cuadro N° 8.4).

Cuadro N° 8.4.

Relación entre pequeñas unidades productoras y prestadoras de bienes y servicios.

Intercambios con otros com.	Porcent	Acum.
Si	22.86	22.86
No	77.14	100.00
<b>Total</b>	<b>100.00</b>	

Fuente: Encuesta a pequeñas unidades prestadoras de bienes y servicios, 1990.

Esto sugiere un esquema de acciones locales individuales en el que no se vislumbra la superación ese nivel individual (en realidad, familiar), como para estructurar un sistema de acciones colectivas, por ejemplo, en relación con demandas por servicios urbanos. Por el contrario, en cuanto a los servicios urbanos, la considerable inversión pública<sup>13</sup> en esta materia tiende a desarticular las formas organizativas de tipo comunitario, que habían comenzado a esbozarse ante las carencias más graves, como por ejemplo, en torno a la falta de agua. Más aun, la intervención del Estado parece anticiparse a acciones organizadas, de modo que evita la constitución de una acción colectiva por estas demandas.

<sup>13</sup> Realizada a través del Programa Nacional de Solidaridad, Area Valle de Chalco.

Esa pulverización espacial también se asocia con la debilidad de interacciones con otras zonas del área metropolitana, en principio, son escasos los desplazamientos intrametropolitanos por trabajo. Aunque también son mínimos los desplazamientos por otro tipo de razones. Por ejemplo, el 9.00 por ciento de las familias respondieron que nunca se trasladan al Centro de la ciudad, y quienes se trasladan algunas veces, en su mayoría no lo hacen en forma frecuente, ya que el 76.34 por ciento lo hace por paseo, razones familiares y realizar algunas compras. Sólo viajan frecuentemente al Centro el 9.68 por ciento de los trabajadores, ya que son quienes se trasladan por trabajo; y un 7.53 por ciento, que viajan al Centro para proveerse de insumos y productos que utilizan en su actividad (Cuadro 8.5).

Cuadro 8.5.  
Motivos de los viajes al Centro de la ciudad.

Motivo viaje	Viaja	No viaja	Total
Compras	46.67	0.00	45.16
C. paseo, familia	32.22	0.00	31.18
insumos-ptos	7.78	0.00	7.53
Comp. buscar tr	2.22	0.00	2.15
No necesita	0.00	66.67	2.15
Vender	10.00	0.00	9.68
No tiene dinero	0.00	33.33	1.08
Médico	1.11	0.00	1.08
Total	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 8.1.

En el mismo sentido se puede mencionar que, el 60.40 por ciento de las familias expresan que ningún miembro de la unidad se desplaza diariamente al Centro de la ciudad, y para un 22.77 por ciento solo viaja en forma diaria un miembro de la familia. En todos los casos, se hace referencia a viajes que contemplan diversos motivos, por ejemplo, estudios, trabajo, compras y otros motivos posibles

Cuadro N° 8.6

Motivos de los viajes a la cabecera municipal, según si se desplaza o no la familia.

Motivos/viajes	Viaja a Chalco		Total
	Si	No	
No, costo	100.00	0.00	100.00
pasaje	3.30	0.00	3.23
Si, compras	100.00	0.00	100.00
	31.87	0.00	31.18
Si, salud,educ	100.00	0.00	100.00
	10.99	0.00	10.75
Si, trámites	100.00	0.00	100.00
	38.46	0.00	37.63
Si, paseo	100.00	0.00	100.00
	9.89	0.00	9.68
Si, vender o trabajar	100.00	0.00	100.00
	4.40	0.00	4.30
Si, fiestas del pueblo	100.00	0.00	100.00
	1.10	0.00	1.08
No necesita	0.00	100.00	100.00
	0.00	100.00	2.15
Total	97.85	2.15	100.00
	100.00	100.00	100.00

Cuadro N 8.7.a

Número de miembros por familia que viajan diariamente al Centro de la ciudad.

N° personas/familia.	Porcent	Acum.
0	60.40	60.40
1	22.77	83.17
2	10.89	94.06
3	4.95	99.01
4	0.99	100.00
Total	100.00	

Fuente: Idem. Cuadro N° 8.1.

Cuadro N° 8.7.b  
Frecuencia con la que la familia viaja a Chalco.

Frecuencia	Porcent	Acum.
Todos los días	2.17	2.17
mas de 1/semana	1.09	3.26
1/semana	20.65	23.91
c/15 días	11.96	35.87
1/mes	9.78	45.65
raras veces	54.35	100.00
<b>Total</b>	<b>100.00</b>	

Fuente: Idem. Cuadro N° 8.1.

Lo que resulta más significativo es que, más de la mitad de las familias viajan a Chalco con muy poca frecuencia. Esto está indicando una movilización muy reducida que parece confirmar la hipótesis de la gran intensidad de intercambios internos al Valle y la escasa comunicación con otras zonas, incluso muy cercanas, como es el caso de la cabecera municipal.

Estas unidades domésticas -aún cuando la reproducción se da a través de la relación salarial- no sólo manifiestan escasos vínculos sociales locales, sino que tampoco parecen mantener fuertes relaciones sociales en otras áreas más distantes. Por ejemplo, en una buena parte de los casos se trata de familias que tienen parientes en el interior del país, y aún cuando viajan alguna vez al año, esto no expresa una relación familiar fuerte, incluso en el 10.45 por ciento de las familias, manifiestan no ver nunca a sus familiares residentes en el interior del país (Cuadro N° 8.8). A ello se suma un 8.96 por ciento, que sólo muy esporádicamente tiene algún contacto con sus familiares del interior; y casi la mitad de las unidades familiares -el 46.27 por ciento- manifiestan ver a su familia del interior una vez al año. De esta forma, dos terceras partes de las familias no tiene contacto con los familiares residentes en el interior, o tienen un contacto mínimo.

Cuadro N° 8.8.

Frecuencia con la que los trabajadores ven a los familiares del interior del país, según si viaja o no al interior.

Frecuencia	Viaja		Total
	Si	No	
Nunca	28.57	71.43	100.00
	3.57	45.45	10.45
1 vez/ año	93.55	6.45	100.00
	51.79	18.18	46.27
c/seis meses	86.67	13.33	100.00
	23.21	18.18	22.39
1 vez/ mes	100.00	0.00	100.00
	12.50	0.00	10.45
frecuente	100.00	0.00	100.00
	1.79	0.00	1.49
Rara vez	66.67	33.33	100.00
	7.14	18.18	8.96
Total	83.58	16.42	100.00
	100.00	100.00	100.00

Fuente: Idem. Cuadro N° 8.1.

Las relaciones más estrechas, fuera del ámbito de la unidad doméstica, se observan en el caso de aquellas unidades que tienen familiares en el mismo Valle de Chalco, en esos casos normalmente existe un trato frecuente. Esta situación se observa particularmente en las familias procedentes de Oaxaca.

Esta ausencia -o más precisamente, debilidad- en las estas relaciones sociales es acompañada de una multiplicidad de intercambios locales, en la mayoría de los casos son intercambios monetarizados. En este sentido es importante recordar que, alrededor de una tercera parte<sup>14</sup> de la fuerza de trabajo ocupada del Valle, se

14 De acuerdo a la encuesta socio-económica de 1990, el 23.69 por ciento de la fuerza de trabajo del Valle, trabaja en la zona (es decir, Valle de Chalco, carretera México-Puebla en el área de Chalco y el área de Ixtapaluca que linda con el Valle). La encuesta socio-cultural levantada en

desempeña en el mismo Valle de Chalco.

En realidad, las estrategias reproductivas por cuenta propia no sólo se desarrollan en el interior de la unidad familiar, que deviene en unidad doméstica. También son frecuentes otro tipo de estrategias autónomas, una de las más relevantes la prestación de servicios relacionados con la construcción, a domicilio. Así, como la unidad doméstica tiene una particular connotación espacial, semejante a la dispersión de 'microunidades'; de igual forma, la prestación de servicios a domicilio conlleva una dimensión espacial propia. En este caso, esa dimensión espacial se presenta como 'flujos cambiantes y múltiples'; en cambio las unidades (comercios y talleres) están totalmente fijadas territorialmente.

Asimismo se debe tener en cuenta que no todas las estrategias reproductivas por cuenta propia son familiares, algunas también son individuales. Tampoco parece que todas las estrategias reproductivas por cuenta propia generen como producto una unidad doméstica, más bien las unidades domésticas se constituyen cuando la estrategia reproductiva supone, que al menos una parte de la actividad se realiza en el hogar, o en un anexo a la vivienda. Aún cuando sea una tarea que, originalmente esté realizada por un sólo miembro de la familia, puede terminar generando una unidad doméstica si esa actividad, en alguna medida reestructura las tareas domésticas e implica formas de colaboración por parte de otros miembros de la familia.

En el caso de las estrategias de tipo familiar, las modalidades detectadas en el Valle de Chalco son las siguientes:

1. La constitución de la vivienda en lugar de trabajo, tanto se observa en relación con el comercio como también con la prestación de servicios, a través de pequeños talleres. Esta es la estrategia más frecuente, y es el caso más representativo de la constitución de unidades domésticas a partir de estrategias reproductivas por cuenta propia.

Este tipo de estrategia tiende a alterar los patrones de relaciones intrafamiliares tradicionales. Particularmente, porque los ingresos son generados por varios miembros de la familia y percibidos del mismo modo, con lo cual se hace difícil

**1991, muestra que es un 33.34 por ciento de la fuerza de trabajo ocupada, la que se desempeña localmente.**

sostener jerarquías familiares basadas en la administración de los ingresos por un sólo miembro de la familia.

2. El compartir el mismo trabajo por cuenta propia entre varios miembros de la familia, pero fuera de la vivienda. Esta modalidad se presenta por ejemplo, para la prestación de servicios vinculados a la construcción que se realizan a domicilio. Al igual que la anterior, también es muy frecuente, pero no lleva a constituir una unidad doméstica en forma directa, ya que la esfera de la producción y la reproducción familiar se pueden mantener separadas<sup>15</sup>, aunque crea relaciones de dependencia más estrechas en el interior de la unidad familiar, ya que también se verifica la generación y percepción de ingresos en forma conjunta por parte del grupo familiar, o de algunos de sus miembros.

3. Varios miembros de la familia desarrollan la misma actividad por cuenta propia, pero en diferentes ámbitos. En este caso el factor común es la actividad, ello puede implicar, por un lado, una transmisión del aprendizaje entre familiares. Por otro lado, puede involucrar la transmisión de información y facilitar la entrada en círculos relacionados con esa actividad específica, ya que el miembro de la familia que ingresó primero en ese círculo maneja un "capital de información sobre el mercado de bienes y servicios requeridos"<sup>16</sup>.

Estas estrategias se encuentran en relación con la prestación de servicios artesanales (albañiles, electricistas, plomeros, etc.), aunque también se dan en relación con otro tipo de actividades, por ejemplo, la prestación de servicios de atención de la salud (enfermeras). En este caso, no resulta frecuente que de la estrategia resulte la constitución de una unidad doméstica a partir de la unidad familiar. Además, la generación de ingresos por separado hace que sea más fácil mantener el sistema de relaciones familiares de tipo tradicional.

4. Otra estrategia reproductiva por cuenta propia, aunque menos presente en el Valle, es el desarrollo de actividades complementarias, como son las tareas agrícolas y un comercio en la vivienda en el que se comercialicen los productos

**15** Esta separación se refiere a que miembros de la familia realizan unas y otras tareas. También implica una separación en 'tiempos' y 'espacios' de dichas esferas.

**16** Jelin, Elizabeth (1984). Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada, Colección Estudios del CEDES, CEDES, Buenos Aires, pp. 29.

cultivados, u otro tipo de productos. Este tipo de estrategia normalmente se realiza entre varios miembros de la familia, al menos el nucleo familiar.

Esta modalidad tiende a producir unidades domésticas, ya que requiere de la articulación y complementariedad entre varios miembros de la familia y, en general involucra al lugar de residencia de la unidad familiar. Esta modalidad también parece ser un importante factor de cambio en las relaciones intrafamiliares, ya que por lo general, la fase de producción agrícola la realiza el hombre mientras que la mujer se encarga de la comercialización. Una distribución de tareas de este tipo dificulta el sostenimiento de relaciones familiares de tipo patriarcal.

5. Una estrategia, algo más difundida que la anterior, es la realización de una actividad principal, a veces en un comercio o como asalariado, y otra actividad secundaria, esa siempre se realiza por cuenta propia. Por ejemplo, la prestación de servicios relacionados con la construcción, generalmente a domicilio. Este caso, suele ser una estrategia reproductiva individual, al menos en cuanto al desarrollo de la actividad principal. Asimismo, puede ser que la actividad que se realiza por cuenta propia a domicilio organice a varios miembros de la familia, incluso en forma indirecta y, en alguna medida pueden crearse los antecedentes de una unidad doméstica.

6. También se han encontrado estrategias reproductivas que se realizan íntegramente por cuenta propia, y en base a la articulación entre varios miembros de la familia, en general, el componente nuclear. Es el caso de las mujeres que cocinan mientras que los hombres venden la comida preparada en las calles. Aunque una parte de la actividad se realiza fuera de la vivienda, la estrategia constituye a la unidad familiar en unidad doméstica. Esta es una modalidad en la que se hace evidente que, el funcionamiento de la estrategia requiere de la distribución de tareas entre los miembros, al menos dos miembros de la familia, y si uno de ellos deja de cumplir su función se desestructura la estrategia.

Cuando la división del trabajo se realiza como se planteó anteriormente –que es lo más frecuente– ello suele ser un factor para el mantenimiento de un sistema de relaciones intrafamiliar de tipo patriarcal, ya que es el hombre el que vende y percibe los ingresos. Sin embargo, cuando la mujer también participa en la venta, esto puede ser factor de cambio.

7. El resto de las estrategias reproductivas familiares se relacionan con la generación de una renta a partir de la vivienda, antes que con un ingreso resultante del desarrollo de una actividad laboral. Por ejemplo, la renta de alguna habitación de la vivienda, esta modalidad también supone una estrategia y una decisión de la unidad familiar a fin de obtener ingresos monetarios adicionales.

8. Otra estrategia semejante a la anterior, es compartir la vivienda entre dos o tres familias. Es diferente a la anterior, ya que en este caso se trata de dos (o tres) familias que deciden compartir los gastos relacionados con la vivienda. Esta estrategia supone un nivel de cooperación con el cual se reducen los gastos de la unidad familiar, antes que obtener otros ingresos con los cuales afrontar los gastos. En el caso anterior, una familia entrega temporalmente una parte de su vivienda a cambio de una renta, de un ingreso adicional, y no implica solidaridad o cooperación, sino una estrategia rentista a cambio de reducir el espacio cotidiano.

En este contexto, las unidades domésticas del Valle de Chalco están produciendo una configuración territorial que se presenta como un espacio pulverizado en innumerables puntos, en cuyo interior se dan relaciones interpersonales muy estrechas, no exentas de conflicto y dependencia. Mientras que entre estos 'puntos'<sup>17</sup> se dan numerosos intercambios monetarizados de bienes y servicios. Los intercambios al estar monetarizados no entran dentro del concepto de 'intercambio' que rige en las relaciones de ayuda mutua, al menos no entra en esa categoría en forma íntegra, ya que en ese contexto el intercambio no requiere de una contraprestación inmediata, debe mediar un 'tiempo', para que pueda sostenerse la expectativa de reciprocidad. Al ser intercambios monetarizados, y casi siempre sin que medie ese tiempo para que se de el pago (aunque a veces el pago no es inmediato), pierden el valor simbólico que tiene el intercambio en las relaciones de ayuda mutua<sup>18</sup>, simplemente son intercambios monetarizados.

Estos intercambios no se canalizan por senderos territorializados como 'corredores', sino que tienen un comportamiento espacial diversificado, múltiple y cambiante. En cambio, si se observa este particular territorio a escala del Valle en su conjunto, se

17 La referencia a 'puntos' se está haciendo con un carácter de simbología espacial.

18 Ramos, Silvina (1987). Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: Un estudio de caso, Colección Estudios del CEDES, CEDES, Buenos Aires.

presenta como una unidad muy homogénea, con pocos intercambios con su contexto externo, incluso son mínimos las interrelaciones con su exterioridad próxima, como es la cabecera municipal.

A escala del Valle en conjunto parece una unidad con una notoria 'inmovilidad' de su población; observándolo a menor distancia parece un conjunto de pequeñas unidades familiares con gran movilidad interna al Valle, que procuran su reproducción de las más diversas maneras no formalizadas.

Además de estas modalidades, básicamente de tipo familiar, también se debe tener en cuenta que es muy frecuente el desarrollo de una estrategia reproductiva por cuenta propia que se realice en forma individual, e incluso fuera del hogar, como puede ser el ambulante. Esos casos tampoco dan como resultado la constitución de unidades domésticas, aunque igualmente muestran una perspectiva de cambio en cuanto a la búsqueda de una estrategia reproductiva autónoma, pero no son un factor de cambio importante dentro de la unidad familiar.

#### *8.4. La periferia metropolitana pulverizada como territorio del posfordismo.*

La inmovilidad de la población del Valle es tan importante<sup>19</sup>, que se torna aislamiento. Milton Santos se refiere a este fenómeno planteando que los pobres de las periferias metropolitanas quedan prisioneros del espacio local. Ello termina generando una 'metrópoli fragmentada' en un conjunto de ghettos, en los cuales la fragmentación deviene en desintegración y exclusión<sup>20</sup>.

Así, el impacto modernizante afecta directamente al mercado de trabajo, en consecuencia, también influye en las condiciones de reproducción, con lo cual la sociedad urbana se polariza. El área metropolitana de la ciudad de México se fragmenta, se intensifica la exclusión en algunas áreas -como el Valle de Chalco- una vez que el capital, lejos de homogeneizar a la fuerza de trabajo, la ha

19 Alcanza con recordar que la información levantada encuentra que una parte de la población del Valle nunca viaja al Centro de la ciudad, e incluso, hay quienes ni siquiera nunca se trasladan hasta el pueblo de Chalco.

20 Santos, Milton (1990). Metrópoli corporativa fragmentada, O caso de São Paulo, Secretaria de Estado da Cultura-Editora Nobel, São Paulo, pp. 89-90.

"sobrecalificado y descalificado"<sup>21</sup>, como parte de la "modernización parcial, en un contexto de persistencia del excedente estructural de mano de obra..."<sup>22</sup>. Al recurrir en forma creciente a la salarización restringida, se disminuyen los efectos redistributivos que la salarización había generado en el conjunto de la sociedad.

De esta forma, el proceso de periferización en el Valle de Chalco, parece expresar las estrategias del capital, entendidas como unas estrategias implementadas 'desde arriba', para asegurar una nueva fase de acumulación, pero bajo nuevas normas de regulación. Si de alguna manera el Valle expresa este proceso, por cierto no es por influencia indirecta, sino por 'exclusión', por constituir una de las áreas en las que se refugian trabajadores que quedan descalificados para las nuevas formas de producción. En este sentido, el Valle también es un territorio del 'posfordismo'.

En razón de esa misma exclusión, el Valle sobre todo expresa -aunque en forma directa- las estrategias implementadas desde abajo, desde el trabajo, vale decir, las estrategias de supervivencia de los sectores populares, las opciones de los sectores populares. En este sentido, el Valle pasa a constituirse en una periferia metropolitana que se está construyendo a través de una multiplicidad de estrategias de los pobladores. De esta forma, si las estrategias desde el capital influyen, es para dejar librado el proceso de expansión urbana a los recursos de sus pobladores, y no para hacerlo funcional al capital de alguna manera; por ello, el Valle es un territorio construido por sus pobladores.

En otras palabras, este proceso de periferización excluyente está mostrando una creciente 'dualidad' y 'polarización social'. En este sentido 'el dualismo' no se está planteando como una dualidad dentro del mercado de trabajo, entre quienes tienen puestos de trabajo seguros y quienes no los tienen, entre quienes tienen altos salarios y quienes perciben bajos salarios. La utilidad de rescatar el concepto de dualidad no es en esa perspectiva, sino en ver la dualidad fuera del lugar de trabajo<sup>23</sup>, en la constitución de modos de vida.

21 Coraggio, José Luis (1991). Ciudades sin rumbo, investigación urbana y proyecto popular, SIAP-CIUDAD, Quito, pp. 322-326.

22 Kritz, Ernesto (1989). "Prólogo", en: Pérez Velasco, Antonio et al: Informalidad e Ilegalidad: una falsa identidad, OIT-CEDLA, La Paz, p. 292.

23 Huber, Joseph (1988). "Concepciones de la economía dual" en: Sanchis, Enric y José Minana: La otra economía, trabajo

La dualidad se presenta entre las estrategias reproductivas de los trabajadores por cuenta propia y la reproducción de quienes están dentro de la salarización restringida. La dualidad se presenta entre el modo de vida de los trabajadores por cuenta propia, ya sea los que están fijados en unidades domésticas o los que se movilizan en el territorio, y quienes mantienen un modo de vida construido en los intersticios de la vida laboral y la vida familiar, porque permanecen insertos en la relación salarial.

En esta perspectiva, si la periferia del Valle de Chalco representa una forma de dualismo, más específicamente una de las caras del dualismo, éste se plantea entre "un subconjunto adaptado a las nuevas tecnologías, integrado en el espacio mundial (...) y un subconjunto constituido por organizaciones aisladas de la concurrencia internacional (...) por hombres con un modo de vida más convivencial..."<sup>24</sup>. De estos dos subconjuntos, el Valle de Chalco solo puede encarnar al segundo. En este modo de vida más convivencial se halla contenida la cuestión de la necesidad de los sujetos de encontrar una redistribución del tiempo, y también la búsqueda de un modo de vida que integre las esferas de la vida. Sin embargo, ese modo de vida - con escasos recursos- y relaciones familiares monetarizadas, plantea conflictos en el interior de la unidad familiar, y la forma de generar el ingreso 'familiarmente', se vuelve desestabilizadora de la estructura familiar jerarquizada.

### *8.5. Hacia un modelo de periferia metropolitana en el Valle de Chalco.*

En el primer capítulo se vieron algunos rasgos que caracterizaron a las áreas suburbanas<sup>25</sup>, o 'áreas dormitorio', construidas a la luz de la lógica concentradora

negro y sector informal, Edicions Alfons El Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Valencia, pp. 147-168.

24 Amado, J et Stoffans, C (1980). "Vers une socio-économie duale?", en: La société française et la technologie, La Documentation Française, Paris. Citado en: Gaudin, Jocelyne et Michel Schiray (1984). La économie oculta en Francia, estado de la cuestión y balance de trabajos en: Sanchis, Enric y José Mirana (editores). op. cit., pp. 189-221.

25 Al hablar de 'áreas suburbanas' se está haciendo exclusiva referencia a los territorios sobre los que se produjo la expansión metropolitana hasta los años setenta, es decir, bajo la lógica del modelo concentrador. Mientras que el concepto de periferia se está reservando para hacer

fordista. Entre esos rasgos que fueron pautando el modo de vida de los individuos y configurando el territorio, estuvo el trabajo asalariado industrial.

En el caso del Valle de Chalco, la información disponible muestra que, prácticamente no existe oferta de trabajo asalariado dentro del área del Valle. No obstante, ello también ha sido característico de otras áreas periféricas en décadas pasadas. Lo que parece diferenciar al Valle de las áreas suburbanas de décadas anteriores, es que, si su fuerza de trabajo no está asalariada localmente, tampoco está asalariada en otras áreas, a las que viaje por trabajo; y aún menor es la participación en trabajo de tipo industrial. A lo que se suma un profundo rechazo por este tipo de actividad laboral. En contraste, se halló que la mayor parte de la fuerza de trabajo se desempeña por cuenta propia, o bien está inserta en una transición hacia formas de reproducción más o menos autónomas.

En las áreas suburbanas también ha sido frecuente que existan condiciones de accesibilidad, sobre todo para permitir el desplazamiento de la fuerza de trabajo diariamente. En cambio, en la periferia metropolitana chalquense, las condiciones de accesibilidad son muy bajas, y la movilización de la población es muy reducida. Una buena parte de la población del Valle casi no se moviliza, incluso algunos manifestaron que nunca salen del Valle. De esta forma, no sólo se ha encontrado que la mayoría de la población ocupada se desempeña por cuenta propia, sino que además lo hace localmente, con lo cual la movilización diaria 'hogar-trabajo', si no desaparece enteramente, al menos, se minimiza considerablemente. Esto indica una diferencia considerable entre el modelo de área suburbana 'fordista' y esta periferia metropolitana; esta diferencia es importante porque marca profundamente el modo de vida de los sujetos.

La disminución de la movilización diaria está asociada directamente a la existencia de unidades domésticas, en las cuales la unidad familiar une las labores domésticas y actividades remuneradas como una estrategia de reproducción familiar. Esto constituye una situación diametralmente opuesta a los suburbios dormitorio; antes que conformar un territorio vinculado a la ciudad central por constantes flujos, se está configurando un territorio 'fraccionado', y relativamente aislado del resto de la ciudad.

**referencia a los territorios sobre los que se ha producido la expansión metropolitana en la última década.**

De esta forma, la expoliación urbana tampoco se puede explicar como una dilapidación de la fuerza de trabajo en prolongados desplazamientos diarios. Ni tampoco se puede fundar la expoliación en la alienación a que está sometido el trabajador, 'fraccionado' entre su lugar de trabajo y lugar de residencia. No obstante, esto no significa que las condiciones de reproducción sean satisfactorias, sólo indica que se está dando un proceso de cambio social que es necesario comprender, para poder explicar cuales son los actuales mecanismos expoliadores.

Los estudios de las áreas suburbanas también han enfatizado el proceso de ocupación, como un proceso de poblamiento con contingentes procedentes de saldos migratorios internos, principalmente desde áreas rurales. En el caso del Valle, tampoco se presenta este rasgo, ya que más bien se trata de un proceso de poblamiento generado en una redistribución intrametropolitana. De esta forma, en el Valle una parte significativa de la población es originaria del interior, aunque con un tiempo de exposición al medio urbano más o menos prolongado. La migración campo-ciudad que ha llegado al Valle en forma directa es bastante reducida.

Asimismo, los estudios sobre áreas suburbanas han encontrado que una característica de estos territorios es que están fuertemente unidos por relaciones solidarias, redes de parentesco, intercambios recíprocos y otros mecanismos de interacciones que le otorgan al individuo 'seguridad' y 'protección'. En el caso de la periferia del Valle de Chalco, resulta muy significativo que no se han detectado este tipo de mecanismos, aún cuando podría pensarse que el aislamiento relativo y las estrategias de trabajo por cuenta propia están muy relacionadas con estos mecanismos.

Sin embargo, antes que redes, parecería que el Valle se integra por unidades familiares relativamente aisladas; aún cuando existen familias de tipo extenso - pero que no son la mayor parte- no se visualizan lazos que las unan con otras familias del Valle o de otras áreas. A lo que se suma el hecho de que el tipo de familia que predomina es la nuclear, aunque con muchos hijos. Tal vez la ausencia de redes se relacione con la alta mercantilización de los intercambios, aunque también puede asociarse a la procedencia de la población, de distintos medios urbanos. Además, en casi todos los casos se trata de población con prolongados tiempos de exposición al medio urbano, que pueden haber desestructurado relaciones de parentesco y solidaridad.

Del mismo modo que no se perciben fuertes lazos de vecindad y parentesco,

tampoco hay manifestaciones de organización colectiva; no se han encontrado manifestaciones que superen el nivel de las acciones individuales. Esta sería otra diferencia significativa con las áreas suburbanas tradicionales en las que se organizaron reclamos colectivos. En esta cuestión además se debe tener en cuenta la intervención del Estado, que parece favorecer los comportamientos individualizados, ya que el Estado se ha anticipado -con inversiones públicas- antes que pudieran expresarse colectivamente, las distintas demandas sociales<sup>26</sup>. De modo que, si al nivel de las unidades familiares no hay expresiones claras de intercambios no monetarizados, menos factible parece que se pueda pasar al nivel de las acciones colectivas organizadas, y menos aún, si se considera que la acción del Estado se interpone evitando este tipo de acciones.

Las áreas suburbanas fueron ámbitos en los que se llegaron a concretar ciertos niveles de organización colectiva, aunque efímera, pero se han planteado conflictos colectivos. Posiblemente, ello se haya relacionado con la existencia de redes y relaciones de parentesco y de vecindad, en el sentido de constituir un tejido base de relaciones sociales. Además, otro factor han sido las tradiciones organizativas de las que la población ocupada participaba en sus ámbitos de trabajo. Por ejemplo, Jorge Montaña recuerda que los pobres de los asentamientos urbanos están en proceso de convertirse en un grupo con una conciencia de clase incipiente dependiendo de su integración al sistema, básicamente a partir de la actividad industrial<sup>27</sup>. Esta reflexión se planteó en relación con los pobres de los asentamientos suburbanos de la etapa fordista en los años setenta.

En cambio, en la periferia del Valle de Chalco, parecería que se está construyendo un territorio que no sólo está fraccionado del resto del área metropolitana, (sumido en un aislamiento relativo), sino que también está fraccionado internamente, en múltiples sujetos (unidades domésticas) y en múltiples acciones individuales, sometidas a la familia como principal forma de socialización<sup>28</sup>. Las acciones

26 Por ejemplo, cuando se inició la dotación de agua, se desmantelaron los lavaderos públicos que existían en el Sur del Valle, en la colonia San Miguel de Xico, sobre la carretera que conecta con Tlhuac. Su función social fue sustituida ante la posibilidad de desarrollar la actividad en forma individual en el hogar.

27 Montaña, Jorge (1976). Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos, Siglo XXI Editores, México, pp. 203-204.

28 En este sentido se puede recordar que Georg Simmel

individuales muestran la respuesta de los sujetos que quedan excluidos de las nuevas estrategias del capital, ante las necesidades de reproducción.

En este sentido, la periferia constituida en el Valle de Chalco parece expresar la polarización creciente, según la cual la ciudad 'dual' resulta de dos sistemas internamente estratificados, uno que representa el polo del crecimiento, donde se genera el ingreso global. El otro, como el Valle de Chalco, que resulta de la contracción del empleo industrial, y que induce a la formación de subculturas de sobrevivencia<sup>29</sup>.

Finalmente, restan algunas observaciones metodológicas. Una de ellas, que el manejo de la información obtenida hubiese resultado más fluido y más preciso de haber utilizado algunos modelos multivariados, ya que permiten relacionar simultáneamente más de tres variables. No obstante, el procedimiento empleado -relacionar hasta tres variables en cada momento- parece útil a fin de dar un primer acercamiento al tema, y dado que el objetivo era buscar asociación entre variables para distintos 'momentos' en las trayectorias de los sujetos de estudio, en los cuales entraban en juego pocas variables.

Otra consideración metodológica que resulta es que, el empleo de información primaria procedente de encuestas proporciona una multitud de elementos analíticos, incluso muchos de ellos, finalmente no han sido utilizados. Sin embargo, para continuar este trabajo se hace evidente la necesidad de articular este tipo de información con otra procedente de entrevistas en profundidad. Estas permitirían recuperar aspectos subjetivos y culturales importantes, por ejemplo, aquellos que entran en juego a la hora de buscar y decidir acerca de una inserción laboral;

entendamos que la socialización del individuo se da a través de la pertenencia a distintos círculos. Por ello, el hombre 'moderno', que pertenece a numerosos círculos de socialización (la familia, su círculo profesional, su círculo religioso, círculos políticos, la ciudadanía) hace más compleja su socialización y establece múltiples interacciones, que influyen en sus comportamientos. En este caso parecería que se da lo contrario de aquello que define -en parte- a la modernidad, una reducción de los círculos de socialización. Simmel, Jorge (1939). Sociología, Estudios sobre las formas de socialización, volumen I, Editorial Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, pp. 17-18.

29 Castells, Manuel and John Mollenkopf (1991). "Conclusion: Is New York a Dual City?", in: Dual City, Restructuring New York, Russell Sage Foundation, New York, pp. 410-411.

aunque las encuestas han dado las primeras aproximaciones al tema, no lo agotan.

En relación a la dimensión subjetiva, queda abierto un amplio espectro no explorado en este trabajo, pero muy vinculado a la construcción de la periferia, como es problemática relativa a la toma de decisiones por parte de los sujetos. En este caso, se trata de decisiones relacionadas con las estrategias reproductivas, con el trabajo, con el modo de vida, y con el territorio que se produce en sus interfases.

Cabe aclarar que la recuperación de esta dimensión subjetiva no va en detrimento del contexto histórico en el que se desarrollan los sujetos, sino más bien en profundizar cómo un mismo contexto histórico incide de manera diferencial en los distintos sujetos. Particularmente, cuando ello ocurre en un tiempo en el que lo económico se globaliza, lo técnico se difunde como interconexión y lo social se 'localiza', y a veces se aísla territorialmente, incluso dentro de un área metropolitana.

*IX. Bibliografía.*

## Bibliografía

Aglietta, Michel (1979). Regulación crisis del capitalismo. Siglo XXI Editores, México, p. 344.

Albuquerque Llorens, Francisco (1990). "Introducción", pp. 13-21, en: Albuquerque Llorens et al: Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales, ILPES/ONU/Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Alonso Herrero, José Antonio (1991). Mujeres maquiladoras y microindustria doméstica, Editorial Fontamara, México, p. 180.

Alonso, Jorge (editor) (1980). La lucha urbana y la acumulación de capital. Ediciones de la Casa Chata, México, p. 485.

Alonso, José Antonio (1988). "La maquila industrial domiciliaria en la Metrópoli Mexicana", en: Estudios Sociológicos, vol. VI, núm 18, El Colegio de México, pp. 517-533.

Amado, J et Stoffaës, C (1980). "Vers une socio-économie duale?", en: La société française et la technologie, La Documentation Française, Paris.

Archambault, Edith et Xavier Greffe (edit). (1984). Les économies non officielles, Ed. La Découverte, Paris.

Aydalot, Philippe (1985). Economie Régionale et Urbaine, Economica, Paris. p. 467.

Barrère, Christian (1984). "L'objet d'une théorie de la régulation", en: Economies et Sociétés, L'approche en termes de régulation, Cahiers de l'ISMEA, Série Théories de la Régulation, t. XVIII, N° 11, P.U.G., Grenoble, pp. 9-28.

Bataillon, Claude (1968). Las zonas suburbanas de la ciudad de México, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 13.

Bataillon, Claude (1972). La ciudad y el campo en el México central, Siglo XXI Editores, México, p.125.

Bataillon, Claude y Hélène Rivière D'Arc (1979). La Ciudad de México. Editorial SepDiana, México, p. 158.

Benites, Marcela y Fernando Cortés (1990). "La heterogeneidad de los pequeños

comerciantes: un estudio sobre movilidad ocupacional" en: Cortés, Fernando y Oscar Cuellar (coord.). Crisis y Reproducción social. Los comerciantes del sector informal. Colección Ciencias Sociales-FLACSO-Ediciones Porrúa, México, pp. 167-199.

Benton, Lauren A. (1989). "Industrial subcontracting and the informal sector: the politics of restructuring in the Madrid electronics industry" en: Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren Benton (edit.). The Informal Economy. Studies in Advance and Less Developed Countries. The Johns Hopkins University Press, Baltimore-London, pp. 228-245.

Bernis, Gérard de (1984). "Sur quelques concepts nécessaires à la théorie de la régulation" en: Economies et Sociétés. L'approche en termes de régulation, Cahiers de l'I.S.M.E.A., Série Théories de la régulation, t. XVIII, N° 11, P.U.G., Grenoble, pp. 103-127.

Boyer, Robert (1986). La flexibilidad del trabajo en Europa, un estudio comparativo de las transformaciones del trabajo asalariado en siete países, entre 1973 y 1985. Colección Economía del Trabajo, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, p. 373.

Boyer, Robert (1987). La théorie de la régulation, une analyse critique, Editions La Découverte, Paris, p. 144.

Cabral, Roberto (1981). "Industrialización y política económica" en: Cordera, Rolando (comp.) Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana. Colección El Trimestre Económico, N° 39, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 67-100.

Capecchi, Vittorio (1989). "The informal economy and the development of flexible specialization in Emili-Romagna", in Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren Benton (edit.). The Informal Economy. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, pp. 189-215.

Cappechi, Vittorio et A. Pesce (1984). "Repenser la diversité pour lutter contre le dualisme", en: Nouvelles de l'écodéveloppement. Dossier: l'économie informelle, N° 3, Paris, pp. 21-24.

Carbonetto, Daniel (1985). "Heterogeneidad de la estructura productiva y el sector informal". en: Carbonetto, Daniel; Gilda Farrell y otros: El sector informal urbano en los países andinos. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)-Centro de Información y Empleo para el Sector Informal (CEPESIU), Quito-Guayaquil, pp. 47-67.

Cariola, C; M. Lacabana et al (1989). Crisis, Sobrevivencia y Sector Informal. ILDIS-CENDES, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, p. 145.

Carrión, Fernando (1987). Quito, crisis y política urbana. Editorial El Conejo-CIUDAD, Quito, p. 235.

Cartelier, Jean et Michel De Vroey (1989). "L'approche de la régulation. Un nouveau paradigme?" en: Economies et Sociétés, L'approche en termes de régulation, Cahiers de l'I.S.M.E.A., Série Théories de la régulation, t. XVIII, N° 11, P.U.G., Grenoble, pp. 63-87.

Castañeda, Victor (1988). "Mercado inmobiliario de las periferias urbanas en el área metropolitana de la Ciudad de México" en: Benitez Zenteno, Raúl y José Morelos. Grandes problemas de la Ciudad de México. Colección Desarrollo Urbano, Plaza y Valdés Editores, México, pp. 97-130.

Castells, Manuel (1981). Capital multinacional. Estados nacionales y comunidades locales. Siglo XXI Editores, México, p. 127.

Castells, Manuel (1985). Hight Technology. Space and Society. Sage Publications, vol. 28, Urban Affairs Annual Reviews, Beverly Hills, p. 320.

Castells, Manuel (1989). The Informational City. Information technology, economic restructuring and the urban-regional process, Basil Blackwell, Massachussets, p. 402.

Castells, Manuel and Alejandro Portes (1989). "World underneath: the origins, dyanamics and effects of the informal economy" en: Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren Benton (edit.). The Informal Economy. Studies in Advance and Less Developed Countries, The Johns Hopkins University Press, Baltimore-London, pp. 11-40.

Castells, Manuel and John Mollenkopf (1991). "Conclusion: is New York a Dual City?", in: Dual City. Restructuring New York, Russell Sage Foundation, New York, pp. 410-411.

Castells, Manuel y Alejandro Portes (1989). "World underneath: the origins, dynamics and effects of the informal economy" in: Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren Benton (edit.). The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, pp. 11-40.

Chant, Sylvia (1991). Women and survival in Mexican cities. perspectives on gender, labour markets and low-income households, Manchester University Press, p. 270.

Charmes, Jacques (1980). "Les contradictions du développement du secteur non structure", en: Revue Tiers Monde, t. XXI, N° 82, P.U.F., Paris, pp. 321-335.

Charmes, Jacques (1987). "Débat actuel sur le secteur informel" en: Revue Tiers Monde, t. XXVIII, No 112, P.U.F., Paris, pp. 855-874.

Charmes, Jacques (1990). "Une revue critique des concepts, définitions et recherches sur le secteur informel", en: Nouvelles Approches du secteur informel, Séminaires du Centre de Développement, Paris, pp. 11-51.

Coing, Henri (1982). La ville, marché de l'emploi, Press Universitaires de Grenoble, Grenoble, p. 307.

Connolly, Priscilla (1987). "Delegación Azcapotzalco", en: Gustavo Garza (comp.), Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, México, pp. 250-254.

Coraggio, José Luis (1991). Ciudades sin rumbo, investigación urbana y proyecto popular, SIAP-CIUDAD, Quito, p. 375.

Coraggio, José Luis y Guillermo Geisse (1970). "Áreas metropolitanas y desarrollo nacional", en EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales, Vol 1, núm. 1, Santiago, pp. 51-62.

Córdova, Efrén (1986). "Del empleo total al trabajo atípico: ¿hacia un viraje en la evolución de las relaciones laborales?" en: Revista Internacional del Trabajo, vol. 105, N° 4, Ginebra, pp. 431-449.

Coriat, Benjamin (1982). El taller y el cronómetro, ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la reproducción en masa, Siglo XXI Editores, México.

Cornelius, Wayne (1980). Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política, Fondo de Cultura Económica, México, p. 351.

Cortés, Fernando (1990). "De marginal a informal: el desarrollo de la discusión en América Latina", en: Cortés, Fernando y Oscar Cuellar (coord.), Crisis y Reproducción social, los comerciantes del sector informal, Colección Ciencias Sociales-FLACSO-Ediciones Porrúa, México, pp. 125-164.

Cortés, Fernando (1990). "La utilidad de un concepto impreciso", en: Guillermo de la Peña et al: Crisis, conflicto y sobrevivencia, estudios sobre la sociedad urbana en México, Universidad de Guadalajara-CIESAS, México, pp. 199-206.

Cortés, Fernando y Oscar Cuellar (Coord) (1990). Crisis y reproducción social, los comerciantes del sector informal, Grupo Editorial Porrúa y FLACSO, México, p. 317.

Curie, Jacques; Causade, Gérald et Violette Hajjar (1986). "Comment saisir les

modos de vie des familles?": en: L'esprit des Lieux. Localités et changement social en France, Programme observation du changement social, Editions du CNRS, Paris, pp. 313-349.

De Barbieri, Teresita y Orlandina de Oliveira (1989). "Reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina: algunas hipótesis", en Schteingart, Martha (comp). Las ciudades latinoamericanas en la crisis, problemas y desafíos. Editorial Trillas, pp. 19-29.

De la Rosa, Martín (1990). "Estrategia popular para tiempos de crisis", en: Guillermo de la Peña et al: Crisis, conflicto y sobrevivencia, estudios sobre la sociedad urbana en México, Universidad de Guadalajara-CIESAS, México, pp. 389-398.

De Mattos, Carlos (1981). "Crecimiento y concentración territorial en América Latina", en Revista Interamericana de Planificación, No 57 SIAP, México, pp. 41-58.

De Oliveira, Orlandina y Vania Salles (1988). "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico" en: De Oliveira, Orlandina et al. Grupos domésticos y reproducción cotidiana, Colección Las Ciencias Sociales, UNAM-El Colegio de México, Ediciones Porrúa, México, pp. 11-36.

Degenne, Alain (1986). "Un langage pour l'étude des reseaux sociaux" en: L'esprit des Lieux. Localités et changement social en France, Programme observation du changement social, Editions du C.N.R.S, Paris, pp. 291-311.

Delgado, Javier, (1988). "La estructura segregada de la ciudad de México: 1976-86", en: Benitez Zenteno, Raúl y José Morelos (comp). Grandes problemas de la Ciudad de México, Colección Desarrollo Urbano, Editorial Plaza y Valdéz, México, pp. 185-211.

DESAL (1969). Marginalidad en América Latina, un ensayo de diagnóstico. Edit. Herder, Barcelona.

Escobar Latapi, Agustín (1990). "Auge y crisis del mercado de trabajo: los talleres manufactureros en Guadalajara antes y después de 1982", en: Guillermo de la Peña et al: Crisis, conflicto y sobrevivencia, estudios sobre la sociedad urbana en México, Universidad de Guadalajara-CIESAS, México, pp. 157-181.

Escobar Latapi, Agustín y Mercedes de la Rocha (1988). "Microindustria, informalidad y crisis en Guadalajara, 1982-1987", en: Estudios Sociológicos, vol. VI, núm 18, El Colegio de México, pp. 553-582.

Gallart, Maria Antonia, Martín Moreno y Marcela Cerrutti (1991). Los trabajadores por cuenta propia del Gran Buenos Aires, sus estrategias efectivas y ocupacionales, Cuadernos del CENEP, No 45, CENEP, Buenos Aires, p. 156.

García, Brigida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982). Hogares y trabajadores en la ciudad de México, El Colegio de México-UNAM, México, pp. 41-42.

García, Brigida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1983). Familia y mercado de trabajo, un estudio de dos ciudades brasileñas, El Colegio de México-UNAM, México, p. 147.

Garza Villareal, Gustavo (1978). "Estructura y dinámica industrial del área urbana de la ciudad de México" en: Demografía y Economía, vol XII, núm. 2 (35), El Colegio de México, México, pp. 139-1181.

Garza, Gustavo (1983). "Desarrollo económico, urbanización y políticas urbano-regionales en México", en Demografía y Economía, vol. XVII, núm. 2 (54), El Colegio de México, pp. 157-180.

Geertz, Clifford (1963). Peddlers and Princes. Social Change and Economic Modernization in Two Indonesian Towns, The University of Chicago Press, Chicago, p. 161. McGee, T.G. (1971). The Urbanization Process in the Third World, Bell and Hyman Limited, London, pp. 64-96.

Geisse, Guillermo y Francisco Sabbattini (1985). "Discusión de una propuesta de otro desarrollo para las ciudades grandes de América Latina" en: Cuadernos: Ciudad y Sociedad, Problemas Urbanos del Tercer Mundo, No 12, CIUDAD, Quito, pp. 31-53.

Giner de los Ríos, Francisco (1988). "Microindustria y unidad doméstica", en: Oliveira, Orlandina de, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (comp). Grupos Domésticos y reproducción cotidiana. Colección Las ciencias sociales, El Colegio de México-UNAM-Grupo Editor Porrúa, México, pp. 217-233.

González de la Rocha et al (1990). "Estrategias versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis" en: Guillermo de la Peña et al: Crisis, conflicto y sobrevivencia, estudios sobre la sociedad urbana en México, Universidad de Guadalajara-CIESAS, México, pp. 351-368.

Grellet, Gérard (1987). "Présentation" en: Revue Tiers Monde, t. XXVIII, N° 110, P.U.F., Paris, pp. 245-246.

Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1990). "La reforma del Estado y las políticas territoriales" en: Ciudades, Revista Trimestral de la Red Nacional de Investigación Urbana, No 9, México.

Huber, Joseph (1988). "Concepciones de la economía dual" en: Sanchis, Enric y José

Hugon, Philippe (1980). "Dualisme sectoriel ou soumission des formes de production au capital, peut-on dépasser le débat?" en: Revue Tiers Monde, t. XXI, N° 82, P.U.F., Paris, pp. 235-258.

Hugon, Philippe (1983). "Pression démographique, secteur informel et choix technologiques dans les pays du Revue Tiers Monde" en: Revue Tiers Monde, t. XXIV, No 94, P.U.F., Paris, pp. 399-408.

INEGI, (1991). XI Censo General de Población y Vivienda, Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, pp. 2-13.

Jelin, Elizabeth (1974). "Formas de organización de la actividad económica y estructura ocupacional: el caso de Salvador, Brasil", en: Desarrollo Económico, No 53, vol. 14, IDES, Buenos Aires, pp.182-203.

Jelin, Elizabeth (1984). Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada, Colección Estudios del CEDES, CEDES, Buenos Aires, p. 44.

Jelin, Elizabeth y Gustavo Paz (1991). Familia/Género en América Latina: Cuestiones históricas y contemporáneas, Documento CEDES/N° 68, CEDES, Buenos Aires, p. 31.

Kowarick, Lucio (1975). "Capitalismo, dependencia e marginalidade urbana" en: Capitalismo, e marginalidade na America Latina, Editora Paz e Terra, Rio de Janeiro, pp. 59-79.

Kowarick, Lucio (1978). "Desarrollo capitalista y marginalidad: El caso brasileño", en: Revista Mexicana de Sociología, vol. 40, N°<sup>S</sup> 1-2, pp. 31-54.

Kowarick, Lucio (1981). "El precio del progreso: crecimiento económico, expoliación urbana y la cuestión del medio ambiente" en: Sunkel, Osvaldo y Nicolo Gligo: Estilos de Desarrollo y medio ambiente en la América Latina, Colección El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 41-65.

Kritz, Ernesto (1989). "Prólogo", en: Pérez Velasco, Antonio et al: Informalidad e ilegalidad: una falsa identidad, OIT-CEDLA, La Paz, p. 292.

Lanzetta de Pardo, Mónica and Gabriel Murillo Castaño (1989): "The articulation of formal and informal sectors in the economy of Bogota, Columbia" en: Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren Benton, The Informal Economy, Studies in Advance and Less Developed Countries, The Johns Hopkins University Press, Baltimore-London, pp. 95-110.

Lautier, Bruno (1987). "Fixation restreinte dans le salariat, secteur informel et politique d'emploi en Amérique Latine", en: Revue Tiers Monde, t. XXVIII, N° 110, P.U.F., Paris, pp. 347-367.

Layrisse de Nicolescu, Irene (1988). "Crecimiento hacia afuera, construcción y desarrollo autosostenido", en Urbana N° 8, Revista del Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 9-44.

Leborgne, Danièle et Alain Lipietz (1988). "Flexibilité défensive ou flexibilité offensive: les défis des nouvelles technologies et de la compétition mondiale", en la Conferencia Internacional de la Asociación Internacional de Sociología, Trends and Challenges of Urban Restructuring, Rio de Janeiro, mimeo, p. 35.

Lefebvre, Henri (1972). La vida cotidiana en el mundo moderno. Colección el Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, pp. 45-46.

Lezama, José Luis (1991). Sociedad, espacio y población, Documentos de Docencia, N° 5, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, p 249.

Lipietz, Alain (1984). "De la nouvelle division internationale du travail, à la crise du fordisme périphérique", en: Espaces et Sociétés, N° 44, L'impérialisme d'aujourd'hui, Editions Anthropos, pp. 65-66.

Lipietz, Alain (1984). "De la nouvelle division internationale du travail, à la crise du fordisme périphérique", en: Espaces et Sociétés, N° 44, L'impérialisme d'aujourd'hui, Editions Anthropos, pp. 51-78.

Lipietz, Alain (1986). "Acumulación, crisis y salidas a la crisis: algunas reflexiones metodológicas en torno a la noción de 'regulación'", en: Estudios Sociológicos, vol 4, núm. 11. El Colegio de México, México, pp. 241-280.

Lipietz, Alain (1989). "Three Crises: The metamorphoses of capitalism and the labour movement", en: Gottdiener, M and Kominos, Nicos (edit): Capitalist development and crisis theory accumulation, regulation and spatial restructuring, The MacMillan Press, London, pp. 59-95.

Lipietz, Alain (1989). Choisir l'audace, une alternative pour le XXIe siècle, Editions La Découverte, p. 156.

Lomnitz, Larissa (1975). Como sobreviven los marginados, Editorial Siglo XXI, México, p. 229.

Lomnitz, Larissa (1982). "Horizontal and vertical relations and the social structure of urban Mexico", in: Latin American Research Review, vol. XVII, num. 2, pp. 51-74.

Lomnitz, Larissa (1984). "Un modelo de la estructura de poder en el México urbano" en: Ciudades y sistemas urbanos, economía informal y desorden espacial, Colección Biblioteca de Ciencias Sociales, N° 10, CLACSO, Buenos Aires, pp. 235-255.

Maldonado, Carlos (1985). "Formas sociales de producción. Un modelo alternativo de interpretación del llamado sector informal urbano de la economía", en: Carbonetto, Daniel; Gilda Farrell y otros. El sector informal urbano en los países andinos, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales-Centro de Información y Empleo para el Sector Informal, Quito-Guayaquil, pp. 71-95.

Mathias, Gilberto (1985). "Urbanização e subdesenvolvimento: setor informal e estratégias de sobrevivência" en: Espaço e Debates, Revista de Estudos Regionais e Urbanos, ano V, N° 14, Ed. Neru, Sao Paulo, pp. 5-22.

Mathias, Gilberto y Pierre Salama (1986). El Estado sobredesarrollado, de las metropolis al Tercer Mundo, Col. El hombre y su tiempo, Ediciones Era, México, p. 181.

McGee, T.G. (1971). The Urbanization Process in the Third World, Bell and Hyman Limited, London, pp. 68-69.

McGee, T.G. (1974). "The persistence of the proto-proletariat: occupational structures and planning for the future of Third World Cities", Comparative Urban Studies and Planning Program School of Architecture and Urban Planning, University of California, Los Angeles, p. 68.

Mertens, Leonard y P. Richards (1987). "Recesión y empleo en México", Revista Internacional del Trabajo, vol. 106, N° 2, O.I.T., Ginebra, pp. 251-268.

Mezzerá, Jaime (1987). "Abundancia como efecto de la escasez. Oferta y demanda en el mercado laboral urbano", en: Nueva Sociedad, N° 90, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, pp. 106-117.

Mezzerá, Jaime (1987). "Notas sobre la segmentación de los mercados laborales urbanos", Documentos de Trabajo de PREALC/298, Oficina Internacional del Trabajo-PREALC, Santiago, p. 29.

Mizrahi, Roberto (1987). "Economía del sector informal: la dinámica de las pequeñas unidades y su viabilidad", en: Desarrollo Económico, vol. 26, N° 104, IDES, Buenos Aires, pp. 653-666.

Montaño, Jorge (1976). Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos, Siglo XXI Editores, México, p. 209-210-

Motz, Sanford (1951). "La revolución industrial en México", en: Problemas agrícolas e industriales de México, vol. III, N° 2, México.

Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira (1976). "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", en: Revista Mexicana de Sociología, año XXXVIII, vol XXXVIII, num. 1, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 51-83

Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comp.) (1977). Migración y desigualdad social en la ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-El Colegio de México, México, pp. 221-222.

Núñez, Carlos et al (1987). "El municipio de Ixtapaluca", en: Gustavo Garza (comp.) Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, México, pp. 350-352.

Núñez, Carlos et al (1987). "Municipio de La Paz" en: Gustavo Garza (comp.): Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, México, pp. 361-362.

Núñez, Carlos et al (1987). "Municipio de Nezahualcóyotl", en: Garza, Gustavo (comp.). Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, pp. 356-358.

Núñez, Oscar (1974). "Intereses de clase y vivienda popular en la ciudad de México" en: Castells, Manuel (comp). Estructura de clases y política urbana en América Latina, Ediciones SIAP, SIAP, Buenos Aires, pp. 111-139.

Oliveira, Orlandina de (1989). "Presencias y ausencias femeninas", en: Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Trabajo, Poder y Sexualidad, El Colegio de México, pp. 13-26.

Oliveira, Orlandina de y Liliana Gómez Montes (1989). "Subordinación y resistencias femeninas: notas de lectura" en: Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Trabajo, Poder y Sexualidad, El Colegio de México, pp. 33-46.

Oliveira, Orlandina de y Vania Salles (1988). "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico" en: Oliveira, Orlandina de et al. Grupos domésticos y reproducción cotidiana, Colección Las Ciencias Sociales, UNAM-El Colegio de México, Ediciones Porrúa, México, pp. 11-36.

Oliveira, Orlandina de y Vania Salles (1988). "Reflexiones teóricas para el estudio de la fuerza de trabajo" en Argumentos, Estudios críticos de la sociedad, N° 4, UAM-Xochimilco, México, pp.32-33.

Oudin, Xavier (1987). "Sur la definition du secteur non structuré" en: Bulletin de Liason. Economies en Transition, Secteur informel, développement agricole et macro-économie, anthropologie du développement, Département H, Paris, pp. 7-19.

Palacios (1990). "Economía subterránea en América Latina: ¿Alternativa obligada de supervivencia o mecanismo ilegal de producción?" en: De la Peña, Guillermo et al (comp.). Crisis, conflicto y supervivencia. Estudios sobre la sociedad urbana de México, Colección Jornadas Académicas, Universidad de Guadalajara-CIESAS, p. 131.

Palloix, Christian (1987). "Industrialisation, désindustrialisation et formes de mise au travail" en: Revue Tiers Monde, t. XXVIII, N° 110, P.U.F., Paris, pp. 287-301.

Palomares, Laura y Leonard Mertens (1985). "El surgimiento de un nuevo tipo de trabajador en la industria de alta tecnología: el caso de la electrónica", en: Gutierrez Garza, Esthela (coord). Testimonios de la crisis. Reestructuración productiva y clase obrera, No 1, Siglo XXI Editores, México, pp. 170-198.

Partida Bush, Virgilio (1987). "El proceso de migración hacia la ciudad de México", en: Gustavo Garza (comp.). Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, México, pp. 134-139.

Peattie, Lisa (1968). The view from the Barrio, The University of Michigan Press, Michigan.

Peattie, Lisa (1988). "Le secteur informel et la réflexion sur le développement économique", en: Histoire de développement, No 4, Paris, pp 43-46.

Pérez Sáinz, J.P. (1989). Respuestas silenciosas. proletarización urbana y reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina, FLACSO-Ecuador, Nueva Sociedad, UNESCO, Caracas, p.

Pérez Sáinz, Juan Pablo (1989). Informalidad Urbana (debate latinoamericano y perspectivas de análisis en Guatemala), Debate, No 1, FLACSO, Guatemala, p. 48.

Pérez Velasco, Antonio et al (1989). Informalidad e ilegalidad. una falsa identidad, CEDLA, La Paz, p. 292.

Portes, Alejandro (1984). "El sector informal: definición, controversias, relaciones con el desarrollo nacional", en: Ciudades y sistemas urbanos. economía informal y desorden espacial, Colección Biblioteca de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, pp. 95-114.

Przeworski, Adam (1982). "La teoría sociológica y el estudio de la población:

reflexiones sobre los trabajos de la comisión de población y desarrollo de CLACSO" en: Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigación en población, El Colegio de México, México, pp. 58-99.

Raczynski, Dagmar (1977). "El sector informal urbano: interrogantes y controversias", Documentos de PREALC, No 3, PREALC-CIEPLAN, Santiago, p. 56.

Ramos, Joseph (1983). "Urbanización y mercado de trabajo", en Documentos de CEPAL, CEPAL, p. 42.

Ramos, Silvina (1984). Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: Un estudio de caso, Colección Estudios del CEDES, CEDES, Buenos Aires, p. 77.

Roberts, Bryan (1980). Ciudades de campesinos. economía política de la urbanización en el Tercer Mundo, Editorial Siglo XXI, México, pp. 135-165.

Roberts, Bryan (1988). "La economía informal en perspectiva comparativa, el caso de América Latina", en: Reunión Anual de la Sociedad para la Antropología Aplicada, Departamento de Sociología de la Universidad de Austin, Austin, p. 32.

Santos, Milton (1972). "Dimension temporelle et systèmes spatiaux dans les pays du Tiers Monde" en: Revue Tiers Monde, t. XII, N° 50, P.U.F., Paris, pp. 247-269.

Santos, Milton (1975): L'espace partagé. les deux circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés, Paris, Ed. M. Th. Génin, Librairies Techniques, p. 405.

Santos, Milton (1979). "A pobreza urbana no Terceiro Mundo: marginalidade ou bipolarização?", y "O circuito inferior chamado 'setor informal'. Por que?", en: Pobreza Urbana, Editora Hucitec, Sao Paulo, pp. 27-46 y 47-64.

Santos, Milton (1982). "Problemas das grandes cidades: questões de método", en: Ensaio sobre urbanização Latino-Americana, Editora Hucitec, Sao Paulo, pp. 29-52.

Santos, Milton (1985). Espaço e Método, Coleção Espaços, Ed. Nobel, Sao Paulo, p. 88.

Santos, Milton (1986). "Nuevo orden internacional y reorganización espacial", p. 30, en: Panadero, Miguel, John Cole y Milton Santos (edit). Urbanización, subdesarrollo y crisis en América Latina, Seminario de Geografía, Albacete, pp. 25-34.

Santos, Milton (1987). O espaço do cidadão, Editora Nobel, Sao Paulo, p. 142.

Santos, Milton (1989). "Materiais para o estudo da urbanização brasileira na período técnico científico" en: Boletim Paulista de Geografia, São Paulo, N° 67, pp. 5-16.

Santos, Milton (1990). "A metrópole: modernização, involução e segmentação" en: Valladares, Licia e Edmond Preteceille (coord). Reestruturação urbana. Tendencias e desafios. Sao Paulo, Ed. Nobel/IUPERJ, pp. 183-191.

Santos, Milton (1990). Metrópole corporativa fragmentada, O caso de Sao Paulo, Secretaria de Estado da Cultura-Editora Nobel, Sao Paulo, p. 117.

Sassen-Koob, Saskia (1989). "New York City Informal Economy", en Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren Benton (edit.)(1989). op. cit., pp. 60-77.

Schteingart, Martha (1981). "Crecimiento urbano y tenencia de la tierra, el caso de la Ciudad de México" en: Revista Interamericana de Planificación, vol. XV, N° 60, SIAP, México, pp. 169-170.

Schteingart, Martha (1981). "El proceso de formación y consolidación de un asentamiento popular en México: el caso de Ciudad Nezahualcóyotl" en: Revista Interamericana de Planificación, vol XV, N° 57, SIAP, México, pp. 100-101.

Scott, Allen (1988). Metropolis: from the division of labor to urban form, University of California Press, California, p. 260.

Selby, Henry et al (1990). "La familia urbana mexicana frente a la crisis", en: De la Peña, Guillermo et al (comp). Crisis, conflicto y sobrevivencia, estudios sobre la sociedad urbana en México, Universidad de Guadalajara-CIESAS, México, pp. 369-371.

Simmel, Jorge (1939). Sociología. Estudios sobre las formas de socialización, volumen I. Editorial Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, pp. 17-18.

Smolka, Martín (1981). "Precio de la tierra y valorización inmobiliaria urbana: esbozo para una conceptualización del problema" en: Revista Interamericana de Planificación, vol. XV, N° 60, SIAP, México, pp. 70-89.

Soja, Edward (1991). "Poles apart: urban restructuring in New York and Los Angeles", in: Castells, Manuel and John Mollenkopf (edit). Dual City. Restructuring New York, Russell Sage Foundation, New York, pp. 361-396.

Solis, Leopoldo (1970). La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas. Siglo XXI Editores, pp. 217-248.

Souza, Paulo y Victor Tokman (1976). "El sector informal urbano en América Latina", en: Revista Internacional del Trabajo, vol. 94, núm. 3, pp. 385-397.

Storper, Michel y Allen Scott (1990). "La organización y los mercados locales de trabajo en la era de la producción flexible", Revista Internacional del Trabajo, O.I.T., vol. 105, N° 4, Ginebra, pp. 439-460.

Strassmann, Paul (1984). "Home-based enterprises in cities of developing countries" in: Economic Development and Cultural Change, vol 36, núm. 1, Chicago, pp. 121-144.

Swyngedouw, Erik et Christian Kesteloot (1989). "Le passage sociospatial du fordisme à la flexibilité: une interprétation des aspects spatiaux de la crise et de son issue" en: Espaces et Sociétés, Mobilités, N° 54-55, Ed. Prévost, Paris, pp. 243-264.

Tokman, Victor (1986). "El sector informal: quince años después", en: El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 513-536.

Tokman, Victor (1987). "Desarticulación social en la periferia latinoamericana" Documentos de Trabajo-PREALC/313, PREALC, Santiago.

Tokman, Victor (1987). "El imperativo de actuar, el sector informal hoy" en: Nueva Sociedad, N° 90, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, pp. 93-105.

Torrado, Susana (1982). "El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas", Cuadernos del CEUR, N° 2, CEUR, Buenos Aires.

Trejo Reyes, Saúl (1973). Industrialización y empleo en México, Colección Economía Latinoamericana, Fondo de Cultura Económica, México, p. 198.

Unikel, Luis et al (1976). El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, México, pp. 310-311.

Villarreal, René (1988). México 2010, de la industrialización tardía a la reestructuración industrial, Editorial Diana, México, pp. 205-214.

Wallerstein, Immanuel (1990). "Los sistemas mundiales", en: Giddens, Anthony, Jonathan Turner y otros. La Teoría Social Hoy, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial, México, pp. 398-417.

Wilheim, Jorge (1981). "Metropolización y medio ambiente", en Sunkel, Osvaldo y Nicolo Gligo: Estilos de Desarrollo y medio ambiente en la América Latina, Colección El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 9-40.

Ybarra, Josep-Antoni (1989). "Informalization in the Valencian economy: a model for

underdevelopment" en Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren Benton: The Informal Economy, Studies in Advance and Less Developed Countries, The Johns Hopkins University Press, Baltimore-London, pp. 216-227.

Ziccardi, Alicia (1987). "Delegacion Cuauhtémoc". en: Gustavo Garza (comp.) Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, México, pp. 265-270.

Ziccardi, Alicia (1987). "Delegación Venustiano Carranza" en: Gustavo Garza (comp.) Atlas de la Ciudad de México, DDF-El Colegio de México, México, pp. 315-319.

*X. Alexo*

## CRECIMIENTO METROPOLITANO Y DESARROLLO REGIONAL

**Encuesta a unidades productoras de bienes y  
servicios en el Valle de Chalco. Mayo de  
1990.**

### MODULO 1: REFERENCIAS GENERALES.

**1.1. Localización:**

Colonia \_\_\_\_\_  
Manzana: \_\_\_\_\_ Calle: \_\_\_\_\_ Lote o No: \_\_\_\_\_  
Entre: \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_

1.2. El entrevistado es: Dueño: \_\_\_\_\_ Empleado: \_\_\_\_\_

1.3. Giro (descripción): \_\_\_\_\_

1.4. Es Mayorista: \_\_\_\_\_ Minorista: \_\_\_\_\_ Ambos: \_\_\_\_\_

1.5. Este negocio, tiene sucursales: \_\_\_\_\_ dónde: \_\_\_\_\_  
es sucursal: \_\_\_\_\_  
dónde está la central: \_\_\_\_\_

1.6. Fecha de inicio de la actividad: \_\_\_\_\_

1.7. El dueño: trabaja en el negocio: si: \_\_\_\_\_ no: \_\_\_\_\_

\*no, cuántos empleados son: \_\_\_\_\_

\*si, trabaja \* sólo: \_\_\_\_\_

\* con empleados: \_\_\_\_\_, cuántos: \_\_\_\_\_

\* con ayuda familiar: \_\_\_\_\_ quiénes: \_\_\_\_\_

1.8. Perfil socioeconómico del entrevistado:

\* sexo: \_\_\_\_\_

\* edad: \_\_\_\_\_

\* lugar de nacimiento: \_\_\_\_\_

\* estado civil: \_\_\_\_\_

\* No de hijos: \_\_\_\_\_

\* grado máximo de estudios: \_\_\_\_\_

\* lugar de residencia anterior: \_\_\_\_\_

\* Lugar de residencia actual: \_\_\_\_\_

\* Tiempo de residencia en este último lugar: \_\_\_\_\_

\* Tiempo en este trabajo: \_\_\_\_\_

\* Trabajo anterior: \_\_\_\_\_ Dónde: \_\_\_\_\_

### MODULO 2: DETERMINACIONES SOCIOECONOMICAS

2.1. Descripción de la actividad realizada: \_\_\_\_\_

2.2. Horario de trabajo: de \_\_\_\_\_ a \_\_\_\_\_ y de \_\_\_\_\_ a \_\_\_\_\_

2.3. Días trabajados: \_\_\_\_\_

2.4. Tipo de contrato: \* escrito: \_\_\_\_\_ verbal: \_\_\_\_\_

- \* por su cuenta: \_\_\_\_\_ asalariado ocasional: \_\_\_\_\_  
 asalariado permanente: \_\_\_\_\_
- 2.5. Si trabajan familiares: en qué momentos: \_\_\_\_\_  
 se les paga salario si: \_\_\_\_\_ no: \_\_\_\_\_  
 reciben pago en productos: \_\_\_\_\_  
 sólo apoyan sin contraparte: \_\_\_\_\_
- 2.6. En entrevistado tiene seguro social: \_\_\_\_\_  
 Los empleados tienen seguro social: \_\_\_\_\_
- 2.7. Se paga aguinaldo a los empleados: \_\_\_\_\_
- 2.8. Tienen vacaciones pagadas: \_\_\_\_\_
- 2.9. Qué ingreso tiene el entrevistado: \_\_\_\_\_  
 El ingreso es fijo: \_\_\_\_\_ variable: \_\_\_\_\_
- 2.10. Tiene otra actividad: si : \_\_\_\_\_ no: \_\_\_\_\_  
 Si, cuál: \_\_\_\_\_  
 Dónde: \_\_\_\_\_
- 2.11. Cuánto gana en esa actividad: \_\_\_\_\_
- 2.12. Cuántas horas trabaja a la semana en la otra  
 actividad: \_\_\_\_\_  
 qué días a la semana: \_\_\_\_\_
- 2.13. Si es empleador,  
 Cómo consigue los empleados: \_\_\_\_\_  
 Cuánto tiempo duran en el empleo: \_\_\_\_\_
- 2.14. Cómo se inició esta actividad y  
 porqué: \_\_\_\_\_

### **MODULO 3: DETERMINACIONES TERRITORIALES**

- 3.1. Es propietario del local: \_\_\_\_\_ renta: \_\_\_\_\_ se lo  
 prestan: \_\_\_\_\_
- 3.2. Dónde vive: al lado del negocio: \_\_\_\_\_  
 en otro lado: \_\_\_\_\_ dónde: \_\_\_\_\_
- 3.3. Por qué se ubica el negocio en este lugar:  
 \_\_\_\_\_
- 3.4. Qué servicios tiene el negocio: agua: \_\_\_\_\_ luz: \_\_\_\_\_  
 drenaje: \_\_\_\_\_ teléfono: \_\_\_\_\_
- 3.5. Si no vive en el sitio del trabajo, cómo se  
 desplaza: \_\_\_\_\_  
 Cuánto tiempo tarda en trasladarse al día: \_\_\_\_\_
- 3.6. Si no es un local fijo, la localización cambia, cómo:  
 \_\_\_\_\_
- 3.7. Si hay empleados, dónde viven :  
 \_\_\_\_\_
- 3.8. De dónde provienen los insumos:  
 \_\_\_\_\_
- Como los traen: \_\_\_\_\_ con que frecuencia: \_\_\_\_\_
- 3.9. quiénes y dónde vende sus productos:  
 \_\_\_\_\_
- 3.10. Tiene relación con otros negocios en la zona:  
 \_\_\_\_\_

de compra: \_\_\_\_\_ de venta: \_\_\_\_\_ otra, cuál: \_\_\_\_\_  
 3.11. Es propietario de algún otro negocio en la zona:  
 si : \_\_\_\_\_ no: \_\_\_\_\_  
 cuál es la actividad: \_\_\_\_\_

#### **MODULO 4: EXPECTATIVAS**

Se piensa:

- 4.1. Abrir una sucursal: \_\_\_\_\_ donde: \_\_\_\_\_  
 4.2. Ampliar el tamaño: \_\_\_\_\_ reducirlo: \_\_\_\_\_  
 4.3. Abrir otro negocio por otra parte: \_\_\_\_\_  
 dónde: \_\_\_\_\_  
 4.4. Abrir otro negocio en el mismo local: \_\_\_\_\_  
 4.5. Cerrar el negocio: \_\_\_\_\_  
 por qué: \_\_\_\_\_  
 4.6. Despedir empleados: \_\_\_\_\_ cuántos: \_\_\_\_\_  
 4.7. Contratar empleados: \_\_\_\_\_ cuántos: \_\_\_\_\_  
 4.8. Cambiar la actividad en el mismo lugar: \_\_\_\_\_ hacia  
 qué actividad: \_\_\_\_\_  
 4.9. Piensa invertir en : vehículo: \_\_\_\_\_ muebles: \_\_\_\_\_ ampliar  
 y mejorar la construcción: \_\_\_\_\_  
 cuándo: \_\_\_\_\_

OBSERVACIONES GENERALES:

---



---



---



---



---



---

Entrevistador: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_







**CRECIMIENTO METROPOLITANO Y DESARROLLO REGIONAL**  
**Encuesta sociodemográfica y económica del Valle de Chalco**  
**PAGINA N°**

5

**MODULO III : CONDICIONES DE VIDA URBANA**

1• ¿Cómo llegaron a la colonia? (Descripción):

2• ¿En qué año \_\_\_\_\_ ?

3• ¿En qué ciudad o colonia vivían antes? \_\_\_\_\_

4• ¿Qué vivienda tenían ? Rentada \_\_\_\_\_ Propia \_\_\_\_\_ Prestada \_\_\_\_\_   
 Con familiares \_\_\_\_\_ Zona de invasión \_\_\_\_\_

5• ¿Por qué se salieron de esa vivienda y colonia? \_\_\_\_\_

6• ¿Alguna vez, como matrimonio, vivieron fuera de la Ciudad de México ?

si \_\_\_\_\_ ¿Dónde? \_\_\_\_\_

no \_\_\_\_\_

7• ¿ Como supieron de Chalco? \_\_\_\_\_

8• ¿Cómo consiguieron el lote ? \_\_\_\_\_

9• ¿Quién les vendió ? Ejidatario \_\_\_\_\_ Comisario Ejidal \_\_\_\_\_   
 Funcionario \_\_\_\_\_ Fraccionador \_\_\_\_\_ Invasión \_\_\_\_\_

10• Cuanto costó el lote \$ \_\_\_\_\_

11• ¿Como se pagó el lote? al contado \_\_\_\_\_ en abonos \_\_\_\_\_   
 de cuanto \_\_\_\_\_ (miles) al \_\_\_\_\_ (mes, semana...)

12• ¿Qué papeles tienen del lote? \_\_\_\_\_

13• ¿Cuanto mide el lote? \_\_\_\_\_ m<sup>2</sup>

14• La casa actual es propia \_\_\_\_\_ rentada \_\_\_\_\_ prestada \_\_\_\_\_

15• ¿Cuántos pisos tiene la vivienda ? \_\_\_\_\_

16• ¿Con que habitaciones cuenta (separadas)  
 baño \_\_\_\_\_ cocina \_\_\_\_\_ sala \_\_\_\_\_ comedor \_\_\_\_\_ recámaras \_\_\_\_\_   
 lugar para animales \_\_\_\_\_

17• ¿Cuánto mide aproximadamente la casa? \_\_\_\_\_ m<sup>2</sup>

18• De que materiales está hecha?

\*Los muros : ladrillo \_\_\_\_\_ block \_\_\_\_\_ cartón \_\_\_\_\_ lámina \_\_\_\_\_   
 palma \_\_\_\_\_ otro \_\_\_\_\_

\*El techo : palma \_\_\_\_\_ cartón \_\_\_\_\_ lámina asbesto \_\_\_\_\_   
 lámina metal \_\_\_\_\_ teja \_\_\_\_\_ concreto \_\_\_\_\_ otro \_\_\_\_\_

\* El piso : tierra \_\_\_\_\_ madera \_\_\_\_\_ concreto \_\_\_\_\_ mosaico \_\_\_\_\_ otro \_\_\_\_\_

19• La casa cuenta con :

Agua entubada \_\_\_\_\_ pozo \_\_\_\_\_ noria \_\_\_\_\_ otro \_\_\_\_\_ no hay \_\_\_\_\_

Drenaje entubado \_\_\_\_\_ fosa \_\_\_\_\_ otro \_\_\_\_\_ no hay \_\_\_\_\_





Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

**ENCUESTA SOCIO-CULTURAL EN EL VALLE DE CHALCO - JULIO 1991**

ENCUESTA N°.....

**I. DATOS GENERALES**

1.1. Parentesco del entrevistado(a) con el jefe de familia: ( no admitir otro parentesco)  
 ..... esposo (a) (1) ...hijo (a) (2) .....padre, madre o suegro(a)(3)

Datos del jefe de familia:

1.2. ¿sexo: masculino .....(1) ; femenino.....(2)

1.3. ¿Cuál es la edad del jefe de familia?:.....(años cumplidos)

1.4. ¿Dónde nació?: localidad:.....mpio.....estado.....

1.5. ¿Dónde vivía antes de venir al Valle de Chalco?:  
 localidad:.....mpio.....estado.....

1.6. ¿En qué trabaja actualmente?.....

1.7. ¿Dónde trabaja? localidad:.....mpio.....estado.....

1.8. ¿En qué trabajaba antes de este trabajo?.....

1.9. ¿Dónde trabajaba? localidad:.....mpio.....estado.....

1.10. ¿Por qué dejó el trabajo anterior? .....bajo sueldo(1)..... lo despidieron (2)  
 .....quería estar por su cuenta (3).....puso su negocio (4)  
 .....se hartó (5).....otro(6)

Opiniones e información del entrevistado

1.8. ¿Cuántas personas son de familia?.....

1.9. ¿Cuántos de ellos viven en esta casa?.....

1.10. ¿Tiene familiares en el interior del país?.....si (1).....no (2)

1.11. ¿Con cuánta frecuencia los ve? .....jamás (1)..... 1 vez al año (2)  
 .....cada 6 meses (3)..... cada 3 meses (3).....cada mes (4).....cada semana (5)  
 ..... muy frecuentemente (6)

1.12. ¿A veces viaja al lugar donde viven sus familiares?.....si (1).....no (2)

1.13. ¿Piensa regresarse a vivir allá? .....si (1).....no (2)

1.14. ¿Quisiera que sus familiares vinieran a vivir aquí? .....si (1).....no (2)

1.15. ¿Por qué? .....porqué nunca se ven (1).....para ayudarse mutuamente(2)  
 .....para trabajar juntos (3) .....otra razón (4)

1.16. ¿Cree posible que pudieran venir a vivir aquí?.....si (1).....no (2)

1.17. ¿Usted los pudiera ayudar para ello?.....si (1).....no (2)

1.18. Sí, ¿ De qué forma? ..... con dinero (1)..... alojándolos temporalmente (2)  
 .....consiguiéndoles un lote (3) .....conseguiéndoles trabajo(4)  
 .....otra forma(5)

1.19. ¿Tiene parientes en la colonia o en el Valle? .....si (1).....no (2)

1.20. ¿A cuántas familias tiene de parientes ?.....

- 1.21 ¿Con qué frecuencia los ven?.....jamás (1) ..... a veces(2)  
 .....muy frecuentemente (3).....a diario (4) ( )
- 1.22 ¿Mantiene buena relación con sus vecinos?.....si (1).....no (2) ( )
- 1.23. ¿Recibe alguna ayuda de sus vecinos? .....si (1).....no (2) ( )
- 1.24 ¿Qué tipo de ayuda?.....económica (1).....cuidan la casa (2)  
 .....cuidan los hijos (3).....ayudan a construir la casa (4).....otro (5)( )
- 1.25 ¿Usted ayuda a sus vecinos?.....si (1).....no (2) ( )
- 1.26¿ De qué manera?.....económica (1).....cuidan la casa (2)  
 .....cuidan los hijos (3).....ayudan a construir la casa (4).....otro (5)( )

#### Para la mujer entrevistada

- 1.27. Si trabaja, ¿Cómo se las arregla con los hijos?.....van a la escuela(1),  
 .....los cuida un pariente(2).....los cuida un vecino(3)..... los lleva al trabajo (4)  
 .....otro(5) ( )
- 1.28. ¿Piensa tener más hijos?.....si (1).....no (2) ( )
- 1.29. Quiénes hacen el trabajo de la casa?.....sólo la ama de casa (1)  
 .....la ama de casa y el conyuge (2).....las hijas (3).....todos(4).....otro(5) ( )

### **II. IINFORMALIDAD**

(Recabar los datos del jefe de familia)

- 2.1. ¿El jefe de familia trabaja .....por su cuenta(1) o .....es asalariado (2)? ( )
- 2.2. ¿Prefiere trabajar .....por su cuenta(1) o .....como asalariado (2)? ( )
- 2.3.¿ Por qué?..... ( )
- 2.4. Si está por su cuenta ¿ No le importa no tener prestaciones sociales?  
 ... sí, le importa (1).....no le importa(2) ( )
- 2.5. Si no le importa, ¿por qué?.....no sirve el servicio(1)..... no hay en Chalco (2)  
 .....no lo requiere o no lo usa (3).....prefiere los médicos privados (4)  
 .....otro (5) ( )
- 2.6. Recibe ayuda de la familia en su trabajo? .....si (1).....no (2) ( )
- 2.7. Si los familiares lo ayudan ¿qué hacen?..... preparan el producto (1)  
 .....venden con él (2).....otro (3) ( )
- 2.8. ¿Prefiere trabajar .....sólo(a)(1) o .....con los familiares (2)? ( )
- 2.9. Por qué?..... hay conflicto (1).....no trabajan bien (2)  
 ..... no ayudan todo el tiempo (3).....se ahorra dinero (4)  
 .....ayudan al cualquier hora (5) .....es más agradable (6) ( )
- 2.10.¿ Cuántas horas al día trabaja?..... ( ) ( )
- 2.11. ¿Qué le importa más.....no viajar (1) .....o estar trabajando en familia (2) ( )
- 2.12.¿ Le gustaría trabajar en una fábrica con horario y tarea fija?.....si (1).....no (2) ( )
- 2.13. ¿Porqué?..... las fábricas están lejos (1)..... no le gusta el trabajo de fábrica(2)  
 .....prefiere su trabajo actual (3).....prefiere el trabajo en familia (4)  
 ... paga mala (5)..... gana más por su cuenta (6).....otro(7) ( )
- 2.14. ¿Cómo cree que puede ganar más: ..... trabajando por su cuenta (1),  
 ..... como asalariado (2) ..... combinado las dos formas (3) .....otra(4) ( )
- 2.15.¿ Qué trabajo quisiera realizar en el futuro?..... ( )
- 2.16 ¿ Por qué?..... ( )

### **III . LA PERIFERIA COMO FORMA TERRITORIAL**

- 3.1. ¿Le gusta vivir en Chalco? .....si (1).....no (2) ( )
- 3.2. Por qué? ..... ( )
- 3.3. ¿Piensa mudarse a otro lado? .....si (1).....no (2) ( )

- 3.4. ¿Por qué?.....
- 3.5. Si piensa mudarse ¿a dónde?  
localidad:.....mpio....., estado.....
- 3.6. ¿Cuál es la mayor ventaja de vivir en Chalco? .....ceranía al trabajo (1)  
.....bajo costo de terreno(2).....tienen familiares (3)..... tiene trabajo aquí (4)  
..... se están poniendo los servicios (5).....otro (6)
- 3.7. ¿Cuál es el mayor problema de vivir en Chalco? .....lejanía la trabajo (1)  
.....costo de los servicios (2).....no tienen conocidos (3)  
..... no encuentran trabajo aquí (4).....otro (6)
- 3.8. ¿ A veces va al Centro de la Ciudad de México? .....si (1).....no (2)
- 3.9. ¿Por qué va o no va?.....
- 3.10. ¿ Cuántas personas de esta casa viajan a diario a otra parte?.....
- 3.11. Quienes viajan , a donde , porqué, cuántas horas (ida y vuelta)  
(tomar los cinco primeros casos, más importantes en tiempos)
- | parentesco jefe                  | a dónde                                                                                             | por qué                                                   | tiempo (horas)                                                                                                      |
|----------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> 3.11.1  | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.2. | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.3. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.4. |
| <input type="checkbox"/> 3.11.5  | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.6. | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.7. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.8. |
| <input type="checkbox"/> 3.11.9  | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.10 | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.12 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.13 |
| <input type="checkbox"/> 3.11.14 | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.15 | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.16 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.17 |
| <input type="checkbox"/> 3.11.18 | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.19 | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.20 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3.11.21 |
- 3.12. ¿ A veces va al pueblo de Chalco? .....si (1).....no (2)
- 3.13. ¿ Si va o no va, por qué? ..... costo del pasaje (1)..... encuentra de todo para comprar (2)..... para ir al doctor o a la escuela (3).....para trámites (4)  
.....para pasear (5) .....otro (6)
- 3.14. ¿Con qué frecuencia va al pueblo de Chalco?..... cada día (1),  
.....más de una vez a la semana(2), .....cada semana (3)..... cada 15 días (4)  
..... cada mes (5).....raras veces (6)
- 3.15. ¿ Cómo va al pueblo de Chalco? ..... en camión (1).....en pesero (2)  
..... en su coche (3)..... a pié (4).....otro (5)
- 3.16. ¿ Qué piensa que es lo más importante que la falta a su colonia?  
..... agua (1)..... drenaje (2)..... electricidad (3)..... pavimento (4)  
..... escuelas (5)..... instalación de salud(6).....deportivo (7)..... comercios(8)  
..... otros (9)
- 3.17 ¿ Cómo pagó el lote o la vivienda cuando vino a Chalco?.....de contado (1)  
..... en abonos (2)..... le prestaron el dinero (3).....invadió (4)..... ciuda la casa (5)  
.....otro (6)
- 3.18 ¿Era propietario de su casa anterior? .....si (1) ..... no (2)
- 3.19 ¿ Si vendió su casa anterior, qué hizo con el dinero?..... lo ahorró (1)  
.....pagó deudas (2).....pago su lote y le sobró (3) ...sólo alcanzó para el lote(4)...abrió un negocio (5) ...abrió un negocio y pagó el lote (6)
- 3.20 ¿Vendió otras cosas para pagar su lote ?.....si (1) ..... no (2)
- 3.21 Si la respuesta es afirmativa, ¿qué vendió?.....un coche (1)..... muebles (2)  
.....animales (3)..... ropa y prendas personales (4).....otro (5)
- 3.22 ¿.....Construyó su casa (1) o .....la mandó construir (2)?
- 3.23 Si la construyó ¿ le ayudaron ?.....si (1)..... no (2)
- 3.24.si le ayudaron, ¿fueron .....parientes (1).....amigos (2).....vecinos (3)  
.....todos los anteriores (4).....trabajadores pagados(5).....otro(5)
- 3.25 ¿ está satisfecho con la luz eléctrica?.....si (1)..... no (2)

